

SENTIDO Y GRAMÁTICA EN ESPAÑOL

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA
XXVII



CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

SENTIDO Y GRAMÁTICA EN ESPAÑOL

Sergio Bogard
Editor



EL COLEGIO DE MÉXICO

465
S4788

Sentido y gramática en español / Sergio Bogard, editor. — 1a ed. — Ciudad de México : El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, Cátedra Jaime Torres Bodet, 2018.

299 p. : il., tablas, figs. ; 22 cm. — (Estudios de Lingüística ; 27)

ISBN 978-607-628-279-3

1. Español — Gramática. 2. Español — Semántica. I. Bogard, Sergio, ed. II. Ser

Primera edición, 2018

D.R. © El Colegio de México, A.C.
Carretera Picacho Ajusco núm. 20
Col. Ampliación Fuentes del Pedregal
Delegación Tlalpan
C.P. 14110, Ciudad de México, México
www.colmex.mx

ISBN 978-607-628-279-3

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
<i>Sergio Bogard</i>	
ARGUMENTOS Y ADJUNTOS VERBALES EN SUSTANTIVOS ASOCIADOS CON UN VALOR SEMÁNTICO DE PREDICADO	15
<i>Carolina Melgarejo Torres</i>	
LA DIMENSIÓN ESPACIAL DEL ESPAÑOL: LA PROPIEDAD ADJETIVAL Y LA DISTINCIÓN ENTRE LO FÍSICO Y LO CONCRETO	43
<i>Armando Mora-Bustos y H. Antonio García Zúñiga</i>	
MODIFICADORES ADVERBIALES	69
<i>Deneb Avendaño Domínguez</i>	
LA INTERACCIÓN ENTRE CAUSANTE Y CAUSADO EN LOS PREDICADOS CAUSATIVOS DEL TIPO <i>CONVENCER</i> Y SU CORRELATO SEMÁNTICO-SINTÁCTICO	97
<i>Cristina Eslava Heredia</i>	
ESTRUCTURA CONCEPTUAL Y ARGUMENTAL DE LOS VERBOS DE MOVIMIENTO Y PENETRACIÓN	127
<i>Ma. del Refugio Pérez Paredes</i>	
CARACTERIZACIÓN SEMÁNTICO-SINTÁCTICA DEL VERBO <i>SUSPIRAR</i>	155

<i>Blanca Elena Sanz Martín</i> <i>¿ME VEO CANSADA?</i> LOS USOS PRONOMINALES DEL VERBO <i>VER</i> EN CONTEXTOS DE PREDICACIÓN SECUNDARIA	179
<i>Ricardo Maldonado Soto y Marcela Flores Cervantes</i> <i>DAR CON HALLAZGOS FORTUITOS.</i> ANÁLISIS CONSTRUCCIONAL	211
<i>Bernardo Enrique Pérez Álvarez</i> ANÁLISIS DISCURSIVO-PRAGMÁTICO DE ORACIONES HENDIDAS CON <i>LO QUE</i>	229
<i>Luisa Josefina Alarcón Neve</i> COMPLEJIDAD SINTÁCTICA DE LAS EXPRESIONES DE ESTADOS MENTALES: ANÁLISIS BASADO EN UN CORPUS DE NARRACIONES INFANTILES	257
<i>Maximiliano Solorio Hernández</i> ÍNDICE TEMÁTICO	287

PRESENTACIÓN

Diez capítulos integran *Sentido y gramática en español*, todos realizados por investigadores de diversas instituciones académicas de este país interesados en el estudio del español, en particular en su variante mexicana. Quedan así, representadas en los capítulos que a continuación ofrecemos, El Colegio de México, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, la Universidad Autónoma de Aguascalientes, la Universidad Autónoma de Querétaro, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y el Centro Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

En todos los trabajos, como ya lo sugiere el título del libro, el análisis de los diversos temas tratados se ha producido mediante un proceso de interacción entre el estudio de la estructura gramatical —dicho en sentido amplio— y el del correspondiente significado, asumida la primera como el vehículo formalizador que permite hacer aprehensible el segundo en el ámbito de la comunicación que, mediante el uso del código lingüístico, realizan el emisor y el receptor del mensaje. En otras palabras, los trabajos que conforman este volumen tienen un primer factor en común, a saber, cuentan con un sustento teórico de base funcional, el cual, es justo decirlo, generalmente se pone en marcha en el desarrollo de los análisis y se observa en el tipo de referencias bibliográficas utilizadas, pero no siempre se le ha presentado de manera explícita. Y dentro de esa perspectiva teórica, algunos autores construyen el dato objeto de su análisis sobre una base lexicista, y otros sobre una base construccionista, como en su momento podrá apreciar el lector.

Un segundo factor común, y en buena medida derivado del primero, especialmente a partir de su constitución teórica, lo constituye el hecho de que el análisis de todos los trabajos parte

de datos provenientes de diversos tipos de fuentes, orales o escritas, de uso cotidiano o literarias, que reflejan el uso de la lengua, de modo que los resultados pretenden asociar la estructura objeto del estudio con el uso comunicativo derivado de su significado.

Finalmente, hay un tercer factor que, dentro de su diversidad, no rompe el carácter homogéneo del volumen. Se trata de los temas estudiados en los capítulos. En seis de ellos los autores trabajan con la noción de estructura argumental; en otros dos se ocupan, en uno, de la noción de adverbio, y en otro, de palabras de sentido locativo, y en los dos últimos, con un trasfondo de análisis discursivo, uno tiene como objeto de estudio las oraciones hendidas, y el otro, la adquisición de complejidad sintáctica. Con este punto de referencia, el volumen se ha organizado empezando por los capítulos cuyo tema tiene como centro de proyección una clase de palabra: sustantivo, adverbio y verbo, en ese orden, siguiendo con los que exhiben el análisis de una construcción sintáctica verbal específica, y concluyendo con los que tienen como base de análisis la estructura oracional. Revisemos brevemente, a continuación, de qué trata cada uno de los estudios ofrecidos en las páginas siguientes.

Sergio Bogard, teniendo como objeto de estudio sustantivos emparentados morfológicamente con verbos y adjetivos, en contextos en los que resalta su significado predicativo, es decir, los que Jespersen (1924) llamó sustantivos-nexus, y a partir de Lees (1960) y Chomsky (1970) se empezaron a estudiar bajo el nombre de nominalizaciones, da cuenta del comportamiento argumental de sus modificadores, así como de la posibilidad de que puedan presentar adjuntos típicamente verbales.

Carolina Melgarejo Torres apunta que la dimensión espacial del español no sólo construye gramaticalmente los sentidos de locación, dirección, desplazamiento u otros, sino que parte importante de su conceptualización y realización requiere que el espacio se identifique como físico o abstracto. Para tal efecto analiza las formas *cerca* y *lejos*, tanto en su significado locativo cuanto en

un valor de cualidad que pueden adquirir y que los acerca a los adjetivos, así como *fuera*, *afuera*, *dentro* y *adentro*, para las que revisa los efectos sintácticos de las nociones de espacio físico y espacio abstracto.

Armando Mora-Bustos y Antonio García Zúñiga, en situaciones en las que un adverbio modifica a otro, y tomando como punto de partida el hecho de que tradicionalmente se le han atribuido a dicha categoría definiciones demasiado abarcadoras y, por lo mismo, poco precisas, presentan la idea de que un adverbio no puede modificar a otro a fin de delimitar su extensión o de especificar sus propiedades, sino que cuantifica, enfatiza, ancla, focaliza, le impone límites, o le proporciona a su núcleo —el otro adverbio— un significado aspectual télico.

Deneb Avendaño Domínguez, teniendo como objeto de estudio verbos causativos del tipo *convencer*, que se caracterizan porque expresan una entidad que intenta influir sobre otra para que realice voluntariamente un segundo evento, analiza cómo se produce la interacción entre los respectivos participantes causante y causado, para dar cuenta de cómo la mayor o menor mediación de fuerza que en la generación del evento de convencimiento oponen ambos participantes da origen a distintos matices semánticos, así como a sus correspondientes correlatos sintácticos.

Cristina Eslava Heredia analiza y describe la estructura conceptual y argumental de los verbos de movimiento y penetración, para, a partir de identificar la naturaleza semántica asociada con ellos, tener una base que le permita dar cuenta de las estructuras sintácticas que formalizan el sentido correspondiente. Además de los verbos tradicionales, *entrar* y *meter(se)*, en su estudio incluye también *adentrar*, *introducir*, *infiltrar*, *internar*, *ingresar* y *penetrar*.

María del Refugio Pérez Paredes, por su parte, se centra en el estudio del verbo *suspirar*, miembro de la clase de los verbos de actividad corporal. Partiendo de que en su sentido más básico dicho verbo no representa propiamente un predicado de actividad, ni su único argumento equivale a un agente pleno, la autora se pro-

pone identificar el tipo de evento subyacente a ese verbo, el valor semántico de sus participantes y las construcciones sintácticas que realizan su significado.

Blanca Elena Sanz Martín selecciona como objeto de estudio la construcción conformada por el verbo de percepción *ver* en su versión pronominal, *ver(se)*, complementada con una predicación secundaria (*me veo cansada*). Parte de suponer que en estas construcciones el verbo retiene rasgos de su sentido básico de percepción, además de que incorpora un significado de modalidad epistémica en vista de que la construcción expresa un matiz de certeza o duda en relación con el valor de verdad contenido en la proposición respectiva.

Ricardo Maldonado Soto y Marcela Flores Cervantes, partiendo de la base de que la estructura semántica del verbo *dar* en construcciones de “emergencia” (Flores y Maldonado 2016) “constituye la base para la formación de una serie de significados construccionales que comparten rasgos comunes que se desprenden del significado de base de *dar*” (véase el capítulo en este volumen, p. 211), analizan tres construcciones, a las que llaman de contacto intencional (*le dieron duro en ese ojo*), de contacto accidental (... *dio con sus huesos en el suelo*) y de contacto inesperado (... la pieza fue hallada de forma accidental por Osmani Blanco, ..., quien *dio con ella*). Asumiendo que no se preservan todos los rasgos básicos contenidos en el verbo *dar* de transferencia, plantean que la base de significado que se mantiene es la noción de trayectoria, es decir, la de movimiento del objeto orientado a una meta, y la de llegada del objeto a esa meta.

Bernardo Pérez Álvarez parte del análisis de los tres rasgos de comportamiento que caracterizan el uso del relativo *lo que*: como nexos subordinantes, como funciones sintácticas y como elementos de valor anafórico, para dar cuenta, a partir de la pérdida de alguno de ellos, del proceso por el que las oraciones hendidas con ese relativo pasan, de realizar una función a nivel intraoracional, a desempeñar una función pragmático-discursiva, sea en un marco

textual, como conectivo, o en un marco pragmático en un acto de habla, bajo la hipótesis de que el paso de una función intraoracional a una función discursiva tiene lugar mediante un proceso de desvinculación sintáctica de las oraciones hendidas con *lo que*.

Finalmente, Luisa Josefina Alarcón Neve, trabajando con un corpus de cuentos elaborados por niños y jóvenes de cuatro niveles escolares, tiene como propósito mostrar la manera como el mayor dominio de la complejidad sintáctica, en especial el de la subordinación de diversos tipos de oraciones (o cláusulas), se asocia directamente con la posibilidad de dar manifestación formal a diversos tipos de estados mentales (de los personajes de esos cuentos), tomando en cuenta que, para este efecto, resulta insuficiente la explicación derivada de la Teoría de la Mente en el plano cognitivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Chomsky, Noam, 1970. "Remarks on nominalization", en Roderick Jacobs y Peter Rosembaum, eds., *Readings in English transformational grammar*. Waltham: Ginn & Company, 184-221.
- Flores Cervantes, Marcela y Ricardo Maldonado Soto, 2016. "Metonimia sintáctica en construcciones de transferencia", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 64, 1-26.
- Jespersen, Otto, 1958. *The philosophy of grammar*, 7a. reimpr. London: George Allen & Unwin [1a. ed., 1924].
- Lees, Robert B., 1960. *The grammar of English nominalizations*, en *International Journal of American Linguistics*, 26-3.

ARGUMENTOS Y ADJUNTOS VERBALES
EN SUSTANTIVOS ASOCIADOS
CON UN VALOR SEMÁNTICO DE PREDICADO

Sergio Bogard
El Colegio de México

1. INTRODUCCIÓN

No es raro, ni desconocido, hallar en español frases sustantivas como las siguientes (todos los ejemplos son tomados de la novela *Linda 67*, de Fernando del Paso):

- (1) a. el **trato** *de algunas novias anoréxicas* (p. 819)
b. la **necesidad** *de una compañía* (p. 862)
c. la **sensación** *de pasar frente al infierno* (p. 849)
d. un **intento** *más de que a Chuck O'Brien le gustara el béisbol* (p. 860)

- (2) a. *sus* **preferencias** (p. 855)
b. las **amenazas** *del viejo Lagrange* (p. 859)
c. el **contenido** *de la segunda bolsa* (p. 934)

- (3) a. la **existencia** *de un ser humano que dormía bajo él* (p. 811)
b. la **burla** *de Dave* (p. 834)
c. **falta** *de amor* (p. 857)
d. la **muerte** *de Linda* (p. 889)
e. la **fertilidad** *del suelo de Cuernavaca* (p. 823)
f. las **posibilidades** *de que todo eso ocurriera* (p. 930)
g. la **capacidad** *de credulidad del ser humano* (p. 932)

- (4) a. el **olor** *a tabaco rancio* (p. 808)
 b. el **encargado** *de organizar la vida de los demás* (p. 820)
 c. gran **conocedor** *de vinos* (p. 844)
 d. la **obsesión** *por la higiene* (p. 862)
- (5) a. **su decisión** *de ir a estudiar decoración y diseño de interiores a San Francisco* (p. 855)
 b. la **amenaza de la secta de Asahara** *de envenenar los túneles del metro* (p. 944)
 c. **su** nuevo **nombramiento** *de consejero* (p. 844)
 d. **su encuentro** *con ella* (p. 812)
 e. la supuesta **entrega del rescate a los supuestos secuestradores** (p. 900)
- (6) a. (tras) un **vuelo** *en picada de treinta o cuarenta metros* (p. 813)
 b. unas **inhalaciones** *de Vick-Vaporub* en agua hirviendo (p. 887)
 c. *sus* **conversaciones** tras una puerta (p. 886)
- (7) a. los **gastos** de las tarjetas de crédito de Dave (p. 859)
 b. (De) **regreso** a la biblioteca (p. 898)
 c. **propuestas** para los colores (p. 905)
 d. toda **sospecha** contra él, Dave (p. 930)

Todas ellas tienen en común el hecho de que su núcleo nominal es un sustantivo emparentado morfológicamente con un verbo, salvo los casos en (3e), (3f) y (3g), en que el parentesco morfológico se establece con un adjetivo. En otras palabras, se trata de sustantivos cuyo contenido léxico se encuentra asociado con dos clases de palabra que, característicamente, formalizan un predicado y, derivado de éste, pueden proyectar una estructura argumental.¹

¹ Como se sabe, también existen sustantivos que, sin mostrar un vínculo morfológico con verbos o adjetivos, asimismo pueden generar un dominio

El interés de estudiar esta clase de frases nominales no resulta del todo novedoso, pues ya en su momento la sintaxis generativa lo tuvo como uno de sus objetos de estudio. En efecto, en 1960 y con el sustento de la Hipótesis Transformacionalista, Lees se ocupa del tema proponiendo una transformación de nominalización, según la cual una oración cambia a frase nominal y el verbo a sustantivo. Un problema descriptivo originado por la dirección de la transformación es que implicaba que los sustantivos resultantes eran morfológicamente derivados de verbos, cuando claramente no siempre es así. En 1970, por su parte, Chomsky cuestiona la validez de la Hipótesis Transformacionalista en general, y la de la Transformación de nominalización en particular. En este caso muestra, por un lado, que no siempre es el caso que un verbo constituya la base de derivación de un sustantivo, y por otro, que no es posible predecir la naturaleza semántica subyacente a la relación entre el verbo y el sustantivo morfológicamente emparentado con él, de modo que propone, en particular, que la base del sustantivo nominalizado se sitúa en el léxico, y, en general, la Hipótesis Lexicista, que caracterizará el desarrollo posterior de la Gramática Generativa.

Antes de Lees y Chomsky, sin embargo, Jespersen, en 1924, nos remite al tipo de sustantivos en cuestión bajo la referencia de *sustantivos-nexus*, pero además no se centra exclusivamente en sustantivos verbales (a los que llama palabras-nexus verbales), sino que a éstos agrega los sustantivos formados a partir de adjetivos (o pa-

argumental (Anderson 1983); en español se les identificó como *sustantivos icónicos*, que originalmente correspondían a palabras como *fotografía*, *retrato*, *cuadro* —compárese con el término *picture nouns*, utilizado por Chomsky (1970) para esa clase de sustantivos—, e incluían nombres que expresan el resultado de un trabajo intelectual (Demonte 1985), del tipo *libro*, *artículo*. La *Nueva Gramática (NGLE)* de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española (2010) ha ampliado sustancialmente, pero sin mayor explicación, la identificación semántica de este tipo de sustantivos (cf. el *Manual* de la *NGLE*: §12.7.1c), de los cuales no nos ocuparemos en este trabajo.

labras-nexus predicativas) (p. 136). Anota (p. 115) que el interés no está en las palabras en sí mismas, sino en sus combinaciones. Así comenta que el mismo tipo de relación que se establece entre una palabra primaria y una secundaria en oraciones completas también se puede hallar en otras combinaciones que no forman oraciones reales. Como ejemplo nos dice que la relación que se establece en las dos últimas palabras de *he painted the door red* es paralela a la de *the door is red* y diferente a la de *the red door*, y las ideas expresadas por “the doctor” y “arrive” se conectan del mismo modo en las combinaciones (1) *The Doctor arrived*, (2) *I saw that the Doctor arrived*, (3) *I saw the Doctor arrive*, (4) *I saw the Doctor’s arrival*. Y concluye que lo que esas combinaciones tienen en común es lo que él llama *nexus*. Dice (p. 116) que un *nexus* contiene dos ideas que deben mantenerse necesariamente separadas, y, específicamente, que un término secundario agrega algo nuevo a lo que ha sido previamente nombrado. Finalmente, al referirse al empleo de este tipo de sustantivos en la comunicación, comenta que su propósito es elevar la capacidad de crear expresiones útiles para manifestar pensamientos complejos, dado que cuando un verbo o un adjetivo predicativo se erige en sustantivo, los miembros subordinados también se elevan a un plano superior. Así, al producirse ese cambio, los adverbios cambian a adjetivos, o en otros términos, un miembro primario (sujeto u objeto) se vuelve secundario (genitivo “sujetivo” u “objetivo”, en términos del propio Jespersen) (p. 137).

En principio, y aunque no lo señala explícitamente, el planteamiento de Jespersen parece asumir que la dirección del proceso morfológico va de verbo o adjetivo predicativo a sustantivo, lo cual, ya sabemos, no necesariamente es así; de ahí que nosotros hablemos simplemente de parentesco morfológico, sin asumir una posición claramente delimitada en relación con la base de la derivación morfológica. Al lado de esto, nuestro propio punto de vista a propósito de esta clase de sustantivos y su correspondiente frase nominal admite un importante grado de compatibilidad con

la posición expuesta por Jespersen, especialmente ante el hecho de que este autor manifiesta que el cambio entre verbo y sustantivo que he sintetizado previamente de manera muy sucinta está asociado directamente con necesidades discursivas reales, en otras palabras, con lo que se quiere comunicar, así como con la consecuente manera de articular los constituyentes sintácticos correspondientes.

Con esta base, y tomando en consideración que éste es un trabajo en su fase inicial, en el curso de su desarrollo pretendemos dar cuenta, en primer lugar, en el parágrafo 2, del orden relativo y de la función sintáctica de la frase nominal con núcleo sustantivo nominalizado; en segundo lugar, en el parágrafo 3, de la naturaleza argumental de los constituyentes que expanden dicho núcleo sustantivo, como es el caso de los ejemplos (1) a (5), y en el tercer lugar, en el parágrafo 4, del hecho de que este tipo de sustantivos puede, asimismo, ir acompañado, además de por argumentos, por adjuntos típicamente verbales, como en los ejemplos en (6), o bien, exclusivamente por adjuntos verbales, como en (7). El material objeto del análisis lo constituyen 274 frases sustantivas tomadas de los 14 capítulos que conforman la primera parte de la novela mexicana *Linda 67*, de Fernando del Paso.

2. ORDEN Y FUNCIÓN SINTÁCTICA DE LA FRASE SUSTANTIVA NOMINALIZADA

Como se sabe, la estructura de constituyentes de la oración en español tiende a “aligerar” el peso sintáctico de la posición antepuesta al verbo, al contrario de lo que sucede en la posición pospuesta. Así, por ejemplo, al estudiar la secuencia del verbo intransitivo y su sujeto, Alfonso y Melis (2010) observaron que el sujeto intransitivo se pospone al verbo si la posición antepuesta está ocupada por otro constituyente, típicamente un adjunto, y que es sumamente marcada una construcción en la que antes del verbo,

además del sujeto, aparezca otra frase. Por otro lado, recordemos que el orden más frecuente en español para la oración transitiva es VO, en 73% de los casos, y SVO en 24% (Bogard 2010:73). Tomando en cuenta este antecedente, no resulta extraño encontrar que en 83% de los casos, es decir, en 227 de 274, la frase sustantiva nominalizada ocupe una posición pospuesta al verbo y sólo una proporción menor, 15%, 42 de 274, ocupe la correspondiente posición antepuesta.

Esta distribución, además, se ve reforzada por la función sintáctica que desempeñan las respectivas frases nominales. Curiosamente dos funciones, objeto directo y sujeto intransitivo, comprenden 60% de las frases en análisis, con el objeto directo, por mucho, como la más productiva, con 45% de las ocurrencias (124/274), todas ellas pospuestas al verbo, y el sujeto intransitivo, a distancia, con 15% (40/274). En este comportamiento estructural incide, por supuesto, la elevada productividad de los verbos transitivos en relación con la presencia de objetos directos, frente a otras clases verbales, y en el caso de los sujetos intransitivos, la presencia de verbos intransitivos, principalmente monoargumentales, biargumentales, sobre todo de dativo, y copulativos.

Las funciones que se reparten el 40% restante de las frases nominales (FN) son, de mayor a menor productividad, el predicado nominal (15/274, 5.5%), el complemento adnominal (14/274, 5.1%), los complementos temporal y modal (13/274, 4.7% cada uno), el régimen prepositivo (10/274, 3.6%), los complementos de causa y finalidad (8/274, 2.9% cada uno) y el sujeto transitivo (7/274, 2.6%). Las restantes funciones presentan 4 o menos ocurrencias, correspondientes cada una a menos de 2%: complemento de lugar (4), objeto directo de verbo existencial (3), direccional (3), comitativo (2), *en mi opinión* (2), concesivo (1) y condicional (1).

En relación con las 42 frases sustantivas nominalizadas que aparecen en una estructura antepuesta al verbo de su oración, la mayor proporción corresponde al sujeto intransitivo con 38% de las ocurrencias (16/42). A distancia le siguen el complemento temporal (7/42, 16.7%),

el sujeto transitivo y el complemento modal (4/42, 9.5% cada uno), el complemento de causa (3/42, 7.1%), el complemento adnominal de sujeto transitivo y *en mi opinión* (2/42, 4.8% cada uno), y el complemento de finalidad, el de lugar, el adnominal de sujeto copulativo y la aposición de sujeto recíproco (1/42, 2.4% cada uno).

Veamos ejemplos a continuación. Donde hay variación de orden entre el verbo y la frase nominal involucrada, la serie (a) muestra casos en los que la FN ocupa una posición antes del verbo, y la serie (b) casos en los que la FN se ubica pospuesta al verbo:

Objeto directo

- (6) Hasta el grado, sí, de **desear** [_{OD} la *muerte* de la persona por la cual, antes, hubieran dado la vida] (p. 824)
 Linda **pidió** [_{OD} el *auxilio* de Chuck O'Brien, quien visitó más tarde a Lagrange en el Fairmont] (p. 859)
 y es recomendable **considerar** [_{OD} la *posibilidad* de que no lo haya hecho y de que no lo haga en unos días más] (p. 907)

Sujeto transitivo

- (7) a. [_{ST} La *fertilidad* del suelo de Cuernavaca] **permitió** que el incipiente jardín se transformara pronto en un paraíso (p. 823)
 b. todo lo que Dave iba a inventar que **harían** [_{ST} los *secuestradores* de Linda] (p. 914)

Sujeto intransitivo

- (8) a. [_{SI} La *sensación* de que el cielo era un lago] no **había desaparecido** (p. 819)
 [_{SI} el *hallazgo* de la tarjeta de crédito de Jimmy] ya no iba a **servir** de nada (p. 871)
 [_{SI} La *idea* de matar a Linda] **se le había ocurrido** durante una fiesta (p. 873)

- [_{SI} Su *esperanza*], como otras veces, **era** la llegada de Chuck O'Brien (p. 874)
- b. le **sorprendió** [_{SI} el intenso *olor* a tabaco] (p. 807)
 y **continuaba** [_{SI} su *búsqueda*] en la casa matriz de Nieman Marcus (p. 856)
se alejaría [_{SI} toda *sospecha* contra él, Dave] (p. 930)
 En Tokio **se preparaba** [_{SI} la *movilización* de cien mil policías] (pp. 943-944)

Régimen prepositivo

- (9) contribuiría a que la gente **pensara** [_{RP} **en** su *inocencia*] (p. 812)
 el último pago **había coincidido** [_{RP} **con** la *venta* de la casa al tío Salomón] (p. 824)
 en cuanto el padre de Linda **accedió** [_{RP} **a** sus *deseos*] (p. 841)
 lo **acusarían** [_{RP} **del** *asesinato* de Linda] (p. 930)

Predicado nominal

- (10) su puerta principal **era** [_{PN} una *reproducción* exacta de aquella que Lorenzo Gilberthi había hecho para el Bautisterio de Florencia] (p. 838)
 El mayor triunfo de Linda [...], **fue** [_{PN} su *decisión* de ir a estudiar decoración y diseño de interiores a San Francisco] (p. 855)
 Esto **es** [_{PN} una *violación* de la ley no escrita de Madison Avenue] (p. 882)

Complemento de tiempo

- (11) a. seguramente [_T a su *regreso*] la **encontraría** (p. 812)
 b. **salieron** a caminar por Las Vegas Boulevard [_T hasta la *salida* del sol] (p. 858)

Complemento de modo

- (12) a. [_M con un rápido *movimiento* de pies] **se descalzó** (p. 919)
 b. era un sentimiento espontáneo que **se reafirmó** [_M con el *trato* de algunas novias anoréxicas que parecían negadas a todos los placeres] (p. 819)

Complemento de lugar

- (13) a. [_L desde la *entrada* a la carretera] hasta el fin, en Half Moon Bay, **había** doble raya amarilla (p. 912)
 b. **viajaron** en el yate Saint Patrick [...] desde Dover [_L hasta la *desembocadura* del Sena] (p. 846)

Complemento de causa

- (14) a. [_{Ca} Por *odio* a los ingleses] jamás **se le hubiera ocurrido** inscribir a su hijo en el Colegio Británico de París (p. 845)
 b. **Había sufrido** mucho [_{Ca} con la *muerte* de su madre] (p. 817)

Complemento de finalidad

- (15) a. [_F En un *intento* más de que a Chuck O'Brien le gustara el béisbol] [...] Dave lo **llevó a ver** un juego en el Candlestick Park (p. 860)
 b. Olivia **se paró** [_F en *busca* de su bolsa] (p. 921)
Tenemos una junta [_F para el *lanzamiento* de Olivia] (p. 936)

Complemento de compañía o comitativo

- (16) prometía **volver** [_{Com} con un *análisis* de la publicidad de productos que competían —...— con aquellos que manejaba la agencia] (p. 859)

Complemento direccional

- (17) como si supieran que **iban** [_D *camino* de la oscuridad] (p. 890)
Tomó después, [_D en *dirección* a la costa], una carretera secundaria bordeada por grandes árboles (p. 933)

Complemento condicional

- (18) Papá Sorensen le **regaló** una bicicleta, [_{Cond} con la *condición* única de sólo usarla al norte del Golden Gate] (p. 848)

Complemento concesivo

- (19) decidió no **fumar** [_{Conc} a pesar de los *deseos* que tenía de hacerlo] (p. 946)

Complemento adnominal

- (20) a. Por eso [_{FN} el descubrimiento [_{FP (CA_{dn})} de la *relación* de Linda con Jimmy Harris]] le **podría** el alma (p. 885)
 [_{FN} La capacidad [_{FP (CA_{dn})} de *credulidad* del ser humano]], pensó, **es** infinita (p. 932)
- b. y que, sin que lo hubiera planeado, **ocultó** [_{FN} el ruido [_{FP (CA_{dn})} del *impacto* de la llave inglesa sobre su cráneo] (pp. 809-810) la nota de color la **daban** diez o doce de [_{FN} los pisapapeles [_{FP (CA_{dn})} de la *colección* de Linda]] (p. 841)

En resumen, como se puede apreciar en estos ejemplos, el comportamiento de las frases sustantivas con núcleo sustantivo morfológicamente emparentado con verbos y adjetivos, en términos de su posición relativa, por lo pronto, respecto del verbo de su oración y de la función sintáctica desempeñada, no parece diferir del que en cualquier caso exhibe la FN cuyo núcleo lo constituye cualquier sustantivo prototípico.

3. ESTRUCTURA DE LA FRASE SUSTANTIVA NOMINALIZADA

En este punto conviene, entonces, preguntarse qué tienen de diferente las frases nominales con núcleo sustantivo nominalizado, que ya hace casi un siglo motivó que Jespersen reflexionara sobre ellos y los particularizara como sustantivos-nexus. Además de su parentesco morfológico con verbos y adjetivos, el punto de partida para responder a esa cuestión se halla en el análisis de los constituyentes que expanden ese tipo de sustantivo, que, si bien, en términos tradicionales toman la forma prepositiva que en español se ha identificado con el complemento adnominal, o bien, de pronombre posesivo, también propició que el autor citado los caracterizara, según lo mencionamos páginas atrás, como genitivos subjetivo y objetivo, como es el caso cuando en español alguno de ellos se manifiesta en la forma pronominal correspondiente al posesivo, pero incluso también cuando toma la forma de complemento adnominal.

A este respecto, ya la *Gramática* de la Real Academia Española de 1917, a propósito del complemento prepositivo de un nombre, señala que el complemento con la preposición *de* conlleva una relación de genitivo que indica propiedad, posesión, pertenencia o materia (1917: §224 a), y que en un caso como *el amor de Dios* el complemento de genitivo puede tener un doble significado: si se interpreta como “el amor que tenemos a Dios”, se trata de un genitivo objetivo, y si se interpreta como “el amor que Dios tiene a las criaturas”, se trata de un genitivo subjetivo (§224 d). Y este planteamiento, incluso con los mismos ejemplos, lo repite el *Esbozo* (cf. 1973: §3.8.5 a y d). Hasta aquí, el enfoque de estas gramáticas del español se ha centrado en el análisis del complemento prepositivo (o genitivo) del nombre. El meollo del análisis cambia, sin embargo, en la *NGLE*. En ella se establece que los complementos preposicionales del sustantivo pueden ser argumentos o adjuntos (*Manual* de la *NGLE*: §12.7), y como argumentos, dichos complementos expanden a tres tipos de sustantivos: los que propiamente llama nominaliza-

ciones (sustantivos derivados de verbos o adjetivos que “heredan” algunos de los argumentos de la palabra asumida como base de la derivación), los sustantivos con complementos de régimen prepositivo heredado de la base, y los sustantivos de significado relacional (relaciones de parentesco, de representación, sociales, de responsabilidad, parte-todo, de propiedades de personas o cosas y de subordinación o dependencia) (§12.7.1 a, b y c).

Más allá de reconocer y cuestionar el problema ya mencionado de suponer que los sustantivos nominalizados tienen como necesaria base de derivación el verbo o el adjetivo, y de que, para los fines de nuestra investigación, asumimos como “nominalización” las tres clases de sustantivos mencionados en el párrafo anterior, la posición de la *NGLE* nos mete de lleno en el análisis de esta clase de sustantivos, de manera que podamos mostrar la naturaleza argumental del o los constituyentes que expanden la frase que tiene como núcleo la clase de sustantivos objeto de nuestro estudio, pero no únicamente, sino incluso la posibilidad de que ese tipo de frase admita la presencia de adjuntos típicamente verbales.

Empecemos, por lo pronto, señalando que la noción de argumento está vinculada, en el ámbito de la lógica de predicados, con la estructura semántica de las proposiciones. Con esta base, un argumento es el elemento individual que en una proposición acompaña al predicado a causa del significado de éste, es decir, de manera necesaria, y todo predicado establece una relación de significado con un número dado de argumentos, que tomarán su referencia, en última instancia, del contexto comunicativo en el que se inserte la proposición correspondiente (cf. Allwood, Andersson y Dahl 1977: 60-62, y McCawley 1981: 91).

Esto ha traído como consecuencia que se reconozca que todo predicado proyecta una estructura argumental, y, asumiendo que el predicado más típico se formaliza en el verbo,² que éste desempeñe

² Sin perder de vista que, desde la lógica de predicados, no sólo la palabra *verbo* formaliza un predicado, sino también la palabra *adjetivo*.

el papel de núcleo de una estructura sintáctica que, como mínimo, presente el número de constituyentes que formalizan los argumentos respectivos (cf. Bogard 2009: 22). Así, por ejemplo, la proposición contenida en la oración en (21):

(21) El conserje limpió las ventanas

exhibe, derivada del predicado, i. e., del significado formalizado en el verbo *limpiar*, una estructura biargumental en la que el sentido subyacente a las frases sustantivas *el conserje* y *las ventanas*, a saber, Agente y Tema, respectivamente, tiene el estatus de necesario, y por lo tanto, expresa valores semánticos obligatorios del predicado en cuestión. En otras palabras, estamos diciendo que ambas frases sustantivas dan cuerpo a los dos argumentos requeridos para que el predicado contenido en *limpiar* pueda generar su estructura proposicional mínima, la cual, inserta en el discurso, podrá ampliarse —o no— mediante la inclusión de participantes provenientes del flujo comunicativo, los adjuntos.

Teniendo como base lo anterior, el tema aquí en discusión tuvo su origen cuando se advirtió que existen sustantivos que, en su propia proyección sintáctica, repiten la estructura semántica en principio presente en la estructura proposicional de un predicado —verbal o adjetivo. Sería, por ejemplo, el caso de la frase sustantiva en (22), asociada directamente con la oración en (21):

(22) La limpieza de las ventanas por el conserje

Observemos que el sustantivo *limpieza*, núcleo de su frase sustantiva, se encuentra morfológicamente emparentado con el verbo *limpiar*, núcleo de su oración (en 21), y que la frase en (22) muestra dos frases prepositivas subordinadas al núcleo nominal cuyo sentido subyacente corresponde al mismo que mencionamos como propio de las frases sustantivas presentes en la oración en (21): *de las ventanas* corresponde al Tema, y *por el conserje* al Agente, en ambos

casos del sentido de evento contenido en el sustantivo *limpieza*, sentido que el contexto discursivo especificará como actividad (“acción de limpiar”) o *accomplishment* (“[acción y] efecto de limpiar”). Nótese que el sustantivo nominalizado no denota un objeto del mundo, como es lo normal en el caso de los sustantivos, sino un tipo de situación (Mourelatos 1981: 201, Smith 1991: 27 y ss.) que puede identificarse como un estado o un evento, es decir, como una eventualidad, en el sentido de Bach (1981).³ Mencionado lo anterior, aclaro que en este trabajo no exploraremos el análisis de eventualidades como línea de argumentación para dar cuenta del tipo de significado nominal cuando el núcleo de la frase sustantiva es un nombre nominalizado.

Una vez comentado el paralelismo semántico entre el contenido proposicional de una oración y el que se puede identificar en una frase nominal con un núcleo sustantivo emparentado morfológicamente con un verbo (o un adjetivo), por el momento sólo resta señalar que cuando el sustantivo expresa un estado o un evento, su proyección argumental es opcional (Radford 1988: 176), como puede apreciarse en el ejemplo en (23), en el que la gramaticalidad de la frase sustantiva no se pierde a pesar de no manifestarse formalmente el Agente:

(23) *La limpieza de las ventanas se concluyó dentro del horario laboral*

Revisemos a continuación algunos ejemplos de cada una de las series 1 a 5 con que introdujimos este trabajo. Recordamos que aquí no nos ocupamos de los sustantivos originalmente tipificados como *icónicos*, que corresponden a la tercera clase expuesta por la *NGLE*.

(1) b. la **necesidad** de una *compañía*

³ Al referirse a las eventualidades, García Fajardo (2009: 105-107) habla de los hechos y situaciones a que refieren los predicados.

El contexto del que forma parte esta FN es: “Llegaba [Dave] con modorra a la agencia, y dormía una siesta a puertas cerradas en su oficina. Comenzó a sentir [la **necesidad** *de una compañía*]” (p. 862).

Al remplazar el sustantivo **necesidad** por el verbo con el que tiene parentesco morfológico, y no alterar el significado del constituyente del que forma parte, podemos generar una estructura como “Comenzó a sentir [que **necesitaba** *una compañía*]”. Lo primero que observamos es que, en el contexto sintáctico-semántico requerido, lo expresado en la oración subordinada [que **necesitaba** *una compañía*] es semánticamente equivalente a lo expresado en la frase sustantiva nominalizada [la **necesidad** *de una compañía*], y sintácticamente constituye el objeto directo del verbo *sentir*, lo mismo que la FN en cuestión. Lo segundo, y ya centrados en el análisis de la frase sustantiva nominalizada, que el sustantivo **necesidad**, en el contexto en que aparece, presenta un vínculo morfológico con un verbo transitivo *necesitar*, del cual la FN *una compañía* formaliza como objeto directo el argumento Tema de la estructura biargumental de dicho verbo. Tomando esto en consideración y asumiendo la equivalencia semántica entre la oración compuesta presentada con el objeto directo [que **necesitaba** *una compañía*], y la respectiva oración simple con la frase sustantiva nominalizada [la **necesidad** *de una compañía*] también como objeto directo, parece inevitable admitir que el sustantivo **necesidad** contiene, como parte de su significado, algún valor de tipo predicativo que, en las condiciones comunicativas apropiadas, lo faculta para desplegar un dominio argumental, en este caso un argumento también caracterizado léxico-semánticamente como un Tema. En otras palabras, al comparar un sustantivo y un verbo morfológicamente relacionados, lo que hemos hecho es identificar el factor común que permite hacerlos comparables, a saber, que la naturaleza semántica del predicado verbal se encuentra también en el sustantivo morfológicamente emparentado, y por lo tanto éste, si así lo requiere la comunicación, podrá actualizar en

la frase nominal correspondiente la expresión, completa o parcial, de la estructura argumental derivada del predicado contenido en la base léxica del sustantivo.

En el caso de la frase nominal que aquí analizamos, [la **necesidad** *de una compañía*], el contexto comunicativo en que se inserta, formalizado en la oración “Comenzó a sentir la necesidad de una compañía”, ha propiciado que en el sustantivo **necesidad** se realce la base semántica predicativa que contiene y despliegue la manifestación de un participante argumental, un Tema, lo mismo que en el caso del verbo correspondiente, como ya comentamos. La diferencia está en que mientras el verbo *necesitar*, en tanto verbo transitivo, formaliza el argumento Tema como objeto directo, un sustantivo no formaliza su proyección argumental mediante las mismas funciones con las que lo hacen los verbos. En efecto, la manifestación formal del argumento o argumentos de un sustantivo no difiere de cómo realiza especialmente un tipo de sus modificadores, la frase prepositiva conocida como complemento adnominal, así como el pronombre posesivo. En todo caso la diferencia la establecerá el hecho de si un complemento adnominal es semánticamente identificable como un argumento de su sustantivo o no. Compárese en este sentido la relación semántica entre el complemento adnominal y el núcleo sustantivo al que expande en las FN [la **necesidad** *de una compañía*] y todas las presentes en la serie (1), frente a [la **puerta** *de madera*] o [la **hora** *del recreo*]. En este contraste puede uno entender, independientemente de que se acepte o no, el término *genitivo objetivo* con que Jespersen caracterizaría a la frase prepositiva *de una compañía* en relación con el sustantivo **necesidad**.

Veamos ahora un ejemplo de la serie (2).

(2) a. *sus* **preferencias**

El contexto del que forma parte esta frase nominal es: “Tanto ella como Jimmy Harris se daban cuenta tras un rápido sondeo

del cliente, que incluía la muestra de catálogos y de los números encuadernados de *House and Garden* y de otras revistas especializadas a las que estaban suscritos, como *Home Image*, *Interior Design*, *The Magazine Antiques* y *Living*, de [*sus preferencias*]" (p. 855).

El sustantivo **preferencia** está vinculado morfológicamente con el verbo transitivo *preferir*, y, sin alterar el sentido del contexto presentado, podemos remplazar la FN entre corchetes por la oración [lo que \emptyset (= *él* = *el cliente*) **prefería**]. Se trata de un verbo biargumental con la estructura argumental (Experimentante, Causa), con el Experimentante formalizado como sujeto transitivo y la Causa como objeto directo. Con este punto de referencia no resulta raro que la base semántica predicativa contenida por el sustantivo **preferencia** se pueda actualizar discursivamente y, en consecuencia, pueda desplegar total o parcialmente su estructura argumental. En el ejemplo en cuestión el sustantivo **preferencia** requiere la presencia del Experimentante, que aparece realizado como un pronombre posesivo, aunque nada obstaría para que se representara mediante las frases prepositivas *de él* o *del cliente*. Sería uno de los casos que Jespersen identificaría como genitivo subjetivo.

Consideremos a continuación dos ejemplos de la serie (3).

(3) a. la **existencia** *de un ser humano que dormía bajo él*

Esta frase sustantiva aparece en el siguiente contexto: “En la entrada de una tienda de porcelanas y *souvenirs* chinos, un montón palpitante de periódicos y cajas de cartón despedazadas le reveló [la **existencia** *de un ser humano que dormía bajo él*]" (p. 811).

El sustantivo **existencia** presenta una relación morfológica con el verbo intransitivo *existir*, y sin que cambie el significado del contexto exhibido podemos remplazar la FN entre corchetes por la oración [que **existía** *un ser humano que dormía bajo él*]. El verbo *existir* proyecta una estructura monoargumental cuyo argumento se formaliza mediante la función de sujeto intransitivo. En la frase

sustantiva considerada contextualizadamente el núcleo nominal **existencia** actualiza su base semántica predicativa y requiere la expresión de su argumento, el cual aparece como una frase prepositiva, o parafraseando a Jespersen, como un genitivo subjetivo.

(3) f. Las **posibilidades** *de que todo esto ocurriera*

El contexto en que aparece esta frase es el siguiente: “Y si algún día encontraban el Daimler azul, las pruebas en su contra serían abrumadoras: lo acusarían del asesinato de Linda, y se alejaría toda sospecha contra él, Dave. [[Las **posibilidades** *de que todo esto ocurriera*] eran pocas], sí, quizás mínimas, pero reales” (p. 930).

En este ejemplo el núcleo de la frase sustantiva nominalizada está morfológicamente emparentado con un adjetivo, *posible*, y la FN completa desempeña la función de sujeto de la predicación copulativa *eran pocas*. Dado que en este caso interesa la naturaleza predicativa del adjetivo mencionado, la oración correspondiente se construye típicamente con el verbo copulativo *ser*: “[**era** poco **posible** *de que todo esto ocurriera*], sí, quizá mínima, pero realmente”, y la cuantificación de la propiedad expresada en el predicado la realiza el predicado nominal de nuestra FN en discusión. En la construcción con el adjetivo predicativo *posible* observamos que es el participante realizado como sujeto oracional copulativo el que se construye como complemento prepositivo con un término oracional del sustantivo morfológicamente vinculado con el adjetivo **posible**.

Por su parte, los cuatro ejemplos de la serie (4) muestran sustantivos morfológicamente emparentados con verbos de régimen prepositivo

- (4) a. el **olor** *a tabaco rancio* (p. 808)
 b. el **encargado** *de organizar la vida de los demás* (p. 820)
 c. gran **conocedor** *de vinos* (p. 844)
 d. la **obsesión** *por la higiene* (p. 862)

y los respectivos sustantivos nominalizados claramente “arrastran” el régimen: (4a) está relacionado con “oler *a algo*”, (4b) con “encargarse *de algo*”, (4c) con “conocer *de algo*” y (4d) con “obsesionarse *por algo*”. Vemos, de nuevo, que las frases prepositivas que expanden a los sustantivos nominalizados responden a una proyección de significado, es decir, argumental, derivada de los rasgos predicativos que el sustantivo comparte con el verbo correspondiente. En conclusión, los sustantivos nominalizados, en tanto sustantivos, pueden expandirse con modificadores, pero lo que los caracteriza como la clase especial de sustantivos de la que hemos estado hablando es, por un lado, que en su base semántica posee rasgos de predicado capaces de requerir, si así lo determinan condiciones comunicativas específicas, la proyección de estructura argumental, y por otro lado, que ésta expandirá el núcleo nominal con participantes léxicamente determinados y formalizados mediante frases prepositivas o pronombres posesivos que no modifican al sustantivo correspondiente, sino que lo complementan como lo hacen con sus respectivos tipos de verbo el objeto directo, el sujeto transitivo, el sujeto intransitivo y el régimen prepositivo.

Hasta este punto hemos observado casos de proyección argumental parcial. Revisemos ahora el tipo de ejemplos presentes en la serie (5).

- (5) a. **su decisión** *de ir a estudiar decoración y diseño de interiores a San Francisco* (p. 855)
 b. la **amenaza de la secta de Asahara** *de envenenar los túneles del metro* (p. 944)
 c. **su nuevo nombramiento** *de consejero* (p. 844)
 d. **su encuentro** *con ella* (p. 812)
 e. la supuesta **entrega del rescate a los supuestos secuestradores** (p. 900)

Los anteriores son ejemplos de sustantivos nominalizados cuya frase se ha visto expandida con dos participantes provenientes de

su contenido léxico-semántico. Revisémoslos. El ejemplo (5a) forma parte del contexto: “El mayor triunfo de Linda respecto del dominio que su padre ejercía, o pretendía ejercer sobre ella, fue [**su decisión** *de ir a estudiar decoración y diseño de interiores a San Francisco*]” (p. 855), y la frase sustantiva (5a) es equivalente a [que (ella) **decidió** *ir a estudiar decoración y diseño de interiores a San Francisco*]. Con este contraste, y sirviéndome aún de los términos jespersenianos, es posible decir que el posesivo *su* es un genitivo subjetivo y que la oración adnominal infinitiva corresponde al genitivo objetivo.

Algo semejante observamos en (5b), donde al confrontar la frase nominal correspondiente con la oración [**la secta de Asahara amenaza** *envenenar los túneles del metro*] podemos admitir que la frase prepositiva *de la secta de Asahara* constituye el genitivo subjetivo y que la oración adnominal infinitiva, el genitivo objetivo.

La frase sustantiva en (5c) aparece en el siguiente contexto: “Papá Sorensen fue trasladado a fines del 76 a la capital francesa, ya [con **su** nuevo **nombramiento** *de consejero*]” (p. 844).

Sin alterar el sentido, podemos remplazar la información nominal que está entre corchetes por [**habiendo sido nombrado** (él) *consejero*]. En este caso notamos que el sentido contextualizado de la frase sustantiva nominalizada corresponde al de un predicado pasivo, precisamente por el comportamiento de los constituyentes que formalizan la proyección argumental respectiva. En efecto, observamos que el posesivo **su**, el genitivo subjetivo, formaliza un Paciente, la entidad que ha sido nombrada o que ha recibido el nombramiento, y que no está ni es necesario el Agente que efectúa la acción de nombrar, es decir, de realizar el nombramiento.

En (5d), [**su encuentro** *con ella*], tenemos el caso de un núcleo sustantivo morfológicamente emparentado con un verbo de régimen prepositivo. Dicha frase nominal se ubica en el contexto siguiente: “La patrulla era bienvenida. Si [**su encuentro** *con ella*] no le daría una coartada, al menos quizá contribuiría a que la gente pensara en su inocencia” (p. 812), y la información encorchetada es equivalente a [**encontrarse** (él = David Sorensen)

con ella]. Aunque ya comentamos este tipo de predicados que formalizan uno de sus argumentos mediante rección prepositiva, el ejemplo (5d) nos muestra la proyección argumental completa con el posesivo como genitivo subjetivo, además de la frase que realiza el régimen.

Finalmente la frase sustantiva en (5e), [la supuesta **entrega del rescate a los supuestos secuestradores**], muestra un núcleo nominal morfológicamente relacionado con un verbo triargumental, “entregar”, y expandido con dos constituyentes que formalizan sendos participantes derivados de su contenido predicativo. El contexto del que forma parte la frase en (5e) es: “El problema sería [...] qué hacer con el dinero, en el supuesto caso [...] de que hubiera convencido a la policía de no intervenir [en la supuesta **entrega del rescate a los supuestos secuestradores**]” (p. 900), y la información encorchetada es equivalente a [al **entregarle** supuestamente *el rescate a los supuestos secuestradores*]. Con este punto de referencia asumimos que las dos frases que expanden el sustantivo nominalizado **entrega** constituyen, la frase *del rescate*, el genitivo objetivo, y la frase que realiza al receptor de la entrega, **a los supuestos secuestradores**, el objeto indirecto.

4. EL SUSTANTIVO NOMINALIZADO Y SU EXPANSIÓN CON ADJUNTOS VERBALES

En un contexto en el que emergen los rasgos de los hechos o situaciones que expresan los predicados en la denotación de un sustantivo, puede suceder que la expansión de la estructura de su frase se produzca no sólo mediante la inclusión de constituyentes que realicen su estructura argumental, como lo hemos visto en los casos precedentes, sino también mediante la incorporación de frases que expresen adjuntos típicamente verbales, como lo vemos en los ejemplos en 6:

- (6) a. (tras) un **vuelo** en picada *de treinta o cuarenta metros* (p. 813)
 b. unas **inhalaciones** *de Vick-Vaporub* en agua hirviendo (p. 887)
 c. *sus conversaciones* tras una puerta (p. 886)

El contexto en el que aparece la construcción (6a) es el siguiente: “A Dave nunca se le olvidaría el majestuoso espectáculo que daban aquellos clavadistas que, como águilas que cayeran con las alas abiertas, se arrojaban desde la punta de un gigantesco arrecife para hundirse, [tras un **vuelo** en picada *de treinta o cuarenta metros*], en las turbulentas y espumosas aguas” (p. 813).

En la frase nominal en cuestión, la frase prepositiva *de treinta o cuarenta metros* realiza uno de los argumentos del sustantivo **vuelo**, en tanto que la frase “en picada” manifiesta un complemento modal de dicho sustantivo. Compárese con la correspondiente construcción verbal: “tras [**volar** en picada *treinta o cuarenta metros*]”: ¿volar qué? *Treinta o cuarenta metros*. ¿De qué manera? “En picada”.

Algo semejante observamos en los ejemplos restantes en 6. La frase nominal en (6b) se presenta en el siguiente contexto: “Al día siguiente, sábado, llegó el médico enviado por Chuck O’Brien, quien le recetó un antibiótico fuerte y [unas **inhalaciones** *de Vick-Vaporub* en agua hirviendo]” (p. 887).

Observamos que la frase prepositiva *de Vick-Vaporub* formaliza uno de los argumentos del sustantivo **inhalaciones**, en tanto que la frase prepositiva “en agua hirviendo” se comporta como complemento de modo, como en la correspondiente construcción con verbo: “[que **inhalara** *Vick-Vaporub* en agua hirviendo]”: ¿que inhalara qué? *Vick-Vaporub*. ¿Cómo? “en agua hirviendo”.

La frase nominal en (6c), por su parte, aparece en el siguiente contexto:

Las coincidencias fueron:

[...]

- b) La libertad para mentirle a Linda sin que hubiera una sola persona que pudiera escuchar [*sus conversaciones* tras

una puerta], sin quererlo o a propósito: estarían los dos solos en casa (p. 886).

En la frase nominal objeto del análisis, el posesivo formaliza uno de los argumentos del sustantivo **conversaciones**, mientras que la frase prepositiva “tras una puerta” desempeña la función de complemento locativo. Compárese con la construcción con el verbo morfológicamente emparentado: ‘[lo que \emptyset (= *ellos* = *Dave y Linda*) **conversaban** tras la puerta]’: ¿conversaban dónde? “Tras la puerta”.

Claramente un sustantivo que expresa un hecho o un tipo de situación puede ampliar su estructura no sólo con los constituyentes que formalizan los argumentos respectivos, sino también con constituyentes que expresan adjuntos típicamente verbales.

Finalmente, también encontramos que la clase de sustantivos en estudio puede expandir su estructura mediante la inclusión exclusiva de adjuntos verbales, como lo podemos apreciar en los ejemplos en 7:

- (7) a. los **gastos** de las tarjetas de crédito de Dave (p. 859)
 b. (De) **regreso** a la biblioteca (p. 898)
 c. **propuestas** para los colores (p. 905)
 d. toda **sospecha** contra él, Dave (p. 930)

La frase nominal en (7a) aparece en el siguiente contexto: “La pensión de Linda alcanzaba para todo. Cubría [los **gastos** de las tarjetas de crédito de Dave]. La ropa de Dave. Sus caprichos” (p. 859).

En este ejemplo la frase prepositiva “de las tarjetas de crédito de Dave” formaliza un adjunto, como lo sugiere la extrapolación con la construcción oracional correspondiente: “Cubría [lo que **se gastaba** con las tarjetas de crédito de Dave]”, en donde la frase prepositiva introducida por *con* expresa un complemento de modo. Aunque cabría otra posibilidad: que la frase nominal en (7a) sea equivalente a “[lo que *Dave* **gastaba** con sus tarjetas de crédito]”,

en cuyo caso la frase prepositiva *de Dave*, complemento adnominal de la frase nominal “las tarjetas de crédito”, se comportaría como un genitivo subjetivo, y no habría variación en la naturaleza semántica del complemento introducido por *con*.

La frase prepositiva “De **regreso** a la biblioteca” se ubica en el contexto siguiente:

Dave bajó a la bodega, tomó la cinta métrica y midió una maleta de tamaño mediano [...]
 [De **regreso** a la biblioteca] hizo el cálculo: un fajo de cien billetes de cien dólares son diez mil dólares (p. 898).

Y en ese contexto desempeña la función de complemento temporal de “hacer el cálculo”. Observamos, por su parte, que la frase “a la biblioteca” expresa la locación a donde regresa Dave, y en la frase nominal cuyo núcleo es el sustantivo **regreso** no hay nada que sugiera la presencia de la entidad que regresa. Esta situación formal, sin embargo, no genera ningún problema de interpretación dado que quien hizo el cálculo es el mismo que regresa a la biblioteca, como nos lo muestra con más claridad el remplazo de la frase de sentido temporal “De **regreso** a la biblioteca” por su correspondiente estructura oracional: “[Al **regresar** a la biblioteca]”, en la que el argumento del verbo intransitivo **regresar** se formaliza como el sujeto tácito con la misma referencia que el del verbo principal **hacer** (en “hizo el cálculo”), es decir, tercera persona de singular, equivalente a *Dave*, mencionado en el párrafo previo.

La frase nominal en (7c), “**propuestas** para los colores”, aparece en el siguiente contexto: “Viejo, a todo el mundo le ha gustado el nombre *Olivia* para la línea. Collins brincaba de gusto. Con decirte que quiere ver ya para mañana sugerencias para logotipo y varios *slogans*... Además, claro, de [**propuestas** para los colores]” (p. 905).

La frase nominal “**propuestas** para los colores” desempeña la función de objeto directo de un no expresado verbo “ver”, y

en ella la frase prepositiva “para los colores” expresa la finalidad de las propuestas. El argumento correspondiente al individuo que hace las propuestas es correferencial con el vocativo “viejo” con que inicia el contexto y que es recuperado mediante el clítico de segunda persona de singular presente en el verbo *decirte*.

Finalmente, la frase nominal “toda **sospecha** contra él, Dave”, que desempeña la función de sujeto del verbo anticausativizado *alejarse*, se ubica en el siguiente contexto: “Y si algún día encontraban el Daimler azul, las pruebas en su contra [de Jimmy Harris] serían abrumadoras: lo acusarían del asesinato de Linda, y se alejaría [toda **sospecha** contra él, Dave]” (p. 930).

En la frase nominal en cuestión, la construcción prepositiva “contra él, Dave” realiza la función de comitativo del sustantivo deverbativo **sospecha**.

En resumen, y en relación con los casos en 7, hemos podido observar que la clase de sustantivos aquí comentados puede expandir su frase exclusivamente mediante constituyentes que formalizan adjuntos verbales, y que la esperada presencia de argumentos puede recuperarse mediante recursos de análisis del contexto en que se ubica la frase con el núcleo sustantivo con denotación de un hecho o un tipo de situación.

5. CONCLUSIÓN

A partir del análisis precedente, quiero, a manera de conclusión, mencionar que el tipo de frases nominales objeto de este trabajo nos ha mostrado que en la lengua existen sustantivos que no sólo denotan entidades del mundo, sino que algunos, en su base léxica, poseen rasgos concomitantes con la expresión de hechos y tipos de situaciones, asociados directamente con la categoría semántica de predicado, de modo que también podrán denotar estados y eventos, y en condiciones discursivas específicas tendrán la posibilidad de proyectar y requerir la manifestación formal de la

correspondiente estructura argumental, parcial o totalmente. En esta perspectiva, el núcleo sustantivo se expandirá mediante frases complementarias y no modificadoras, hecho que da cuenta de que es el ámbito sintáctico-semántico el pertinente para que en la función comunicativa de la lengua se realicen las frases sustantivas con núcleo nominalizado.

Hemos visto, igualmente, que estos sustantivos pueden expandir su frase mediante la incorporación de constituyentes que formalizan adjuntos típicamente verbales, incluso sin la manifestación explícita en la frase de constituyentes que representan los argumentos esperados.

Dejo pendiente la revisión de la clase de sustantivos objeto de este trabajo introducidos por verbo de apoyo, mejor conocido como *verbo ligero* en la literatura (cf. Piera y Varela 1999: §67.3.2.2), así como el análisis de su significado en términos de eventualidades.

CORPUS

Paso, Fernando del, 1996. *Linda 67: historia de un crimen*. En *Obras II: Noticias del imperio y Linda 67: Historia de un crimen*. México: El Colegio Nacional/Fondo de Cultura Económica (1a. ed. en *Obras*, 2000, 1a. reimpr., 2004).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alfonso Vega, Milagros y Chantal Melis, 2010. “La posición del sujeto en la oración intransitiva del español”, en Sergio Bogard, ed., *Semántica, pragmática y prosodia. Reflejos en el orden de palabras en español*. México: El Colegio de México, 39-68.

- Allwood, Jen, Lars-Gunnar Andersson y Östen Dahl, 1977. *Logic in linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press [1a. ed. en sueco, 1971].
- Anderson, Mona, 1983. "Prenominal genitive NP's", *The Linguistic Review*, 3, 1-24.
- Bach, Emmon, 1981. "On time, tense and aspect: An essay in English metaphysics", en Peter Cole, ed., *Radical pragmatics*. New York: Academic Press, 62-81.
- Bogard, Sergio, 1997. "Las nominalizaciones en español. Acerca de morfosintáctico", en Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño, eds., *Varia lingüística y literaria. 50 años del CELL*, I, *Lingüística*. México: El Colegio de México, 67-82.
- , 2009. "Actividad, atelicidad y 'pseudo-objeto' en español", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 57, 1-35.
- , 2010. "La frase nominal de objeto directo antepuesta al verbo en español", en Sergio Bogard, ed., *Semántica, pragmática y prosodia. Reflejos en el orden de palabras en español*. México: El Colegio de México, 69-115.
- Chomsky, Noam, 1970. "Remarks on nominalization", en Roderick Jacobs y Peter Rosebaum, eds., *Readings in English transformational grammar*. Waltham: Ginn & Company, 184-221.
- Demonte, Violeta, 1985, "Papeles temáticos y sujeto sintáctico en el sintagma nominal", *Rivista di Grammatica Generativa*, 9/10, 265-331.
- García Fajardo, Josefina, 2009. *Semántica de la oración. Instrumentos para su análisis*. México: El Colegio de México.
- Jespersen, Otto, 1958. *The philosophy of grammar*, 7a. reimpr. London: George Allen & Unwin [1a. ed., 1924].
- Lees, Robert B., 1960. *The grammar of English nominalizations*, en *International Journal of American Linguistics*, 26-3.
- McCawley, James D., 1981. *Everything that linguists have always wanted to know about logic but were ashamed to ask*. Chicago: The University of Chicago Press.

- Mourelatos, Alexander P. D., 1981. "Events, processes, and states", en Philip Tedeschi y Annie Zaenen, eds., *Syntax and semantics*, vol. 14, *Tense and aspect*. New York: Academic Press, 191-212.
- Piera, Carlos y Soledad Varela, 1999. "Relaciones entre morfología y sintaxis", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, dirs., *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3. Madrid: Espasa-Calpe, 4367-4422.
- Radford, Andrew, 1988. *Transformational grammar. A first course*. Cambridge, GB: Cambridge University Press.
- Real Academia Española, 1917. *Gramática de la lengua castellana*, nueva edición reformada. Madrid: Perlado, Páez y compañía.
- _____, 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- _____ y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010. *Nueva Gramática de la Lengua Española. Manual*. México: Real Academia Española/Asociación de Academias de la Lengua Española/Espasa.
- Smith, Carlota S., 1991. *The parameter of aspect*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.

LA DIMENSIÓN ESPACIAL DEL ESPAÑOL: LA PROPIEDAD ADJETIVAL Y LA DISTINCIÓN ENTRE LO FÍSICO Y LO CONCRETO

Carolina Melgarejo Torres
Universidad de Harvard
El Colegio de México

1. INTRODUCCIÓN

Aunque en los últimos años se han empezado a estudiar desde nuevos enfoques (Fábregas 2007, Romeu 2014) las expresiones *encima, arriba, abajo, debajo, fuera, afuera, dentro, adentro, adelante, delante, atrás, detrás, cerca y lejos*, hay aún muchos aspectos de ellas que a veces se han omitido en los análisis, o que se atribuyen sin mayor precisión a la variación dialectal, como en las explicaciones que ofrece la *Nueva Gramática de la Lengua Española (NGLE)* (2010:§30.4.2). En este artículo me centraré en especificar algunas características semánticas de seis de esas expresiones: en primer lugar, hablaré de las formas *cerca* y *lejos*, de su valor “locativo” y de un valor de “cualidad” que las hace compartir características con los adjetivos; en segundo lugar, expondré las repercusiones sintácticas de los significados “espacio abstracto” y “espacio físico” contenidos en las expresiones *fuera, afuera, dentro y adentro*.

La consideración semántica que aquí se hace no se refiere únicamente a los valores léxicos de esas seis expresiones, sino asimismo a las implicaciones sintácticas que de ella derivan. La idea central que me interesa defender en este artículo es que la dimensión espacial del español no sólo gramaticaliza nociones como la locación, la dirección, el desplazamiento, etcétera, sino que, para esta

categoría, también son relevantes las características que tiene el espacio, y si éste es físico o abstracto.¹

Por su complejidad léxica y sintáctica, estas expresiones han sido denominadas de distinta manera en los estudios del español, por ejemplo, se las puede encontrar registradas como *adverbios* (Bello 1847), *preposiciones sustantivas* (Campos 1991), *locuciones adverbiales* (Alarcos 1999), *adverbios locativos transitivos e intransitivos* (Pavón 2003), *preposiciones proyectivas y no proyectivas* (Fábregas 2007) y *preposiciones léxicas locativas* (Tortora 2008). En los estudios de otras lenguas se han empleado los términos *expresiones de localización* (Fillmore 1982) y *locativos* (Terzi 2010, Herkovits 1986) para referir a las expresiones que tienen un cierto funcionamiento preposicional y que al mismo tiempo tienen un valor léxico que les permite no proyectar un complemento. A lo largo de este texto estaré empleando los

¹ Aquí empleo la consideración que hacen autores como Fillmore (1982), Herkovits (1986) y Terzi (2010), quienes tratan el espacio como un subsistema en el que se agrupan todas las expresiones que gramaticalmente tienen alguna función espacial.

En particular, Fillmore (1982), quien fue uno de los primeros en reconocer el papel que la semántica toma en la gramática de una lengua, considera que el espacio es una categoría en la que se codifican diferentes aspectos. Algunos de esos aspectos que son relevantes a la lengua son:

- La localización de los objetos físicos.
- Las formas en las que las localizaciones de ciertos objetos pueden ser usadas como puntos de referencia para establecer la ubicación de otras entidades.
- Las propiedades espaciales de los objetos físicos, como su tamaño, sus dimensiones y sus contornos.
- Las posiciones de los objetos en el espacio con respecto a direcciones que son establecidas desde algún punto de referencia proporcionado por el ambiente, como en los casos de “south of”, “uphill from”, etcétera.
- Las orientaciones en el espacio, definidas en términos de las asimetrías en la forma de los objetos de una referencia dada.

La ruta que toma un objeto en movimiento, la cual es expresada tanto en términos de sus contornos y trayectoria, como en la parte final de su desplazamiento (Fillmore 1982: 36).

términos *expresiones locativas* o *locativos* para nombrar cualquiera de los elementos *cerca*, *lejos*, *afuera*, *fuera*, *adentro* y *dentro* debido a que la discusión de su estatus léxico no es por ahora uno de los temas que se discuten en el planteamiento que aquí presento. Aunque mi trabajo está enfocado únicamente en esos seis locativos, estaré comparándolos con el resto de expresiones (*encima*, *arriba*, *abajo*, *debajo*, *adelante*, *delante*, *atrás*, *detrás*), a fin de observar mejor en qué medida se asemejan o se diferencian de éstas.

Para el estudio que presento, analicé estructuras provenientes del *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM)* y de cuatro novelas mexicanas del siglo XX: *Estas ruinas que ves*, de Jorge Ibarguengoitia; *La feria*, de Juan José Arreola; *Los años con Laura Díaz*, de Carlos Fuentes, y *Ciudades desiertas*, de José Agustín. En otras palabras, este trabajo se basa en la manifestación oral y escrita del español de México.

De las fuentes mencionadas obtuve el siguiente número de ocurrencias correspondientes a los seis locativos que aquí estudio (*cerca*, *lejos*, *fuera*, *dentro*, *afuera* y *adentro*):

<i>Locativos</i>	<i>Ocurrencias analizadas</i>
cerca	151
lejos	114
fuera	84
dentro	107
afuera	85
adentro	90

La descripción y análisis de esos casos son la base del planteamiento general de este artículo. Aunque empleo oraciones provenientes de esas fuentes, también estaré usando algunos ejemplos que he modificado para fines explicativos. Los ejemplos tendrán marcas para indicar agramaticalidad (*), cambio de significado respecto de un contexto original (#), y expresiones que tienen un nivel dudoso de gramaticalidad, ya sea por aspectos sintácticos o semánticos (??).

En la primera parte de este trabajo expongo un panorama general de los estudios que han tratado el tema de los locativos en español; en la segunda sección me ocupo del tema de las características del espacio como una noción relevante para la dimensión espacial; en la tercera parte explico la distinción que el español hace entre un espacio físico y uno abstracto, y finalmente concluyo con una recapitulación del tema y algunas sugerencias para continuar con el estudio de la categoría espacial del español.

2. ANTECEDENTES

En los estudios previamente mencionados se han abordado desde diferentes perspectivas las expresiones locativas *encima, arriba, abajo, debajo, fuera, afuera, dentro, adentro, adelante, delante, atrás, detrás, cerca y lejos*.

En el ámbito sintáctico Pavón (1999, 2003) ha explicado estas expresiones a partir del tipo de estructura léxica que presentan en la frase, es decir, atiende a si esas palabras toman una frase prepositiva (FP) como complemento (*debajo **de la mesa***), o si se estructuran sin esa proyección preposicional (*abajo*).² A partir de esto, las organiza en pares como *adentro-dentro, atrás-detrás, adelante-delante, arriba-encima*, etcétera.

Desde el ámbito léxico y pragmático, Campos (1991) estudia las expresiones locativas *delante, debajo, detrás, encima, cerca y lejos*, y

² Esencialmente esta autora se ha centrado en el uso normativo del español peninsular, de ahí que no considere en su análisis estructuras del tipo *arriba del librero* o *adelante de casa*. De acuerdo con su planteamiento, los llamados “adverbios” que inician con *a-* (*adelante, atrás*, etcétera) no proyectan un complemento de FP, contrario a los adverbios que inician con *de-* y *en-*, que sí toman tal estructura (*delante **de la casa***). Aunque en el *Manual* de la *NGLE* (2010: 581-583) queda claro que esa distribución se presenta en el español normativo peninsular, sería revelador saber lo que esos planteamientos dicen en torno a los casos donde los locativos con *a-* sí están proyectado una FP. Basta hacer una búsqueda general en el *CREA* para encontrar tales estructuras.

propone que contienen en su estructura un operador que coindiza las referencias y que permite la elisión de la FP, en oraciones como:

- (1) La pastelería **de la cual**_i —vivo **detrás**_i— es buenísima³

El operador, según Campos, se refiere a una función interna de la expresión locativa que establece correlación semántica con un Tópico.⁴

Por su parte, Fábregas (2007) y Romeu (2014) tratan las expresiones locativas desde una perspectiva morfosintáctica que toma en cuenta el tipo de elementos con los que se formaron los locativos en los procesos de gramaticalización. Fábregas propone que a nivel sincrónico los morfemas *de-* y *en-* son los que motivan la presencia de una FP, y que, en cambio, *a-* representa un prefijo que cancela la proyección de la FP. Romeu por su cuenta explica el comportamiento de los locativos en comparación con los deícticos y las preposiciones, y propone un modelo cartográfico generativista que represente la estructura sintáctica de todas las expresiones espaciales del español, incluida la de los locativos *encima*, *adelante*, etcétera.⁵

³ Adaptado de Campos (1991: 741), cuyo ejemplo es: “La pastelería *de la cual*_i vivo *detrás* *t*_i es buenísima”.

⁴ En ese estudio Campos propone para estos locativos el estatus de “preposiciones sustantivas”, en consideración a su comportamiento sintáctico y léxico, y los separa de la clase adverbial.

⁵ Ambas investigaciones se basan en la noción *Axial-part* o *AxPart*, un planteamiento relativamente nuevo que propuso Peter Svenonius para explicar en distintas lenguas las expresiones espaciales que se han formado a partir de un proceso de gramaticalización. Tales expresiones, según Svenonius (2006), pueden estar formadas por diferentes clases de palabras, y un patrón común ocurre cuando se forman con una preposición más un sustantivo, como el caso de *encima*, que proviene de la gramaticalización de la preposición *en* más el nombre *cima*.

A estos estudios pueden añadirse otras consideraciones semántico-sintácticas, como las que expondré en los siguientes dos apartados. El hecho de que la categoría espacial del español gramaticalice otros componentes semánticos en las expresiones locativas podría dar pie a reformular los diseños o modelos sintácticos que se hacen de los locativos.

3. EL VALOR ADJETIVAL DE LA DIMENSIÓN ESPACIAL: *CERCA* Y *LEJOS*

Para entender las características de los locativos *cerca* y *lejos*, es importante enfatizar en que ambos ocupan la misma posición sintáctica que las restantes expresiones locativas *encima*, *arriba*, *abajo*, *debajo*, *fuera*, *afuera*, *dentro*, *adentro*, *adelante*, *delante*, *atrás*, *detrás*, según se ha señalado en los trabajos de Pavón (1999, 2003). Así, *cerca* y *lejos* pueden cumplir las funciones de complemento y adjunto locativo del verbo, como en (2) y (3), respectivamente, y pueden también conformar una predicación orientada a otro participante de la oración sin asociarse al verbo principal, como se ve en (4):

- (2) El avión **cayó *detrás* / *cerca* / *lejos del cerro***
- (3) Marco **limpió** los libros ***encima* / *cerca* / *lejos de la mesa***.
- (4) **La carretera *atrás* / *cerca* / *lejos del cerro*** circula para Toluca.

Estos ejemplos muestran que *cerca/lejos* y el resto de locativos comparten funciones sintácticas espaciales. Esto es lo que ha permitido englobarlos en un mismo tipo de palabras en trabajos previos.

Pavón (1999, 2003) y Romeu (2014) han tratado el comportamiento global de las expresiones *encima*, *arriba*, *abajo*, *debajo*, *fuera*, *afuera*, *dentro*, *adentro*, *adelante*, *delante*, *atrás*, *detrás*, *cerca* y *lejos*, y

ambos autores concuerdan en que, aunque todos esos elementos sean parte del mismo inventario, *cerca* y *lejos* tienen características diferentes del resto de elementos. Pavón (2003) clasifica *cerca* y *lejos* como expresiones que sí presentan una FP a la manera de las expresiones con *de-* (delante *de la casa* / *cerca de la casa*), pero establece que se trata de expresiones que pueden modificarse a la manera de las expresiones con *a-* (*muy arriba* / *muy lejos*), por lo que considera que tienen un valor semántico distinto a las demás.

Lo que aquí propongo, según iré explicando, es que los locativos *cerca* y *lejos* sirven para representar las características o las propiedades del espacio. Esto hace que en ciertos contextos sintácticos esos dos elementos se interpreten como locaciones, a la manera de las preposiciones y de los demás locativos, y en otros contextos se interpreten de manera semejante a los adjetivos y a los adverbios de modo.⁶ Esa explicación permite no sólo entender el par mismo de expresiones, sino que además deja ver los aspectos semánticos que son relevantes en la codificación de la dimensión espacial del español.

El carácter adjetival o de propiedad que tienen los locativos *cerca* y *lejos* no sólo es un valor semántico-léxico de esas dos expresiones, sino que es un rasgo que se manifiesta en el tipo de estructuras en las que aparecen. El primer caso que permite argumentar en favor de esto es que *cerca* y *lejos* son los únicos locativos que aparecen en estructuras propias de adjetivos y adverbios de modo, como se ve en los ejemplos en (5):⁷

⁶ Al respecto, el *Manual de la NGLE* (2010: 583) menciona de manera general que *cerca* y *lejos* denotan distancia sin expresar información sobre la orientación del referente.

⁷ Como se verá en algunos ejemplos agrego casos con deícticos y frases preposicionales a fin de ejemplificar el tipo de resultado que se generaría al combinarse ciertas estructuras con cualquier tipo de expresión espacial.

- (5) (lo ideal es que) los niños/que estén *lo suficientemente lejos*/para que te dejen platicar/pero *lo suficientemente cerca* para verlos/ (CSCM: grupo 3)

Lo ideal es que los niños estén **lo suficientemente** *educados/bien*

*Lo ideal es que los niños estén **lo suficientemente** *ahí/atrás del patio/encima de la mesa*

??La cruz estaba **lo suficientemente** *arriba* como para que no la vieras

Ese contraste se observa aún más si se elide el modificador, como en (6):

- (6) Yo recuerdo **lo** *lejos/cerca* que me quedaba la escuela
 *Yo recuerdo **lo** *adelante/afuera/atrás/fuera/arriba* que me quedaba
 *Yo recuerdo **lo** *ahí/en la plaza* que me quedaba

Otro caso donde los locativos *cerca* y *lejos* se presentan en la misma posición que los adjetivos y adverbios es el que se observa en las oraciones en (7). Esta estructura es incompatible con el resto de locativos (*encima, arriba, abajo, debajo, fuera, afuera, dentro, adentro, adelante, delante, atrás* y *detrás*), como lo sugiere (8):

- (7) Qué *triste* se hallaba Eligio
 Qué *mal* se hallaba Eligio
 Qué *lejos* se hallaba Eligio/(José Agustín)
- (8) *Qué *adelante/enfrente/encima* se hallaba

Un aspecto que revela también con claridad el valor de propiedad del espacio que tienen *cerca* y *lejos* es que estos locativos, en posición de núcleo de frase, toman una función atributiva con verbos que por su estructura argumental asignan esa función. En

los ejemplos de (9) a (12) se observan las oraciones originales donde ocurren los locativos; en las oraciones de la serie (b) se muestra el paralelo con los adjetivos y los adverbios de modo, y en las de la serie (c) se observa la agramaticalidad que resultaría si en esos contextos se empleara una expresión de carácter puramente locativo:

- (9) a. El padre lloró la muerte del hijo como si nadie en el mundo lo hubiese querido más, más secretamente, con menos ostentación. ¿Por eso *se mantenía lejos de él y cerca de Dantón?* ¿Para sufrir menos cuando se fuera Santiago?/ (Fuentes)
 b. Joel se mantenía *sano*
 c. *Joel se mantenía *ahí*
- (10) a. se avienta las dos horas/un poquito más//o sea que/ no/no/o sea/*no les queda cerca*/por ejemplo/ hay otra gente que viene de igual del norte/ (CSCM: 3)
 b. A esas personas la escuela no les queda *bien*
 c. *A esas personas la escuela no les queda *en la colonia*
- (11) a. ya hice mi examen/y pues ya me quedé/y éste tenía la opción de irme a Xochimilco o acá/pero *se me hizo más cerca* hacia acá/ (CSCM: 3)
 b. Se me hizo *bonita* la zona
 c. *Se me hizo *ahí* la zona
- (12) a. si yo voy a Coyoacán/... o sea/a mí pues *se me hace lejísimos*/ (CSCM: 3)
 b. La zona se me hizo *un poco fea*
 c. *La zona se me hizo *ahí*

En la búsqueda de datos, en el *CSCM* registramos de hecho un caso donde se coordina el locativo con un adjetivo en función de atributo (13). La coordinación entre adjetivos y cualquier otro locativo léxico generaría un resultado agramatical, como el de:

- (13) E: ya fuimos y pues <~pus> no había nada
 I: pero yo les recomiendo [que]
 E: [y se me] hizo bien bonito/¡y bien lejos está!
 I: está/o sea *está bonito y lejos* // pero la feria del nopal es/ mm
 para mí no/digamos//muy bonito/porque uno lo puede
 comprar/o sea/se compra sus nopales se los prepara a su gusto/
 (CSCM: grupo 2)

(14) *Está *bonito y arriba/enfrente/ahí/en ese lugar*

En relación con las preposiciones, estos dos locativos sólo de manera limitada constituyen el término de preposiciones que codifican un valor de meta, lugar límite o trayectoria; con preposiciones de origen si se da tal combinación, como en (15).⁸ La preposición *hasta* encabeza el locativo *cerca* sólo con un sentido que no es físico sino como una expresión intercambiable por el adverbio *casi*, como se ve en (16).

- (15) Concha de Fierro siempre estaba triste. *Desde lejos* venían los hombres atraídos por el run run.../(Arreola)

- (16) Estuvimos discutiendo *hasta cerca de media noche*

Por lo demás, hay incompatibilidad entre las nociones que se expresan en las preposiciones y las nociones de estos dos locativos de propiedad, según se observa en los ejemplos en (17):

- (17) *Nos fuimos caminando ***hasta*** *cerca de donde estaba la estatua de Morelos*
 *Todas las tardes corríamos ***hacia*** *cerca/lejos* del parque

⁸ La combinación *hasta cerca* es una estructura poco productiva cuando se refiere a espacios físicos, y es productiva cuando el locativo refiere una dimensión temporal o abstracta. Al respecto, pueden verse los datos del *CREA* para corroborar este uso.

*El carro salió disparado **para** *cerca/lejos* de la carretera

*Había una panadería **por** *cerca/lejos* de la tienda

Un hecho relevante en estos datos es que todos los demás locativos se combinan con la preposición *por*, que tiene el valor de trayectoria sin orientación, según se muestra en (18). Con esta preposición se enfoca el valor de “lugar fijo” en los locativos, y justo este rasgo no es compatible con *cerca* y *lejos*, de acuerdo con lo visto en el último ejemplo exhibido en (17).

(18) Había una panadería **por** *detrás/atrás/delante/de la iglesia*

Algunos locativos (*encima, arriba, abajo, fuera, afuera, adentro, adelante y atrás*) se estructuran como complemento preposicional para funcionar como modificadores en las frases nominales, como en (19):⁹

- (19) a. *por el paseo de adentro* circulaban las personas decentes; *por el de afuera*, los de sombrero ancho y de rebozo (Arreola)
 b. La gente **de** *adelante/atrás/arriba/abajo/fuera/afuera* no cree en esta forma de hacer política

Con esa estructura, los locativos están acotando la referencia que se señala en la frase nominal donde aparecen; esta misma función la tienen los nombres y las expresiones de tiempo,¹⁰ como lo muestra (20):

⁹ Otros locativos presentan restricciones en esta estructura posiblemente por factores morfofonémicos, como en *la caja de dentro del mueble, el carro de delante de la casa* o *el cuarto de detrás de la casa*.

¹⁰ Cablitz (2006: 217) establece que cualquier relación espacial que se enuncia busca identificar una persona o cosa, y siempre codifica la relación espacial entre dos objetos.

Bosque (1990: 199) por su parte señala que los “lugares”, los “momentos” o los “instantes” son individuos en el sentido lógico del término, es decir, que

(20) La casa de *arriba/Juan/madera/antes* era mucho más grande

Mientras que esto sucede con la mayoría de las expresiones locativas (*encima, arriba, abajo, debajo, fuera, afuera, dentro, adentro, adelante, delante, atrás y detrás*), es un rasgo ausente en el comportamiento de los locativos de propiedad *cerca* y *lejos*, como ejemplificamos en (21b y c):

- (21) a. La panadería *de atrás del mercado*
 b. *La panadería *de lejos del mercado*
 c. *La panadería *de cerca del mercado*

En (21a) *atrás* transfiere la identidad de la región que denota a la identidad del sustantivo *panadería*, y en cambio, *cerca* y *lejos* expresan un contenido que no identifica ubicaciones concretas de los objetos.

En el corpus fichamos algunos casos donde un déictico interviene entre la preposición y el locativo, y sólo en esas condiciones estructurales es gramatical la presencia de los locativos de propiedad *cerca* y *lejos*¹¹ en estructuras preposicionales:

denotan entidades definidas que se corresponden con objetos físicos o con nociones abstractas que han sido *reificadas*. De acuerdo con Bosque la razón por la que suelen erróneamente asociarse los “adverbios” con los nombres es precisamente que ambos tipos de palabras pueden referir entidades individuadas.

¹¹ La copresencia de déicticos con expresiones no déicticas es un fenómeno que se ha atestiguado en la espacialidad. Svenonius (2006: 64-71) establece que en esos casos los déicticos marcan proximidad o lejanía de aquella dimensión que se refiere en las expresiones espaciales, y no funcionan necesariamente para elegir un referente del contexto. Cuenca Ordinyana (2010), en su estudio sobre la lengua catalana, discute un caso en el que se pierde la preposición de la frase que se unía al déictico, de tal forma que algunas estructuras como *aquí a la cama* alternan con casos como *aquí Tarragona*, en el cual quedan unificados en una sola frase el elemento déictico y el no déictico. Por su parte, en un estudio diacrónico, Beck (1997: 115) habla de la formación de *deícticos*

- (22) a. él quiere que ahorita yo me vaya *por allá lejos* y aprenda y/
haga otro tipo de decoraciones cada que yo termino un
trabajo yo voy y se lo muestro/ (CSCM: grupo 1)
b. *él quiere que ahorita yo me vaya *por lejos* y aprenda
- (23) a. (la iban a meter) a un kínder **activo/de ahí cerca de la
casa**//donde eran puras psicólogas/(CSCM: grupo 3)
b. *(la iban a meter) a un kínder **activo/de cerca de la
casa**//

En la serie (a) de (22) y (23) la presencia sintáctica de *lejos* y *cerca de la casa* está legitimada por los elementos deícticos, los cuales tienen un carácter referencial locativo en su contexto; es el deíctico el que aporta la “individuación” del espacio. Así, en las oraciones anteriores, la obligatoria presencia del deíctico es un indicio de que *cerca* y *lejos* no denotan locaciones concretas o referenciales como el resto de locativos.

Desde otro ámbito, aunque *cerca* y *lejos* pueden ir modificados por adverbios que también aparecen con otros locativos, como en *muy arriba/muy cerca* y *más adentro/más cerca*, la distribución general de los modificadores revela el carácter de propiedad adjetival que tienen los locativos *cerca* y *lejos*, y que los diferencia de las demás expresiones espaciales. Por ejemplo, mientras que los dos locativos de propiedad pueden aparecer con el adverbio *bastante*, el cual además modifica adjetivos y adverbios de modo (véase 24), esa forma genera una frase marcada, e incluso agramatical, si se emplea con otros locativos, como se aprecia en (25):

direccionales del inglés (hoy desaparecidos), *hither*, *thither*, *hence*, *thence*, etcétera, que pudieron haberse formado, según Beck, en la combinación de un deíctico más una preposición direccional. No es sorprendente, pues, que en el español los deícticos estén cumpliendo funciones particulares en la frase espacial.

- (24) a. aquí hay un sacerdote que vivió en Culhuacán/“de los culhuacanes” le decimos//no/pues, está *bastante lejos*/y no/agarrando rutina//se hace cerca/(CSCM: grupo 2)
 b. El bosque está *bastante grande*
 c. Culhuacán es *bastante bonito*
- (25) a. ??Juan vive *bastante adelante*
 b. *El bosque está *bastante abajo/atrás/afuera/detrás de la ciudad*

Por otro lado, el valor semántico de *cerca* y *lejos* no puede especificarse con adverbios o con frases nominales que cuantifiquen la distancia, a diferencia de lo que ocurre con los locativos que léxicamente sí denotan “lugar”; estos últimos sí aceptan la especificación de su dimensión. Esa diferencia semántico-sintáctica se observa en la agramaticalidad de las oraciones (26c) y (27b):

- (26) a. La sombra aparecía *cinco pasos detrás de Laura*
 b. El mar aventó el barco como *cinco metros adelante del malecón*
 c. *La casa estaba a *cincuenta metros cerca/lejos del municipio*
- (27) a. La casa estaba *exactamente adelante del parque*
 b. *La casa está *exactamente cerca/lejos del parque*

Lo que planteo con estos ejemplos es que el rasgo adjetival es el que restringe la presencia de ciertos modificadores que sirven para puntualizar la dimensión denotada en el locativo, y la agramaticalidad de una estructura como (27b) es equivalente a la extrañeza que se genera con cualquier otro adjetivo, como el de la expresión “te fingiste exactamente enamorado”. En cambio, el rasgo de propiedad adjetival contenido en los locativos *cerca* y *lejos* beneficia otros tipos de modificación semántica, como la observada en (24a).

El correlato de las características adjetivales de *cerca* y *lejos* es la función locativa que cumplen y que sigue presente entre sus fun-

ciones, como lo han reconocido Campos (1991), Pavón (2003), la *NGLE* (2010) y Romeu (2014). Es decir, el contenido léxico de *cerca* y *lejos* tiene tanto un rasgo adjetival del espacio como un rasgo locativo, y ambos se manifiestan sintácticamente. Estos rasgos se muestran en mayor o menor medida dependiendo del contexto sintáctico que los motive. Por ejemplo, hay casos donde *cerca* y *lejos* se estructuran en contextos verbales que requieren necesariamente la presencia de un complemento locativo, y que, en cambio, rechazan una frase con valor adverbial modal. Así, en las siguientes oraciones el rasgo predominante de *cerca* y *lejos* es el locativo, y éste les permite aparecer como complemento del verbo *poner*:

- (28) a. Pusieron un Oxxo *cerca de la casa*
 b. Pusieron un Oxxo *ahí/ en la estación/ adelante del parque/ dentro del metro*
 c. *Pusieron un Oxxo *de esa manera/ así*

En otros casos, como vimos antes, *cerca* y *lejos* se presentan como expresiones adjetivales en contextos oracionales que rechazarían frases con un valor únicamente locativo, como en:

- (29) a. La escuela *me queda lejos*
 b. *La escuela *me queda afuera/ adelante/ arriba/ abajo/ detrás/ delante*

Esas dos posibilidades semánticas y sintácticas permiten afirmar lo ya señalado de que los locativos *cerca* y *lejos* tienen una composición gramatical compleja formada por dos rasgos distintos: el adjetival (o propiedad del espacio) y el de locación. Así, cuando aparecen con un verbo como *estar*, los locativos *cerca* y *lejos* podrían tener sintácticamente dos interpretaciones: ya sea que estén representando funciones atributivas, o bien, predicaciones locativas, según se ve, respectivamente, en los ejemplos en (30):

- (30) a. No, Eligio, claro que el cielo del desierto es bellissimo, pero aquí el cielo está *cerca*, o *lo parece*, es un escalón no tan lejano, como si hubiera menos fuerza de gravedad en estos lares, por eso la gente siente que vuela/(José Agustín, *Ciudades desiertas*)
 b. I: sí eso *estuve* ahí en//por Coyoacán/*cerca de Coyoacán*//
ahí yo estuve/como un año/alrededor de un año/algo así/
 (CSCM: grupo 1)

La interpretación de una u otra función depende del significado que se construya en el evento y de la forma en la que éste se realice en la sintaxis. En un caso como el de (30a) se enfatiza el rasgo adjetival o de propiedad del espacio, y esto se manifiesta sintácticamente a través de la expresión atributiva *lo parece*, que sustituye a la oración *está cerca*. En cambio, en (30b) el locativo *cerca* se conceptualiza como locación y puede ser sustituido por una proforma espacial (*ahí, en, por Coyoacán*).

Considerando lo anterior, es posible proponer, además, que la diferencia léxica y semántica que existe entre las formas *encima, arriba, abajo, debajo, fuera, afuera, dentro, adentro, adelante, delante, atrás, detrás*, y las formas *cerca* y *lejos*, en una oración con verbo copulativo, es que *cerca* y *lejos* denotan “propiedad” (“cercanía”/ “lejanía”) de un espacio que no se refiere explícitamente, sino que se presupone a partir de la mención de sus cualidades; en cambio, los demás locativos denotan y refieren explícitamente un lugar concreto.

Una última consideración que quisiera proponer en torno a los locativos de propiedad es la función comunicativa que tienen en ciertas conversaciones, por ejemplo, en un contexto de comunicación telefónica:

- (31) Juan: —¿Qué pasó? Te estamos esperando. ¿Dónde estás?
 María: —Ya estoy *cerca*. Ahorita llego.

En un caso así, *cerca* no responde a la ubicación específica que demanda el primer hablante, sino que es una evaluación subjetiva que el segundo hablante hace del espacio en el que se ubica. En

ese acto comunicativo, el hablante evita especificar un lugar y, a cambio, ofrece una característica de la espacialidad.

La estrecha relación de los ámbitos espacial y adjetival que he expuesto hasta aquí indica que la dimensión espacial tiene diversos componentes que se manifiestan gramaticalmente, y la locación no es el único tipo de noción relevante para la configuración del espacio en la lengua. La propiedad adjetival que se expresa en los locativos *cerca* y *lejos* es un componente que debe integrarse a la comprensión de la dimensión espacial del español.¹²

Si se consideran otras nociones y se acepta la presencia de otros factores en la dimensión espacial del español, podría explicarse la existencia de estructuras como *así adelante* o *así enfrente*, en las cuales se yuxtaponen elementos que pertenecen a diferentes ámbitos: al adverbial de modo y al espacial. Asimismo se podría entender el funcionamiento de estructuras que aprovechan otras propiedades de la espacialidad para codificar el valor locativo. Por ejemplo, aunque de las siguientes oraciones se deriva un significado locativo, también expresan otros sentidos, como la disposición entre entidades y las dimensiones de las cosas:

- (32) a. Puse la olla *junto a la mesa* (disposición entre entidades)
 b. Puse unas piedras de río *a lo largo del patio* (dimensiones de las cosas)
 c. Los romanos dejaron *a lo ancho* de este territorio vestigios materiales que se pueden admirar hasta el día de hoy (dimensiones de las cosas)

¹² Este reconocimiento se ha hecho en el estudio de la espacialidad en otras lenguas. Sólo para el inglés, Levinson (1997) y Svenonius (2008) han señalado que la expresión *near* se relaciona al mismo tiempo con la clase adjetival y con la preposicional. Ese ítem tiene una propiedad de preposición que le permite combinarse directamente con un nombre, pero también tiene una propiedad de adjetivo por el que puede formar un comparativo: *Near (to) the house/Nearer to the house*. Igualmente, Hasselgård (2010) reconoce un valor indeterminado entre adjunto y manera en la expresión *close*.

Al considerar esos otros mecanismos semántico-sintácticos se tendría un mapa más completo de los valores y rasgos que son relevantes para describir la dimensión espacial.¹³

4. LA DISTINCIÓN ENTRE EL ESPACIO ABSTRACTO Y EL ESPACIO FÍSICO: *ADENTRO/AFUERA* Y *DENTRO/FUERA*

El segundo factor que se debe tomar en cuenta en el estudio de la dimensión espacial y de sus expresiones es la distinción que hace el español entre la dimensión física y la abstracta a través de los locativos *fuera/dentro* y *afuera/adentro*.

Esas expresiones presentan una distribución semántica general: los locativos *afuera* y *adentro* tienen como rasgo semántico la denotación de una dimensión física, concreta e identificable; en cambio *fuera* y *dentro* se han especializado en la denotación de dimensiones que, si bien pueden ser físicas, son genéricas, no siempre identificables, o bien, son dimensiones conceptuales o abstractas. Esta diferencia se explicará en las observaciones que expondré a continuación.

Para empezar, considérese el siguiente par de oraciones:

- (33) a. Los carretes de los hilos quedaban ***fuera*** de las cajas
b. Los carretes de los hilos quedaban ***afuera*** de las cajas

¹³ Grinevald (2006) también ha insistido constantemente en el reconocimiento de diferentes propiedades en la espacialidad. A través de un estudio de los verbos de locación muestra que en las lenguas mayas tzeltal y jacalteco y en la lengua kwakwala (lengua originaria del territorio canadiense, perteneciente a la familia wakashana) hay un conjunto de verbos que expresan la posición de las entidades; la posición sirve para determinar la locación de las entidades que cumplen la función de Figura, y no necesariamente para predicar la posición de ellas. En esa misma investigación establece que en las expresiones espaciales están configurados rasgos de textura, orientación, dimensión y la postura, y todos ellos deben ser integrados a las propiedades que se reconocen en la espacialidad.

En (33a) el locativo *fuera* sólo informa que la entidad aludida en *los hilos* no se encuentra en *las cajas*: la localización de éstos no es comunicativamente relevante y se emplea por ello un locativo que no indica tal ubicación. Por su parte, en (33b) el locativo *afuera* informa cuál es la ubicación de la entidad referida en la frase nominal *los hilos*, y de manera específica, indica un lugar ubicado en el exterior inmediato del objeto aludido en *las cajas*.

Aunque a veces se denote la dimensión interna de una entidad concreta, como en (34a), el locativo *dentro* no muestra el espacio como una dimensión tangible, por lo cual no es susceptible de graduarse mediante ciertos modificadores; en contraste, *adentro*, en (34b), representa un espacio concreto y perceptible, que en el evento se puede manipular mediante la graduación de su valor semántico:

- (34) a. ***Dentro*** del barrio había una estatua de Moctezuma, *pero más ***dentro*** todavía estaban las ruinas
 b. ***Adentro*** del barrio había una estatua de Moctezuma, pero más ***adentro*** todavía estaban las ruinas

El contenido semántico del locativo *dentro* es categórico en el sentido de que sólo puede entenderse en términos positivos o negativos. Una Figura puede localizarse *dentro* o *no dentro* de un Fondo, pero no en un punto intermedio o relativo de ese “interior”.

En su relación con las preposiciones y con los contextos verbales, los locativos *fuera* y *dentro* son marcados, e incluso agramaticales, en predicaciones donde se expresa una espacialidad física e identificada, como en los ejemplos (b) de (35) y (36), y en cambio sí se presentan en contextos donde se codifica una dimensión abstracta o genérica no identificable, como en los casos (a) de (35) y (36):

- (35) a. Su llanto salió *desde dentro de su alma*
 b. ??La secretaria salió *desde dentro de su oficina*

- (36) a. Ahí había migrantes que *venían de fuera*
 b. ??Tu perro estaba en el patio y *vino desde fuera* a dormirse aquí *adentro*

Puesto que *dentro* y *fuera* expresan el valor de una dimensión general e indefinida, ambos locativos son compatibles con expresiones nominales inespecíficas, contrario a las formas correspondientes *adentro* y *afuera*. Por ejemplo, las frases indefinidas *cajas de plata* y *escenarios oficiales* generarían una oración agramatical si se estructuraran como complementos de los locativos *adentro* y *afuera*, y en cambio son adecuados para los locativos *fuera* y *dentro*:

- (37) a. Laura guardaba sus joyas ***dentro*** de *cajas de plata*
 b. *Laura guardaba sus joyas ***adentro*** de *cajas de plata*
- (38) a. Yo quería actuar ***fuera*** de *escenarios oficiales*
 b. *Yo quería actuar ***afuera*** de *escenarios oficiales*

La rareza y agramaticalidad de los ejemplos de la serie (b) en (37) y (38) se debe a la incompatibilidad semántica entre la dimensión bien especificada del locativo y la indefinición de las frases nominales.

Así como son marcados —incluso agramaticales— los casos con *dentro* y *fuera* cuando se expresan dimensiones físicas e identificadas, como en (39b y d), algo semejante ocurre con *adentro* y *afuera* cuando se refiere una dimensión conceptual, como en (40b y d):

- (39) a. Puse las mesas *más adentro* porque estorbaban al salir
 b. *Puse las mesas *más dentro* porque estorbaban al salir
 c. Tráete las sillas de madera que están *afuera*
 d. ??Tráete las sillas de madera que están *fuera*
- (40) a. Fue *dentro* de la filosofía donde surgieron esas ideas
 b. ??Fue *adentro* de la filosofía donde surgieron esas ideas

- c. No hay muchos cursos que traten el tema del exilio *fuera* de la Facultad
- d. #no hay muchos cursos que traten el tema del exilio *afuera* de la Facultad

El ejemplo (40b) tiene una lectura semántica marcada debido a la oposición entre el valor físico y concreto del locativo *adentro* y el valor abstracto de *la filosofía*. Por su parte, mientras que (40c) habla de cursos que no existen en cualquier otro ámbito ajeno al de *la Facultad*, (40d) tiene un cambio de significado y refiere a cursos que no se dan en el espacio físico externo del edificio a que se alude en la frase *la Facultad*.

En el corpus obtuvimos, además, una serie de expresiones (con diferentes niveles de lexicalización) donde *fuera* y *dentro* introducen dimensiones conceptuales o metafóricas: *fuera de control*, *fuera de la jugada*, *fuera de toda duda*, *fuera de sí*.

Cuando se representa un significado metafórico, la expresión espacial puede perder la función locativa para tomar una atributiva, que podría ser también representada con un adjetivo, como en (41a). En tal caso, la frase del locativo no podría ser remplazada por una frase preposicional con significado de lugar, según se ve en (41b):

- (41) a. El cura estaba *fuera de sí/enloquecido*
- b. El cura estaba *fuera de control/#en ese lugar*

Una vez que se consideran los valores centrales de *fuera/dentro* y de *afuera/adentro*, es más viable comprender algunos factores que motivan la alternancia entre los dos pares de locativos. Aunque puede haber distintos factores, uno de ellos, y tal vez el principal, es el tipo de contexto sintáctico en el que aparecen, en combinación con el tipo de dimensión a la que éste refiere. Es decir, cuando en la predicación se alude a un espacio genérico o abstracto a través de un contexto oracional que requiera significados preposicionales

de origen o destino, como en el caso de (42c), los locativos tenderán a alternar. A partir de esto, es posible establecer las siguientes predicciones: en una enunciación como la de (42a) la alternancia entre *dentro* y *adentro* no tendría lugar, puesto que hay una diferencia relativamente bien establecida entre el uso abstracto y el concreto; en (42b) tampoco se produciría la alternancia, porque el contexto de desplazamiento requiere un complemento que pueda ser término de un movimiento físico, y este valor es incompatible con el locativo *dentro*; en cambio en (42c) sí se generaría una alternancia debido a un cruce de rasgos semánticos y sintácticos que se intentan codificar en la enunciación.

- (42) a. *Dentro de la filosofía* hubo muchas alusiones bíblicas/??*Adentro de la filosofía* hubo muchas alusiones bíblicas
 b. Lleva ese bote *adentro de la casa*/*Lleva ese bote *dentro de la casa*
 c. Esas ideas vienen *desde adentro de la filosofía*/Esas ideas vienen *desde dentro de la filosofía*

Si el tipo de espacio que se refiere es abstracto pero el contexto sintáctico tiene valores de graduación o desplazamiento, etcétera, se presentarán cualesquiera de los dos pares locativos. De hecho, en el corpus empleado los casos registrados donde *adentro* y *afuera* aparecen con un sentido abstracto o indefinido (y no con un valor físico-concreto) eran justo aquellos contextos oracionales donde había preposiciones con valores de límite y dirección, como en (43), y donde había elementos de modificación gradual, como en (44):

- (43) a. qué le voy a hacer a las que ya tengo y todo/¿no?/o sea/ya lo llevo **hasta adentro**/¿no?/ya nunca lo voy a dejar/el bonsái/ nunca/ (CSCM: grupo 2)
 b. y él decía como un beato que repite el credo, hay que influir **desde adentro, desde afuera** te aplastan como una chinche, las batallas se libran en el interior del sistema/ (Fuentes)

c. ésta es una guerra pero ni siquiera es nuestra, nos la quitaron, somos el teatro donde se ensaya, nuestros enemigos vienen **de afuera**, Franco es un títere y si no los derrotamos, Hitler va a derrotar al mundo/ (Fuentes)

(44) **Más adentro** de él, no queda nada, ni siquiera sus recuerdos

En resumen, hay una diferencia gramaticalizada en el tipo de espacio que se está representando en esas expresiones locativas, y la distinción entre lo concreto-físico y lo general-abstracto se presenta en la distribución sintáctica. Esa distinción se manifiesta en la incompatibilidad de *fuera* y *dentro* con modificadores que relativizan o gradúan su valor espacial; en la incompatibilidad de esos dos locativos con contextos de desplazamiento que requieren complementos bien identificados; en el hecho de que son estas expresiones las que dan pie a locuciones conceptuales, y en que sólo las formas *fuera* y *dentro* aceptan una frase prepositiva cuya frase nominal complementaria sea genérica (*dentro de cajas de plata*).

5. CONCLUSIÓN

La dimensión espacial del español es un ámbito para el que son relevantes el carácter adjetival del espacio y la distinción entre lo físico y lo abstracto. El primer factor se manifiesta en las semejanzas estructurales que tienen *cerca* y *lejos* con los adjetivos y los adverbios de modo. El segundo factor se gramaticaliza en el tipo de contexto sintáctico y semántico en el que aparecen las expresiones *fuera/dentro* y *afuera/adentro*: *fuera* y *dentro* sólo aceptan contextos de desplazamiento si el evento es abstracto o indefinido, mientras que *afuera* y *adentro* son compatibles con los modificadores de graduación y de desplazamiento porque expresan dimensiones identificables, físicas y tangibles.

La relevancia de esos factores en la dimensión espacial se comprueba en el hecho de que tienen manifestaciones gramaticales concretas que generan tipos de combinaciones sintácticas y restricciones.

Para comprender con mayor precisión los fenómenos espaciales del español es necesario añadir al análisis nociones semánticas, pragmáticas y, seguramente, cognitivas, que permitan observar con mayor puntualidad lo que ocurre al interior de la dimensión espacial. Asimismo, el estudio de la espacialidad en otras lenguas representa una referencia necesaria y obligatoria para el análisis de la categoría espacial del español.

CORPUS

- Arreola, Juan José, 1987. *La feria*. México: SEP.
- Fuentes, Carlos, 1999. *Los años con Laura Díaz*. México: Alfaguara.
- Ibargüengoitia, Jorge, 1975. *Estas ruinas que ves*, 2a. ed. México: Joaquín Mortiz.
- Martín Butragueño, Pedro y Yolanda Lastra, 2011. *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México*, vol. I. México: El Colegio de México.
- , 2012. *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México*, vol. II. México: El Colegio de México.
- Ramírez, José Agustín, 1982. *Ciudades desiertas*. México: Grijalbo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcos Llorach, Emilio, 1999. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Beck, Jean, 1997. “The deictic structure hypothesis: an overview”, *Studia Linguística*, 5, 77-119.
- Bello, Andrés, 1903. *Gramática de la lengua castellana*, 8a. ed. París: A. Roger y F. Chervoviz editores [1a. ed., 1847].

- Bosque, Ignacio, 1990. *Las categorías gramaticales*. Madrid: Síntesis.
- Cablitz, Gabriele H., 2006. *Marquesan. A grammar of space*. Berlin/ New York: Mouton de Gruyter.
- Campos, Héctor, 1991. "Preposition stranding in Spanish?", *Linguistic Inquiry*, 22, 741-750.
- Cuenca Ordinyana, María Josep, 2010. "Díctics espacials i gramàtica en narracions orals", *Estudis Romanics*, 32, 101-123.
- Fábregas, Antonio, 2007. "(Axial) parts and wholes", en Monika Bašić, Marina Pantcheva, Minjeong Son y Peter Svenonius, eds., *Space, motion and result*, número especial de *Nordlyd, Tromsø University Working Papers on Language & Linguistics*, 34, 2, 1-32.
- Fillmore, Charles J., 1982. "Toward a descriptive framework for spatial deixis", en Robert J. Jarvella y Wolfgang Klein, eds., *Speech, place and action. Studies in deixis and related topics*. New York: John Wiley and sons, 31-59.
- Grinevald, Colette, 2006. "The expression of static location in a typological perspective", en Maya Hickmann y Stéphane Robert, eds., *Space in languages. Linguistic system and cognitive categories*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 29-58.
- Hasselgård, Hilde, 2010. *Adjunct adverbials in English*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Herkovits, Annette, 1986. *Language and spatial cognition. An interdisciplinary study of prepositions in English*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levinson, Stephen C., 1997. "From outer to inner space: linguistic categories and non-linguistic thinking", en Jan Nuyts y Eric Pederson, eds., *Language and conceptualization*. Cambridge: Cambridge University Press, 13-45.
- Pavón Lucero, Ma. Victoria, 1999. "Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, dirs., *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1. Madrid: Espasa, 565-655.
- _____, 2003. *Sintaxis de las partículas*. Madrid: Visor.

- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010. *Nueva Gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Real Academia Española/Asociación de Academias de la Lengua Española/Espasa.
- Romeu Fernández, Juan, 2014. *Cartografía mínima de las construcciones espaciales*, tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Svenonius, Peter, 2006. “The emergence of axial parts”, en Marina Pantcheva y Peter Svenonius, eds., *Special issue on adpositions*, en *Nordlyd, Tromsø University Working Papers on Language & Linguistics*, 33, 1, 49-77. <<http://www.ub.uit.no/munin/nordlyd/>>.
- , 2008. “Projections of P”, en Anna Asbury, Jakub Dotlačil, Berit Gehrke y Rick Nouwen, eds., *Syntax and semantics of spatial P*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 63-84.
- Terzi, Arhonto, 2010. “Locative prepositions and place”, en Guglielmo Cinque y Luigi Rizzi, eds., *Mapping spatial PPs. The cartography of syntactic structures*, vol. 6. New York: Oxford University Press, 196-224.
- Tortora, Christina, 2008. “Aspect inside place PPs”, en Anna Asbury, Jakub Dotlačil, Berit Gehrke y Rick Nouwen, eds., *Syntax and semantics of spatial P*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 273-301.

MODIFICADORES ADVERBIALES

Armando Mora-Bustos

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

H. Antonio García Zúñiga

Instituto Nacional de Antropología e Historia. Centro Yucatán

La clasificación de las palabras es propiamente una clasificación de oficios gramaticales [...] El adverbio es un signo de orden inferior: modifica modificaciones.

Andrés Bello

Flores Villegas M. Estefaniari

1. INTRODUCCIÓN

Desde ya hace algunos años los estudiosos de la gramática del español vienen comentando que la unidad gramatical menos trabajada y descrita es el adverbio.¹ Por esta circunstancia, con toda seguridad, se han mantenido las caracterizaciones e interpreta-

¹ Los autores expresan su más sincera gratitud a los asistentes al IV Encuentro de Estudios de Gramática del Español, celebrado en El Colegio de México los días 26 y 27 de agosto de 2015, quienes con sus cuestionamientos contribuyeron a mejorar sustancialmente la versión del trabajo que aquí se presenta. De igual manera, agradecen la lectura minuciosa, así como las observaciones puntuales y los agudos comentarios que realizaron a un manuscrito preliminar Sergio Bogard, editor de este volumen, y Alejandra Ortiz Villegas. Un agradecimiento especial merece Selene Luna Castro, quien transcribió y ordenó los datos de los que se tomaron los ejemplos. Finalmente, es necesario precisar que todas las afirmaciones que se hacen en este estudio son responsabilidad absoluta de los autores.

ciones que existen sobre dicha categoría. Bosque (1990) es uno de los pocos gramáticos que han encontrado algunos problemas en el tratamiento teórico de los adverbios. Este autor comenta que la etiqueta de adverbio se ha convertido en una especie de cajón de sastre, al que van a parar todas aquellas unidades que carecen de lineamientos gramaticales claros.

En el presente trabajo importa resaltar la reflexión de Bosque (1990: 127) en la que señala que en los estudios tradicionales el adverbio se entiende como la clase de palabra que, por un lado, modifica al verbo y al adjetivo, mientras que, por el otro, se aplica a todas las unidades que aparecen en las secuencias del tipo *allá abajo* y *sólo aquí arriba*. Sin negar legitimidad a esta caracterización —continúa Bosque—, resulta casi imposible obtener generalizaciones sintácticas relativamente articuladas y precisas, si se emplean unidades tan abarcadoras.

A lo anterior se suma el hecho que los adverbios, según los textos clásicos (Alonso 1974, Seco 1972, Alcina y Blecua 1975, y Bello 1995 [1847], entre otros), pueden modificar a otros adverbios, con lo cual se tiene que el término definido participa en la propia definición, si ésta se concibe estrictamente a partir de relaciones de modificación o incidencia (Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009: 105). Debido a que la definición y caracterización de esta clase de palabra es demasiado abarcadora, incluso en la lingüística contemporánea, el objetivo de este trabajo es argumentar en favor de la idea de que un adverbio no puede modificar a otro adverbio, como en (1), en el sentido de (i) restringir su extensión, tal como acontece con los sustantivos, o bien, (ii) especificar sus propiedades, como sucede con los adjetivos o los eventos —*Nueva Gramática de la Lengua Española (NGLE)* (2010: 575-601)—.

- (1)
 - a. Los edificios se han venido *totalmente abajo*
 - b. Me van a dar una pedrada *allá abajo* en Rodríguez
 - c. *Acá arriba*, apenas a unas docenas de kilómetros, se está como en otro mundo
 - d. *Mañana temprano* me voy a otro pueblo

Mostraremos que dentro de una concurrencia de dos adverbios dentro de una frase adverbial, como en (2), uno de ellos (i) cuantifica, (ii) enfatiza, (iii) ancla, (iv) focaliza, (v) limita a su núcleo, o bien, (vi) genera un sentido aspectual télico de su núcleo.

- (2) a. Claro, como nos dijeron: *más adelante* regresémosla
 b. Era algo que llevaba *muy adentro*
 c. Y *nunca más* se mate a ningún militante ni del PRI, ni del PRD, ni del PAN, a nadie por sus ideas políticas
 d. Las tasas de interés se redujeron *sólo anoche* en la subasta de valores correspondiente
 e. *Apenas ayer* estuvieron unos minutos en reunión de la Comisión de Hacienda
 f. *Ya ayer* todos ustedes escucharon el planteamiento de la Secretaría de Relaciones Exteriores

Este trabajo está organizado de la siguiente manera: generalidades del concepto de adverbio en las gramáticas, el interés del estudio, corpus, modificación, estatus morfológico de los modificadores adverbiales, clases de modificación (cuantificación, énfasis, anclaje, focalización, limitación y aspecto) y conclusiones.

2. GENERALIDAD DEL CONCEPTO DE ADVERBIO EN LAS GRAMÁTICAS

A continuación se presentan diferentes concepciones sobre la definición de adverbio. Estas descripciones van de los postulados de los gramáticos clásicos a los contemporáneos. Como ya se mencionó, veremos que en realidad la definición de esta clase de palabras poco ha cambiado. Bello (1995 [1847]: 49), por ejemplo, define al adverbio como aquella unidad gramatical que, de la misma manera que el adjetivo modifica al sustantivo, modifica al verbo, al adjetivo e, incluso, a otro adverbio, como en *la función terminó demasiado tarde*. Téngase en

cuenta la graduación de modificaciones presente en los ejemplos, en los que *demasiado* modifica a *tarde*, así como *tarde* a *terminó*.

Por su parte, Bosque (1990: 127) menciona que la clase de los adverbios es la peor definida en las gramáticas. En consecuencia, es recurrente la falta de claridad y precisión en el momento de determinar las caracterizaciones gramaticales. Con respecto a su definición, señala que los adverbios, generalmente, son “circunstantes” que sitúan la significación del verbo en unas coordenadas espaciales y temporales, o que añaden información que completa la estructura argumental del predicado.

En el *Manual* de la *NGLE* (2010: 575-601) se afirma que el adverbio es una clase de palabras invariable que se caracteriza por dos factores: uno, morfológico, la ausencia de flexión, y otro, sintáctico, la capacidad de establecer una relación de modificación con grupos sintácticos correspondientes a distintas categorías. A diferencia de lo que sucede con otras clases de palabras, pueden constituirse con facilidad en series de varios adverbios concatenados, lo que pone de manifiesto que las subclases de adverbios presentan propiedades gramaticales considerablemente distintas. Por otra parte, los adverbios son palabras que actúan como términos terciarios en relación con verbos o adjetivos (términos secundarios) y otros adverbios. Nótese que, de las palabras tradicionalmente incluidas entre los adverbios, sólo una parte puede modificar a verbos, adjetivos y adverbios.

Serrano (2006: 97-117), siguiendo el lineamiento de Bosque, expresa que la categoría gramatical que engloba el adverbio es muy heterogénea porque en ella se suelen incluir todos aquellos elementos que tradicionalmente funcionan como “circundantes”, completando la función temática y las relaciones argumentales del verbo. Para esta autora la combinación de dos adverbios es muy común, pues generalmente se unen para formar una locución con un sentido nuevo. Igualmente, el adverbio sufre numerosos procesos de gramaticalización, los cuales propician la aparición de nuevos valores en el discurso. Específicamente, los adjetivos

bien, pronto, claro funcionan como adverbios debido a su constante uso en el discurso, ya no como adjetivos sino como adverbios. Igualmente, los adverbios *ya, no*, se realizan discursivamente como marcadores discursivos.

Por último, en la gramática clásica de Alcina y Blecua (1975: 700-725) se indica que algunos adverbios que aportan una información de tipo circunstancial al verbo o al enunciado total tienen una manera de significar semejante a la de los pronombres. Así, mientras una parte de los adverbios que admiten gradación se refiere a verbos, adjetivos y otros adverbios, otra parte está en estrecha relación con preposiciones y otras categorías. Alonso (1974: 319-322) se centra en el hecho de que el adverbio es la forma invariable (no admite género ni número) que modifica (amplía, precisa o matiza) el significado del verbo y de otras palabras o frases. En oposición a lo que se sostendrá más adelante en este trabajo, este autor señala que los adverbios cuantitativos son los que van con otros adverbios. En este orden de ideas, para Seco (1972: 114-122) este carácter no individualizado de la cualidad expresada por el adverbio hace que éste sirva no sólo para modificar a los verbos en todas sus formas, incluso a los auxiliares, sino también a las palabras atributivas, esto es, a los adjetivos y a los mismos adverbios. En la obra citada se proponen dos tipos de adverbios: unos que expresan cualidad (calificativos) y otros que concretan circunstancias (determinativos).

Los puntos discutidos hasta el momento se centran en los planteamientos que sintetizamos en (3), en donde los adverbios son definidos como elementos gramaticales con las siguientes características:

- (3) a. Modifican un núcleo.
- b. Son de diferentes clases semánticas; por ejemplo, modo, lugar, circunstancia.
- c. Las posibilidades de modificación son amplias (aparentemente ilimitadas), lo cual conduce a la viabilidad de que un adverbio modifique a un elemento de su categoría.

Estos trabajos especializados, por un lado, reconocen los puntos mencionados en (3), sólo que no muestran pruebas gramaticales de ello.

3. EL INTERÉS DEL ESTUDIO

El propósito de este estudio, como ya fue dicho, es argumentar que un adverbio no puede modificar a otro adverbio. Con el fin de alcanzar lo anterior, mostramos contrastes gramaticales que argumentan esta idea. De igual manera, llamamos la atención sobre la definición de conceptos fundamentales, como el de la modificación, a la vez que sugerimos categorías diferenciadas, que resultan de la revisión de ejemplos tomados de un corpus extenso.²

En este trabajo la unidad objeto de estudio se limita a las frases adverbiales formadas por un núcleo adverbial léxico y un modificador, igualmente, formado por una unidad léxica, como en los ejemplos de (2), en los que las frases adverbiales están integradas por un adverbio nuclear más un cuantificador, un enfatizador, un anclador, un focalizador o un marcador de aspecto. Por razones estrictamente teóricas y metodológicas, aquí no nos ocupamos de las frases adverbiales formadas con más de dos adverbios, como en: (a) “se registran anualmente quinientos mil embarazos entre menores de veintidós años, *quizás más aún* se acrecienta entre menores de doce, catorce y dieciséis años”, (b) “esto sólo con la cantidad de productos que se transportan *tan sólo dentro* de Estados Unidos”, (c) “debía ser trasladado hasta su celda, distante, y dejado ahí, sin explicación alguna, hasta la mañana siguiente o *más tarde aún*”.

En el corpus de este trabajo las secuencias más comunes de este tipo de coocurrencias son: *sólo aquí abajo, todavía ahora también, mucho más atrás, más lejos aún, tan sólo dentro, más tarde aún, todavía aún más*.

² Esta propuesta se validará en lenguas de distintas familias en próximos trabajos.

4. CORPUS

El corpus de trabajo está conformado por una lista de 47 adverbios y 100 ejemplos de cada uno de éstos. El material de donde se extrajo dicho listado es el *Diccionario del Español Usual en México (DEUM)* (El Colegio de México). La primera parte de elaboración del corpus consistió en buscar los adverbios que aparecieron en los registros del *DEUM*, véase (4).

- (4) *abajo, acá, adelante, adentro, afuera, ahí, ahora, ahorita, allá, allí, anoche, antes, apenas, aquí, arriba, atrás, aún, ayer, casi, delante, dentro, despacio, después, detrás, encima, enfrente, enseguida, fuera, hoy, jamás, lejos, luego, mal, mañana, mucho, nada, nada más, nunca, poco, quizá, siempre, también, tampoco, tarde, todavía, ya*

Posteriormente, se buscaron las combinaciones con estos adverbios, mas no necesariamente entre ellos. Como se mencionó, se parte de la idea de que los adverbios no modifican a otros adverbios nucleares. Para comprender esto hay que revisar las funciones de cada elemento en adyacencia.

5. MODIFICACIÓN

Uno de los puntos centrales de este trabajo es dar cuenta de lo que se entenderá por modificación. Este término ha generado muchas controversias dentro de los diferentes modelos de análisis lingüísticos (Croft 2001, Givón 2001, Bauer 2003, Rijkhoff 2014). Generalmente, se ha considerado que el acto de modificar funciona para enriquecer la identidad del referente a través de un rasgo adicional que se implementa en el referente; este rasgo adicional está denotado por el modificador. El referente puede ser una entidad expresada en un nominal, un verbal o un adjetival. De esta manera, el modificador limita, aumenta, enriquece, especifica,

restringe o describe el significado de una o varias palabras, haciendo cambios básicos, fundamentales o parciales. Los modificadores no siempre cumplen su labor de la misma manera; algunos requieren de diferentes valoraciones, es decir, cuantifican, enumeran, determinan o explicitan la referencia anafórica, catafórica o deíctica del referente.

Los adverbios que aquí se estudian básicamente pertenecen a dos clases: la léxica (cuantificadores) y la gramatical (enfanzadores, ancladores, focalizadores, limitadores). Los primeros son adjuntos de la frase adverbial, en tanto que los segundos, operadores de ésta. El ámbito de modificación de los adverbios cuantificadores puede ser a nivel de frase, como en (5), u oracional, como en (6). Los contextos de coaparición de un adverbio léxico dentro de una frase adverbial y dentro de una oración presentan restricciones, como en (6a). Los adverbios de cuantificación modifican a predicados verbales o a adverbios que denotan entidades graduables, como *cenar*, *diez por ciento* (en una oración atributiva) y adverbios del tipo *lejos*, *tarde*, *poco*.

- (5) a. Las cosas [habían llegado [*demasiado lejos*]]
 b. No [cenes [*demasiado tarde*]]
 c. Yo diría que [[diez por ciento] es [*demasiado poco*]]
- (6) a. *Las cosas habían [llegado *demasiado*]
 b. No [cenes *demasiado*]
 c. Yo diría que [[diez por ciento] es [*demasiado*]]

Los operadores por naturaleza no son graduables (Rijkhoff 2014). Los operadores no están anclados a ninguna parte de la frase adverbial, ya que no son parte del núcleo, el *core* o la periferia (Van Valin 2005). Los rasgos gramaticales de énfasis, anclaje, focalización, limitación y aspecto son tratados como operadores que modifican las capas más externas de la frase adverbial. Los operadores son unidades léxicas funcionales como: *muy*, *tan* en (7); los adverbios de anclaje *allá*, *acá*, *ahí*, *allí* y *aquí* en (8); los focales *sólo*, *aún*, *únicamente*, *todavía* en (9); los limitativos *ya*, *casi*, *inmediatamente*,

posiblemente en (10), y los aspectuales *ya*, *siempre*, *nuevamente*, *finalmente*, *poco*, *casi* en (11).

Énfasis

- (7) a. Era algo que llevaba *muy adentro*
 b. No se sientan *tan mal* porque no tienen a su mamá junto

Anclaje

- (8) a. Tenemos un cartelazo brutal *allá afuera*
 b. *Acá abajo* —en un lugar donado por un exdiputado— se reúnen algunos expresidentes del PRI
 c. *Ahí arriba* vivían nuestros amigos
 d. Túnez y Argel están a un brinco de gato, *allí enfrente*
 e. El destino de nuestro país debe concebirse y construirse *aquí adentro*

Foco

- (9) a. *Sólo hoy* vamos a vender los boletos para Madona
 b. Llevaron los coches *únicamente arriba*
 c. *Aún aquí* adonde hay mayoriteo priísta se nos deja subir cuando se les pega la gana
 d. Es de esperarse que en el perfeccionamiento de nuestras instituciones podamos avanzar *todavía más*

Limitación

- (10) a. Con el peso de las jornadas *ya encima*, dejaban ver las materias involucradas en algunos de los acuerdos
 b. El vendedor de tortas estaba *casi enfrente* de nuestro puesto
 c. *Inmediatamente después*, un custodio aullaría al oído del hermano del presidente

- d. Y este mecanismo que se utilizó para esta ley y que ayer, hoy, y *posiblemente mañana*, se seguirá

Aspecto

- (11) a. *Ya ayer* todos ustedes escucharon el planteamiento de la Secretaría de Relaciones Exteriores
 b. Los que tengamos canas, y no de adorno, sabemos que esto no ha sido *siempre así*
 c. Las tasas de interés se redujeron *nuevamente anoche*
 d. Nos hemos encontrado todos los exalumnos *finalmente ayer*
 e. Mi encuentro con mi familia es *poco frecuente*
 f. La mayor parte de las empresas mexicanas armaban productos, *casi siempre* con partes y componentes de importación

Hay diferentes tipos y clases de operadores; los de énfasis *muy* y *tan* carecen de rasgos léxicos propios para funcionar como unidades léxicas independientes, como en (12); éstos no son autónomos léxicamente. Por su parte, el resto de operadores adverbiales sólo tiene alcance sobre el adverbio nuclear, y enriquece o pone en foco las propiedades de este núcleo adverbial. Por ejemplo, el adverbio deíctico *allá* de (13a) se encuentra dentro de una construcción oracional que, a la vez, se encuentra dentro de un contexto discursivo específico, en donde la referencia ostensiva denotada por este adverbio está siendo observada por los interlocutores del evento comunicativo. Por su parte, esta misma unidad adverbial, en (13b), no denota una referencia ostensiva, sólo ancla la locación espacial expresada por el adverbio con sentido léxico pleno, *afuera*.

- (12) a. *Era algo que llevaba *muy*
 b. *No se sientan *tan* porque no tienen a su mamá junto
- (13) a. Tenemos un cartelazo brutal *allá*
 b. Tenemos un cartelazo brutal *allá afuera*

Los operadores de foco ponen en relieve el segmento gramatical sobre el que tienen alcance: el adverbio léxico, (14a), la secuencia verbal, (14b), el núcleo verbal, (14c), la frase nominal en función de objeto directo, (14d), y el complemento de finalidad, (14e). Esta clase de operador no sólo se encuentra dentro de frases adverbiales, sino que además su dominio gramatical es muy amplio.

- (14) a. *Sólo hoy* vamos a vender los boletos para Madona
 b. *Hoy sólo vamos a vender* los boletos para Madona
 c. Hoy vamos *sólo a vender* los boletos para Madona
 d. Hoy vamos a vender *sólo los boletos para Madona*
 e. *Hoy vamos a vender* los boletos *sólo para Madona*

Los operadores de aspecto modifican al núcleo de la frase adverbial de tiempo, (15a), y al núcleo verbal (15b). Si el alcance de este operador es verbal, puede aparecer en posición adyacente al verbo o en posición inicial de oración, como en (15c).

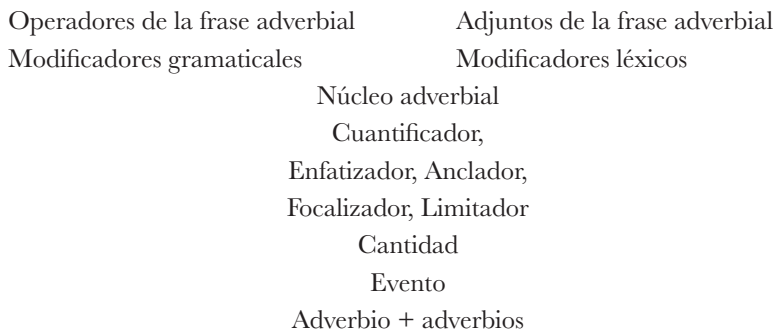
- (15) a. *Ya ayer* todos ustedes escucharon el planteamiento de la Secretaría de Relaciones Exteriores
 b. Ayer todos ustedes *ya escucharon* el planteamiento de la Secretaría de Relaciones Exteriores
 c. Ayer, *ya todos ustedes escucharon el planteamiento de la Secretaría de Relaciones Exteriores*

Los operadores limitativos van a restringir o especificar el límite temporal, en (16a), o espacial, en (16b), denotado por el adverbio nuclear. El sentido limitativo no se valora en términos de telicidad o completud, sino a partir del señalamiento de un punto específico que se encuentra dentro de un *continuum* de una arista que señala el tiempo y el espacio. En (16) el punto límite se traza precisamente enseguida de la temporalidad denotada por *después* y de la espacialidad expresada por *aquí*.

- (16) a. *Inmediatamente después*, un custodio aullaría al oído del hermano del presidente
 b. *Inmediatamente aquí*, un custodio aullaría al oído del hermano del presidente

Tanto los modificadores léxicos como los operadores hacen parte de una frase adverbial; ambos están representados en la figura 1. La base de este esquema es la concurrencia de dos adverbios, los cuales en la parte más interna de la construcción pueden modificar a un evento. En una parte intermedia, el adverbio nuclear puede estar modificado por una unidad léxica de cantidad, en tanto que en la parte más superficial, por un enfatizador, anclador, focalizador, limitador o aspectual. En el extremo derecho aparecen los modificadores gramaticales, o sea, los operadores de la frase adverbial, mientras que en el izquierdo se encuentran los modificadores léxicos o adjuntos de la frase adverbial. Esta representación ha sido elaborada a partir de las clases de modificación dentro del ámbito de la frase adverbial propuesta por Rijkhoff (2014). Sin embargo, no se pierda de vista que esta figura sólo constituye una representación y no una formalización de la estructura de la frase verbal, en donde un adverbio está modificado por otro.

Figura 1. Clases de modificaciones adverbiales



Para finalizar este apartado, es imperativo señalar que la noción de núcleo adverbial, en un sentido estrictamente estructural, debe ser matizada bajo la siguiente consideración. Zwicky (1985) y Bauer (2003), para referirse a la correlación que existe entre núcleo y modificador, sugieren que si bien un modificador del núcleo de una construcción no lo puede delimitar en todos sus contextos, prototípicamente un núcleo de una frase con modificador debe compartir los siguientes rasgos: hiponimia, subcategorización, marcación morfosintáctica, rección, concordancia, equivalencia distributiva, obligatoriedad y caracterización; bajo esta perspectiva, las frases adverbiales aquí estudiadas no presentan un núcleo prototípico, esto es, la construcción vista como un todo debe denotar un hipónimo que corresponda a lo denotado por el núcleo de la construcción. Este rasgo no se aplica en las frases de (17). Los dos adverbios que forman la frase no denotan una entidad que refiera a un núcleo.

- | | |
|--|---|
| (17) a. Allá abajo
Acá abajo
Ahí abajo | b. Nuevamente anoche
Finalmente hoy
Siempre así |
|--|---|

En una frase adverbial, una posición (en este caso de un modificador) no puede ser llenada u ocupada por cualquier unidad léxica como en (18). Este principio sí se cumple; la ocurrencia de dos adverbios es muy variada, pero no es libre, presenta restricciones de coaparición.

- | | |
|--|---|
| (18) *a. Ya adelante
Más anoche
Únicamente lejos | *b. Aquí sólo abajo
Nunca realmente
Afuera allá |
|--|---|

Si hay un elemento en la construcción que tiene una distribución paralela a la construcción como un todo, éste es el núcleo. Este principio no se cumple. En (19) las unidades léxicas que integran

la frase adverbial de (19a), *ya ayer*, pueden aparecer como unidades independientes, como en (19b) y (19c).

- (19) a. *Ya ayer* todos ustedes escucharon el planteamiento de la Secretaría de Relaciones Exteriores
 b. *Ya* todos ustedes escucharon el planteamiento de la Secretaría de Relaciones Exteriores
 c. *Ayer* todos ustedes escucharon el planteamiento de la Secretaría de Relaciones Exteriores

El elemento obligatorio de una construcción es el núcleo. Este principio sí se cumple (el núcleo es el que se mantiene). En (20) la forma apocopada *muy* (mucho) necesita obligatoriamente de un adverbio léxico pleno para formar una secuencia adverbial única, de lo contrario se genera una construcción anómala, como en (20b).

- (20) a. Estaremos *muy lejos*, realmente, de sentar las bases para una auténtica democracia en México
 b. *Estaremos *muy*, realmente, de sentar las bases para una auténtica democracia en México
 c. Estaremos *lejos*, realmente, de sentar las bases para una auténtica democracia en México

El núcleo es el elemento que le proporciona a una construcción sus características particulares. Típicamente, en lenguas como el español los rasgos de género, persona y número son determinados por el núcleo, como en la frase *el niño flaco* (??*la niño flaco*, ??*el niño flaca*, ??*el niña flaco*); en la frase adverbial no hay ningún tipo de marcación de propiedades morfosintácticas. A partir de lo ya señalado, se infiere que dentro de una frase adverbial sólo algunos adverbios comparten los rasgos prototípicos de un núcleo.

6. ESTATUS MORFOLÓGICO DE LOS MODIFICADORES ADVERBIALES

Como se ha dicho, los cuantificadores son unidades léxicas plenas que modifican al núcleo adverbial, en tanto que los operadores, siguiendo la idea de Bello (1995 [1847]: 343) para algunas de estas unidades, son elementos gramaticales que pudieran llamarse cuasi-afijos.

Las formas apocopadas *muy* (mucho) y *tan* (tanto), por una parte, y *aún*, por la otra, como se muestra en (21), vistas desde una perspectiva morfológica, son cuasi-morfemas prefijales que se añaden a la raíz.

- (21) a. *Muy* hombre, *muy* bonito, *muy* lejos, *muy* de su casa
 b. *Tan* hombre, *tan* bonito, *tan* lejos, *tan* de su casa
 c. *Aún* trabajo aquí, *aún* enfermo vine, ¿vives *aún* allá?, *aún* los periódicos son fáciles de conseguir

El estatus cuasi-prefijal de estas unidades está condicionado al hecho de que no pueden formar por sí mismas una palabra; esto es, tienen que estar obligatoriamente ligadas a un lexema o a una base. Estos cuasi-afijos tienen una forma, una función y un significado constante en las distintas palabras en las que aparecen (Aguirre 2013: 39). A pesar de que en la frase adverbial el núcleo léxico funciona como huésped, este tipo de cuasi-prefijo, prosódicamente, conserva el acento tonal. De esta manera, *muy*, *tan* y *aún* no aparecen como unidades léxicas independientes. Estas unidades mantienen su estatus léxico únicamente en contextos muy específicos, por ejemplo, en respuestas a ciertas preguntas, en donde los interlocutores saben con precisión de qué se está hablando:

- ¿Estás cansado?
 —*Muy*.

La unidad morfológica *tan* no puede constituir respuesta a una pregunta, en tanto que *aún* aparece como respuesta a un cuestionamiento, si éste hace parte de la pregunta:

—¿Aún vives en Toluca?

—*Aún.*

Por otra parte, el resto de los operadores (anclaje, foco, limitación y aspecto) igualmente son cuasi-afijos en el ámbito de la frase adverbial, es decir, cuentan con rasgos morfológicos propios, van en posición pre-adverbial y no siempre se anteponen a toda clase de palabras para modificar su significado. En suma, contrario a los elementos anteriores, carecen de independencia léxica —véase (22)—. En este punto no debe perderse de vista que el estatus morfológico de los operadores tiene funcionalidad en el ámbito de la frase adverbial; por esta razón, en los ejemplos de (22) es posible que se sustituya el núcleo de la frase adverbial, ya que el adverbio restante retoma al verbo o a la oración como unidad modificada.

- (22) a. *Aquí* abajo encontraron el cadáver
 b. *Sólo* hoy son las inscripciones
 c. Metieron gol *casi* después de que te fuiste
 d. *Ya* mañana llega mi abuela

Estos operadores tienen restricciones léxicas, como ya fue dicho arriba. Los de anclaje solamente se anteponen a adverbios léxicos de espacio en la frase adverbial, y los de aspecto, a núcleos adverbiales temporales; en cambio, el rango semántico al que modifican los de foco y limitación es amplio, como en los ejemplos mostrados en (9) y (10).

Una atención especial merecen los adverbios terminados en *-mente* que aparecen como modificadores en secuencias de frases adverbiales. Naturalmente, éstos no se constituyen morfológica-

mente como cuasi-afijos, pues su naturaleza morfológica de unidades formadas a través de un proceso de derivación los constituye como unidades léxicas plenas con carácter de modificador en el dominio de la frase adverbial (Rodríguez Ramalle 2004). En este trabajo no nos ocuparemos de ellos.

7. CLASES DE MODIFICACIÓN ADVERBIAL

Los modificadores objeto de estudio, como ya se dijo más arriba, están clasificados en dos grupos: los léxicos y los gramaticales. Recuérdese que en el primer grupo se encuentran los cuantificadores, y en el segundo, los que hemos denominado operadores.

7.1. Cuantificación

Una unidad gramatical cuantificativa tiene la función de expresar o potenciar la cantidad, la distancia o el tiempo del adverbio al que acompaña, como apreciamos en (23).

- (23) a. Los métodos para descontaminación del instrumental quirúrgico se describen *más adelante*
 b. Hay algo *demasiado atrás*, pero se crearon empresarios y banqueros, sobre todo, al vapor, al amparo de las compli-
 cidades
 c. Por esa razón el béisbol está *bastante mal*

Los cuantificadores pueden ser de distintos tipos: algunos indican una cantidad amplia o mínima de manera imprecisa, mientras que otros, los graduales, expresan el grado en que una propiedad está presente, obsérvese (24).

- (24) a. Salió *bastante temprano* para llegar a la hora de comer
 b. La pelea ocurrió *poco después* que se fue el cura

Las frases adverbiales con modificador de cuantificación más recurrentes en el corpus son las que mostramos en (25). Mayormente se encontraron cuantificadores del tipo *más*, *bastante*, *demasiado* y *poco*. Este tipo de modificador aparece solamente con núcleos adverbiales que son susceptibles de ser cuantificados.

- | | | |
|----------------|-----------------|-----------------|
| (25) más abajo | más despacio | más tarde |
| bastante abajo | más enseguida | demasiado tarde |
| más adelante | más lejos | demasiado poco |
| más adentro | demasiado lejos | más allá |
| bastante mal | más arriba | más atrás |

7.2. Énfasis

Ésta es una propiedad de una unidad gramatical que confirma el sentido base denotado por el núcleo de la secuencia de la que forma parte, como se puede observar en (26).

- (26) a. Este acuerdo comercial está *muy lejos* de poder suscribirse
 b. La casa en donde vives no está *tan fuera* de la ciudad

Esta unidad debe impedir que el núcleo de la secuencia adquiera una denotación diferente; en ese sentido el significado del núcleo es absoluto. Por tanto, la unidad de énfasis asume la función de acentuar, subrayar o resaltar el significado de este núcleo (Lehmann 2006; Mora-Bustos y Melgarejo 2008).

Las frases adverbiales con modificador de énfasis más frecuentes son las de (27). Los operadores que más aparecieron son *muy* y *tan*. En este caso, los núcleos denotan espacio, cantidad y velocidad.

- | | | |
|----------------|--------------|-----------|
| (27) muy abajo | muy despacio | tan fuera |
| tan adentro | tan lejos | tan poco |

muy adentro	muy poco	muy lejos
tan despacio	muy arriba	muy atrás

7.3. Anclaje

Éste es un proceso gramatical que permite que un operador con sentido espacial tenga la posibilidad de establecer un determinado tipo de relación con el sentido referencial denotado por el núcleo al que está modificando, como en (28). Este conjunto de operadores ha sido analizado como adverbios demostrativos de lugar, es decir, que se pueden parafrasear de la siguiente manera: *aquí* (en este lugar), *ahí* (en ese lugar), *allí* (en aquel lugar), *acá* (a este lugar), *allá* (a ese o aquel lugar) (Bello 1995 [1847]: 119). La referencia de estas unidades gramaticales sólo puede ser reconstruida o recuperada en ciertos contextos comunicativos en donde se ponen en contraste varios puntos de locación.

- (28) a. Que el destino de nuestro país debe concebirse y construirse *aquí adentro*, y no desde *allá afuera*
 b. Los muchachos hacen con tu tío lo que les da la gana, *acá adentro*, tu mamá estaba tan nerviosa por lo que hizo el señor Tanhilo

Las frases adverbiales con modificador de anclaje más recurrentes son las de (29). Obsérvese que este tipo de relación se restringe a la presencia de dos entidades que expresan locación.

- (29)

allá abajo	allá detrás	ahí adentro	aquí adentro
ahí abajo	allá afuera	allá adentro	acá adentro
aquí abajo	allí enfrente	allá abajo	acá abajo
allá enfrente	allá arriba	acá dentro	allá fuera
ahí afuera	acá arriba	allá afuera	

7.4 Focalización

La focalización es entendida como un componente de una construcción estructurada pragmáticamente, en donde una unidad gramatical tiene la capacidad de propiciar que el núcleo al que modifica exprese información nueva. En otras palabras, la información focalizada por el núcleo adverbial es una parte de la aserción que no está dentro de la presuposición pragmática; es la parte de la información que no se predice o se recupera del contexto (Lambrecht 1994 y 2001; Lizárraga y Mora 2014).

- (30) a. Hay pocas obras *únicamente ahorita* en el mercado
 b. Los préstamos los negocian, los tramitan y los reciben los gobernantes, que en un lapso menor al término de la deuda, dejan el cargo y *todavía hoy* son llamados a rendir cuentas
 c. Nos ha demostrado con absoluta certeza que quienes creen que el pasado está muerto se condenan irremisiblemente a un futuro muerto *aún antes* de nacer

Las frases adverbiales con modificador de focalización más recurrentes son *sólo*, *únicamente*, *aún*, *todavía*, como se puede apreciar en (31). Del conjunto de operadores presentados en este estudio, los focalizadores son los que menos restricciones presentan con respecto al núcleo que modifican; la naturaleza semántica de este núcleo es muy amplia: locaciones, temporales, modales, modalidad, polaridad.

- | | | | |
|--------------------|------------|-------------|--------------|
| (31) sólo abajo | aún así | aún antes | sólo después |
| aún dentro | aún más | todavía más | aún aquí |
| únicamente ahorita | aún quizás | todavía hoy | aún no |
| sólo atrás | aún antes | | |

7.5 Limitación

Los operadores de este grupo delimitan, precisan o restringen el ámbito de la unidad adverbial a la que modifican, como vemos en (32). Esta delimitación difiere de la de los operadores de aspecto en el sentido de que éstos últimos sólo modifican, como se mostrará más adelante, a entidades temporales.

- (32) a. Lo bonito del boliche es el ruido que hacen, porque la oficina del boliche estaba *exactamente atrás* de los paradores automáticos
 b. Los edificios se han venido *totalmente abajo*
 c. Esto, es poco probable que suceda en 1997, cuando el aumento del salario mínimo acordado fue de 17%, *ligeramente abajo* de la inflación
 d. *Ya afuera* todos ustedes escucharon el planteamiento de la Secretaría de Relaciones Exteriores

La función de los operadores limitativos es actualizar la extensión del sentido denotado por el adverbio nuclear. Los operadores exhibidos en (33) gradualizan o precisan la locación, la cuantificación, la temporalidad o el sentido de modo denotado por sus respectivos núcleos.

Las frases adverbiales con modificador de delimitación expresan entidades de diferente naturaleza semántica: espaciales en (33a), modo y cuantificación en (33b) y (33c), y modalidad y temporalidad en (33d). Dentro de este grupo de operadores no se puede, por ahora, determinar cuáles son los más recurrentes, ya que aquí se encuentran muchos adverbios derivados en *-mente*. Este tipo de modificador aún debe ser descrito con mayor detalle. Por ahora simplemente nótese que los operadores tienden a ubicarse en posición pre-adverbial, en contraste con lo que ocurre con las secuencias de (33c), en las cuales ocurre lo contrario. Igualmente, en futuras investigaciones deberemos mostrar que el estatus morfológico de esta clase de operadores limitadores no es estrictamente la de un cuasi-afijo.

(33) a. relativamente abajo prácticamente fuera casi enfrente
 ligeramente abajo justo enfrente directamente encima
 también ahí también dentro exactamente atrás
 ya encima ya afuera

b. absolutamente nada
 justamente también
 relativamente poco
 casi totalmente
 casi no
 prácticamente mal

c. así también
 anoche apenas
 nunca más
 nunca antes
 poco relativamente
 ahí todavía

d. ahora quizá
 posiblemente mañana
 quizá póstumamente
 realmente nunca
 tampoco históricamente
 precisamente anoche
 inmediatamente después
 apenas ayer
 suficientemente tarde

7.6 *Aspecto*

Los operadores de aspecto codifican a una categoría no déictica que se refiere al desarrollo de un estado de cosas. Dado que

ciertas unidades léxicas adverbiales modificadoras son sensibles a la distinción aspectual télica, puntual, durativa y estativa, como lo mostramos en (34), determinan el aspecto del núcleo al que modifican. Estos operadores modifican mayormente a núcleos adverbiales temporales, y en menor medida a adverbios de cuantificación. Nótese que para Bello (1995 [1847]: 119) los adverbios temporales son adverbios demostrativos de tiempo; algunos de ellos son parafraseados así: *ahora* (en esta hora, al presente), *hoy* (en este día en que estamos hablando), *mañana* (en el día siguiente al de hoy), *ayer* (en el día anterior al de hoy), *anteayer* (en el día anterior al de ayer), *anoche* (en la noche anterior al día de hoy), *entonces* (en aquel tiempo), etcétera.

- (34) a. *Ya anoche*, durante la Asamblea Nacional, la delegación de Querétaro y nueve agrupaciones priistas de base pedían que se aprobara la expulsión del partido del expresidente
 b. Era marchar y marchar como corderos, *siempre atrás* de los caudillos extranjeros, españoles, centroamericanos, cubanos
 c. *Finalmente hoy* aprobamos un texto, tiene unos requisitos para que se dicte una orden de aprehensión

Las frases adverbiales con modificador de aspecto que aparecen con mayor frecuencia son *ya*, *siempre*, *nuevamente*, *finalmente*, *poco* y *casi*, como lo podemos observar en (35).

(35)	ya ahorita	ya antes	ya ayer	casi siempre
	ya anoche	siempre así	siempre atrás	casi nunca
	nuevamente	poco	finalmente	casi
	anoche	frecuente	hoy	totalmente

El grupo de adverbios modificadores es muy específico: cuantificación (*más*, *bastante*, *poco* y *demasiado*), énfasis (*muy* y *tan*), anclaje (*allá*, *ahí*, *acá*, *ya* y *aquí*), foco (*sólo*, *aún*, *todavía* y *únicamente*), limitación

(*ya, casi, inmediatamente y posiblemente*), aspecto (*ya, nuevamente, siempre, poco y finalmente*).

El mismo adverbio nuclear puede aparecer modificado, en frases adverbiales diferentes, por un modificador de cuantificación, énfasis, delimitación y aspecto, como en *más abajo, muy abajo, allá abajo, sólo abajo, ligeramente abajo*.

Los modificadores de cuantificación modifican núcleos cuyas entidades son graduables. Los operadores de énfasis son formas apocopadas y su ámbito de modificación es muy amplio. Los operadores de anclaje aparecen sólo con entidades que igualmente denotan locación. Los aspectuales sólo aparecen en frases adverbiales cuyo núcleo es un adverbio de tiempo. Los de foco pueden modificar prácticamente a cualquier clase de adverbio. La clase más grande es la de los operadores de limitación, dado que también modifican a casi cualquier adverbio.

Los operadores no se pueden modificar entre sí y en ciertos contextos específicos concurren. La tendencia es que el operador aparezca en posición prenuclear; por esta razón, algunos de ellos han sido denominados en este trabajo cuasi-afijos. Un cambio en este orden provoca en algunos casos agramaticalidad, mientras que en otros se fragmenta la frase, dando como resultado dos o más frases adverbiales.

8. CONCLUSIÓN

El punto central de este trabajo ha girado en torno a la frase adverbial con dos adverbios. Debido a que la clase de palabras *adverbio* ha sido poco atendida en su descripción y análisis, se presentó un conjunto de definiciones propuestas en diferentes trabajos de gramática. Todas siguen el mismo lineamiento de que un adverbio modifica a un adjetivo, a un sustantivo, a un verbo y a otro adverbio, sin establecer de qué tipo de modificación se está hablando. Por esta razón, a lo largo de este escrito hemos intentado

mostrar que el núcleo de las frases adverbiales formadas por dos adverbios léxicos no puede ser modificado por otro adverbio. Este planteamiento se fundamenta en la reconsideración de lo que en los diferentes modelos lingüísticos se entiende por modificación. Aquí hemos partido de la base de que los núcleos adverbiales no pueden ser afectados de forma idéntica por aquellas unidades gramaticales que pueden fungir como su modificador. Teniendo en cuenta esta reconsideración, hemos propuesto una reclasificación de los modificadores adverbiales. En primer lugar consideramos que únicamente los adverbios de cuantificadores fungen como verdaderos modificadores; en segundo lugar, al resto de los modificadores los hemos etiquetado bajo el concepto de operadores.

Los cuantificadores modifican a las entidades susceptibles de ser cuantificadas. Por su parte, los operadores han sido agrupados en varios tipos: de énfasis, anclaje, foco, limitación y aspecto, y, como clase gramatical, despliegan un conjunto de propiedades comunes, a saber, aparecen en posición pre-adverbial, no se pueden combinar o modificar entre sí, en contextos gramaticales específicos modifican al mismo adverbio nuclear, y, por último, su estatus gramatical es el de un cuasi-afijo. Por otra parte, cada tipo de operador tiene rasgos gramaticales propios. Los de énfasis son formas apocopadas y su ámbito de modificación es muy amplio. Los de anclaje aparecen sólo con unidades que denotan locación. Los aspectuales sólo aparecen con adverbios temporales. Los operadores de foco modifican a cualquier clase de adverbio. Y la clase más grande, la de los operadores de limitación, modifica cualquier adverbio. En general, todas estas propiedades o características conforman pruebas gramaticales de las cuales han carecido los trabajos precedentes. En este sentido, para investigaciones futuras sería oportuno, en principio, revisar esta propuesta a la luz de más ejemplos del español y de otras lenguas, así como del pequeño grupo de frases adverbiales integradas con más de dos adverbios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, Carmen, 2013. *Manual de morfología*. Madrid: Castalia.
- Alcina, Juan y José Manuel Blecua, 1975. *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Alonso Pedraz, Martín, 1974. *Gramática del español contemporáneo*. Madrid: Guadarrama.
- Bauer, Laurie, 2003. *Introducing linguistic morphology*. Washington: Georgetown University Press.
- Bello, Andrés, 1995 [1847]. *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: EDAF.
- Bosque, Ignacio, 1990. *Las categorías gramaticales*. Madrid: Síntesis.
- , y Javier Gutiérrez-Rexach, 2009. *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- Croft, William, 2001. *Radical construction grammar. Syntactic theory in typological perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Givón, Talmy, 2001. *Syntax. An introduction*, vol. 1. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Lambrecht, Knud, 1994. *Information structure and sentence form. Topic, focus and the mental representations of discourse referents*. New York: Cambridge University Press.
- , 2001. “When subjects behave like objects: an analysis of the merging of s and o in sentence-focus constructions across languages”, *Studies in Language*, 24, 611-682.
- Lehmann, Christian, 2006. “Pleonasm and hypercharacterization”, en *Yearbook of Morphology*. Dordrecht/Boston/London: Kluwer Academic, 119-154.
- Lizárraga Navarro, Glenda y Armando Mora-Bustos, 2014. “Variación en los adverbios de foco y tópico”, en Pedro Martín Butragueño, ed., *Argumentos cuantitativos y argumentos cualitativos en sociolingüística (Segundo coloquio de cambio y variación lingüística)*. México: El Colegio de México, 537-565.
- Mora-Bustos, Armando y Carolina Melgarejo, 2008. “Construcciones con verbo duplicado”, *Boletín de Lingüística*, v. 20, 29, 102-134.

- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010. *Nueva Gramática de la Lengua Española. Manual*. Madrid: Real Academia Española/Asociación de Academias de la Lengua Española/Espasa.
- Rijkhoff, Jan, 2014. “Modification as a propositional act”, en María de los Ángeles Gómez González, Francisco José Ruiz de Mendoza Ibáñez y Francisco González-García, eds., *Theory and Practice in functional-cognitive space*. Amsterdam: John Benjamins, 129-150.
- Rodríguez Ramalle, M. Teresa, 2004. *La gramática de los adverbios en -mente*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Seco, Manuel, 1972. *Gramática esencial del español*. Madrid: Aguilar.
- Serrano, María José, 2006. *Gramática del discurso*. Madrid: Akal.
- Van Valin Jr., Robert, 2005. *Exploring the syntax-semantics interface*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zwicky, Arnold, 1985. “Heads”, *Journal of Linguistics*, 21, 1-29.

LA INTERACCIÓN ENTRE CAUSANTE Y CAUSADO EN LOS PREDICADOS CAUSATIVOS DEL TIPO *CONVENCER* Y SU CORRELATO SEMÁNTICO-SINTÁCTICO

Deneb Avendaño Domínguez

Universidad Nacional Autónoma de México

1. INTRODUCCIÓN

El presente estudio explora la manera en que la conceptualización de la interacción entre los participantes causante y causado de los verbos causativos del tipo *convencer* se manifiesta en la semántica y la sintaxis de estos predicados, lo cual le permite generar distintas configuraciones en términos de la mayor o menor mediación del despliegue de fuerzas que oponen ambos participantes. Los ítems léxicos en los que se centra el estudio denotan un evento de convencimiento, llamado así porque en él se describe a una entidad que intenta influir sobre la conducta de otra para que esta última lleve a cabo un segundo evento de manera voluntaria. Además de *convencer*, los otros predicados estudiados son *persuadir*, *incitar*, *inducir*, *disuadir* y *animar*, que se ejemplifican en (1):

- (1) a. Cada una de las partes en conflicto trata de *convencer* a la otra de que adopte sus propios supuestos básicos
- b. El diablo la *ha persuadido* de que se fíe en su buen corazón
- c. Se trataba de lograr que las autoridades *incitaran* a los propietarios de esas empresas a entablar pláticas para resolver los conflictos
- d. Dos estrambóticas figuras, opacas por el apagado fundido foco del arbotante próximo, me *indujeron* a reducir la marcha del carro a menos de treinta

- e. Lacan trató de *disuadirlo*: no soportaba que un paciente tan valioso se le escapase de las manos
- f. Yo sólo estaba en el taller para ver qué onda, pero él me *animó* a escribir en serio

Para dar cuenta de los distintos matices semánticos en que el intercambio de fuerzas entre causante y causado puede manifestarse, así como de las correspondencias estructurales correlacionadas con éstos, proponemos en el presente estudio una serie de parámetros semántico-sintácticos correspondientes a cada componente del evento causativo: causante, causado, evento causante, evento causado, y, en algunos casos, recurso verbal. Detrás de esta propuesta subyace la idea de que los distintos matices del significado léxico de un predicado se ven reflejados en las propiedades que estos manifiestan a nivel construccional.

La presente exposición consta de tres secciones principales: en la primera, que corresponde a esta introducción, presentamos el conjunto de predicados estudiados y el tipo de marco cognitivo o *frame* (Fillmore 1977) al que se asocian y a partir del cual se reconocen como parte de un mismo grupo. Asimismo, explicitamos los objetivos del trabajo, la hipótesis seguida y el método de análisis en el que se apoya la propuesta para describir la interacción entre causante y causado. En la segunda sección, que corresponde a la presentación del análisis, describimos, a la luz de datos de uso, la situación de los parámetros de estudio propuestos para los predicados observados. Como tercera y última sección, ofrecemos un apartado de conclusiones y consideraciones finales que retoma los aspectos más relevantes del estudio.

1.1. *Los predicados estudiados*

Los ítems seleccionados para el presente estudio (*convencer, persuadir, incitar, inducir* y *animar*) pertenecen a un grupo más amplio de

predicados caracterizados por describir un evento causativo indirecto (Comrie 1985, 1989; Shibatani 2002), en el cual dos entidades generalmente humanas (Kemmer y Verhagen 1994) interactúan de forma tal que una, el participante causante, actúa sobre la otra, el participante causado, con el fin de que esta última lleve a cabo un segundo evento. Por esta razón, a los verbos que se refieren a este tipo de eventos también se les conoce como causativos de manipulación (Givón 1980), de influencia (Campos 1999) o de coerción (Cano 1981, Alfonso 1998), términos con los cuales se captura la naturaleza no física, sino humana e intencional, de este tipo de interacciones.

Los predicados en estudio, en términos generales, han sido clasificados al lado de otros verbos causativos de manipulación o influencia como *forzar* u *obligar*, con los cuales coinciden, en cuanto a su semántica, en el número y tipo de participantes, y, en cuanto a su sintaxis, en dar pie a construcciones complejas (Givón 1980, Comrie 1985, Shibatani 2002). Los diversos estudios en torno a los verbos de causatividad indirecta se han preocupado por profundizar en la semántica de los predicados que la denotan a partir de criterios variados, entre los que destacan la implicación lógica del evento resultante a partir del evento causante (Givón 2001), los grados de coerción del causante hacia el causado (Alfonso 1998), y la implicación en el predicado de significados como la habilitación o el permiso (Kemmer y Verhagen 1994). Estas propuestas ponen de manifiesto que no sólo es posible, sino también necesario para comprender mejor el fenómeno de la causatividad indirecta, y, en particular, de la manipulación, profundizar en las características semánticas de los verbos que denotan este tipo de eventos, a partir de lo cual se seguirá encontrar correlatos sintácticos.

En esta misma línea el presente trabajo pretende contribuir en la profundización del conocimiento de los predicados causativos de manipulación. La aportación del estudio se encuentra en que el foco del análisis está en la relación entre causante y causado, particularmente en los distintos matices que el intercambio de

fuerzas entre ambos participantes puede configurar. Esto permitirá advertir que existen diferencias semánticas que generan distintos despliegues de interacción de fuerzas (coerción y resistencia), los cuales se reflejan en las distintas preferencias y diferencias de índole sintáctica que los predicados en estudio manifiestan.

1.2. *El evento de convencimiento*

Se consideran predicados del tipo de *convencer* aquellos que describen un evento en el cual una entidad generalmente humana (causante) actúa sobre otra (causado) para provocar que la segunda actúe voluntariamente como iniciadora de un segundo estado de cosas (evento causado o resultante) por medio de un recurso o instrucción verbal.¹ Como se desprende de la definición del grupo, una noción fundamental para poder distinguir a estos predicados es la actuación voluntaria del causado, de la cual carecen o a la que incluso contravienen otros predicados de manipulación, como *forzar* u *obligar*. Los verbos del tipo de *convencer* se anclan a un escenario de modificación de la voluntad en el que el causante, a diferencia de los predicados anteriores, dedica sus esfuerzos a influir en la disposición mental del causado respecto a participar en un estado de cosas que le ha sido propuesto. Esta particularidad se confirma al recurrir a la modulación contextual (Cruse 1986), como en las oraciones del cuadro 1, en las que la frase *contra su voluntad* genera una lectura de incompatibilidad respecto del resto de la construcción cuando se incluye un verbo de convencimiento, lo cual no ocurre con otros verbos, como *forzar* u *obligar*.

¹ El término *instrucción verbal* es propuesto por Shibatani (2002); en este trabajo, hemos optado por emplear la denominación *recurso verbal*, por ser más neutral.

Cuadro 1. Compatibilidad semántica de la frase *contra su voluntad* con algunos predicados de manipulación

Manipulación <i>sin voluntad</i> del causado	Manipulación <i>con voluntad</i> del causado
Lo hizo obligado, contra su voluntad.	? Lo hizo convencido, contra su voluntad.
Lo hizo forzado, contra su voluntad.	? Lo hizo animado, contra su voluntad.

Los ejemplos contrastados arriba son un argumento para respaldar la consideración de que los verbos del tipo de *convencer* denotan un evento de manipulación o influencia en el que la relación entre causante y causado no se muestra neutral (*hacer*), ni netamente coercitiva (*obligar, forzar*), ni tampoco ocurre como una imposición verbal (*mandar, ordenar*) o a manera de permiso (*permitir, dejar, prohibir, impedir*), como sucede con otros verbos que describen eventos causativos. La importancia, pues, de la noción de voluntad para estos predicados radica en que, en virtud de ésta, es posible hablar de matices en el tipo de interacción entre causante y causado, pues tal noción activa un marco cognitivo que nos habla de que, cuando se convence, el causante no tiene garantizada su prevalencia en términos de fuerza respecto del causado (lo cual no se cuestiona, por ejemplo, con un verbo como *obligar*).

1.3. Definición de los objetivos del análisis

Como se ha venido perfilando a lo largo de la introducción, el objetivo general de este trabajo es dar cuenta de los tipos de interacción o dinámica de fuerzas entre los participantes causante y causado del evento de convencimiento, con base en el correlato sintáctico de las propiedades semánticas de dichos predicados. Con los resultados obtenidos, se busca organizar los predicados del tipo de *convencer* en función de la manera como se despliega la interacción entre causante y causado, en términos de mayor o

menor grado de mediación.² Adicionalmente, el análisis pretende contribuir a la descripción detallada de los verbos causativos de manipulación y, con ello, ayudar a profundizar en las particularidades de su comportamiento.

1.4. Hipótesis

Este trabajo presenta como hipótesis la idea de que es posible distinguir mayor o menor mediación en el despliegue de la interacción entre causante y causado en los predicados causativos del tipo *convencer*, con base en el análisis de las características semánticas y sintácticas de estos predicados en el uso. Para respaldar dicha afirmación, se parte del hecho de que la noción de voluntad es intrínseca a los predicados de manipulación del tipo *convencer*, y, por tanto, indica que la coerción en los eventos descritos por estos verbos no es del todo asimétrica, es decir, que estos predicados no describen una situación en la que la fuerza del causante es claramente superior a la del causado. De este modo se espera que explorar la relación entre ambos participantes permita distinguir matices o, más específicamente, grados de mediación en el intercambio de fuerza y resistencia de uno y otro.

² Entre la bibliografía sobre causatividad (Comrie 1985, 1989; Shibatani y Pardeshi 2002), se alude al término *mediación (mediacy)* sin una definición específica. No obstante, del uso que se hace de éste, se desprende que tal concepto es entendido como la distancia espacio-temporal entre el evento causante y el evento resultante, a partir de la cual es posible distinguir entre causatividad directa (inmediata) e indirecta (no inmediata). En este trabajo se propone que, además, es pertinente aplicar el término *mediación* dentro de la causatividad indirecta para referirse al desarrollo o despliegue de la interacción o conflicto de fuerzas entre causante y causado.

1.5. Metodología

El presente estudio se considera de tipo funcionalista en la medida en que reconoce la relevancia que tienen el léxico, la cognición y la función comunicativa para el análisis integral de la lengua y, en particular, para poder comprender sus posibilidades de realización. Para dar cuenta de la interacción entre causante y causado, el análisis retoma los rasgos de “fuerza” y “resistencia” de la dinámica de fuerzas, generalización de la noción de causación que da cuenta de los diferentes componentes semánticos vinculados a este fenómeno no sólo en términos físicos, sino aplicado también a las interacciones sociales, o sociodinámica, vía la extensión metafórica del esquema físico (Talmy 2000). Para el tipo de eventos como el que se analiza en este trabajo, el modelo de dinámica de fuerzas permitiría hablar de la existencia de un conflicto de fuerzas interpsicológicas (*interpsychological force interactions*) entre el elemento causante (agonista) y uno causado (antagonista), en el cual el segundo impide que la acción del primero (la coerción) se desarrolle de manera directa y libre de impedimentos (Talmy 2000). Como resultado, se tienen dos escenarios: uno que hace hincapié en el desarrollo de la interacción entre causante y causado, implicando su dificultad de realización, y otro que presenta dicho conflicto entre participantes sin implicar necesariamente los obstáculos que su realización conlleva.

1.5.1. Corpus

El análisis que se expone está basado en las características semánticas y sintácticas de los componentes del evento de convencimiento que se observan en datos de uso concretos. Para ello, hemos empleado un corpus con muestras provenientes del *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)*, específicamente de obras pertenecientes al periodo comprendido entre 1980 y 2004. Ante la ocurrencia baja de algunos ítems, la búsqueda de *persuadir*, *disuadir*,

incitar e *inducir* se extendió a libros (narrativa y textos especializados) y prensa escrita de los años 1980 a 2013, apegándose a los criterios geográfico (México) y de medio escrito, adoptados para la búsqueda en el *CREA*. El total analizado está constituido por 600 ocurrencias, repartidas en 100 casos por cada uno de los verbos analizados.

Es importante mencionar que la selección de los datos estuvo libre de algún tipo de restricción morfológica (se incluyen formas flexionadas y no flexionadas). El único criterio de búsqueda prevalente fue que las ocurrencias halladas mostraran la acepción causativa de manipulación de los verbos estudiados.

1.5.2. Parámetros semántico-sintácticos analizados

Para dar cuenta del despliegue de la interacción entre causante y causado, en el presente trabajo proponemos estudiar cuatro parámetros semántico-sintácticos, relacionados con cada uno de los componentes del evento causativo (causante, causado, evento causante, evento causado o resultante y recurso verbal). La creación de estos parámetros está inspirada en la propuesta de subdimensiones semánticas que Givón (1980) desarrolla para explorar inferencias pragmáticas respecto de la vinculación entre evento causante y evento causado, por medio de parámetros semántico-sintácticos que evalúan el grado de vinculación entre el predicado principal y su complemento, es decir, entre el evento causante y el evento causado.

Si bien la propuesta de Givón centra su explicación en la expresión sintáctica del causado y del evento resultante, la presente revisión se extiende al resto de los componentes del evento de convencimiento, por lo que define parámetros semántico-sintácticos para cada uno. A continuación, enlistamos y definimos los componentes y sus respectivos parámetros. Cada parámetro está definido a partir de la lectura de mayor mediación entre causante y causado; en correspondencia, la lectura de menor mediación se genera en las condiciones opuestas:

- *Cocurrencia de causante y causado animados.* En el presente análisis planteamos que los predicados que oponen en la sintaxis más causantes y causados animados (humanos) activan un escenario de interacción comunicativa (fuerza/resistencia) y, por tanto, de mayor mediación. En contraste, se propone que, en aquellos predicados en los que sólo uno de los participantes es animado, la mediación del intercambio de fuerzas se reduce, pues no da lugar al intercambio verbal.
- *Dificultad del evento causante y su codificación compleja.* En este trabajo asumimos que el intercambio de fuerzas entre causante y causado puede conceptualizarse como más “difícil” cuando el verbo de convencimiento se construye con otro verbo que destaca el ejercicio de fuerza del causante, implicando con ello la resistencia del causado ante la coerción. Esta característica semántica se manifiesta en la sintaxis mediante un mayor número de predicados complejos del tipo *intentar, tratar, buscar*.
- *Independencia temporal e identidad sintagmática del evento resultante.* Este parámetro, retomado de Givón (1980), explora la distancia temporal del evento causante respecto del evento resultante, a partir de la cual se determina el grado en que la realización o éxito (*success*) de este último está implicada. De acuerdo con este criterio, la mayor distancia temporal corresponde a menor éxito del evento resultante y, por tanto, permite inferir mayor resistencia del causado. En contraste, la menor distancia temporal sostiene un correlato positivo con el éxito del evento resultante y permite inferir menor resistencia del participante causado. En las construcciones concretas, este parámetro se estudia considerando si el evento causado ocurre como una oración con verbo conjugado, un infinitivo o una frase nominal. También se observa el tipo de preposición que lo introduce cuando aparece codificado como oblicuo.
- *Codificación del recurso verbal.* En este análisis empleamos el término *recurso verbal* para hacer referencia al componente semántico de naturaleza lingüística o verbal (por ejemplo,

palabras, razones o argumentos) empleado por el causante para tratar de afectar o incidir sobre la conducta del causado, en virtud de lo cual dicho recurso verbal puede concebirse como un tipo de instrumento. Entre los estudios sobre causatividad, este participante ha sido identificado como instrucción o dirección verbal (Shibatani 2002), o bien, como estímulo de tipo verbal (Kemmer y Verhagen 1994). En este trabajo, sin embargo, hemos preferido hablar de recurso verbal debido a que la semántica de términos como “instrucción” y “estímulo” implica escenarios de mayor asimetría entre causante y causado, lo cual se aleja del evento de convencimiento, en el que el causante, como mencionamos al comienzo de la introducción, no tiene garantizada la supremacía de su fuerza respecto de la del causado. Por otro lado, hemos considerado pertinente incluir el recurso verbal dentro de los parámetros que evalúan la mediación entre causante y causado, debido a que la identidad referencial de este componente reafirma la interacción comunicativa que subyace a este evento causativo. Su codificación, pues, da pie a una lectura de mayor mediación.

El cuadro 2 desglosa los componentes del evento causativo y los correspondientes parámetros semántico-sintácticos considerados para el análisis de los datos de uso.³

Cuadro 2. Componentes del evento causativo y los parámetros semántico-sintácticos asociados con la mayor mediación entre causante y causado

<i>Componente del evento</i>	<i>Parámetro semántico</i>	<i>Parámetro sintáctico</i>
causante	animacidad (+ humano)	coocurrencia con causado humano

³ El cuadro se enfoca en los parámetros que impactan en la lectura de mayor mediación del evento de convencimiento.

<i>Componente del evento</i>	<i>Parámetro semántico</i>	<i>Parámetro sintáctico</i>
causado	animacidad (+ humano)	coocurrencia con causante humano
evento causante	“dificultad” de realización	predicado complejo
evento resultante	independencia temporal	identidad sintagmática (verbo conjugado > infinitivo > FN)
recurso verbal o instrucción verbal	activación del escenario comunicativo	codificación del recurso verbal

2. ANÁLISIS

En esta sección damos cuenta del análisis de los datos a la luz de cada uno de los parámetros semántico-sintácticos arriba presentados, con el propósito de determinar los distintos grados de mediación que puede adoptar la interacción de causante y causado en los predicados del tipo de *convencer*.

2.1. Causante y causado: animacidad y coocurrencia

Como hemos mencionado, la presencia del rasgo de animacidad en los referentes del causante y del causado dentro de una misma construcción es un elemento que permite activar, en conjunto con la semántica de los predicados de manipulación, un escenario comunicativo en el que la actuación de los participantes es vista como un intercambio de fuerzas (fuerza de convencimiento/resistencia al convencimiento).

En consecuencia, se observa que aquellos predicados en los que aparecen participantes humanos dan lugar a lecturas en las que un individuo con una voluntad propia (causante) pretende transmitirla

a otro (causado), quien a su vez posee una voluntad diferente u opuesta a las intenciones del primero, la cual se traduce en control respecto de la situación causativa (Comrie 1989). Esta situación ha sido nombrada por estudiosos de los predicados de manipulación como “comportamiento autorregulado del manipulado” (Givón 2001). En términos de mediación, se tiene entonces que el enfrentamiento de dos individuos con voluntades propias da lugar a un despliegue más amplio de la interacción de ambos. En contraste, cuando alguno de los participantes difiere en cuanto a la semántica de su referente, el escenario resultante es de tipo asimétrico, y predomina la fuerza de uno de ellos. Este escenario, en el caso de los predicados causativos, puede observarse con un causante inanimado, que es indiferente a la voluntad del causado y que, por tanto, no encuentra resistencia en él. El contraste se observa en los ejemplos de (2).

- (2) a. Se trataba de lograr que *las autoridades* incitaran a *los propietarios* de esas empresas a entablar pláticas para resolver los conflictos
- b. El proyecto plantea además eliminar en los establecimientos *todo tipo de promociones como 2x1, ladies night, cubetazos, la hora del amigo, oferta del día, así como el consumo mínimo o cualquier otra* que induzcan a un mayor consumo de alcohol a *los clientes*

En (2a), tanto *las autoridades* como *los propietarios* son entidades humanas, cada una con voluntad propia. El enfrentamiento entre ambas se presenta como simétrico y, en consecuencia, con mayor despliegue en la interacción de ambos participantes. En contraste, (2b) muestra la oposición de dos entidades semánticamente distintas. La primera (*todo tipo de promociones como 2x1, ladies night, cubetazos, la hora del amigo, oferta del día, así como el consumo mínimo o cualquier otra*) es inanimada y no humana. La segunda, *clientes*, designa a un conjunto de individuos. En este caso, el conflicto de fuerzas entre

ambos no da cabida a un amplio despliegue de fuerzas, como el visto en (2a), puesto que el causante se asocia más bien a una causa, que determina sin negociar la voluntad del causado.

Debido a la naturaleza humana del escenario descrito por los predicados de manipulación, no es de extrañarse que la coocurrencia de causante y causado humanos predomine en el total analizado. El cuadro 3 muestra que 68% de los datos está constituido por predicados con causante y causado cuyos referentes son animados y humanos, lo cual habla de que, en términos generales, los verbos del tipo de *convencer* denotan escenarios con una interacción o dinámica de fuerzas mediada. Esta característica es preferida por el grupo; se muestra casi única con *persuadir* y *convencer* (93% y 83%, respectivamente), y muy frecuente con *disuadir* y *animar* (67% y 64%).⁴

Cuadro 3. Coocurrencia de causante y causado animados

Verbo del tipo <i>convencer</i>	%	ocurrencias
persuadir	93%	67/72
convencer	83%	61/74
disuadir	67%	61/95
animar	64%	58/87
incitar	56%	47/84
inducir	46%	35/76
Total	68%	330/489

No debe dejarse de lado, sin embargo, que el porcentaje de individuos humanos se reduce con *incitar* e *inducir*, predicados que dan mayor cabida a causantes no humanos y presentan, por tanto, escenarios en los que la relación de fuerzas es asimétrica. Como resultado consideramos que, en términos de su semántica

⁴ El total de ocurrencias sobre el cual se cuantifica este parámetro es variable en los predicados porque sólo se han contabilizado los casos en los cuales causante y causado se codifican en la sintaxis, y, en este sentido, es posible recuperar la identidad de su referente.

global, las interacciones que dibujan estos predicados no son sólo mediadas, sino que su significado léxico da cabida a situaciones de acción y reacción casi inmediatas.

2.2. *Evento causante: “dificultad” de realización y configuración como predicado complejo*

Para introducir la noción de “dificultad” de realización del evento causante, resulta pertinente retomar la afirmación con la que Shibatani define el correlato entre la dificultad de realización del evento resultante y la expresión morfológica o perifrástica de la causatividad: “The more difficult it is to bring about the caused event, the more explicitly the causative meaning must be indicated”⁵ (2002: 8). Dicha definición se puede extender al evento causante para dar cuenta de que la dificultad en la interacción entre causante y causado se refleja en la manera como éste se construye: recurriendo a predicados complejos.

En este trabajo se habla, entonces, de que existe mayor “dificultad” y, por tanto, mayor despliegue de la interacción, cuando, en el conflicto de fuerzas entre causante y causado, el primer participante requiere aplicar mayor fuerza de coerción sobre el causado durante el evento causante, para conseguir que el causado se disponga a dar inicio al evento resultante. En contraste, se considera que la dificultad es menor cuando en la semántica de la construcción no se hace énfasis en algún aspecto del conflicto de fuerzas, y, por tanto, la interacción se observa como más directa.

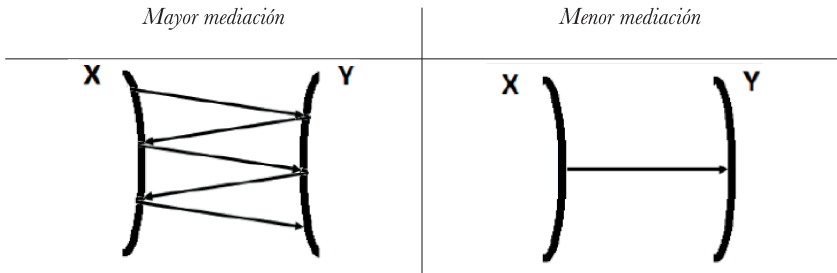
Para emplear una analogía, los eventos de manipulación “difíciles” muestran en el evento causante una interacción como la que existe en un juego reñido de *ping-pong* o tenis, que en términos comunicativos equivaldría al intercambio de fuerzas entre

⁵ “Entre más difícil sea producir el evento causado, más explícitamente tiene que ser indicado el significado causativo.” La traducción es mía.

causante y causado a través del diálogo. Por su parte, los eventos de mayor facilidad podrían ilustrarse como un partido de estos mismos deportes en el que un jugador posee mejores estrategias de ataque que el otro, cuya estrategia de defensa resulta débil o insuficiente; en el marco comunicativo, este encuentro equivaldría a un escenario en el que el intercambio de palabras entre causante y causado es mínimo.⁶

El contraste entre los dos despliegues de interacción se ilustra en las imágenes que se ofrecen en la figura 1. Por un lado, el esquema de mayor mediación muestra una oposición dinámica de la fuerza del causante (X) y del causado (Y), la cual se representa mediante la flecha que va y viene entre las curvas que se confrontan simétricamente. Por otro lado, el esquema de menor mediación simplifica el intercambio de fuerza, haciéndolo más semejante a una transferencia del causante hacia el causado (propriadamente un escenario coercitivo), que a un intercambio entre ambos.

Figura 1. Diferencias en despliegue de la interacción entre causante y causado



⁶ A este segundo escenario serían más afines los verbos de manipulación y de mando del tipo *obligar*, *forzar* y *ordenar*, cuya semántica deja de lado o no menciona la posibilidad del causado de resistirse ante la coerción del causante.

En la sintaxis de verbos del tipo de *convencer*, una interacción más mediada se recupera en predicados complejos del tipo *intentar*, *tratar*, *buscar*, *seguir* y *lograr*, cuya semántica incide sobre la conceptualización del evento causante ya sea en términos de su desarrollo, o bien refiriéndose al esfuerzo que debe realizar el causante. En contraste, las construcciones con predicados simples, en las que sólo aparece el verbo del tipo de *convencer*, hacen referencia a interacciones menos mediadas o más fáciles en las que el esfuerzo del causante es menor. La manifestación de los despliegues de interacción se contrasta en (3).

- (3) a. Alarmados ante la cada vez más segura posibilidad de que los manifestantes iniciasen una marcha hacia el centro de la ciudad, los flamantes delegados ante el Consejo Nacional de Huelga *intentaron disuadirles*, argumentando que esto daría lugar a una feroz represión
- b. Volvió a pensar en la coincidencia que hizo esa misma mañana, cuando *trataba* por enésima vez *de persuadir* a Beatriz del desgaste de su vida matrimonial y de la certidumbre de que Guillermo opinase lo mismo
- c. Los esfuerzos de este movimiento se vieron premiados cuando, al cabo de tres años de intentos *logró convencer* al príncipe Alberto para que la corona patrocinara la primera Gran Exposición Industrial

Los tres ejemplos ilustran eventos causantes que hacen explícito, mediante un verbo adicional al de convencimiento, el trabajo realizado por el causante. Mediante *intentar* y *tratar de* (3a y 3b), se resalta el esfuerzo de este participante, y se evidencia que la influencia sobre el causado no está garantizada. Prueba de ello son, en (3a), el gerundio *argumentando que esto daría lugar a una feroz represión*, cuya presencia remite a la estrategia argumentativa que *los flamantes delegados* emplearon para influir sobre *los manifestantes*. En (3b), la frase preposicional *por enésima vez* subraya el número de ocasiones en las cuales el personaje protagonista del relato, ante la resistencia o negación de *Beatriz*, se

ha esforzado por influir en ella. Por otro lado, con la semántica de *lograr* (3c), se pone énfasis en que *este movimiento* ha alcanzado la predominancia de fuerza necesaria para vencer la resistencia del *príncipe Alberto* y conseguir con ello el patrocinio de la corona.

Cuando se analiza este parámetro a nivel grupal, los datos muestran 21% de incidencia de predicados complejos. El porcentaje se vuelve más significativo al considerar los ítems de manera separada, pues permite distinguir preferencias entre éstos. Por un lado, verbos como *persuadir*, *convencer* y *disuadir* muestran una incidencia de predicados complejos de 38%, 34% y 30%, respectivamente. Estas cifras hablan de que, a nivel semántico, el evento causante de estos tres predicados se presenta como un escenario en el que el participante causante debe aplicar mayor esfuerzo a la labor de convencimiento, lo cual trae como resultado que el evento de convencimiento se conceptualice más mediado. Por otro lado, los verbos *incitar*, *animar* e *inducir* tienden a aparecer en predicados solos en las construcciones concretas, y únicamente se construyen con predicados complejos en porcentajes menores a 10%. Esta cifra indica que estos predicados describen eventos causantes más directos, es decir, menos mediados, en los cuales el esfuerzo del causante para influir sobre el causado no es puesto en foco. La distribución de los predicados complejos en el discurso se observa en el cuadro 4.

Cuadro 4. Codificación del evento causante

<i>Verbo de convencimiento</i>	<i>Predicado solo</i>	<i>Predicado complejo</i>
persuadir	62	38
convencer	66	34
disuadir	70	30
incitar	90	10
animar	93	7
inducir	94	6
Total	475/600 79%	(125/600) 21%

2.3. *Evento causado o resultante: independencia temporal y configuración sintáctica*

El parámetro semántico que determina la influencia del evento resultante en el significado de mayor o menor mediación en la interacción entre causante y causado es la independencia temporal. Este concepto hace referencia a la distancia temporal del evento causante respecto del evento resultante, y ayuda a determinar el grado en que se implica la realización o éxito (*success*) de este último (Givón 1980)⁷ con base en la afirmación de que existe una relación entre la distancia conceptual de dos eventos y la distancia formal de su codificación (Comrie 1985, 1989; Givón 2001; Shibatani y Pardeshi 2002).

El correlato que se establece en este trabajo entre el éxito y la interacción de causante y causado se basa en la siguiente inferencia: cuando la distancia temporal entre evento causante y evento causado es amplia, y, como resultado, el éxito del segundo evento está menos implicado, se desprende una lectura de mayor resistencia del causado. De manera opuesta, si la distancia entre ambos eventos es reducida y, como consecuencia, el éxito del evento causado está más garantizado, entonces la implicación pragmática correspondiente será que el causado ha ofrecido baja resistencia.

En la sintaxis la independencia temporal (y, por tanto, el grado de mediación entre causante y causado) encuentra su correlato en dos aspectos de la construcción: el tipo de elemento sintáctico que da identidad concreta al evento resultante (una oración con verbo conjugado, un infinitivo o una frase nominal) y el tipo de preposición que lo introduce cuando aparece codificado como oblicuo (principalmente *a* y *de*). En las subsecciones siguientes presentamos los tipos de correlatos encontrados en los datos entre sintaxis

⁷ La independencia temporal es un parámetro que propone y desarrolla Givón al analizar el fenómeno de la complejidad sintáctica y la causatividad.

e independencia temporal, y las implicaciones de éstos en términos de mayor o menor mediación.

2.3.1. *Verbo conjugado, infinitivo y frase nominal*

Se considera que el evento codificado en una relación de dependencia sintáctica establece distintos grados de independencia temporal en función del tipo de identidad sintagmática que adopta (Givón 2001), que puede realizarse mediante verbo conjugado, infinitivo o frase nominal. Las posibilidades se ilustran en (4):

- (4) a. Igualmente intentó persuadirle de *que tratase de romper por la fuerza la huelga decretada en la Vocacional Cinco*
 b. Fox indujo al presidente municipal de Cerro de San Pedro a *desacatar una decisión de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN)* para beneficiar a la Minera San Xavier (MSX)
 c. Agregó que incrementar penas no disuade *la comisión de delitos*

Estos tres tipos de identidades sintagmáticas se encuentran en una relación de mayor a menor independencia temporal en función de si cuentan o no con información tempo-aspectual propia. De este modo, consideramos que un evento resultante codificado mediante una oración con verbo conjugado establece mayor independencia temporal, lo cual implica menor éxito y, en consecuencia, licita una lectura de mayor mediación entre causante y causado. Por su parte, si el evento resultante aparece en forma de infinitivo o frase nominal, se considera que existe menor independencia temporal, así como menor éxito y, como resultado, menor mediación entre causante y causado. La consideración anterior se debe a que el infinitivo es un elemento de carácter verbal sin información flexiva que retoma sus valores temporales del predicado al que se subordina, y también obedece a que la frase nominal es un elemento que, como se sabe, carece de marcas flexivas verbales,

por lo que está completamente subsumido a la semántica del verbo que lo rige.

En los datos analizados, se observa de nueva cuenta que los predicados del tipo de *convencer* se distribuyen en dos tendencias. Por un lado, se encuentran *convencer* y *persuadir*, cuyo evento resultante se expresa por lo general mediante un verbo conjugado. Por otro lado, se observa que el resto de predicados se inclina por asignar al evento resultante una identidad sintagmática dependiente de la información del predicado matriz. *Disuadir* se distribuye de una manera bastante equitativa entre los infinitivos y las frases nominales, y en esto se le asemeja *incitar*; por su parte, *animar* e *inducir* concentran la mayoría de sus datos en los eventos resultantes instanciados por un infinitivo. El cuadro 5 da cuenta de esta situación.

Cuadro 5. Estructura sintáctica del evento resultante

<i>Verbo de convencimiento</i>	<i>Verbo conjugado</i>		<i>Infinitivo</i>		<i>Frase nominal</i>	
	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.
convencer	69%	49/71	11%	8/71	20%	14/71
persuadir	61%	43/70	26%	18/70	13%	9/70
disuadir	17%	5/29	38%	11/29	45%	13/29
animar	10%	7/73	75%	55/73	15%	11/73
incitar	7%	6/88	58%	49/88	35%	33/88
inducir	7%	6/90	71%	64/90	22%	20/90
Total	28%	116/418	49%	205/418	23%	100/418

Las claras preferencias de los predicados por uno u otro tipo de identidad sintagmática para el evento resultante codificado como oblicuo mantienen una correlación con el tipo de preposición que lo introduce, como se explica a continuación.

2.3.2. *Preposición introductoria*

De manera semejante a lo que sucede con la estructura oracional que expresa el evento resultante, la preposición que lo introduce

(generalmente *a* o *de*) cuando éste se codifica como oblicuo es otro factor tomado en cuenta para evaluar la distancia temporal respecto del evento causante. Se considera que cuando la preposición introductoria es *a*, caracterizada por codificar metas (Osuna 1991, *NGLE*⁸), el evento causado se perfila como un punto hacia el que se proyecta el esfuerzo de convencimiento, es decir, la meta del intercambio entre causante y causado. Como resultado de su perfilamiento como meta, el evento resultante se interpreta con mayores posibilidades de llevarse a cabo y es menos susceptible de ser negado, como se muestra en las frases entre corchetes que se han agregado a (5). En consecuencia, se infiere que el intercambio entre causante y causado ocurre de manera más directa, es decir, menos mediada.

- (5) a. Él nos animó a la publicación del libro [¿pero no lo publicamos]
 b. Y externó que si bien el proteccionismo nos indujo a cometer errores [¿que no cometimos], ahora “estamos un poco más allá, en la orilla de enfrente”

Si, en cambio, la preposición que introduce al oblicuo es *de*, frecuente codificadora de locaciones y poseedora de valores estativos, el evento resultante no se proyecta como una meta cuya realización es próxima, sino que se presenta más como un punto de partida (Osuna 1991), en tanto que evento no realizado que idealmente se llevará a cabo una vez que se logre incidir en el comportamiento del causado. Por lo anterior, *de* permite inferir que existe mayor mediación entre causante y causado, y acepta la negación del evento resultante. Dicha negación se muestra en las oraciones entre corchetes añadidas a los ejemplos de (6):

⁸ *Nueva Gramática de la Lengua Española.*

- (6) a. La respuesta nacional y la internacional hacen retroceder al gobierno, y lo disuaden de su empeño de aplastamiento [pero éste finalmente lo lleva a cabo]
- b. Pero las adversidades no intimidan ni a los merolicos que leen la suerte con barajas, ni a los prestidigitadores que animan al peregrino a que apueste en el juego de “la bolita” [, quien finalmente no apuesta]

El cuadro 6 concentra las preferencias de los predicados por los distintos tipos de preposición. Una vez más, la distribución de los datos confirma la afinidad entre *incitar* e *inducir*, verbos que, en conjunto con *animar*, se construyen con *a* casi en su totalidad, mientras que con *de* se construyen *convencer* y *disuadir*, principalmente.

Cuadro 6. Preposición introductora del evento resultante

Verbo de convencimiento	<i>a</i>		<i>de</i>		<i>otra</i>	
	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.
inducir	96	86/90	1	1/90	3	3/90
incitar	96	82/85	0	0/85	4	3/85
animar	89	65/73	0	0/73	11	8/73
disuadir	0	0/29	93	27/29	7	2/29
convencer	0	0/68	90	61/68	10	7/68
persuadir	22	15/67	55	37/67	22	15/67
Total	60	248/412	31	126/412	9	38/412

Al contrastar los elementos de la configuración sintáctica del evento resultante, se observa una relación entre el tipo de identidad sintagmática que lo expresa y el tipo de preposición que lo introduce. En dicha relación los eventos resultantes codificados mediante oraciones son más afines a la preposición *de*, mientras que los que se expresan mediante infinitivos y frases nominales parecen preferir la preposición *a*. Al considerar los factores involucrados, se puede decir que, en términos generales, los verbos del tipo de *convencer* se distribuyen de nueva cuenta en dos subgrupos: la configuración de *convencer*, *persuadir*

y *disuadir*, que se inclina por verbos conjugados y la preposición *de*, revela que estos verbos no garantizan el éxito del evento resultante,⁹ y a partir de ello se explica la mayor mediación entre causante y causado. Del mismo modo, de las construcciones con *animar*, *incitar* e *inducir*, en su mayoría realizadas con infinitivos, frases nominales y la preposición *a*, se desprende que la semántica de estos verbos se orienta a la realización del evento resultante, de modo que la interacción entre causante y causado es menos negociada.

No debe omitirse, sin embargo, el hecho de que ambos criterios sintácticos pueden no concurrir, lo cual, aunado a otros factores como el aspecto gramatical del verbo en una construcción particular, puede dar pie a cambios en la semántica de la realización del evento resultante, como se observa en (7):

(7) Los Kamil fueron persuadidos a regresar [pero no regresaron]

Ejemplos como los citados en esta sección revelan la complejidad del fenómeno de implicación del evento resultante, y la multiplicidad de factores involucrados en las diferentes lecturas de su realización, además de los considerados en el presente análisis. Esto indica, de manera particular, que el evento resultante no es de un solo tipo y, en términos generales, que la causatividad es un fenómeno con un entramado semántico-sintáctico muy rico que merece ser más ampliamente estudiado.

2.4. *Presencia del recurso verbal*

El escenario causativo de manipulación, al ser eminentemente humano, implica una situación de comunicación en virtud de

⁹ Es importante señalar que, si bien la semántica de estos verbos implica la disposición del causado para llevar a cabo un evento resultante, la realización de este último no está garantizada, de tal suerte que puede ser negada, como en (6).

que la lengua es la principal herramienta de interacción humana. En los predicados del tipo *convencer*, la presencia de este recurso en las construcciones concretas confirma la naturaleza comunicativa que subyace al conflicto de fuerzas entre causante y causado. De este modo, consideramos que los predicados que codifican el recurso verbal (participante que, como se ha mencionado, corresponde a un tipo de instrumento empleado por quien convence) activan un escenario dialógico, es decir, de interacción mediada, en el cual el esfuerzo del causante humano está representado por los elementos lingüísticos o verbales que produce. Los ejemplos de (8) ilustran este punto.

- (8) a. En casos como el de los jóvenes manifestantes, la prisión preventiva es un arma política para reprimir a los disidentes actuales y disuadir *mediante amenazas* a los disidentes del futuro
- b. Con todo, *esta sencilla explicación* no parece haber convencido a los frailes

En (8a), se presenta un escenario en el cual las *amenazas* empleadas son el recurso o instrumento verbal para incidir sobre la conducta de los jóvenes manifestantes, con lo cual se da lugar a una lectura en la que el evento comunicativo sirve de trasfondo a la interacción entre causante y causado. Por su parte, en (8b), la frase *esta sencilla explicación* representa el recurso lingüístico por medio del cual el causante, quien queda fuera de la codificación sintáctica, busca convencer a *los frailes*.

En los datos analizados la presencia del recurso verbal se acerca apenas a 10% del total. Sin embargo, este elemento es un componente importante de la configuración de los eventos de manipulación. Diversos estudiosos lo incluyen al definir el evento causativo de manipulación o influencia; en particular, se refieren a él como una instrucción o dirección verbal (Shibatani 2002), o bien, como un estímulo de tipo verbal (Kemmer y Verhagen 1994), es decir, como un

recurso lingüístico que el causante adopta para afectar o incidir sobre la conducta del causado. En virtud de la relevancia de este elemento en la conceptualización del evento de manipulación, en este trabajo nos ha parecido pertinente revisar su distribución en los datos observados. Si bien los porcentajes de este componente se mantienen bajos, su distribución marca de nueva cuenta dos tendencias en los predicados estudiados. El recurso verbal muestra una presencia muy baja con *persuadir*, *convencer* y *animar*, mientras que parece ser más relevante en la codificación de *incitar*, *inducir* y *disuadir*, predicados en los que presenta un promedio de ocurrencia de 10%. La distribución de este componente en los ítems analizados se ilustra, a continuación, en el cuadro 7.

Cuadro 7. Presencia del recurso verbal

<i>Verbo de convencimiento</i>	% = <i>Núm.</i>
incitar	12%
inducir	9%
disuadir	8%
persuadir	6%
convencer	4%
animar	1%
Total	7% (40/600)

A lo largo de esta investigación hemos observado que, de acuerdo con los parámetros hasta ahora analizados, *convencer*, *persuadir* y, en menor medida, *disuadir*, son los predicados cuya semántica involucra mayor mediación, es decir, un mayor despliegue de la interacción de fuerza y resistencia entre causante y causado. En contraparte, los mismos criterios revelan que *incitar*, *inducir* y, en menor porcentaje, *animar*, denotan un evento de convencimiento menos mediado, en el cual la interacción de fuerzas no tiene oportunidad de

desarrollarse. Sin embargo, en relación con el parámetro de presencia o ausencia del recurso verbal, esta distribución se invierte. *Incitar*, *inducir*, *animar*, e incluso *disuadir*, muestran una mayor codificación de este participante, componente semántico del evento de convencimiento que activa un escenario de comunicación, y, a partir de esto, una lectura de intercambio dialógico que reviste la interacción de fuerzas entre causante y causado.

Este interesante hallazgo, lejos de contravenir las tendencias observadas, es un elemento que permite cohesionar o unir al grupo de predicados analizados, puesto que confirma la pertinencia de considerar afines a los verbos estudiados, en virtud de que los escenarios de interacción que ambos configuran implican en mayor o menor medida un evento comunicativo de carácter dialógico, es decir, no unidireccional, como lo pudiera ser dar una orden.

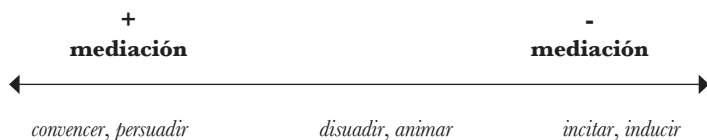
3. CONCLUSIÓN

En este trabajo analizamos las posibilidades de interacción entre causante y causado de los predicados del tipo *convencer* con base en las características semánticas y sintácticas de dichos verbos en construcciones concretas. El estudio ha permitido comprobar que los parámetros semántico-sintácticos propuestos representan una guía para explorar y determinar las semejanzas y diferencias de los predicados seleccionados.

La distribución interna del grupo revela que la interacción entre causante y causado se manifiesta como más o menos mediada en función del ítem léxico que la expresa. Hemos visto que el intercambio de fuerzas es más mediado para *convencer* y *persuadir*, verbos que se caracterizan por poseer las siguientes propiedades: coocurrencia de causantes y causados animados, eventos causantes codificados en predicados complejos que reflejan el esfuerzo que el causante aplica a la labor de convencimiento, y eventos resultantes cuya identidad formal es más independiente del predicado matriz.

En contraste con *convencer* y *persuadir*, hemos observado que la interacción de causante y causado se mantiene menos mediada en los predicados *incitar* e *inducir* en términos de los parámetros estudiados en el grupo. De este modo, hemos visto que los dos últimos predicados dan cabida a interacciones en las que el causante posee un referente no animado, indiferente a la resistencia del causado y que, por tanto, cancela la posibilidad de interacción entre ambos participantes. Asimismo, *incitar* e *inducir* muestran una menor codificación como predicados complejos, y, en cuanto a la identidad estructural del predicado matriz, muestran un mayor vínculo sintáctico, que se refleja en la codificación del evento resultante mediante infinitivos o frases nominales, ambos introducidos por la preposición *a*. Por su parte, *disuadir* y *animar* siguen una tendencia menos consistente o regular si se los compara con las que perfilan *convencer* y *persuadir*, por un lado, e *incitar* e *inducir*, por otro. No obstante, es posible reconocer afinidades de estos dos ítems a cada una de las tendencias relativas al grado de mediación. El análisis ha revelado que *disuadir* es más afín al comportamiento de su contraparte positiva *persuadir*, pues, en términos de los parámetros analizados, presenta alta incidencia de causante y causado humanos en interacción, mayor codificación dentro de predicados complejos, y una presencia predominante de la preposición *de*, características que lo ubican como un predicado cuya semántica se acerca más a una interacción entre causante y causado más mediada. Por su parte, *animar* se acerca a *incitar* e *inducir* por los siguientes motivos: suelen ocurrir solos y no en predicados complejos, y la identidad estructural de su evento resultante corresponde mayormente a infinitivos y frases nominales, ambos introducidos por la preposición *a*, rasgos que revelan una semántica verbal en la cual la interacción entre causante y causado se presenta como más directa. El panorama resultante permite afirmar que la coerción en los predicados del tipo *convencer* (y posiblemente en otros predicados de manipulación) tiene una manifestación gradual, que puede ilustrarse con los ítems estudiados de la manera como se muestra en la figura 2.

Figura 2. Distribución de los verbos del tipo de *convencer* respecto del grado de mediación entre causante y causado



Adicionalmente, como lo hemos advertido con el evento de convencimiento, reconocer la existencia de tipos de eventos de manipulación con características semánticas y comportamientos constructurales afines permite analizar los predicados causativos con mayor detalle, y, con ello, profundizar en el conocimiento tanto de la semántica como de la sintaxis del complejo y vasto fenómeno de la causatividad.

CORPUS

Real Academia Española. Base de datos. *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)*. <<http://www.rae.es>> [Consulta: enero a diciembre de 2013]

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfonso Vega, Milagros, 1998. *Construcciones causativas en el español medieval*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / El Colegio de México.
- Campos, Héctor, 1999. "Transitividad e intransitividad", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, dirs., *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2. Madrid: Espasa-Calpe, 1520-1574.
- Cano Aguilar, Rafael, 1981. *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid: Gredos.

- Comrie, Bernard, 1985. "Causative verb formation and other verb-deriving morphology", en Timothy Shopen, ed., *Language typology and syntactic description*, III. Cambridge: Cambridge University Press, 309-348.
- , 1989. *Language universals and linguistic typology. Syntax and Morphology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Cruse, D. Alan, 1986. *Lexical semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fillmore, Charles, 1977. "Scenes-and-frame semantics", en Antonio Zampolli, ed., *Linguistic structures processing*. Amsterdam/New York/Oxford: North-Holland, 55-81.
- Givón, Talmy, 1980. "The binding hierarchy and the typology of complements", *Studies in Language*, 4 (3), 333-377.
- , 2001. *Syntax. An introduction*. Amsterdam: John Benjamins.
- Kemmer, Suzanne y Arie Verhagen, 1994. "The grammar of causative and the conceptual structure of events", *Cognitive Linguistics*, 5 (2), 115-156.
- Osuna García, Francisco, 1991. *Función semántica y función sintáctica de las preposiciones*. Málaga: Librería Ágora.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2009. *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Real Academia Española/Asociación de Academias de la Lengua Española/Espasa.
- Shibatani, Masayoshi, ed., 2002. *The grammar of causation and interpersonal manipulation*. Amsterdam: John Benjamins.
- , y Prashant Pardeshi, 2002. "The causative continuum", en Masayoshi Shibatani, ed., *The grammar of causation and interpersonal manipulation*. Amsterdam: John Benjamins, 85-127.
- Talmy, Leonard, 2000. *Toward a cognitive semantics*, vol. 1. Cambridge, MA: The MIT Press.

ESTRUCTURA CONCEPTUAL Y ARGUMENTAL DE LOS VERBOS DE MOVIMIENTO Y PENETRACIÓN

Cristina Eslava Heredia

Universidad Autónoma de Aguascalientes

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo presentamos un análisis de la estructura conceptual y argumental de una subclase particular de verbos de movimiento que, además de predicar el desplazamiento de una entidad, agrega el rasgo de interiorización de la Meta locativa. Según distintos estudios, estos verbos, que denotan penetración (Bruyne 1999: 669), como *entrar*, *ingresar*, *meter(se)*, *penetrar*, entre otros, suelen expresar el significado general de “ir de afuera hacia adentro” o “penetrar algo / alguien en el interior de algo” (*Diccionario de la Real Academia Española*, s.v. *entrar*, s.v. *meter*, s.v. *ingresar*, s.v. *penetrar*; Ibarretxe-Antuñano 2003, Eslava 2003, 2012 y 2013, Paz 2013 y 2014).

Los trabajos hasta ahora conocidos ofrecen información cada vez más pormenorizada respecto de los verbos de movimiento en general (Lamiroy 1983 y 1987, Talmy 1985, Boons 1987, Crego 1993 y 2000, Horno Chéliz 1998 y Marqueta y Horno Chéliz 2015, Morimoto 2001, Ibarretxe-Antuñano 2003 y 2010, Ibáñez 2005, Cuartero Otal 2006, Melis 2006, Eslava 2013, entre otros), y de los verbos *entrar* y *meter* como modélicos de la subclase que trataremos aquí (Barrajón 2002 y 2006, Ibarretxe-Antuñano 2003, Eslava 2003 y 2012, Suy 2011, Paz 2013 y 2014, entre otros). En cuanto a estos últimos, en particular, los trabajos especializados se han ocupado básicamente de tres aspectos: (1) los contrastes entre significados físicos y nocionales para deslindar aditamentos y suplementos (Barrajón 2006; véase Barrajón 2002 para el verbo *meter*), (2) los cambios semánticos que presenta el verbo *entrar* a partir de su combinación léxica

(Paz 2013 y 2014) y (3) la alternancia de las preposiciones *a* y *en* que conforman el complemento locativo (Ibarretxe-Antuñano 2003, Eslava 2003 y 2012, Suy 2011). Sin embargo, aún no hay trabajos que analicen otros verbos de movimiento y penetración, además de *entrar* y *meter(se)*. Creemos que es necesario ampliar el estudio a otros verbos no tan estudiados como *introducir*, *infiltrar*, *internarse*, *ingresar*, con el fin de contribuir al conocimiento profundo de esta subclase verbal, en particular, y de la clase de verbos de movimiento, en general. Así, proponemos una descripción semántica y sintáctica de los verbos de movimiento y penetración, atendiendo a su estructura conceptual y argumental.

Para este trabajo revisamos ocho verbos de movimiento que denotan interiorización de la Meta: *entrar*, *meter*, *adentrar*, *introducir*, *infiltrar*, *internar*, *ingresar* y *penetrar*. Los datos del español de México fueron obtenidos del *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)* de la Real Academia de la Lengua Española (RAE), de un periodo que abarca de 1958 a 2008, es decir, los últimos 50 años documentados. En el caso de los verbos *entrar* y *meter*, dada la vasta cantidad de casos, seleccionamos al azar sólo 200 ejemplos, mientras que tomamos la totalidad de las ocurrencias de las restantes entradas léxicas, algunas de las cuales no superaban los 100 casos; por esta razón recurrimos al *Corpus del español del siglo XXI*, también de la RAE, como corpus complementario.

Nos hemos apoyado en la estructura conceptual de los verbos de movimiento propuesta en otros estudios (cf. Horno Chéliz 1998, Ibáñez 2005, García-Miguel 2006), para delimitar una subestructura básica que sirva de marco semántico que, por una parte, describa los eventos de entrada que expresan estos verbos, y, por otra, defina su estructura argumental a partir de los elementos que conforman sus predicados.

El trabajo se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, definimos la estructura conceptual de los verbos de movimiento y penetración. En segundo lugar, establecemos los participantes en la estructura argumental general de los verbos en cuestión y, en

tercer lugar, revisamos la formalización sintáctica de los participantes que conforman la estructura argumental. Al final, presentamos un apartado de conclusiones, las bases de datos consultadas y las referencias bibliográficas.

2. ESTRUCTURA CONCEPTUAL DE LOS VERBOS DE MOVIMIENTO Y LA SUBESTRUCTURA DE LOS VERBOS DE PENETRACIÓN

Los trabajos sobre verbos de movimiento en general describen que la estructura conceptual subyacente en todo proceso de desplazamiento implica una relación espacial dinámica entre una *entidad localizada que se desplaza*, que hace de *Figura* en la relación, y un *espacio de referencia*, constituido aquí por cualquier espacio con respecto al cual se produce un cambio de localización (García-Miguel 2006). Pero la conceptualización de dicho desplazamiento comprende, además de la entidad que se desplaza, un punto de salida u origen, un punto de llegada o destino y un espacio que vincula el origen con el destino, a saber, la trayectoria o ruta (García-Miguel 2006, cf. Ibáñez 2005) (Figura 1).

Figura 1



Coincidentemente, los autores han señalado que la mayoría de los verbos de movimiento seleccionan sólo algunos de los puntos incluidos en este esquema, ya que en el nivel argumental cada entrada léxica recibe información para su combinatoria sintáctica posterior (Horno Chéliz 1998). Por ejemplo, para Ibáñez (2005), verbos como *ir* y *venir* lexicalizan de manera isomórfica las tres fases: Origen, Trayectoria y Meta; verbos como *salir* y *partir*, el Origen, y el verbo *entrar*, la Meta, mientras que verbos como *correr* o *caminar* son indiferentes a la expresión del Origen o la Meta.

Para Horno Chéliz (1998) los verbos se pueden clasificar según se conceptualice a la entidad desplazada antes o después del movimiento; verbos como *ir*, *llegar*, *entrar* y *meter* conceptualizan la entidad desplazada posicionada después del movimiento y, por tanto, formalizan preferentemente el destino o Meta; estos verbos se diferencian de los que conceptualizan a la entidad antes del movimiento, como *salir* o *venir*, o de los que no conceptualizan ni la posición anterior ni la posterior, como *correr*, *caminar*, etcétera. Así se ilustra en (1):

- (1) a. Juan fue a la casa (posición del Tema: posterior al movimiento)
 b. Juan salió de la casa (posición del Tema: anterior al movimiento)
 c. Juan camina todas las mañanas (posición del Tema: indeterminada)

En lo que respecta a los verbos *entrar* y *meter*, los autores coinciden en que se trata de verbos de movimiento inherente (Mendiakoetxea 1999: 1606), es decir, siguen un patrón de lexicalización de tipo marco verbal (*verb frame*), según la clasificación tipológica propuesta en Talmy (1991 y 2000), en tanto que lexicalizan en su contenido semántico, además del movimiento, la trayectoria, lo cual se expresa claramente en su definición más básica: “ir de afuera hacia adentro”.

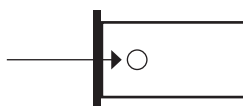
Si bien todos los verbos de movimiento comparten la misma estructura conceptual con los elementos figura, fondo, trayectoria y dirección indispensables, para entender el movimiento, en el caso de los verbos que tratamos aquí, se presenta un elemento más: la imagen de “cruce de límite” de la Meta (Ibarretxe-Antuñano 2003), que define una subestructura conceptual propia para estos verbos. Con esta base tendríamos una estructura conceptual general para los verbos que lexicalizan la Meta (figura 2), sin especificar si cruzan o no un límite, como es el caso de *ir*, *llegar*, y

una subestructura para los verbos de movimiento y penetración (figura 3), como *entrar* y *meter*, en la que existe una fase de “cruce de límite” que obliga a conceptualizar a la figura u objeto de movimiento posicionada en una zona interior de la meta, después de efectuarse el movimiento.

Figura 2. Estructura conceptual de verbos de movimiento



Figura 3. Subestructura conceptual de verbos de movimiento y penetración



Un verbo puede lexicalizar en su significado una Meta sin especificar la interiorización o no de esta última (como lo representa la figura 2); en cambio, en la subestructura de los verbos de movimiento que denotan penetración es obligada la conceptualización de la fase del “cruce de límite” de la Meta (cf. Ibarretxe-Antuñano 2003; Eslava 2012). Esta imagen de cruce de límite acciona, a su vez, una conceptualización sobre la Meta como un “recipiente” o “contenedor” que complejiza sus dimensiones.

3. ESTRUCTURA ARGUMENTAL DE LOS VERBOS DE MOVIMIENTO Y PENETRACIÓN

En trabajos anteriores (Eslava 2003 y 2012), y siguiendo la bibliografía conocida, anotamos que los verbos de movimiento que denotan penetración suponen siempre un objeto de movimiento o entidad que se desplaza, más un espacio de referencia respecto

del cual se produce un cambio de lugar determinado. Estos dos participantes conceptuales los identificamos aquí semánticamente como Tema y Meta, respectivamente, los cuales suponen dos elementos básicos lexicalizados en el significado de los verbos de movimiento y penetración.

Por otra parte, según que la lectura del verbo sea transitiva o intransitiva, a los participantes Tema y Locativo-Meta podría sumarse un tercer participante, que denominamos aquí Iniciador, siguiendo las etiquetas del corpus de la ADESE,¹ el cual consiste en un elemento externo causal del movimiento de la entidad Tema. Así tendríamos dos esquemas argumentales posibles para los verbos en cuestión que seguirían dos definiciones básicas, una para la lectura intransitiva, como en (2a), y otra para la lectura transitiva, como en (2b):

- (2) a. Alguien (x) se mueve de afuera hacia el interior de algo (z)
 Los niños _[Arg-Tema] se metieron en su casa _[Arg-Meta/Recipiente]
- b. Alguien/algo (y) mueve una entidad (x) de afuera hacia el interior de algo (z)
 Los niños _[Arg-Iniciador] metieron al gato _[Arg-Tema] en su casita _[Arg-Meta/Recipiente]

En (2a) la oración es inacusativa en vista de que el participante *los niños* son el Tema, es decir, son quienes sufren el cambio de ubicación sin que exista alguna causa externa. En (2b), por otra parte, tenemos una estructura típicamente causativa, con un Iniciador (*los niños*) que propicia el movimiento del argumento Tema (*el gato*) y lo posiciona en el interior de la Meta (*en su casita*). Así, tenemos dos estructuras argumentales básicas para los verbos que aquí estudiamos y que, como veremos más adelante, se imponen en la sintaxis de la mayor parte de estos verbos, tanto en usos figurados como nocionales.

¹ Véase, antes de las referencias bibliográficas, las bases de datos consultadas.

El Tema adquiere, como veremos más adelante, una formalización de sujeto en el caso de las construcciones intransitivas y pasivas, y de objeto directo en oraciones transitivas. Y dado que este elemento se constituye en un participante argumental que ocupa posiciones sintácticas centrales, la frecuencia de aparición del Tema es variable entre las entradas léxicas, como se observa en el cuadro 1.

Cuadro 1. Presencia explícita frente a implícita del Tema

<i>Verbo</i>	<i>Tema explícito</i>	<i>Tema implícito</i>
Introducir	84% 104/124	16% 20/124
Infiltrar	69% 18/26	31% 8/26
Meter	66% 132/200	34% 68/200
Penetrar	58% 113/194	42% 81/194
Ingresar	54% 79/147	46% 68/147
Entrar	42% 84/200	58% 116/200
Internar	39% 31/80	61% 49/80
Adentrar	29% 2/7	71% 5/7
Total	58% 563/978	42% 415/978

La formalización o no del argumento Tema parte del estatus informativo-discursivo de su referente según se haya mencionado o no de manera previa en el contexto discursivo inmediato (Lambrecht 1994). Salvo el caso del verbo *introducir*, la mayoría de los verbos estudiados aquí no muestran un carácter presentativo, es decir, los referentes explícitos del Tema no siempre son de primera mención y los Temas implícitos pueden ser rescatados del contexto discursivo inmediato, como en (3a), en que encon-

tramos el referente en la oración anterior, e incluso existe la presencia de elementos anafóricos como los pronombres, como en (3b).

- (3) a. Por lo visto, **el joven corresponsal** no medía el peligro. “No *te metas* con Esa turba de locos y de irresponsables”, lo reprendió su compañero (Elena Poniatowska, 2005, *El tren pasa primero*)

El esclavo, obediente, a la mañana siguiente salió antes del amanecer y *se internó* en el monte para cortar madera y construir la casa a la dama (Maureen Ransom Carty (coord.), 2007, *Fiestas patronales y gastronomía de la cultura maya-yucateca*)

el sujeto retenedor es la persona obligada, por imperativo de ley, a efectuar una retención de **cierta cantidad de dinero**, la cual *debe ingresar* al tesoro público (Gabriela Ríos Granados, 2002, *Conceptos de reforma fiscal*)

se negó a descartar la presencia de terroristas en nuestro país, y afirmó que **las personas detenidas** por *haber ingresado* ilegalmente al país están resguardadas en el Instituto Nacional de Migración, pero no tienen nexos con los atentados (*Excelsior*, 2001, Prensa, “Primero, el interés de México”)

- b. Cogía con las manos *los alimentos*, *se los metía* en la boca, una y otra vez (Coro Perales Lavín, 2001, *Bigote prieto. Una historia de mujeres en la Revolución mexicana*)

Después de que *Mamá Audolia* empezó a vomitar sangre, tuvieron que *internarla* en un sanatorio del puerto (Gabriel Velasco, 2001, *Alondra de ojos en las alas*)

Roberto amarra a *Paulina* a una columna cercana, después se recuesta en el colchón. Una vez que ha descansado lo suficiente, va por ella y la tumba boca abajo, **la penetra** por el ano (Eugenia Robleda, 2007, “El dolor”. *Bosque dorado teñido de sangre*)

En cada uno de los casos anteriores el Tema puede ser rescatado fácilmente dentro del contexto discursivo.

Por otra parte, la Meta es un participante semántico-conceptual que va a desempeñar una función en la interpretación de la oración. La alta frecuencia de este participante en la sintaxis manifiesta que desempeña un papel determinado en el estado de las cosas denotado por la predicación, ya que es tomado en cuenta en el proceso de decodificación de tal estado de cosas (cf. Ibáñez 2002: 169). El alto rendimiento, en términos de frecuencia de uso, de la Meta, tal como lo podemos observar en el cuadro 2, muestra su prominencia desde su estatus cognitivo, frente a otros elementos que constituyen el marco conceptual del movimiento.

Cuadro 2. Distribución de la frecuencia en la formalización del tipo de locativo

<i>Verbo</i>	<i>Meta</i>	<i>Ruta</i>	<i>Origen</i>	<i>Meta Implícita</i>
Entrar	89% 179/200	6% 13/200	---	11% 21/200
Penetrar	89% 173/194	10% 19/194	1% 2/194	11% 21/194
Meter(se)	87% 173/200	6% 12/200	---	14% 27/200
Ingresar	87% 128/147	6% 9/147	<1% 1/147	13% 19/147
Internar(se)	83% 66/80	9% 7/80	---	18% 14/80
Infiltrar(se)	73% 19/26	---	---	27% 7/26
Adentrar(se)	71% 5/7	---	---	29% 2/7
Introducir(se)	56% 69/124	3% 4/124	---	44% 55/124
Total	83% 812/978	7% 65/978	<1 3/978	17% 166/978

Podemos observar que la Meta presenta una alta frecuencia de explicitud, con un promedio porcentual de hasta 83%, seguido

de la Ruta con un promedio de 7%, y del Origen, que no llega ni a 1%. Los casos en (4) ilustran la presencia de la Meta en forma oblicua.

- (4) a. Dos días después que los tanques *ingresaron* **al pueblo**, la policía secreta iraquí comenzó a detener a los turkmenos (*Diario de Yucatán*, 08/09/1996, Prensa, “Washington niega que Iraq haya atacado sus aeronaves”)
- b. Felipe alcanzó a distinguir un soldado raso que salió de la oficina y *se internó*, papel en mano, **en la casona oficial** (José Montelongo, 2004, *Quincalla*)
- c. En julio de 1821, San Martín *entró* **en Lima** y proclamó la independencia del Perú (Carlos Fuentes, 1992, *El espejo enterrado*)
- d. Durante muchos años estuve bajo el hechizo de su sonrisa, hasta el día en que los cacos *penetraron* **en mi modesto departamento del Paseo de la Reforma** y se llevaron a mi amada cingalesa (Gutierre Tibón, 1986, *Aventuras en las cinco partes del mundo [con un brinco a Úbeda]*)
- e. Al repudiar a la Malinche —Eva mexicana, según la representa José Clemente Orozco en su mural de la Escuela Nacional Preparatoria— el mexicano rompe sus ligas con el pasado, reniega de su origen y *se adentra* sólo **en la vida histórica** (Octavio Paz, 1950-1959, *El laberinto de la soledad*)
- f. Empero, la mayor parte de esa agua no *se infiltró* **al subsuelo**, sino que abandonó el Valle de México por el sistema de drenaje (*La Jornada. Investigación y Desarrollo*, 2002, Prensa, “En el ojo del huracán”)
- g. Si *se introduce* el ADN ajeno **en la bacteria** sin las debidas precauciones, seguramente todo será destruido por la misma bacteria (Emilio Mendoza, 1994, *Agrobiotecnología*)

La alta frecuencia de uso de la Meta explícita demuestra que la estructura argumental derivada del marco conceptual se impone en la codificación sintáctica de las estructuras. A pesar de que la

Meta se configure como un argumento menos central, es decir, como un elemento oblicuo, los porcentajes muestran las necesidades construccionales del verbo. En las oraciones de (5) la presencia de la Ruta es indistinta de la presencia de la Meta, que puede estar explícita, como en el ejemplo (5a), o implícita pero rescatable en el contexto discursivo, como en (5b):

- (5) a. Así que el Ejército Mexicano bien *podría penetrar* en territorio de EU, con facilidad, **por toda la amplia frontera que compartimos** (*Excélsior*, 09/11/1996, Prensa, “Estados Unidos”)
 Apenas completado el giro lo sacudió la quinta cuchillada, que al *internarse* **por la espalda** entre dos costillas le perforó un pulmón (Álvaro Uribe, 2007, *Expediente del atentado*)
- b. De frente a la carretera, ha dejado *el coche* con la llave puesta para encender el motor. También ha dejado la portezuela abierta. Inútilmente, porque **por las ventanas rotas** cualquiera *puede meter* la mano y hasta el cuerpo (Homero Aridjis, 2005, *La zona del silencio*)
 También hay barcos con droga que *ingresan* **por el Golfo de México** y descargan la cocaína frente a los puertos de Veracruz y de Altamira, en Tamaulipas (*La crónica de hoy*, 01/04/2002, “Transportación de droga”)

En los casos de (6), la presencia del Origen (en negritas y subrayado) está supeditada a la presencia obligatoria de la Meta para no producir oraciones agramaticales, codificando la trayectoria del movimiento inherente que denota el predicado.

- (6) una alteración extraordinaria del color, debido a que rayos ultravioletas, que normalmente no *penetraban* **desde el espacio hasta la superficie terrestre** (Gutierre Tibón, 1986, *Aventuras en las cinco partes del mundo [con un brinco a Úbeda]*)

La novela de hace cincuenta años empezaba por describir al héroe por los rasgos de su morfología externa y *de ahí se adentraba en la psique*, interpretando su personalidad por la dureza de la barbilla o amplitud de la frente (Adolfo Menéndez Samará, 1940, *Fanatismo y misticismo*)

En el caso de los productos petroquímicos, además, hay el peligro de que una empresa con una posición virtualmente monopólica pueda utilizar su fuerza para debilitar a otras compañías que *quieran ingresar en el mercado a partir de cero* (*Diario de Yucatán*, 28/10/1996, Prensa)

Los pocos ejemplos documentados que codifican el elemento Origen son más fáciles de suprimir, como se puede apreciar en los siguientes ejemplos de (7), correspondientes al segundo y tercer ejemplo de (6), en los que prescindimos del origen sin que merme la gramaticalidad de la oración:

- (7) La novela de hace cincuenta años empezaba por describir al héroe por los rasgos de su morfología externa y [...] *se adentraba en la psique*, interpretando su personalidad por la dureza de la barbilla o amplitud de la frente

En el caso de los productos petroquímicos, además, hay el peligro de que una empresa con una posición virtualmente monopólica pueda utilizar su fuerza para debilitar a otras compañías que *quieran ingresar en el mercado* [...]

Más difícil, en cambio, es suprimir la Meta sin suprimir el Origen, como lo muestra la agramaticalidad de los ejemplos de (8), correspondientes al primer y tercer caso de (6):

- (8) *Notaría allí una alteración extraordinaria del color, debido a que rayos ultravioletas, que normalmente no *penetraban desde el espacio* [...]

*En el caso de los productos petroquímicos, además, hay el peligro de que una empresa con una posición virtualmente monopólica pueda utilizar su fuerza para debilitar a otras compañías que *quieran ingresar* [...] **a partir de cero**

En cuanto al argumento Iniciador, éste sólo ocurre en oraciones transitivas y supone el elemento externo causal del cambio de ubicación del Tema. Este participante, por tanto, se formaliza como sujeto en construcciones activas (9a), o como complemento agente en construcciones pasivas oblicuas introducidas por la preposición *por* (9b).

- (9) a. Llevaré mi novela —**Juan** *mete* el manuscrito en un portafolio negro (Homero Aridjis, 2005, *La zona del silencio*)
 b. uno de los ejemplos más impresionantes es el del pirú, árbol muy abundante en el altiplano mexicano, sobre todo en suelos derivados de cenizas volcánicas (Figura 15). Se dice que esta planta *fue introducida* desde el Perú **por el virrey Antonio de Mendoza** durante el siglo XVI (Carlos Vázquez Yanes y Alma Orozco Segovia, 1989, *La destrucción de la naturaleza*)

4. SINTAXIS DE LOS VERBOS DE MOVIMIENTO Y PENETRACIÓN

En este apartado veremos con mayor detenimiento cómo se formalizan en la sintaxis los elementos que conforman la estructura argumental que deriva de la estructura conceptual. Como veremos, el subgrupo de verbos de movimiento y penetración, de la misma manera que el grupo en general, muestra un comportamiento semántico altamente homogéneo, pero sintácticamente heterogéneo (cf. Ibáñez 2005). Veamos los siguientes ejemplos en voz activa:

- (10) a. **Terry**₁ entró **en la casa**₂ (Chavela Vargas, 2002, *Y si quieres saber de mi pasado*)
 b. ***Terry**₁ entró **al niño**_{2*} **a la casa**₃
- (11) a. Por la Revolución **el pueblo mexicano**₁ se adentra **en sí mismo, en su pasado y en su sustancia**₂ (Octavio Paz, 1950-1959, *El laberinto de la soledad*)
 b. *Por la Revolución **el pueblo mexicano**₁ adentra **algo**₂ **en sí mismo, en su pasado y en su sustancia**₃
- (12) a. Contenía una buena cantidad de cocaína, tal vez un kilo. **El Pocho**₁ metió **un dedo**₂ **en el montón de polvo**₃ y la probó (Carlos Rubio Rosell, 2001, *Los Ángeles-Sur*)
 b. Sí, en ese rincón, entre el ropero y la mecedora, **ella**₁ también *se* metía **en sus pesadillas y en sus lúbricas obsesiones**₂ (Arturo Azuela, 1973, *El tamaño del infierno*)
- (13) a. En esos términos **el retenedor**₁ tiene la obligación *ex lege* de [...] ingresar **el metálico**₂ **a la hacienda pública**₃ (“Recaudación de tributos como base de una reforma fiscal”, en Gabriela Ríos Granados (coord.), 2002, *Conceptos de reforma fiscal*)
 b. **Rodríguez**₁ ingresó este año en por lo menos seis ocasiones **al país**₂, según fuentes migratorias (*Excelsior*, Prensa, 13/09/1996, “Ligan al Narco Rodríguez L. con Empresas de Costa Rica”)
- (14) a. **Un sonido sordo**₁ penetró **en tus oídos**₂, un sonido que te volvía loca de odio (Coro Perales Lavín, 2001, *Bigote prieto. Una historia de mujeres en la Revolución mexicana*)
 b. **Su voz**₁, por momentos aguda, penetra **los oídos de Esteban**₂, que no está para emociones fuertes (Federico Reyes-Heroles, 2002, *El abismo*)

En los casos de (10a y 11a) observamos que los verbos *entrar* y *adentrarse* sólo aceptan usos intransitivos. El Tema se constituye en el sujeto de la oración y el Locativo-Meta se formaliza a través de una construcción prepositiva. Los ejemplos (10b y 11b) muestran la agramaticalidad de una estructura con un Tema que desempeña la función de objeto directo, lo cual es coincidente con el corpus, ya que no encontramos este tipo de estructuras.

Nótese, sin embargo, que el resto de los verbos muestran la posibilidad de tener usos tanto transitivos como intransitivos. El cambio de lectura es diferente para cada uno de los verbos presentados en los ejemplos (12) a (14), con *meter*, *ingresar* y *penetrar*.

En construcciones con el verbo *meter*, como las ilustradas en (12), que de nuevo traemos aquí para comodidad del lector, se aprecia la alternancia de la lectura transitiva e intransitiva mediante la intervención, en el segundo ejemplo, de un clítico pronominal:

- (12) a. Contenía una buena cantidad de cocaína, tal vez un kilo.
El Pocho₁ metió **un dedo**₂ **en el montón de polvo**₃ y la probó
- b. Sí, en ese rincón, entre el ropero y la mecedora, **ella**₁ también *se* metía **en sus pesadillas** y **en sus lúbricas obsesiones**₂

Observamos que la estructura de (12a) muestra una lectura transitiva y la presencia de al menos tres argumentos, a saber: Iniciador-sujeto₁, Tema-objeto directo₂ y la Meta-complemento preposicional₃; mientras que (12b) se interpreta como intransitiva, pues se sirve del clítico *se* para cancelar el objeto directo y, en consecuencia, reducir el número de participantes. El Tema se formaliza como sujeto, y persiste el segundo argumento, la Meta, como complemento preposicional. Otros verbos que siguen este patrón de alternancia sintáctica son *infiltrar(se)*, *introducir(se)* e *interner(se)*, como se muestra en los ejemplos en (12c y d), en donde podemos observar la alternancia de lecturas, en (12c) la presencia

del objeto directo-Tema y en (12d) la intervención de la marca pronominal, la cancelación del objeto directo y la configuración del Tema como sujeto:

(12) c) Ahora bien **en Australia** no había conejos; **el hombre europeo**₁, hace algunos años, *introdujo algunas parejas*₂ (Daniel Piñero, 1987, *De las bacterias al hombre: la evolución*) **él**₁ *investigaba a posibles informantes que empleaba el enemigo*₂ y que servían igual para extraer datos valiosos sobre las decisiones del Estado Mayor, que para *infiltrar informes falsos en nuestro bando*₃ (Luis Enrique Gutiérrez O. M., 2004, *Diatriba rústica para faraones muertos*) Tal vez el origen de ese sentimiento nació un día lejano en que **su abuela**₁ **lo**₂ *internó a la selva*₃ (Laura Esquivel, 2001, *Tan veloz como el deseo*)

d) *se introduce al interior del domicilio*₂ **el ingeniero Raúl Salinas de Gortari**₁ (*Proceso*, 17/11/1996, “Declaración ministerial”)

La favorable circunstancia de que, gracias a sus vestimentas, los pasantes de medicina pudiesen identificarse fácilmente entre sí, descartaba la posibilidad de que **los provocadores**₁ *se infiltrasen entre sus filas*₂ y sabotearan la efectividad de la barrera (Antonio Velasco Piña, 1987, *Regina*)

Y **tú**₁, con Lorenzo a tu lado, *te internarás en la selva*₂ (Carlos Fuentes, 1962, *La muerte de Artemio Cruz*)

Los casos de (12c) muestran de forma explícita un objeto directo-Tema, y en los casos de (12d) las construcciones tienen una lectura intransitiva gracias a la presencia del clítico *se*, que cancela al objeto directo y configura al Tema como sujeto.

Las construcciones con el verbo *ingresar*, por su parte, tienen también la posibilidad de mostrar ambas lecturas; sin embargo, para ello sus construcciones no requieren del clítico para cancelar el objeto directo, como se observa en los ejemplos en (13 a y b),

sino que basta su presencia o ausencia para determinar su lectura transitiva o intransitiva.

- (13) a. En esos términos **el retenedor**₁ tiene la obligación *ex lege* de [...] ingresar **el metálico**₂ **a la hacienda pública**₃
 b. **Rodríguez**₁ ingresó este año en por lo menos seis ocasiones **al país**₂, según fuentes migratorias

En (13a) el verbo *ingresar* puede mostrar los mismos tres participantes: Iniciador-sujeto, Tema-objeto directo, Meta-complemento preposicional. En su lectura transitiva, el Tema se formaliza como el objeto directo de la oración. Por el contrario, en (13b) el Tema viene a desempeñar la función de sujeto en la lectura intransitiva. Aunque no hay un clítico cancelador, observamos claramente una reducción de participantes, una reconfiguración del Tema y la persistencia del Locativo ante el cambio de lectura de transitiva a intransitiva.

Ahora bien, algo distinto ocurre con el verbo *penetrar*, donde también podemos obtener dos lecturas sintácticas distintas, como se muestra en los casos de (14 a y b).

- (14) a. **Un sonido sordo**₁ penetró **en tus oídos**₂, un sonido que te volvía loca de odio
 b. **Su voz**₁, por momentos aguda, penetra **los oídos de Esteban, que no está para emociones fuertes**₂

Contrario al resto de los verbos, en ambas construcciones se muestran básicamente dos argumentos. En (14a) el locativo-Meta se realiza como un complemento prepositivo, mientras que en (14b) el mismo locativo se formaliza como objeto directo. El objeto en movimiento o Tema se mantiene en ambos casos como sujeto de sus respectivas oraciones.

Por otra parte, el participante Meta puede ser promovido a la función más central de objeto indirecto. Veamos los casos de (15),

donde el locativo es una entidad más animada y más humana, y por lo tanto afectable:

- (15) a. Las imágenes de los muertos de Vietnam, los *incendiados* con napalm, los niños huyendo aterrorizados de sus bohíos, el silbido y estruendo insoportable de las bombas al caer *se me infiltraron* por debajo de la piel y ahí permanecieron (Alma Guillermoprieto, 2005, *La Habana en un espejo*)
- b. *Ella* trata de gritar, pero él *le mete* en la boca una flor amarilla con un billete de a cien dólares, enrollado en un tallo. Las espinas de rosal le lastiman los labios (Homero Aridjis, 2005, *La zona del silencio*)
- c. Una voz interior me dijo: “Serás chamán”. “No quiero ser chamán”, grité. Pero *el dueño* de la voz me incrustó unos ojos que me quemaron el cerebro, como si *me hubiera metido* una ramita ardiente (Homero Aridjis, 2005, *La zona del silencio*)

En el caso de (15a) la Meta es una entidad animada, humana (*me/yo*), que desempeña la función de objeto indirecto. Esa estructura intransitiva es muy parecida a la de los verbos de afectación o psicológicos (*gustar, encantar, interesar*), donde el Tema en función de sujeto expresa un estímulo (Tema/Causa) que afecta a la entidad locativa más humana (Meta/Experimentador) (cf. Miglio *et al.*, 2013). En (15b) la lectura transitiva está más cercana a los verbos de transferencia básica (como *dar, decir, etcétera.*) (cf. Montaner 2005, Ibáñez 2011: 61-62); existe una fuente (*él*) que es nuestro Iniciador, del cual parte un Tema (*una flor amarilla con un billete de a cien dólares, enrollado en un tallo*), y la Meta (*le/ella*) donde termina la transferencia. La semántica del verbo añade la idea de interiorización de la Meta final como un recipiente o contenedor. Tal como ocurre con los verbos de transferencia, la estructura sintáctica exhibe un sujeto (Fuente), un objeto directo (Tema u objeto

transferido) y un objeto indirecto (Meta o Recipiente). Por último, (15c) tiene la misma lectura transitiva en la que el sujeto (*el dueño*) sería la Fuente, el objeto directo (*una ramita ardiente*) es el Tema u objeto transferido y el objeto indirecto (*me*) es la Meta o el Recipiente.

También es posible que entidades inanimadas conceptualizadas como la Meta se formalicen como objeto indirecto, siguiendo la misma línea construccional de los verbos de transferencia, como en (16):

- (16) a. ¡No se me desconchiflen, mis mariachis! A darle con más ganas, bien recio, aunque tengan los ojos vidriosos de tanta tomadera. Venga otro brindis a la salud de los abuelos, que larga vida y bienestar les dará el Santo Patrón de Santa María de Lagunillas. Todo el mundo a cantar, *a meter* **le más entusiasmo al gran cumpleaños** y a darnos gusto con las voces impostadas (Arturo Azuela, 1973, *El tamaño del infierno*)
- b. Luis Felipe se regodea, **le mete lumbre a las palabras**, alevosía **a cada término**, como si hubiese calculado matemáticamente la intención de cada frase hacia la sensibilidad de la interlocutora (Arturo Azuela, 1973, *El tamaño del infierno*)
- c. Era bastante seguro, finalmente **su registro de datos personales** lo había cambiado y no había quedado rastro alguno de que alguien **le hubiera metido** mano (Juan J. Orosa, 2002, *Los extraviados*)

En (16a-c) la predicación impone no sólo la idea de transferencia, sino mayor grado de afectación de la Meta; en (16a) la fiesta es potencialmente afectada, se entiende que ésta debe ser más divertida si los participantes (Iniciador y sujeto del verbo *meter*) aportan, dan o transfieren *más entusiasmo* (Tema y objeto directo) a la fiesta (Meta y objeto indirecto). En (16 b-c) las *palabras*, *los términos* y *su registro de datos personales* se ven afectados por el movimiento del

Tema —*la lumbré, la alevosía y mano*, que son entidades abstractas vistas como elementos metonímicos que evocan algún atributo como la exageración o el daño (lumbré), la deslealtad o la traición (alevosía) o el cambio o la modificación (mano)—.

En lo que respecta a las construcciones derivadas de verbos transitivos, como las pasivas perifrásticas y las pasivas reflejas, sólo se documentaron 69 casos en total, que se distribuyeron de la siguiente manera: *introducir* (53 casos), *internar* (5), *infiltrar* (5), *ingresar* (4), *meter* (1) y *penetrar* (1). El Tema se mantiene siempre como el argumento central formalizado como sujeto paciente, como se ilustra en los ejemplos de (17), donde los sujetos aparecen subrayados, en tanto que el Iniciador se formaliza como un complemento agente oblicuo (17a), de modo que sintácticamente pierde prominencia. El resultado es que en pasivas perifrásticas la codificación del Iniciador desciende hasta 11% (ocho casos). Finalmente, en estructuras de pasiva refleja no se codifica el Iniciador, como se puede apreciar en los ejemplos de (17b).

- (17) a. El término *fue introducido* en la nomenclatura médica en 1911 **por el psiquiatra suizo Bleuler** (Ruy Pérez Tamayo, 1991, *Ciencia, paciencia y conciencia*)
 El regreso al nacionalismo revolucionario no es resultado de un examen ideológico serio, sino del repudio impulsivo de una estrategia y un discurso que han traído desastres sin fin para el partido: *el neoliberalismo*, o como lo bautizó Salinas, el liberalismo social que *fue introducido* **por Luis Donaldo Colosio** (*Proceso*, 29/09/1996, “Enfrentarse a los retos cibernéticos del siglo XXI con el nacionalismo revolucionario...”)
- b. Es importante destacar que no podrán descargarse o *infiltrarse* en cualquier cuerpo o corriente de agua o en el suelo o subsuelo aguas residuales que contengan contaminantes (Cámara de Diputados, 2015, *Ley general del equilibrio ecológico y la protección al ambiente*)

Se ingresan las postulaciones a los fondos disponibles, y se registran las actividades y resultados que surgen de los trabajos desarrollados por los investigadores (*Revista Digital Universitaria*, 03/2003)

Por otra parte, de las 69 construcciones documentadas en pasiva, la Meta codificada muestra un concentrado porcentual de 68% (47/69), tal como se ilustra en los ejemplos de (18), mientras en 32% de los casos (22/69) la Meta se rescata del mismo contexto discursivo, como en (19).

- (18) Dos años después, cuando yo iba en segundo de prepa, y ya que el Guarro *había sido internado* otra vez **en el Consejo Tutelar**, el Beto me confesó que esos rateros eran amigos suyos, o sea amigos del Guarro (Juan Antonio Rosado, 2008, *El cerco*)
Se asan los chiles y *se meten* **en una bolsa de plástico**; se les quita el pellejo y las semillas (José Miguel Elorriaga Berdegue, 2003, *La cocina de México: pescados y mariscos*)
- (19) a. En 1900 *se introdujo* la tubería de vapor, más ligera y potente, con objeto de propulsar **los barcos** (Francisco de la Torre, 1995, *Transportación acuática en el turismo*)
b. La Universidad Nacional Autónoma de México ha empeñado sus esfuerzos en tratar de preservar **la reserva** como un magnífico laboratorio natural y elemento clave para el mantenimiento de la diversidad biológica de la Cuenca de México; **ahí** se sembrarán vegetales propios de ese bioma y *se introducirán* animales típicos para tratar de optimizar el manejo de los recursos de la reserva (Guadalupe Ana María Vásquez Torre, 1993, *Ecología y formación ambiental*)
c. Durante el periodo analizado, *fueron internados* 7,621 pacientes, de los cuales en 12 (0.15%) se hizo el diagnóstico de pseudoquistes del páncreas (Eduardo Pérez Torres *et al.*, 2005, *Revista Médica del Hospital General de México*)

En (19a), con el verbo *introducir*, la Meta es *los barcos*, que se encuentra codificada en el contexto oracional inmediato siguiente; lo mismo ocurre en (19b), donde la Meta es *la reserva*. En el ejemplo con *internar*, en (19c), ocurre algo interesante, pues los usuarios evocan como Meta a una institución de salud o rehabilitación, en la que se somete a tratamiento a la entidad desplazada; aquí el verbo parece haber lexicalizado una Meta con características particulares, como un hospital o cualquier otra institución donde se aplique algún tratamiento de carácter terapéutico y, por tanto, no suele aparecer codificado ya.

Por otra parte, en estructuras pasivas la Meta también puede desempeñar la función de objeto indirecto. Véase los ejemplos de (20):

(20) **Nuestra Constitución** hay que depurarla, renovarla, pero conservar la misma; hay que quitarle todos los vicios que *se le han introducido* a través de tantas reformas que ha tenido (*Proceso*, 29/12/1996, “Consultado por Gobernación, Burgoa califica de ‘peligroso’ el anteproyecto de...”)

Al puntal que tiene el polo negativo *se le introduce* la secuencia de ADN que se desea introducir en las células (Emilio Mendoza, 1994, *Agrobiotecnología*)

Como hemos podido ir verificando a través de la evidencia que el corpus nos arroja, los verbos de movimiento y penetración suponen una estructura argumental que se impone en la mayoría de las entradas léxicas revisadas. No hemos hecho una distinción tajante entre formas rectas y nocionales, pues eso va más allá de los objetivos de este trabajo. Nuestra primera intención era establecer qué características conceptuales y argumentales definen a estos verbos como grupo unitario, y una segunda intención, establecer el alcance de la estructura argumental impuesta a las oraciones con este tipo de verbos como punto de partida para estudios posteriores al respecto.

5. CONCLUSIÓN

En este trabajo hemos visto que, a partir de la estructura conceptual general de los verbos de movimiento, podemos establecer una subestructura conceptual en la cual se agrupan los verbos de movimiento y penetración. A esta subestructura se le suma la imagen de cruce de límite que permite conceptualizar la interiorización de la Meta. Por otra parte, determinamos, a partir de esta subestructura, los participantes que conforman la estructura argumental de los verbos en cuestión, a saber, en lecturas intransitivas requieren de un Tema y una Meta, y en lecturas transitivas se suma, además de los anteriores, un participante causal del movimiento del Tema, que hemos llamado Iniciador.

Hemos verificado que el Tema desempeña funciones sintácticas siempre centrales, esto es, la entidad desplazada puede ser el sujeto en oraciones activas intransitivas inacusativas, mientras que, en oraciones activas transitivas, el Tema funciona como objeto directo, y en oraciones en voz pasiva el Tema se realiza como sujeto paciente. La codificación del Tema mediante funciones sintácticas centrales demuestra su alta prominencia conceptual y argumental.

En lo que se refiere a la Meta, ésta casi siempre se manifiesta como un elemento oblicuo en la sintaxis, es decir, no desempeña funciones centrales, pero su alta frecuencia de uso explícito y la facilidad para rescatar el referente en el contexto oracional inmediato o en el contexto discursivo general demuestran que se trata de un participante altamente prominente para la interpretación del estado de las cosas denotado por el verbo. Por otra parte, es posible que la Meta se vea promovida a una función más central, esto es, que desempeñe la función de objeto indirecto, sobre todo en los casos en que es una entidad más animada, más humana, y vista, por tanto, como más afectada. Las oraciones intransitivas están más cercanas al patrón sintáctico de los verbos de afectación o psicológicos (como *gustar*, *encantar*, etcétera), donde el Tema-sujeto es un estímulo y la Meta-objeto indirecto, la entidad animada afectada. De igual manera, las Metas inanimadas

también pueden alcanzar tal promoción sintáctica, en particular en lecturas transitivas con un sentido más cercano a los verbos de transferencia (como *dar*, *decir*), donde la semántica del verbo sólo suma la interiorización de la Meta del elemento transferido.

En cuanto al Iniciador, hemos visto que desempeña la función central de sujeto en las oraciones transitivas activas, mientras que en las oraciones pasivas perifrásticas desempeña la de complemento agente, cuya bajísima presencia explícita en pasivas perifrásticas y su nula presencia en pasivas reflejas muestran el descenso de la prominencia del participante.

Por último, es importante hacer notar que, sin hacer distinciones entre movimientos físicos y nocionales, la estructura argumental que subyace a la estructura conceptual se impone en la mayoría de las estructuras analizadas, en lecturas tanto transitivas como intransitivas. Ciertamente, falta todavía establecer diferencias de corte más fino entre los significados y las estructuras argumentales de cada verbo en particular. Ésta es una tarea pendiente, pero esperamos que este trabajo contribuya como un punto de partida.

BASES DE DATOS CONSULTADAS

Base de datos. *Alternancia de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español* (ADESSE). <<http://adesse.uvigo.es/data/>>.

Base de datos. *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA). <<http://corpus.rae.es/creanet.html>>.

Base de datos. *Corpus del Español del Siglo XXI* (CORPES XXI). <<http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi>>.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barrajón López, Elisa, 2002. “El criterio de la rección preposicional a propósito de los usos nocionales y locales del verbo de

- movimiento ‘meter en’: ¿un proceso de metaforización?”, *Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, 16, 255-266.
- Barrajón López, Elisa, 2006. *Análisis contrastivo locativo-nocional de la complementación de régimen verbal en el español hablado en Alicante: usos espaciales y abstractos de salir y entrar*. Tesis doctoral inédita, Alicante: Universidad de Alicante.
- Boons, Jean-Paul, 1987. “La notion sémantique de déplacement dans une classification syntaxique des verbes locatifs”, en Claude Vandeloise, dir., *L’expression du mouvement*, en *Langue française*, 76, 5-40, París: Larousse.
- Bruyne Jacques de, 1999. “Las preposiciones”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, dirs., *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1. Madrid: Espasa Calpe, 657-703.
- Crego García, María Victorina, 1993. “Espacio y deixis en los verbos de movimiento”, *Analecta Malacitana*, 16, 321-342, Málaga: Universidad de Málaga.
- , 2000. *El complemento locativo en español. Los verbos de movimiento y su combinatoria sintáctico-semántica*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Cuartero Otal, Juan, 2006. “¿Cuántas clases de verbos de desplazamiento se distinguen en español?”, *RILCE: Revista de Filología Hispánica*, 22-1, 13-36.
- Eslava Heredia, Cristina, 2003. *La alternancia de las preposiciones en /a en algunos verbos de movimiento*. Tesis de maestría inédita, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- , 2012. “La alternancia de las preposiciones en/a en verbos de movimiento que denotan penetración”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 60, 425-446.
- , 2013, *Verbos de movimiento en el español alfonsí. Análisis sintáctico-semántico*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- García-Miguel, José María, 2006. “Los complementos locativos”, en Concepción Company Company, dir., *Sintaxis histórica de la lengua española*, primera parte, *La frase verbal*, vol. 2. México:

Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, 1251-1336.

- Horno Chéliz, María del Carmen, 1998. “Conceptualización y categorización lingüística de las relaciones espaciales en verbos locativos”, en José Luis Cifuentes Honrubia, ed., *Estudios de lingüística cognitiva II*. Alicante: Universidad de Alicante, 629-637.
- Ibáñez Cerda Sergio, 2002. “El clítico *se* en los verbos de movimiento intransitivos del español. Un análisis en términos de estructura temática”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 50, 169-180.
- , 2005. *Los verbos de movimiento intransitivos del español. Una aproximación léxico-semántica*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México.
- , 2011. “La estructura argumental de los verbos *dicendi*. El caso de los verbos ‘fácticos’ ”, *Lingüística Mexicana*, 6, 61-89.
- Ibarretxe-Antuñano, Iraide, 2003. “Entering in Spanish. Conceptual properties of *entrar en/a*”, *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 1, 29-59, Amsterdam: John Benjamins.
- , 2010. “Cuestiones pendientes de la tipología semántica para el análisis de los eventos de movimiento”, en José Francisco Val Álvaro y María del Carmen Horno Chéliz, eds., *La gramática del sentido: léxico y sintaxis en la encrucijada*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 105-122.
- Lambrecht, Knud, 1994. *Information structure and sentence form. Topic, focus, and the mental representations of discourse referents*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lamiroy, Beatrice, 1981. “Les prépositions *a* et *para* devant l’infinitif complément d’un verbe de mouvement en espagnol”, *Linguisticae Investigationes*, 5, 75-90.
- , 1983. *Les verbes de mouvement en français et en espagnol*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins/Leuven University Press.

- _____, 1987. “Les verbes de mouvement emplois figurés et extensions métaphoriques”, en Claude Vandeloise, dir., *L'expression du mouvement*, en *Langue française*, 76, 41-58, Paris: Larousse.
- Marqueta, Bárbara y María del Carmen Horno Chéliz, 2015. “Procesos sintácticos implicados en el movimiento ficticio en español. Un estudio basado en un corpus de 158 reseñas de arquitectura, en Iraide Ibarretxe-Antuñano y Alberto Hija-zo-Gascón, eds., *New horizons in the study of motion. Bringing together applied and theoretical perspectives*. Newcastle upon Tyne, UK: Cambridge Scholars: 134-167.
- Melis, Chantal, 2006. “Los verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos”, en Concepción Company Company, dir., *Sintaxis histórica de la lengua española*, primera parte, *La frase verbal*, vol. 2. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, 875-968.
- Mendikoetxea, Amaya, 1999. “Construcciones inacusativa y pasivas”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, dirs., *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2. Madrid: Espasa Calpe, 1575-1629.
- Miglio, Viola G., Stefan Th. Gries, Michael J. Harris, Eva M. Wheeler y Raquel Santana-Paixão (2013). “Spanish lo(s)-le(s) Clitic Alternations in Psych Verbs: A Multifactorial Corpus-Based Analysis”, en Jennifer C. Amaro, Gillian Lord, Ana de Prada Pérez y Jessi E. Aaron, eds., *Selected Proceedings of the 16th Hispanic Linguistics Symposium*. Somerville, MA: Cascadia Proceedings Project, 268-278.
- Montaner Montava, María Amparo, 2005. *Análisis cognitivo-perceptivo de la combinatoria de los verbos de transferencia*. Frankfurt: Peter Lang.
- Morimoto, Yuko, 2001. *Los verbos de movimiento*, Madrid: Visor.
- Paz Alfonso, Ana, 2013. “Entrar en batalla: aproximación a las relaciones léxicas entre el verbo entrar y el léxico del siglo XIII”, en Emili Casanova y Cesáreo Calvo, eds., *Actas del XXVI Congreso Internacional de Lingüística y de Filología Románicas*. Berlin: De Gruyter, 313-323.

- _____, 2014. *Semántica cognitiva e historia del léxico: evolución de los verbos entrar y salir* (ss. XIII-XV). Tesis doctoral inédita, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Real Academia Española, 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- _____, 2005. *Diccionario panhispánico de dudas*. Bogotá: Santillana.
- Suy, Gregory, 2011. *Sobre las preposiciones directivas en español (a, en) y en portugués (a, em, para) con algunos verbos de movimiento: un análisis comparativo*. Memoria de Máster inédita, Gante: Universiteit Gent.
- Talmy, Leonard, 1985. “Lexicalization patterns: semantic structure in lexical forms”, en Timothy Shopen, ed., *Language typology and syntactic description*, vol. 3, *Grammatical categories and the lexicon*. Cambridge: Cambridge University Press, 136-149.
- _____, 1991. “Path to realization: a typology of event conflation”, en *Proceedings of the Seventeenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, Berkeley Linguistics Society. Berkeley: University of California, 480-520.
- _____, 2000. *Toward a cognitive semantics*, vol. 1, *Concept structuring systems*. Cambridge: MS: MIT Press.

CARACTERIZACIÓN SEMÁNTICO-SINTÁCTICA DEL VERBO *SUSPIRAR*

Ma. del Refugio Pérez Paredes

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

1. INTRODUCCIÓN

El verbo *suspirar* forma parte de la clase de verbos de actividad corporal, la cual se caracteriza por agrupar numerosos ítems léxicos que se organizan según las partes del cuerpo involucradas en la actividad, el tipo de actividad que denotan, así como el grado de control del agente o poseedor del cuerpo. La hipótesis de trabajo es que este verbo, en su sentido más básico, no predica propiamente una actividad, y que su único argumento tampoco corresponde a un agente pleno; además, se trata de un predicado que se construye bajo distintos esquemas semántico-sintácticos. Con esta base, el objeto de estudio de este trabajo es definir, en términos del aspecto léxico, qué tipo de evento codifica este verbo, así como el tipo de participantes que involucra y los esquemas de construcción bajo los cuales se organiza. A continuación mostramos algunos de los esquemas en los que figura este verbo.

- (1) a. la doña Juanita **suspiró** hondo y levantó cara y mirada hacia el viejo Antonio
- b. Murió muy viejo, pero al final **suspiró**: “Sólo he conocido 14 días felices en toda mi vida”
- c. Los enfermos **suspiran** por la muerte perdidos en las salas generales de los hospitales

Los verbos de actividad corporal suelen ser vistos, en general, como verbos intransitivos (Campos 1999: 1564, De Miguel 1999:

3031, *Nueva Gramática de la Lengua Española*¹ 2009: 2594) cuyo único participante se codifica como sujeto gramatical en las lenguas nominativo-acusativas, como es el caso del español, según puede apreciarse en los ejemplos en (2):

- (2) a. José Luis estornudó fuertemente
 b. María temblaba ante la situación
 c. Ana bostezó largamente

Por otra parte, desde un punto de vista aspectual se asume que estos verbos denotan actividades (De Miguel 1999: 3031, *NGLE*: 1693) que emanan del cuerpo, por lo que sus sujetos gramaticales se codificarían en términos de papeles temáticos como agentes (Van Valin y LaPolla 1997, Dik 1997), puesto que se trata de participantes animados y humanos que realizan una actividad.

Sin embargo, al observar el uso lingüístico en discurso, nos percatamos de que estos entendidos no se corroboran, o si sucede, no es así en todos los casos. Así, tenemos verbos de actividad corporal que se construyen transitivamente y cuyo sujeto no se apega estrictamente a la clase de los agentes (Melis 2012), si tomamos en cuenta que los agentes prototípicos representan a una entidad animada y humana que, si bien realiza una actividad, debe llevarla a cabo con control y volición, lo cual no ocurre en todos los verbos de actividad corporal. En este sentido, el caso del verbo *suspirar* plantea algunos problemas, tomando en cuenta que el evento denotado por este verbo no se ajusta plenamente a las categorías de *actividad* y *agentividad*, pues aunque presenta algunos rasgos que lo aproximan a ellas, se observa la ausencia de otros. En cuanto a la noción de *transitividad*, es cierto que este verbo se construye en esquemas intransitivos, tal como lo mostramos en los ejemplos de (1), pero también en construcciones en las que se ve involucrado otro participante.

¹ *Nueva Gramática de la Lengua Española*, en adelante *NGLE*.

Debido a la complejidad del problema, haremos un primer acercamiento al fenómeno y nos centraremos en aspectos específicos:

1. El número de participantes (argumentales y no argumentales).
2. El aspecto léxico.
3. El papel gramatical que desempeñan.
4. El papel semántico que ostentan.

Dado que nuestro análisis se hace a partir de datos de uso, es relevante considerar cómo se define el verbo *suspirar* desde el punto de vista meramente léxico, para lo cual consideramos la siguiente entrada documentada en el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española (*DRAE*):

Suspirar.

(Del lat. *suspirāre*).

1. intr. Dar suspiros.
2. intr. Querer algo o a alguien intensamente. *Suspiro POR irme de viaje. Suspiro POR mi hijo.*

2. PERSPECTIVA TEÓRICA

El modelo que adoptaremos en este análisis es el léxico-funcional (Van Valin y LaPolla 1997, Dik 1997, Bresnan 2001, Levin y Rappaport 2005), bajo el cual se asume que los elementos léxicos categorizan los constituyentes con los que han de construirse semántica y sintácticamente. En el caso de los predicados se señala que el verbo subcategoriza sus argumentos, de acuerdo con sus especificaciones léxico-semánticas. Así, el verbo determina cuantitativa y cualitativamente a sus argumentos (García-Miguel 1995: 31-34). Cabe señalar que un verbo no sólo selecciona sus argumentos en términos semántico-sintácticos (Du Bois 2003: 14), sino que

influye en el aspecto léxico e incluso en características de orden pragmático presentes en la construcción.

3. CARACTERIZACIÓN DEL CORPUS

El corpus en el cual se fundamenta este análisis toma datos del *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)* y de *La Jornada* en línea. El periodo de estudio abarca de 1980 a 2015, y los géneros que consideramos fueron prensa, ensayo, ficción y oral, a fin de tener una muestra más o menos representativa. El corpus recogido en el *CREA* arrojó 154 muestras y el de *La Jornada*, 62, dando un total de 216 datos. Optamos por analizar únicamente las construcciones en las que el verbo *suspirar* aparece en forma finita, de manera que del total de los datos eliminamos 16 por no corresponder a formas finitas del verbo. Esto ocasionó que el corpus se redujera a 144 muestras del *CREA* y 56 de *La Jornada*, para un total de 200 muestras.

4. LOS VERBOS DE PROCESOS CORPORALES: PERSPECTIVA TIPOLOGICA

El análisis de los verbos de actividad corporal plantea ciertos problemas porque, a pesar de tratarse de actividades fisiológicas que en general experimentamos todos los seres humanos, dado que no hay distinciones a este nivel en la especie humana, las lenguas difieren en la manera de codificar a los participantes involucrados en el evento. Es cierto que las lenguas tienden a expresar estos eventos mediante estructuras sintácticas intransitivas cuyo único argumento es la persona poseedora del cuerpo. Sin embargo, se hace notable la diversa marcación del argumento de estos eventos, según se consideren como actividades o como estados. Por lo anterior, es relevante revisar los conceptos de *actividad* y *estado*, así como los de *agente* y *paciente*.

5. CARACTERIZACIÓN SEMÁNTICA DEL VERBO *SUSPIRAR*5.1. *Los verbos de proceso corporal: actividades*

Como ya se ha señalado, los eventos de procesos corporales se clasifican como actividades en términos generales. No obstante, es importante destacar que no todos los verbos de esta clase léxica aluden plenamente a una actividad, pues no presentan de manera uniforme las características de esta clase aspectual. Las actividades son definidas como eventos dinámicos que tienen lugar durante un tiempo indefinido, como *caminar*, *pasear*, *leer*, entre otras, y poseen los rasgos [+dinámico +duración -télico].

Los estados, por su parte, se distinguen de las actividades en que refieren a situaciones que comienzan y permanecen igual o estáticas durante un tiempo indefinido, como por ejemplo, *ser*, *estar*, *tener*, *conocer*. Sus rasgos definitorios son [+estativo +duración] (los rasgos de dinamicidad y telicidad no son pertinentes).

Con estos antecedentes, advertimos que el verbo *suspirar* hace referencia a una actividad y no a un estado, pues describe un evento dinámico llevado a cabo por una entidad humana; sin embargo, carece de duración, puesto que el suspiro tiene una duración muy limitada. Obsérvense los ejemplos en (3).

- (3) a. Paulina caminó durante dos horas/?Paulina suspiró durante dos horas
 b. Paulina caminó toda la tarde/?Paulina suspiró toda la tarde
 c. Paulina caminó por una hora/*Paulina suspiró por una hora

Probablemente el juicio de algunos hablantes conduzca a considerar que las oraciones con *suspirar* son plenamente gramaticales. Esto se debe a que este evento se puede llevar a cabo de manera iterativa, es decir, se emiten varios suspiros y eso permite

situar el evento en una temporalidad extensa. Sin embargo, el contraste con una actividad como la denotada por el predicado *caminar* nos permite observar que no se trata de eventos aspectualmente idénticos, ya que la actividad de caminar, en efecto, puede llevarse a cabo sin implicar necesariamente eventos iterativos, es decir, alguien puede caminar durante dos horas sin volver a iniciar; en contraste, *suspirar* en los ejemplos en (3) implica que se realizó iterativamente el evento. De esta forma, el verbo *suspirar* no representa una actividad prototípica, sino que parece situarse en un punto no central de esta clase aspectual.

Lo anterior repercute en la manera en que se codifica el único argumento de este verbo en su sentido básico. Como ya se ha mencionado, las actividades suelen codificar un participante que presenta los rasgos: [+animado, +energético], y en el caso particular de los verbos de procesos corporales también presenta el rasgo [+humano], que, dado su carácter energético, también presentará los rasgos [+volitivo, +controlador] (Van Valin y Wilkins 1996, Yamamoto 2006, Næss 2007). Es decir, este tipo de eventos suele construirse con un agente.

Dado que, como hemos comentado, el verbo *suspirar* no se apega estrictamente a la clase aspectual de actividades, es esperable que el argumento de este verbo tampoco se conciba como un agente prototípico. A continuación revisamos la noción de agentividad para determinar qué comportamiento semántico tiene el argumento de nuestro verbo.

5.2. Agentividad

La agentividad ha sido descrita recientemente como una categoría continua (Melis 2012), de manera que hay participantes que representan prototípicamente la clase, a saber, una entidad animada, humana, energética, con control y volición sobre el evento. Sin embargo, hay participantes que, a pesar de no cubrir este

conjunto de rasgos, son tratados como agentes, según evidencia tipológica (Mithun 1991). El caso de los verbos de actividad corporal plantea dificultades, dado que, aunque su sujeto gramatical suele ser una entidad humana y activa, las lenguas parecen darle tratamiento diferenciado, pues algunas marcan este participante como agente, por ejemplo, en lakota (Mithun 1991: 514-516), tomando en cuenta su papel de instigador del evento:

- (4) a. wapsíča ‘salté’
 wapšá ‘estornudé’
 b. mat’é ‘perdí el conocimiento’

Nótese cómo los ejemplos de (4a) comparten la misma marca morfológica, *wa-*, para indicar que el argumento corresponde a un sujeto agente, en contraste con (4b), en donde *ma-* indica un sujeto paciente.

Por el contrario, hay lenguas en las que el sujeto de estos verbos recibe la marca de paciente, como en pomo (Mithun 1991: 518-520), porque resalta la realización involuntaria de la acción, y se aproxima al participante que padece una acción provocada por una fuerza externa.

- (5) a. ʔa p^hdíw²e ‘yo salté’
 b. to q’aláw²k^he ‘yo moriré’
 to ʔés²esya ‘yo estornudé’

Podemos observar cómo los ejemplos en (5b) reciben el mismo tipo de marcación pacientiva, en contraste con la marcación agentiva de (5a).

En resumen, el lakota y el pomo marcan diferenciadamente a los sujetos de un evento de actividad corporal. Para el primero, se trata de un participante activo o muy próximo a los agentes, en tanto que, para el segundo, el sujeto de este tipo de verbos se acerca más a un paciente a quien le ocurren los acontecimientos. Las lenguas sensibles al grado de actividad de los participantes de

un evento permiten apreciar cómo esta clase léxica resulta problemática, dadas las diferencias mostradas en (4) y (5). Sin embargo, las lenguas nominativo-acusativas aparentemente le dan el mismo tratamiento al único participante de un verbo de las construcciones intransitivas, entre ellas a las que aluden a una actividad corporal, porque dicho participante es marcado siempre con caso nominativo. Así, el caso nominativo puede marcar tanto a un participante activo, instigador del evento, como a uno pasivo. Por lo tanto, la marcación de caso resulta insuficiente para explicar el comportamiento de este participante en términos semánticos. Es por ello que hemos recurrido a la noción de *aspecto léxico*.

El único argumento del verbo *suspirar* en su uso intransitivo parece interpretarse, en términos generales, como un agente, y codificarse como el sujeto gramatical del verbo, pues concuerda con él en la flexión finita. Señalamos que parece un agente, pues pasa bien la prueba de la agentividad con el verbo *hacer*.

- (6) La anciana suspiraba profundamente/Lo que hacía la anciana era suspirar profundamente

Sin embargo, el verbo *suspirar*, como muchos otros vinculados a actividades corporales, no implica un acto absolutamente voluntario por parte del sujeto; éste realiza una acción pero de forma involuntaria. Lo anterior provoca que este participante se encuentre situado en una zona limítrofe. Por una parte, tenemos un sujeto activo, pues la acción surge en él, pero el evento ocurre sin que intervenga su voluntad (Mithun 1991). De esta manera, el sujeto de este verbo se aparta del agente canónico.

- (7) *La anciana suspiraba profundamente de forma deliberada/voluntaria

Como se observa, la modificación mediante los adverbios que aluden a volición da lugar a una construcción agramatical. Esto

es así porque las actividades que emanan del cuerpo, aun cuando son llevadas a cabo por el poseedor del mismo, son actividades inherentes al organismo, e incluso necesarias para su mantenimiento o existencia, de modo que el poseedor no puede controlarlas por completo; piénsese simplemente en mantener la respiración o evitar toser o estornudar.

Visto así, el sujeto de *suspirar* no puede considerarse un agente prototípico, a pesar de poseer algunos de sus rasgos; en todo caso se podría caracterizar, siguiendo a Melis (2012: 18), como un cuasiagente.

Una vez caracterizado semánticamente dicho verbo, mostraremos bajo qué esquemas sintácticos se construye, qué tipo de participantes tanto argumentales como no argumentales admite, y qué matices o cambios de significado presenta.

6. ESQUEMAS SINTÁCTICOS DEL VERBO *SUSPIRAR*

A partir del análisis realizado, podemos asegurar que el verbo *suspirar* se construye principalmente bajo el esquema intransitivo (75.5%), aunque también documentamos un uso del verbo que implica un segundo argumento en 24.5% de los casos, al que tentativamente llamaremos *transitivo*. Véanse el cuadro 1 y los ejemplos en (8).

Cuadro 1. Esquemas transitivo/intransitivo de *suspirar*

<i>Esquema Intransitivo</i>	%	<i>Esquema Transitivo</i>	%	Total
151	75.5	49	24.5	200

- (8) a. El amor superó a la muerte y el *público*, en las butacas,
suspira en coro
 (Ericka Montaña Garfias, 24-09-2005, *La Jornada* (impresa)
 Cultura)

- b. Estaba en París... la capital del mundo, el corazón de la humanidad... el universo en miniatura. Y el aristócrata brasileño Eduardo Pardo **suspiró**: “*Sin duda, el mundo es París*” (Carlos Fuentes, 1992, *El espejo enterrado*)

De esta manera observamos que, en general, el sentido de este verbo se apega a la definición del diccionario; sin embargo, es necesario explicar qué ocurre con el esquema que hemos denominado *transitivo*, ya que representa una cifra considerable. Nos detendremos más adelante en este análisis. Por ahora proseguiremos con el esquema intransitivo y los diversos subesquemas bajo los cuales se construye.

6.1. *El esquema intransitivo y sus subesquemas*

Como hemos señalado más arriba, el *DRAE* define este verbo como intransitivo, con la posibilidad de que se construya con un oblicuo encabezado por la preposición *por*. Además, a partir de los datos de uso, podemos señalar que también admite la presencia de complementos de valor modal, aunque también puede construirse sin ningún tipo de adjunto. A continuación mostramos ejemplos de los tres modos de construcción general de este verbo en el esquema intransitivo:

- (9) a. Estos hombres eran blancos, barbados, algunos de ellos incluso rubios y de ojos azules. Moctezuma **suspiró**. Había terminado el tiempo de la angustia. Los dioses habían regresado (Carlos Fuentes, 1992, *El espejo enterrado*)
- b. De pronto la doña Juanita **suspiró hondo** y levantó cara y mirada hacia el viejo Antonio diciendo: “Viene a tiempo el agua”. “Viene”, dijo el viejo Antonio y hasta entonces sacó su doblador y empezó a forjarse un cigarrillo (Sub-

comandante Marcos, 2001, *Los del color de la tierra. Textos insurgentes desde Chiapas*)

- c. Reconociendo todo eso, el Golem no renuncia al objeto de su nostalgia: el autoritarismo. Añora la ritualidad perdida y **suspira** *por la ovación incondicional* que ganaba la sola presencia de los viejos patriarcas (César Alan Ruiz Galicia, 23-11-2013, *La Jornada en línea*, Sociedad y justicia)

En (9a) la construcción sólo presenta un participante obligatorio, el sujeto gramatical, sin la presencia de ningún otro complemento, mientras que en (9b) la estructura presenta un sujeto gramatical y un complemento modal; en (9c) la estructura implica un sujeto gramatical (recuperable a partir del contexto) y un complemento proposicional.

6.1.1. Verbo *suspirar*

La construcción más frecuente es la intransitiva sin complementos, tal como da cuenta el cuadro 2.

Cuadro 2. Esquemas intransitivos del verbo *suspirar*

SC	%	CC	%	OS	%	CP	%	TOTAL
80	53	33	21.8	23	15.2	15	9.9	151

Como puede verse en la mayoría de los casos documentados, en el corpus (80 = 53%) el verbo parece construirse con un único participante, el sujeto gramatical (SC = sin complementos); el segundo esquema intransitivo predominante es el que implica la presencia de un complemento circunstancial (CC) (33 casos, equivalentes a 21.8%) que, en su mayoría, alude a un complemento modal (27 casos), pues sólo documentamos tres casos con complemento locativo y tres con complemento temporal. Después aparece

el esquema que lleva por complemento una oración subordinada (os) —en su mayoría adjetivas (15), temporales (6) y causales (2), como se aprecia en los ejemplos en (10)—.

- (10) a. Añora la ritualidad perdida y **suspira** por la ovación incondicional que ganaba la sola presencia de los viejos patriarcas (César Alan Ruiz Galicia, 2013, *La Jornada en línea*, Sociedad y Justicia)
- b. Cristian **suspiró** profundamente al pensar en el libro viejo e hizo una mueca de pereza al pensar en el nuevo (Nuri Aguilera, 1983, *La caricia rota*)
- c. Oralía **suspiró**, porque sin palabras él asumía en ese instante la paternidad... (Jenny E. Ayen, 1993, *Por la calle de los anhelos*)

Finalmente, el tercer esquema lleva un complemento preposicional (CP) que expresa el motivo por el cual se suspira, y del cual hablaremos en 6.1.2.

A continuación mostramos, en el cuadro 3 y con los ejemplos en (11), el tipo de complementos circunstanciales con los que suele construirse el verbo *suspirar*.

Cuadro 3. Tipos de complementos
circunstanciales con *suspirar*

<i>C Modo</i>	%	<i>C Tiempo</i>	%	<i>C Lugar</i>	%	TOTAL
27	82	3	9	3	9	33

- (11) a. Total, ya más adelante, Dios dirá.
Maximina **suspira** *hondo*, liberada de la responsabilidad del juramento que hiciera a sus padres en vida (Jenny E. Hayen, 1993, *Por la calle de los anhelos*)
- b. La mamá Ixmucané **suspiró** *durante un buen rato* y entonces ya dijo: —No está bien que el tiempo ande así nomás como

burro sin mecate, haciendo sus destrozos y mucho estropeando a todas estas buenas gentes. (Subcomandante Marcos, 2001, *Los del color de la tierra. Textos insurgentes desde Chiapas*)

- c. Ahora dicen que hay que optar por un bando en la lucha de arriba por el control de las telecomunicaciones, así que o estás con Slim o estás con Azcárraga-Salinas. Y más arriba, o con Obama o con Putin. Quienes *hacia arriba **suspiran***, pueden seguir buscando su líder (*La Jornada en línea*, 2014, “Anuncia Marcos la desaparición de su personaje en el EZLN”)

A partir del cuadro anterior, podemos afirmar que cuando el verbo *suspirar* se construye de manera intransitiva y lleva algún complemento, éste suele ser predominantemente un complemento modal. Así, y dado que se trata de un verbo que se construye principalmente bajo un esquema intransitivo, como lo hemos mostrado, y que suele manifestarse sin complementos en al menos 50% de los casos, parece que lo que resulta relevante para este verbo es manifestar sólo el participante que suspira, el cual corresponde a un cuasiagente y se codifica como sujeto gramatical. Cuando admite un adjunto prefiere el que expresa la manera en que se suspira. Aunque encontramos estructuras en las que aparecen también oraciones subordinadas, como se mostró en los ejemplos en (10), éstas son regularmente oraciones adjetivas, que no se encuentran vinculadas con el verbo, es decir, no complementan al verbo, sino que modifican al único argumento del esquema intransitivo, a saber, el que se formaliza como sujeto. La complementación del verbo mediante oraciones subordinadas es muy escasa y sólo alude a dos tipos de estructuras: las temporales y las causales.

6.1.2. Verbo *suspirar por*

Como se observa a partir de los datos de nuestro corpus, la complementación mediante la frase preposicional encabezada por *por*,

aunque se halla presente, sólo equivale a 10% (15/151) de los casos documentados bajo el esquema intransitivo, lo cual resulta sorprendente si tomamos en consideración que en la definición del *DRAE* esa construcción aparece como relevante. Es probable que este uso del verbo esté restringido a un tipo de discurso, ya que suele aparecer principalmente en textos literarios. Conviene recordar que la muestra de los casos objeto de nuestro análisis corresponde únicamente a la variante mexicana, en un periodo comprendido entre 1980 y 2015, lo cual genera una importante restricción en relación con la cantidad y versatilidad de los datos.

Bajo el esquema aquí en cuestión, el verbo parece presentar dos argumentos, pues se comporta de manera similar a como lo hacen los verbos de régimen prepositivo. El primer argumento es un cuasiagente, dado que, aunque es instigador del evento, no ejerce la actividad con control y volición; por su parte, el segundo argumento es un motivo o causa, ya que expresa la razón por la cual se suspira. A pesar de que el verbo es biargumental, no puede hablarse de un esquema propiamente transitivo porque el motivo representa un papel temático no afectado, además de que el primer argumento es un cuasiagente, de modo que se reduce la posibilidad de una transferencia plena de energía que afecte a otra entidad. Ahora bien, si consideramos que la transitividad es un *continuum* y que uno de los aspectos que debemos considerar es el número de argumentos, tendríamos que señalar que este esquema se encuentra más próximo a las estructuras transitivas. No obstante, para dar cuenta de esto, es necesario llevar a cabo un estudio específico sobre esta construcción, con un mayor número de datos que permitan analizar todos los factores involucrados.

6.2. *El esquema transitivo*

Como hemos señalado anteriormente, el verbo *suspirar* parece admitir un segundo participante, al menos en 25% de los casos docu-

mentados en el periodo en estudio del español de México. El verbo, en este caso, parece comportarse como un verbo de comunicación con un valor modal, esto es, “decir algo suspirando”, por lo que el segundo participante equivale al discurso emitido, tal como se aprecia en los ejemplos siguientes:

- (12) a. Abd-El-Ramman se vestía en harapos y se cubría con arena al recibir a los embajadores extranjeros. Murió muy viejo, pero al final **suspiró**: “*Sólo he conocido 14 días felices en toda mi vida*” (Carlos Fuentes, 1992, *El espejo enterrado*)
- b. repentinamente Homero **suspiró**: *un mexicano puede hacerle de todo porque puede serlo todo: el PRI se lo permite y asegura.* (Carlos Fuentes, 1987, *Cristóbal Nonato*)
- c. Don Rigoberto, bien flaco el viejo, se abrazó a sí mismo sentado al filo del lecho. Ella **suspiró**: —*Cuéntame lo que soñaste, Rigo* (Carlos Fuentes, 1987, *Cristóbal Nonato*)
- d. Una vez que lograron pasar sanos y salvos, la madre de Lelouch **suspiró**: “*¡Este hombre es un verdadero Thenardier!*”, haciendo referencia al codicioso mesonero que en la historia de Víctor Hugo se aprovechaba de los infortunios ajenos (*Proceso*, 14/07/1996, *Miserables*)

Como se observa, en la construcción tenemos dos participantes, el sujeto que suspira, codificado de manera similar al único argumento de este verbo en el esquema intransitivo, y el mensaje o discurso que es pronunciado por esa persona a través de un suspiro, es decir, se enuncia un discurso a la vez que se suspira. Por esta razón nos atrevemos a señalar que este verbo parece haberse trasladado en este uso a la esfera de la comunicación.

Los verbos de comunicación son verbos “que expresan las actividades verbales que los seres humanos realizan con la intención de comunicar algo” (Maldonado 1999: 3558) y presentan una estructura de tres argumentos: el hablante, el oyente y el mensaje, los cuales se codifican semántica y sintácticamente como agente-sujeto,

receptor-objeto indirecto y tema-objeto directo. En términos aspectuales, corresponden a actividades porque implican un evento dinámico llevado a cabo por una entidad energética y volitiva. “Estos verbos introducen el discurso reproducido e indican que un acto lingüístico ha sido realizado” (Maldonado 1999: 3559). Los verbos de comunicación lexicalizan la modalidad de enunciación, por ejemplo, la verdad o falsedad de la cita, la orientación argumentativa, la fuerza ilocutiva, las formas de narrar y el modo de realización fónica del enunciado.

Las dos formas generales en las que puede reproducirse el discurso son el discurso directo y el discurso indirecto, “definidos respectivamente como la reproducción literal de palabras propias o ajenas, y la reproducción de esas palabras desde el sistema de referencias deícticas del hablante que reproduce (tiempo de la subordinada, pronombres, ciertos adverbios, etc.)” (Maldonado 1999: 3551). Las propiedades de estos dos tipos de discurso pueden resumirse de la siguiente manera (Maldonado 1999: 3554):

- a. Todo “discurso directo” (DD) está constituido por una “expresión introductora” (EI) que contiene un verbo de “decir” flexionado y una “cita directa” (CD) marcada tipográficamente por guiones o comillas, y que es siempre reproducción literal de un enunciado. La expresión introductora y la cita directa están separadas por una pausa, marcada tipográficamente por los dos puntos. $[_{DD} [_{EI} \text{Me dije}]: [_{CD} \text{“Lo sé”}]]$
- b. Todo “discurso indirecto” (DI) está constituido por una “expresión introductora” (EI) que contiene un verbo de “decir” flexionado y una “cita indirecta” (CI) cuya marca es la conjunción *que*, y que está subordinada al verbo de la expresión introductora. $[_{DI} [_{EI} \text{Me dije}] [_{CI} \text{que lo sabía}]]$

Los verbos de comunicación no tienen un comportamiento homogéneo en cuanto a los dos tipos de discurso, de manera que

algunos sólo pueden introducir discurso directo, debido a su significado léxico; es el caso de verbos como *cantar*, *declamar*, *recitar*. Sin embargo, la mayoría de los verbos de esta clase puede introducir tanto discurso directo como indirecto.

Como puede apreciarse a partir de esta explicación, en efecto, el verbo *suspirar* en los ejemplos mostrados en (12) pasa de ser un verbo de mera actividad corporal a ser un verbo de comunicación, pues se emplea como un verbo que introduce discurso directo. Lo anterior ocasiona que el verbo vea modificada su estructura argumental. En primer lugar observamos que en la construcción se presentan al menos dos participantes obligatorios: el enunciador y el discurso emitido. Dado que en los verbos de comunicación el sujeto actúa, en términos generales, con volición y control, este participante se manifiesta como un agente pleno, lo cual contrasta con el cuasiagente del verbo *suspirar* como un evento de proceso corporal. Así, este cambio de significado afecta el comportamiento semántico del argumento formalizado como sujeto. Además, se añade un segundo participante que parece comportarse como un tema, ya que corresponde al mensaje que se transmite; sin embargo, no es claro qué papel sintáctico desempeña, pues aun cuando se encuentra pospuesto al verbo, no está integrado a éste, porque en todos los casos se trata de un constituyente que equivale a una oración o una cláusula que no mantiene un vínculo explícito con el verbo. Es necesario, por lo tanto, revisar qué función sintáctica desempeña este elemento con respecto a los verbos de comunicación en el discurso directo.

El análisis de la cita directa ha tenido diversos acercamientos (Maldonado 1999: 3565-3571). Se ha analizado como una aposición de un déictico anafórico de la cita cuya existencia se sobrentiende; también se ha propuesto que la cita directa corresponde a un uso metalingüístico del lenguaje, puesto que nombra un enunciado; se ha considerado que la cita directa y la expresión introductora son dos estructuras yuxtapuestas sin enlace alguno, pero cuya interpretación exige la presencia de ambos constituyentes; finalmente, se ha señalado que la cita directa funciona como objeto

directo del verbo de comunicación. En este trabajo adoptaremos esta última perspectiva, porque aun cuando no hay un enlace entre el verbo y la cita directa, esta última depende semánticamente del verbo, lo cual la convierte en un argumento del mismo, como se observa en (13 a y b), con el verbo *decir*. En el caso del verbo *suspirar*, su presencia provoca un cambio de significado, tal como hemos visto, y es cierto que este argumento no se comporta como un objeto directo prototípico, pues no permite la sustitución mediante clítico de acusativo, como puede apreciarse en (13c):

- (13) a. Julia dijo una mentira/Julia *la* dijo
 b. Julia dijo: “las mentiras son malas”/Julia *lo* dijo
 c. Ella suspiró: cuéntame lo que soñaste/*Ella *lo* suspiró

En todo caso, se puede sustituir por un pronombre tónico neutro:

- (14) a. Julia dijo *eso*
 b. Ella suspiró *eso*

Este elemento puede dislocarse a la izquierda del verbo provocando una reconfiguración en el orden de los constituyentes:

- (15) a. *un mexicano puede hacerle de todo porque puede serlo todo: el PRI se lo permite y asegura, **suspiró** repentinamente Homero*
 b. —*Cuéntame lo que soñaste, Rigo, **suspiró** Ella*
 c. “*¿Este hombre es un verdadero Thenardier?*” **suspiró** la madre de Lelouch, haciendo referencia al codicioso mesonero que en la historia de Víctor Hugo se aprovechaba de los infortunios ajenos.

Un objeto directo típico suele dejar alguna marca que indica la dislocación (un pronombre correferencial). Muchos verbos de comunicación, al ser empleados para introducir discurso directo, cambian el orden de los constituyentes sin dejar marca alguna:

- (16) a. María Inés le dijo a su primo: “Todas esas mentiras van a matarte”/“Todas esas mentiras van a matarte” le dijo María Inés a su primo
- b. Ana le comunicó a su mamá: “Te tengo una mala noticia”/“Te tengo una mala noticia” le comunicó Ana a su mamá

Así, resulta problemático determinar qué función sintáctica desempeña este elemento, pues aunque no parece apegarse a los rasgos típicos de un objeto, tampoco se puede eliminar sin que ocurra un cambio significativo en la construcción, tal como se aprecia en el contraste entre (17a) y (17b):

- (17) a. La mujer suspiró: “No parece haber consuelo ante este dolor”
- b. La mujer suspiró profundamente

Mientras que en (17a) se comunica algo a un receptor de una manera específica (mediante suspiros), en (17b) simplemente se emiten suspiros, no se comunica algo a nadie.

Visto así, el verbo *suspirar*, al cambiar su significado y adoptar rasgos de la clase semántica de eventos de comunicación, puede expandir su estructura argumental a dos argumentos, el segundo de los cuales adopta la forma de una oración que, aun cuando no presenta los rasgos de un objeto directo prototípico, es exigido semánticamente por el verbo y exhibe la forma que adoptan algunos de los argumentos de los verbos pertenecientes a esta clase. Además, algunos de los verbos de comunicación muestran restricciones con respecto a la sustitución de su objeto directo por medio de un pronombre átono cuando introducen discurso directo: “Unos pocos verbos que introducen complementos directos oracionales rechazan los pronombres átonos, a la vez que aceptan otros como *eso*, *algo*, etc.” (NGLE: 2601). De esta forma, es claro que el verbo *suspirar*, al manifestarse como un verbo de comunicación, adquiere

un segundo argumento cuyo papel semántico corresponde a un tema y se codifica sintácticamente como un objeto directo oracional.

A pesar de que el verbo *suspirar* adquiere este significado de verbo de comunicación, presenta algunas restricciones frente a la mayoría de los miembros de la clase léxica correspondiente. El verbo *suspirar* con este sentido forma parte de los verbos de comunicación que sólo permiten introducir discurso directo, pues la presencia de una frase nominal (FN) de objeto directo o de una oración subordinada sustantiva de objeto directo dan lugar a construcciones agramaticales, como se aprecia en (18).

- (18) a. *Ella suspiró esas palabras
 b. *Ella suspiró que vendría

Lo anterior evidencia que, a pesar del desplazamiento hacia otra clase léxica, el verbo presenta restricciones sintácticas que muy probablemente obedezcan al hecho de que mantiene en cierta medida su significado de verbo de proceso corporal, pues perfila la manera en que se realiza la comunicación, esto es, mediante suspiros.

7. CONCLUSIÓN

A partir del análisis podemos concluir que el verbo *suspirar* en su sentido básico, es decir, como verbo de proceso corporal, hace referencia a una actividad no prototípica, puesto que carece de duración y, en todo caso, la produce de manera iterativa; de igual manera tampoco se construye con un agente pleno, sino con un participante que es energético, activo, pero no volitivo ni controlador, por lo que optamos por denominarlo cuasiagente, considerando que la categoría *agente* se manifiesta como un *continuum*. Este predicado se inclina a construirse intransitivamente sin complementación,

y, si la recibe, opta preferencialmente por un adjunto (complementos circunstanciales, sobre todo modales) o bien, por un complemento preposicional que alude al motivo por el cual se suspira. En cuanto al tipo de circunstanciales con los que aparece, en general se ajustan a la clase de los de modo o manera, casi en su totalidad, pues aunque aparece también con temporales y locativos, lo hace de manera esporádica.

Los datos recabados también sugieren que el verbo se ha desplazado al ámbito de la comunicación, perfilando la noción de modalidad, de modo que el verbo ha pasado a significar “decir algo mediante suspiros o suspirándolo”. Al tener lugar este cambio semántico, hay un reajuste tanto semántico como sintáctico. Por una parte, el participante sujeto se manifiesta como un agente pleno y se requiere un segundo participante, el mensaje que se comunica, que corresponde a un tema. Sin embargo, este segundo participante no se presenta como un objeto directo prototípico, pues no forma parte de la misma cláusula ni presenta sus rasgos típicos: no puede pronominalizarse a través de un clítico de acusativo, y aunque suele aparecer de manera regular a la izquierda del verbo, no presenta una marca formal de este ordenamiento, como en el caso de los constituyentes dislocados; en todo caso se puede sustituir por un pronombre tónico. A pesar de no obedecer a las propiedades de los objetos prototípicos, es evidente que se trata de una estructura imprescindible para el verbo, en tanto verbo de comunicación, de manera que el mensaje no puede omitirse. Por esta razón señalamos que se trata de un constituyente argumental que se expresa semánticamente como un tema y sintácticamente como un objeto directo oracional. Dado que el verbo preserva parte de su significado original como evento que denota proceso corporal, presenta restricciones de corte sintáctico que lo distinguen de la mayoría de los miembros de la clase léxica de comunicación, pues no admite construcciones transitivas con una FN de objeto directo ni con una oración subordinada de objeto. Hace falta, en un análisis posterior, explicar cómo el verbo *suspirar* se ha

trasladado a la esfera de la comunicación, es decir, cuáles son los contextos específicos que propiciaron este cambio semántico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bresnan, Joan, 2001. *Lexical-Functional syntax*. Oxford: Blackwell.
- Campos, Héctor, 1999. “Transitividad e intransitividad”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, dirs., *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2. Madrid: Espasa Calpe, 1519-1574.
- De Miguel, Elena, 1999. “El aspecto léxico”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, dirs., *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2. Madrid: Espasa Calpe, 2977-3060.
- Dik, Simon C., 1997. *The theory of functional grammar*, parte 1, *The structure of the clause*, K. Hengeveld, ed. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Du Bois, John W., 2003. “Argument structure. Grammar in use”, en John W. Du Bois, Lorraine E. Kumpf y William J. Ashby, eds., *Preferred argument structure. Grammar as architecture for function*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 11-60.
- García-Miguel, José María, 1995. *Las relaciones gramaticales entre predicado y participantes*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Levin, Beth y Malka Rappaport, 2005. *Argument realization*. New York: Cambridge University Press.
- Maldonado, Concepción, 1999. “Discurso directo y discurso indirecto”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, dirs., *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3. Madrid: Espasa Calpe, 3549-3595.
- Melis, Chantal, 2012. “Precisiones lingüísticas en torno al concepto de agente”, en Raúl Eduardo González y Araceli Enríquez Ovando, coords., *Estudios sobre lengua y literatura*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 15-40.
- Mithun, Marianne, 1991. “Active/Agentive case marking and its motivations”, *Language*, 67, 510-546.

- Næss, Åshild, 2007. *Prototypical transitivity*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2009. *Nueva Gramática de la Lengua Española*, vols. I y II. Madrid: Real Academia Española/Asociación de Academias de la Lengua Española/Espasa.
- Van Valin Jr., Robert D. y Randy Lapolla, 1997. *Syntax. Structure, meaning, and function*. Cambridge: Cambridge University Press.
- , y David Wilkins, 1996. “The case for ‘effector’: Case roles, agents, and agency revisited”, en Masayoshi Shibatani y Sandra Thompson, eds., *Grammatical constructions. Their form and meaning*. Oxford: Clarendon Press, 289-322.
- Yamamoto, Mutsumi, 2006. *Agency and impersonality. Their linguistic and cultural manifestations*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

¿ME VEO CANSADA?
LOS USOS PRONOMINALES
DEL VERBO *VER* EN CONTEXTOS
DE PREDICACIÓN SECUNDARIA

Blanca Elena Sanz Martín
Universidad Autónoma de Aguascalientes

1. INTRODUCCIÓN

El objeto de estudio de este trabajo consiste en establecer las peculiaridades sintácticas y semánticas de las construcciones complejas que presentan la estructura *ver-se* + predicado secundario, como en (1):

- (1) a. Me veo cansada
b. María se ve bonita
c. Juan se ve de buen humor

Para comprender el funcionamiento de este tipo de construcciones, es necesario tener en cuenta que, en ciertos contextos, el verbo *ver* selecciona un evento, el cual se puede expresar mediante un predicado secundario o complemento predicativo en una cláusula mínima, como el constituyente encorchetado en (2):

- (2) Veo [a Juan deprimido]

El predicado secundario *deprimido* establece una relación pura de predicación —una relación sujeto-predicado— sin las especificaciones de modo, tiempo y aspecto que se encuentran en una cláusula plena, además de que configura un constituyente de la oración que tiene una interpretación proposicional o eventiva

(véase a Demonte y Masullo 1999: §38.3.2). Por ello, la oración predica la percepción de Juan como participante del evento de deprimirse, esto es, no sólo se predica que Juan fue percibido a través de la vista, sino que se percibió en un estado depresivo. Así, la cláusula mínima se puede parafrasear mediante una completiva conjugada:

(3) Veo [que Juan está deprimido]

De acuerdo con Demonte y Masullo (1999: §38.3.2), los verbos de percepción que toman un complemento predicativo dentro de una cláusula mínima se pueden deactivar y, como consecuencia de ello, convertirse en verbos pronominales. Dichos autores ofrecen el siguiente ejemplo con el verbo *ver*:

(4) La agasajada se veía muy elegante

En este ejemplo, de acuerdo con los autores, el uso del verbo *ver* en su forma pronominal equivale a una pieza léxica que sólo puede usarse en un esquema intransitivo, de manera que la oración (4) es equivalente a (5):

(5) La agasajada lucía muy elegante

Los verbos de percepción deactivados (los verbos pronominales *verse*, *oírse*, *sentirse*, etcétera) pertenecen a la clase de los verbos pseudocopulativos, en tanto “que guardan una estrecha relación con los copulativos en su exigencia de un predicado que complete su baja significación” (Demonte y Masullo 1999: §38.3.4.1). Visto así, el verbo *ver* en contextos pronominales es hasta cierto punto equivalente al verbo *estar*:

- (6) a. Te ves contento/Estás contento
b. Juan se ve preocupado/Juan está preocupado

En este trabajo partiré de la hipótesis de que en este tipo de construcciones el verbo conserva ciertos rasgos de su sentido básico de percepción, y que el uso del verbo *ver*, en contraste con una oración atributiva con el verbo *estar*, supone rasgos de modalidad epistémica, en tanto que alude al grado de certeza o duda que el emisor muestra con respecto a la verdad de la proposición contenida en su enunciado (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 179-180, Traugott 1989 y 2006).

Además, las construcciones no son compatibles con cualquier predicado secundario. Considérese el siguiente contraste:

- (7) a. La casa se ve descuidada
b. *La casa se ve hipotecada

Nótese que, mientras que el estado de descuido que se predica de la casa es compatible con el acto de percepción, el estado de hipoteca no lo es. En otras palabras, el descuido de la casa deja unas marcas en el objeto que son perceptibles a través de la vista, lo que no ocurre si una casa está hipotecada. Lo anterior sugiere que, en efecto, el verbo *ver* conserva sus rasgos básicos de percepción.

Otro aspecto problemático de las construcciones que conforman el objeto de estudio de este trabajo radica en que la posición de predicado secundario suele estar ocupada por un participio que funciona de una manera similar al verbo nuclear de una oración pasiva, de manera que el verbo *ver-se* actúa como un auxiliar. La similitud entre algunas de las construcciones *ver-se* + participio y las pasivas se ilustra con los ejemplos (8a) y (8b):

- (8) a. En el acto de hablar, una corriente de aire sale de los pulmones y **se ve modificada** *por la vibración o no de las cuerdas vocales* (Enc: Lenguaje, *Corpus del español* de Mark Davies)
b. En el acto de hablar, una corriente de aire sale de los pulmones y **es modificada** *por la vibración o no de las cuerdas vocales*

De acuerdo con el *Manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española (NGLE)* (2010: §38.3.2c), con participios, en contextos como *Lucía se vio obligada a dejar su trabajo*, el verbo *verse* está más próximo a un predicado de experiencia (“se sintió”). Sin embargo, en este trabajo demostraré que la secuencia *verse* + participio presenta un significado de construcción que consiste en la noción de fuerza instigadora de un estado, y en algunos casos incluso funciona como una perífrasis con un sentido similar al de la pasiva, en tanto que se cancela el argumento que instiga el proceso, pero a diferencia de la pasiva, el instigador del proceso no es un agente, sino una fuerza.

Los datos de este trabajo provienen del *Corpus del español* de Mark Davies, para lo cual se tomó una muestra aleatoria y representativa de 4.3% (1700/39015) de los usos del verbo *ver* del siglo xx. De las 1700 concordancias, se obtuvieron 384 de usos pronominales con *se, me, te, nos, os*.¹ Asimismo, se consultaron los juicios semánticos y gramaticales de 10 informantes mediante las elicitaciones de diversas oraciones construidas, las cuales se irán presentando a lo largo del trabajo.

2. DESLINDE DE ESTRUCTURAS SINTÁCTICAS

Para emprender el análisis de las construcciones *ver-se* + predicado secundario, en primera instancia es necesario deslindar la función del pronombre que acompaña al verbo de percepción. Así, quedan descartados como objeto de estudio los casos que a continuación se detallan.

Encontramos construcciones en donde aparece un morfema de oración impersonal, en las cuales el objeto directo puede presentarse como una frase nominal, como en (9a), o bien, como una oración

¹ No se consideraron *lo, los, la, las, le, les*, debido a que en estos casos tales pronombres no forman parte de una construcción con el verbo *ver* pronominalizado y de transitivizado.

completiva, tal como en (9b). Asimismo, encontramos construcciones en las que la partícula *se* presenta la doble lectura de morfema de impersonal o de pasiva, como en (9c), mientras que en otros casos, la partícula *se* funciona inequívocamente como un marcador de pasiva, como ocurre en (9d). Además, el pronombre que acompaña a *ver* puede fungir como un dativo de interés —ejemplo (9e)—, un pronombre reflexivo —ejemplo (9f)— o un recíproco —ejemplo (9g)—.

- (9) a. **Se ve** a Juan Pablo II depositando una piedrecita sobre la tumba de Pedro Luis Boitel (Cuba: CubaNet)
- b. **Se veía** que ése era el modo habitual en que transcurrían sus charlas (*Por culpa del doctor Moreau*)
- c. Es que además desde el Palacio de Oriente no **se ve** esa perspectiva de Palacio (Habla Culta: Madrid)
- d. Con asombro **se ven** todos los climas que hay desde el Polo al Ecuador (Habla Culta: Habana)
- e. iba a matiné doble y después a vespertina, **se veía** todas las películas de vaquero y de detectives (Habla Culta: Bogotá)
- f. **se veía** a sí mismo sin vísceras, totalmente vacío de órganos (Señales: una intrahistoria)
- g. por propia inercia **nos veíamos** de vez en cuando (Habla Culta: Gran Canarias)

Una vez descartadas todas las posibles funciones de la partícula pronominal que acompaña al verbo *ver*, encontramos que hay ciertos contextos en los que la partícula *se* encuentra integrada al verbo, de manera que éste se comporta como pronominal. Por tanto, el pronombre carece de función sintáctica:

- (10) Cincuenta años... y la gente me dice, pero tú **te ves** joven (Habla Culta: San Juan)

En estos casos se descarta la función pasiva o impersonal, porque el pronombre puede aparecer en primera o segunda persona.

Por otro lado, no presenta el sentido de un dativo de interés o un pronombre recíproco. El uso del pronombre *te* podría sugerir un sentido reflexivo, de verse a sí mismo joven; no obstante, el contexto nos muestra que la apariencia de la persona es una percepción generalizada, es decir, la mayoría de la gente considera que el sujeto físicamente sigue luciendo joven, de manera que la oración *te ves joven* es parcialmente equivalente a (11).² Por lo tanto, un criterio para discriminar los usos pronominales de *ver* nos lo proporciona la paráfrasis con el verbo *lucir*.

(11) Luces joven

Como vemos, en estos contextos el verbo *ver* se comporta de manera similar a un verbo pseudocopulativo. Sin embargo concuerdo con la caracterización de este tipo de verbos ofrecida por Morimoto y Pavón Lucero (2007: 10), para quienes los verbos pseudocopulativos se encuentran desesemantizados y carecen de contenido léxico, pero aportan rasgos aspectuales o modales. Así, partiendo de la tesis de que en las construcciones *ver-se* + predicado secundario aún se conservan rasgos léxicos vinculados con la percepción, se puede afirmar que en tales construcciones el verbo es predicativo, aun cuando presente cierta desesemantización.

Por lo anterior, no me referiré a las construcciones que conforman el objeto de estudio como pseudocopulativas, como lo proponen el *Manual de la NGLE* (§38.3.2c) y Demonte y Masullo (1999: §38.3.2), sino que simplemente haré alusión a ellas como “usos intransitivos del verbo *ver*”. Ciertamente, habrá contextos en los que el verbo se encuentre más desesemantizado y los rasgos léxicos se encuentren más

² Para Porroche Ballesteros (1990: 139) las oraciones *me veo nervioso* y *me veo incapaz de hacer daño* son construcciones transitivas directas. Sin embargo, considero que únicamente la segunda oración presenta una lectura transitiva, es decir, expresa que el hablante se considera a sí mismo incapaz de hacer daño.

difuminados,³ pero es una cuestión gradual, como quedará demostrado posteriormente, por lo que no es pertinente clasificar de manera absoluta este tipo de construcciones como pseudocopulativas.

Un punto que debe quedar muy claro consiste en que las construcciones del tipo ilustrado en (10), es decir, las oraciones intransitivas con el verbo *ver*, siempre deben llevar, de manera obligatoria, un predicado secundario orientado al sujeto. Además, al deactivizarse, el argumento que se pierde corresponde al perceptor, de manera que el percibido ocupa la posición de sujeto.

Ahora bien, las construcciones intransitivas con *ver* son altamente productivas. Una vez que se deslindaron todas las funciones del pronombre en las construcciones que acompañan al verbo de percepción, se obtuvo como resultado del análisis cuantitativo que las construcciones intransitivas son las más frecuentes, ya que aparecen en más de 50% de los casos. El cuadro 1 muestra las frecuencias de las construcciones analizadas.

Cuadro 1. Tipos de construcción con *ver*

Pronominales intransitivas	193 / 384 = 50.2%
Impersonal o pasiva	73 / 384 = 19%
Impersonal con completiva	38 / 384 = 9.8%
Impersonal	34 / 384 = 8.8%
Pasiva	25 / 384 = 6.5%
Reflexiva	16 / 384 = 4.1%
Transitiva	2 / 384 = 0.5%
Recíproca	2 / 384 = 0.5%
Dativo de interés	1 / 384 = 0.2%

Como he mencionado, las construcciones intransitivas llevan obligatoriamente un predicado secundario. Éste se puede manifestar

³ Como en el caso de las construcciones con participio, de las que hablaré posteriormente.

como frase adjetiva (12a), participio (12b), frase prepositiva (12c), frase adverbial (12d) o frase nominal (12e).

- (12) a. Juan se ve triste
 b. Juan se ve preocupado
 c. Juan se ve en apuros
 d. Juan se ve muy bien
 e. Juan se ve buena persona

La forma más reiterada en la que se manifiesta el predicado secundario es como participio, con una frecuencia de 59%, seguida por la frase adjetiva. El cuadro 2 muestra las frecuencias de las cuatro manifestaciones formales del predicado secundario.

Cuadro 2. Predicados secundarios de *ver-se* intransitivo

Participio	114 / 193 = 59%
Frase adjetiva	55 / 193 = 28.4%
Frase adverbial	16 / 193 = 8.2%
Frase prepositiva	6 / 193 = 3.1%
Frase nominal	2 / 193 = 1%

3. RASGOS SEMÁNTICOS DE LA CONSTRUCCIÓN

VER-SE + PREDICADO SECUNDARIO

3.1. *Percepción*

En la introducción mencionamos que las construcciones del tipo *ver-se* + predicado secundario no son totalmente copulativas, en tanto que el verbo mantiene rasgos semánticos de su sentido básico de percepción. Para argumentar lo anterior, presenté el contraste de (7), que repito como (13) para comodidad del lector. La gramaticalidad de (13a), frente a (13b), se debe a que el descuido

de la casa deja marcas perceptibles a través de la vista, a diferencia de la hipoteca de una casa, que no lo hace.

- (13) a. La casa se ve descuidada
 b. *La casa se ve hipotecada

Otra prueba de que la construcción aún presenta rasgos de percepción visual consiste en que es posible focalizar el punto de vista del perceptor mediante una expresión adverbial que indique el lugar desde el cual se enfoca la percepción de la casa, lo cual no ocurre en el correlato copulativo, como se muestra en el contraste de (14):

- (14) a. *Desde aquí, la casa {está/parece} descuidada
 b. Desde aquí, la casa **se ve** descuidada

Otro argumento en favor de que la construcción *ver-se* + predicado secundario conserva rasgos del sentido básico de percepción radica en que los contextos de uso muestran claramente que dichas construcciones predicen la percepción del estado de una entidad, mas no el estado de la misma. Lo anterior se puede observar en el siguiente ejemplo tomado del habla espontánea:

- (15) Hablante 1: —¿**Se ve** limpia mi camisa?
 Hablante 2: —Pues huele a sudor, pero **se ve** limpia

El ejemplo anterior alude a que, desde la percepción visual, la camisa aparenta estar limpia, quizá porque no tenga manchas visibles de suciedad; sin embargo, el olor a sudor indica que en realidad no está limpia. Lo anterior muestra que, en efecto, la construcción no puede considerarse copulativa. De ser así, el ejemplo anterior podría tener un correlato copulativo, pero no es así, como lo demuestra la inaceptabilidad semántica de (16):

- (16) Hablante 1: —¿**Está** limpia mi camisa?

Hablante 2: —Pues huele a sudor, pero #**está** limpia

De este rasgo de apariencia se desprende un significado no factivo. De acuerdo con Kiparsky y Kiparsky (1971, citado en Porroche Ballesteros 1990: 131), los predicados factivos son aquellos que presuponen por parte del hablante que la proposición expresada en el complemento de la oración es verdadera, mientras que los predicados no factivos no presuponen la verdad ni la falsedad de su complemento. En este sentido, la construcción supone rasgos de modalidad epistémica, pues alude al grado de certeza o duda que el emisor muestra con respecto a la verdad de la proposición contenida en su enunciado (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 179-180, Traugott 1989 y 2006).

De acuerdo con las elicitaciones de los hablantes, la diferencia entre las oraciones copulativas con *estar* y las construcciones *ver-se* + predicado secundario descansa en las nociones de certeza *versus* duda, como se observa en el contraste de (17):

- (17) a. Juan **está** cansado
 b. Juan **se ve** cansado

mientras que (17a) supone certeza acerca del cansancio por parte del hablante, (17b) implica duda, esto es, en el primer caso el hablante, a diferencia del segundo, se compromete con la veracidad de la proposición. Lo anterior obedece, una vez más, al contenido léxico del verbo *ver*, en tanto que existen ciertos indicios visuales que le permiten al hablante suponer el cansancio de Juan, aunque no tiene una certeza acerca de ello.

Los rasgos léxicos de percepción del verbo *ver* también son responsables de que, en ciertos contextos, las construcciones prediquen un estado que se encuentra sujeto al momento de la percepción visual, de manera que éstas presentan matices aspectuales de limitación temporal. Me refiero a los contextos en los que el predicado secundario se encuentra conformado por un adjetivo que denota

apariciencia física. Para ilustrar lo anterior, véase el ejemplo (18a) en oposición a (18b).

- (18) a. Juan {es/está} guapo (siempre)
 b. Juan **se ve** guapo (en un momento determinado)

De acuerdo con los juicios semánticos de los hablantes elicitados, la primera oración supone que el estado de guapura de Juan es permanente, mientras que en la segunda es transitorio, es decir, únicamente se presenta en un momento determinado. Lo anterior permite suponer, pues, que la apariciencia de Juan se supedita al momento en que es percibido visualmente.⁴

Como observamos en esta sección, si bien las construcciones intransitivizadas con *ver* en cuestión presentan cierto grado de desamentización, en tanto requieren de un predicado que complete su significado, conservan rasgos léxicos de percepción visual. Debido a esta presencia de rasgos léxicos, las construcciones no son pseudocopulativas, sino que se trata de construcciones predicativas que seleccionan léxicamente (es decir, de manera obligatoria) un predicado secundario.

3.2. Evidencialidad y subjetivización

Los rasgos semánticos de nuestro verbo en estudio también se pueden manifestar como una percepción abstracta, es decir, no sólo como una percepción a través del sentido de la vista, como en los ejemplos hasta ahora mostrados. Me refiero a que las construcciones pueden aludir a un proceso de inferencia, como se manifiesta en el ejemplo (19), en el cual el contexto nos muestra que hay una

⁴ Según la mayoría de informantes, la apariciencia temporal de Juan obedece a que “ese día” o “en esa ocasión” Juan se acicaló de manera excepcional, por ejemplo, se puso traje y corbata.

serie de indicios que le permiten suponer al hablante que su interlocutora es una mujer muy estable:

- (19) Inf. A: —Perdón, ¿qué opinión tienes... tú acerca de mi persona?
 Inf. B: —No, está bien. **Te ves una mujer muy estable.**
 Me refiero en el matrimonio en sí, ¿no? O sea, tienes... tienes ganas de vivir tu matrimonio

Así, en las construcciones *ver-se* + predicado secundario se encuentra presente el punto de vista del perceptor. Para ahondar en esta idea, consideremos las siguientes oraciones transitivas con *ver* y predicación secundaria, para posteriormente comprender el comportamiento de las construcciones intransitivas *ver-se* + predicado secundario:

- (20) a. Juan **ve** las letras **borrosas**
 b. Juan **ve** a María **cansada**

El ejemplo (20a) hace alusión al modo objetivo en que Juan percibe físicamente las letras, mas no a que las letras estén borrosas, por lo que el tipo de contenido proposicional de esta oración es el de (21a). Por otro lado, (20b) hace referencia a la percepción subjetiva del estado de María por parte del sujeto oracional, de manera que el correspondiente contenido proposicional es el de (21b):

- (21) a. “Juan **ve** las letras y en el momento en que las ve están borrosas, de acuerdo con cómo las percibe”
 b. “Juan **ve** a María e infiere que está cansada”

En el correlato intransitivo de las oraciones anteriores también se manifiesta el punto de vista del perceptor, como se aprecia en (22) y (23).

- (22) a. Las letras **se ven** borrosas

- b. Las letras están borrosas
- (23) a. María **se ve** cansada
- b. María está cansada

En (22a) se predica el estado de las letras de acuerdo con la percepción del hablante, rasgo semántico ausente en el correlato copulativo de (22b). De manera similar, (23a), a diferencia de (23b), expresa la apreciación subjetiva del estado de María por parte del hablante.

Como se puede apreciar, tanto en (22a) como en (23a) se manifiesta el punto de vista del perceptor. La diferencia entre ambas oraciones radica en que la primera alude a una percepción visual objetiva, por medio del sentido de la vista, mientras que la segunda se refiere a una percepción abstracta, es decir, a un proceso de inferencia que resulta de la percepción visual. En ambos casos las oraciones tienen un sentido evidencial (Aikhenvald 2003/2004, Palmer 1986, Willet 1998), pues mediante el verbo *ver* se especifica la fuente de la información, es decir, se expresa que, de acuerdo con la percepción concreta, en un caso, o abstracta, en el otro, “las letras están borrosas” y “María está cansada”, respectivamente.

Para el análisis de nuestro objeto de estudio, debemos tomar en cuenta que el dominio de la evidencialidad presenta una organización interna que se estructura a partir de oposiciones básicas. De acuerdo con Willet (1998), los tipos de evidencias se pueden clasificar en dos grandes clases:

a) Evidencia directa: implica que el hablante ha tenido contacto directo con una situación descrita por medio de la vista u otros sentidos.

b) Evidencia indirecta: implica que el hablante no ha tenido contacto directo con la situación descrita, sino que tiene acceso a ésta a partir de huellas o indicios mediante un proceso de inferencia o deducción, o bien, a partir de la información recibida de terceros.

De acuerdo con la clasificación anterior, el verbo *ver* en las construcciones intransitivas analizadas (i. e., *verse*) es capaz de expresar tanto evidencia directa como indirecta de tipo inferencial. En el ejemplo (22a) la evidencia del estado de las letras proviene de la percepción sensorial del hablante. De manera similar, la evidencia del cansancio de María en (23a) también proviene de la percepción de hablante, sólo que en este caso hay un proceso de inferencia, es decir, debe haber ciertos indicios perceptibles en María —ojeras, por ejemplo— que permiten inferir el cansancio.

Además del fenómeno de evidencialidad, en las construcciones *ver-se* + predicado secundario se observa un proceso de subjetivización, que puede definirse como un proceso de gramaticalización, entendido como creación de gramática (Hopper 1987), en el que las valoraciones y actitudes del hablante se codifican explícitamente en la gramática de una lengua, llegando a constituir un significado convencional (Company Company 2004, Langacker 1985, 1990, 1999, Traugott 1995).

En los ejemplos (22a) y (23a) se observa, respectivamente, una valoración del hablante en torno a la claridad de las letras y el estado de cansancio de María. Ahora bien, si las oraciones presentan las valoraciones del hablante, cabe preguntarse por qué no se emplea el uso de la primera persona. Para dar respuesta a tal interrogante, contrastemos los siguientes pares oracionales:

- (24) a. Yo veo las letras borrosas
 b. Las letras se ven borrosas
 (25) a. Yo veo a María cansada
 b. María se ve cansada

De acuerdo con los juicios semánticos de 10 informantes elicitados, en las oraciones (24a) y (25a), lo borroso de las letras y el cansancio de María proviene de una percepción individual del hablante; en cambio, en (24b) y (25b), de acuerdo con las valoraciones del hablante, el estado de las letras y María es perceptible

no sólo para él, sino también para el resto de los hablantes, es decir, y citando a uno de los informantes, en (24a) y (25a), “sólo yo veo que las letras están borrosas y María cansada”, mientras que en (24b) y (25b), “además de mí, las demás personas también pueden ver que las letras están borrosas y María está cansada”. Como vemos, en las oraciones intransitivas se manifiestan las creencias y valoraciones del hablante con respecto a la percepción de los demás.

Con respecto a esta valoración subjetiva del hablante, las oraciones intransitivizadas se diferencian de las oraciones impersonales con predicación secundaria. Las oraciones impersonales, como las ilustradas en (26), presentan un predicado secundario orientado al objeto directo, que expresa el estado en que se halla el referente del mismo, por lo que, en ese sentido, su significado es sumamente similar a las oraciones intransitivizadas con predicación secundaria. Además, en ambos tipos de construcciones el argumento correspondiente al perceptor se difumina.

- (26) a. En las fotografías **se veía** al Presidente y a la Primera Dama sonrientes, compartiendo juegos con sus hijos y concurriendo, tomados de la mano, a los servicios religiosos. Pero, ¿cuál era la verdad? (*La víspera y el día*)
- b. Ese día **se lo vio** al delegado con los bigotes tiesos y la barriga más pronunciada que de costumbre (*Efectos especiales*)

El esquema sintáctico de las oraciones anteriores es *se + ver + predicado secundario*. En estos casos, tales construcciones no expresan una valoración subjetiva del hablante con respecto a la suposición de la percepción de los demás, como ocurre en las oraciones con el esquema *ver-se + predicado secundario*. Lo que ocurre es que el argumento correspondiente al perceptor tiene una interpretación genérica proveniente del morfema de impersonal, de manera que éste se podría parafrasear con un sujeto conformado por una frase nominal como *la gente*. Nótese, por ejemplo, que en (26a) cualquier persona que mire la fotografía podría apreciar

al presidente y a la primera dama sonrientes; algo similar ocurre en (26b), es decir, cualquiera pudo ver al delegado con las características físicas expresadas mediante el predicado secundario.

4. CONSTRUCCIÓN *VER-SE* + PARTICIPIO

4.1. *Predicación secundaria frente a perífrasis*

Como señalé en la introducción, existen contextos en donde el predicado secundario de las construcciones con *ver* intransitivizadas es un participio con función verbal y no adjetiva, como ocurre en el siguiente ejemplo:

- (27) El experimento de Michelson-Morley no logró detectar una diferencia de este tipo (de hecho, el experimento empleó dos haces de luz perpendiculares entre sí). Ese resultado no podía explicarse con la hipótesis de que el paso de la luz no **se ve afectado** por el movimiento de la Tierra (Enc: Relatividad)

En contextos como el anterior, si bien la construcción intransitivizada con *ver* se desprende de la construcción *ver-se* + predicado secundario, su sentido es similar a una pasiva, de manera que el participio tendría la función de verbo nuclear y el verbo de percepción la de auxiliar. Una prueba de lo anterior consiste en que (27) se puede parafrasear con la oración pasiva (28a); en cambio, la oración no es parafraseable con una oración copulativa atributiva, a diferencia de lo que ocurre con las construcciones con predicación secundaria, como lo demuestra la agramaticalidad de (28b):

- (28) a. El paso de la luz no es afectado por el movimiento de la
Tierra
b. *El paso de la luz no está afectado por el movimiento de la
Tierra

Las paráfrasis anteriores ponen en evidencia que (27) expresa que el movimiento de la Tierra instiga un proceso (la no afectación del paso de la luz), de manera que el contenido proposicional de la oración es “el movimiento de la tierra no afecta el paso de la luz”; por lo tanto, el verbo que selecciona el sujeto es *afectar* y no *ver*. El argumento que instiga tal acción se manifiesta sintácticamente como un oblicuo, y el argumento afectado por el proceso, como sujeto, de ahí que la oración se codifique de manera similar a una pasiva.

En otros contextos, el participio no alude a un proceso como en (27), sino al estado en que se encuentra una entidad, por lo que en tales casos el participio presenta una lectura atributiva y funciona como predicado secundario, como en (29a). La prueba de que la oración no predica un proceso es la agramaticalidad de una paráfrasis con pasiva, como se muestra en (29b). En cambio, la paráfrasis exitosa de (29c), mediante una oración atributiva copulativa, muestra que la oración predica el estado de cansancio y no propiamente el proceso de cansarse causado por la actividad física. Nótese que la entidad causante del estado se codifica como un complemento circunstancial.

- (29) a. María se ve cansada por el ejercicio
 b. *María es cansada por el ejercicio
 c. María está cansada por el ejercicio

En síntesis, la diferencia sintáctica entre las oraciones que predicán un proceso y las que predicán un estado radica en que las primeras forman un único predicado (perífrasis) donde *ver* funciona como auxiliar y el participio como verbo nuclear, mientras que las segundas conforman una predicación compleja, en la cual existe una predicación nuclear con el verbo *ver* y una predicación secundaria.

Por lo anterior, en las construcciones perifrásticas, el verbo *ver* pierde autonomía sintáctica, por lo que en tales contextos se encuentra

más gramaticalizado (cf. Lehmann 1985). Esta pérdida de autonomía verbal sugiere un mecanismo de reanálisis, pues se presenta un cambio en la estructura *ver-se* + participio que no involucra una modificación inmediata en su manifestación formal (cf. Hopper y Traugott 1993, Langacker 1977, Timberlake 1977). De esta manera, las construcciones presentan un reajuste sintagmático en el que el participio se fusiona con *ver-se*, como se ilustra a partir de la siguiente representación esquemática:

(30) *ver-se* + participio > [*ver-se* + participio]

Existen muchos casos en los que los participios aceptan tanto la lectura de predicado secundario como la de participio. Ilustro lo anterior en (31a), que acepta tanto la paráfrasis con voz pasiva como la paráfrasis con oración copulativa atributiva, como se observa, respectivamente, en (31b) y (31c):

- (31) a. Una semana más tarde el pueblo **se vio invadido** por una multitud de fugitivos. Recomendaban a todos los del pueblo huir (*Paredes, un campesino extremeño*: novela)
 b. El pueblo fue invadido por una multitud de fugitivos
 c. El pueblo estuvo invadido por una multitud de fugitivos

En este tipo de construcciones se predica tanto la noción de proceso como el estado resultante del mismo. Este tipo de ejemplos sugiere que entre las construcciones con predicación y las construcciones perifrásticas existen contextos puente (cf. Heine 2002) que permiten la transición de una construcción a otra.

4.2. *Instigador del estado o proceso*

Una característica de las construcciones *ver-se* + participio radica en que el instigador no siempre se manifiesta de manera implícita

en las oraciones, lo que también suele ocurrir en las construcciones pasivas. De hecho, en la mayoría de los casos no se codifica sintácticamente, como se observa en el cuadro 3.

Cuadro 3. Instigador en la construcción *ver-se* + participio

<i>Explícito</i>	<i>Implícito</i>
40/117 = 34.1%	77/117 = 65.8%

Aunque las construcciones *ver-se* + participio carezcan de un instigador explícito, éstas se caracterizan por aludir a circunstancias o situaciones que provocan un estado o proceso, como se ilustra en (32). En el ejemplo (32a), la circunstancia que provoca la renuncia de Díaz es la conquista de Ciudad Juárez. En (32b), el contexto muestra que la causa del estado de hallarse inmerso en las tareas domésticas es la necesidad de trabajar arduamente. Por último, (32c) alude a que la falta de bienes suficientes para satisfacer las necesidades causa que las personas delincan; nótese que se utiliza metafóricamente el verbo *empujar*, de manera que la oración connota que las circunstancias desfavorables “empujan” a los individuos hacia el delito.

- (32) a. Tras la conquista de Ciudad Juárez a manos de los revolucionarios, Díaz **se vio obligado** a renunciar al cargo pocos días después, el 25 de mayo de 1911. Fue sucedido de forma interina por su secretario (Enc: Porfirio Díaz)
- b. Hay que pisar tierra, Eusebio, la luna y compañía son para los gringos, aquí se trabaja duro si se quiere comer pan blando, fue lo primero que le dijo la esposa del coronel y lo mandó a la cocina a pelar papas. Así, de golpe y porrazo, Eusebio **se vio metido** de lleno en los trajines domésticos del honorable hogar de su padrino (*Bazar de cuentos*)
- c. Estos autores han señalado que quienes no disponen de bienes suficientes para satisfacer sus necesidades y las de sus familias por las vías legales y pacíficas, **se ven empujados**

con frecuencia al robo, el hurto, la prostitución y otros muchos delitos (Enc: *Criminología*)

Cuando el instigador se codifica de manera explícita a través de un constituyente oracional, éste también alude a la noción de circunstancia o situación causante de un estado o proceso. Por lo tanto, el papel temático que le corresponde al instigador es el de fuerza, esto es, una entidad inanimada sin voluntad que instiga el estado o proceso y, además, no es manipulada por un agente, a diferencia de un instrumento (cf. Foley y Van Valin 1984, Van Valin y Wilkins 1996), como ocurre en (33), donde las cursivas indican la fuerza que instiga los procesos de obligación en (33a), y de refuerzo en (33b).

- (33) a. Este escenario móvil acaba, además, adoptando una estructura circular mediante la cual se consigue envolver sonora y visualmente al público. El espectador **se ve obligado** a integrarse en la atmósfera del concierto *por el simple hecho de estar rodeado de intérpretes y de todo tipo de fuentes de sonido por todas las direcciones del espacio* (España: ABC)
- b. La idea de que el mal se destruye a sí mismo, sin embargo, **se ve reforzada** *por el funesto destino de las hermanas de Cordelia y del oportunista hijo del duque de Gloucester* (Enc: William Shakespeare)

El cuadro 4 muestra una fuerte tendencia a que el papel temático del instigador del estado o proceso en las construcciones *ver-se* + participio sea el de fuerza, lo que ocurre en 82.5% de los casos. En cambio, el papel temático de agente, instigador por excelencia, presenta una frecuencia muy escasa, tan sólo de 17.5%.

Cuadro 4. Papel temático del instigador

Agente [+humano]	Fuerza [-humano]
7/40 = 17.5%	33/40 = 82.5%

Los datos anteriores muestran, entonces, que una de las peculiaridades de la construcción *ver-se* + participio es la noción de fuerza instigadora del estado o proceso. Incluso, aun cuando el constituyente oracional correspondiente al instigador posea referente humano, el contexto de las oraciones permite inferir una fuerza subyacente que actúa como instigadora, además de la entidad humana. Es decir, si bien el humano instiga el proceso, la actuación de éste deriva de una fuerza,⁵ como se ilustra a continuación:

- (34) a. Lo primero que hacen, cuando tú llegas al aeropuerto, es decirte: “S... eh... señor, por ningún motivo dé una limosna”. Tú das una limosna y **te ves rodeado** *por cincuenta o sesenta personas* (*Habla Culta: Santiago*)
- b. Cuando esta última ola de prostitución comenzó, muchas de las mujeres eran blancas [...] Ahora, la mayoría de las prostitutas son mulatas, que por lo general son más pobres que sus compatriotas de piel más clara. Un número considerable de ellas son menores. Muchas trabajan por cuenta propia, mientras que otras, particularmente las jóvenes de las provincias, **se ven administradas** *por chulos* (*Cuba: CubaNet: 98Jun 10*)

En (34a), si bien el conjunto de personas instiga que el sujeto se encuentre rodeado, la causa de que el sujeto se encuentre en tal situación es el dar limosna. En (34b), quienes instigan la administración de la actividad de las prostitutas son los chulos, pero la oración alude al hecho de que las prostitutas jóvenes se encuentran en un estado o situación específica (estar administradas por los chulos) debido a las condiciones que rigen el medio de la prostitución.

⁵ El fenómeno es similar en lo que ocurre en las oraciones causativas del tipo *el desempleo hizo que Juan robara un banco*, donde el instigador del proceso de robo es Juan, pero la fuerza que lo mueve a cometer el robo es el desempleo. Este fenómeno también se puede clarificar con la oración transitiva *el juez sentenció a Juan por el delito de secuestro*, en donde además del agente que instiga la condena (el juez), existe una causa para dicha condena (el delito de secuestro).

4.3. *Pérdida de los rasgos de percepción y adquisición de la noción de fuerza instigadora*

En la gran mayoría de los ejemplos de *ver-se* + participio los rasgos léxicos de percepción del verbo *ver* desaparecen, como ocurre en los siguientes ejemplos:

- (35) a. El malestar popular continuó y, en 1992, la policía (al igual que había sucedido durante el mandato anterior) se declaró en huelga exigiendo mejores salarios y apoyando las demandas de otros grupos de trabajadores. Ante la presión a la que **se vio sometido**, el presidente Lacalle convocó un referéndum sobre la política de privatizaciones (Enc: Uruguay [República])
- b. La figura del buen sacerdote irradiaba tanta paz y armonía que **me vi tentado** de solicitarle confesión, sacramento que dejé de recibir a los diez años (*Fiesta en la montaña*)

En el primer ejemplo, el verbo *ver* no alude a que el presidente Lacalle haya sido percibido visualmente en un estado de sometimiento; más bien, la predicación está orientada hacia el estado de sometimiento del presidente. En el segundo ejemplo tampoco se predica que el sujeto haya sido percibido visualmente en el estado de tentación, sino que el sujeto estaba tentado a solicitar una confesión.

De los 115 ejemplos documentados, únicamente es posible reconocer los rasgos léxicos de dicho verbo en cuatro ejemplos (4.3%). A continuación presento dos de ellos:

- (36) a. Gran parte de las ideas de Locke **se ven reflejadas** en la obra del pensador político y escritor inglés Thomas Paine (Enc: Liberalismo)
- b. Ante la adversidad, Chilavert fungió como el líder indiscutible del equipo y, a base de regaños y de motivación, sacó a Paraguay de los aprietos. Ya en la complementaria, la

actitud de Paraguay cambió; **se vio más ordenado** y, sobre todo, con una mayor disposición para arriesgar e ir al ataque (CR: PrLibre: 98Jun25)

El ejemplo (36a) alude a que las ideas de Locke son perceptibles en la obra de Thomas Paine, aunque, por supuesto, se trata de una percepción abstracta. El ejemplo (36b), por su parte, alude a un encuentro deportivo, en el cual el orden del equipo paraguayo es perceptible para los espectadores.

A pesar de que el verbo *ver* pierda sus rasgos léxicos, la estructura *ver-se* + predicado secundario presenta un significado de construcción. Tal afirmación se desprende de la idea de que las construcciones heredan los rasgos propios de las estructuras progenitoras (Croft y Cruse 2004). De esta manera, la construcción *ver-se* + participio hereda rasgos de la construcción con predicación secundaria. Para ilustrar lo anterior, compárese el siguiente par de oraciones:

- (37) a. Los tranvías van y vienen, llenos de gente, pero la calle **se ve desierta** (*Hijo de ladrón*)
 b. Las circunstancias actuales, la vida, las complicaciones, el presupuesto familiar, y todas esas cosas hacen que la mujer **se vea obligada** a salir a trabajar en forma rentada (Habla Culta: Buenos Aires: M15 A)

En la primera oración se predica el estado desierto de la calle que puede percibirse. En la construcción, el verbo *ver* añade el rasgo de percepción, pero no se codifica el argumento correspondiente al perceptor. En el segundo caso, también se predica un estado, esto es, la mujer se encuentra en la situación de estar obligada a salir a trabajar, pero en este caso la construcción carece de rasgos de percepción, es decir, no sólo se pierde el argumento correspondiente al perceptor, sino también la noción misma de percepción. Como vemos, el rasgo compartido en ambas construcciones

es la noción de estado, que proviene del significado de la construcción.

Por otro lado, debido a la noción de instigación de un estado, la construcción no acepta cualquier tipo de participio. Así, los participios deben tener el siguiente matiz semántico: como resultado de un proceso, una entidad es afectada o modificada y, por lo tanto, se encuentra en un estado. Por ello, en la construcción no encontramos participios de verbos como *leer*, *creer* o *pensar*; por ejemplo, el verbo *leer* implica un proceso, pero la entidad leída no sufre un cambio de estado como resultado de la lectura. En cambio, de acuerdo con los datos del corpus, la construcción presenta los participios de verbos como *dañar*, *sorprender*, *conmocionar*, *meter*, *privar*, etcétera.

Con respecto a lo anterior, el verbo más frecuente en la construcción *ver-se* + participio es *obligar*, el cual se documenta en 35 de los 114 casos (30%), por lo que vale la pena describir brevemente el comportamiento de dicho verbo. La alta frecuencia de *obligar* es congruente con la noción de instigación de un estado, pues tal verbo pertenece a la clase de causación, que puede definirse de la siguiente manera: “Una entidad causante (A0) causa de modo general que tenga lugar una situación (A2) protagonizada por una entidad ‘causada’ (A1)” (ADESSE, Universidad de Vigo s.f.).

Dentro de la clase de los verbos de causación se encuentran los verbos de obligación, donde, por supuesto, el verbo *obligar* es el más representativo. Esta subclase se define como: “Una entidad causante (A0) obliga/fuerza que tenga lugar una situación (A2) protagonizada por una entidad ‘causada’ (A1)” (ADESSE, Universidad de Vigo s.f.). De esta manera, el verbo *obligar* supone un obligante y un obligado, por lo que puede denotar el proceso de obligar como en (38a), o bien, denotar que, como resultado del proceso, una persona o una entidad se encuentra en la situación de “estar obligado a algo”, como en (38b). En lo que se refiere a la construcción *ver-se obligado*, ésta presenta el sentido de (38b), en tanto que expresa que una fuerza instiga que una entidad se en-

cuentre en un estado, como se ilustra en (38c); pero en este caso se intensifica la noción de una fuerza instigadora, pues de acuerdo con los juicios semánticos de los informantes, a partir de la elicitación de los distintos matices semánticos de (38b) y (38c), esta última oración implica en mayor medida la noción de “estar forzado por las circunstancias”.

- (38) a. El fisco obliga a los ciudadanos a pagar impuestos
 b. Los ciudadanos están obligados a pagar impuestos (debido al fisco)
 c. Los ciudadanos se ven obligados a pagar impuestos (debido al fisco)

En relación con la idea de una fuerza instigadora del estado, ésta incluso se puede extender a las construcciones conformadas por un adjetivo con la función de predicado secundario. Por ejemplo, la oración (39a) predica la limpieza y el orden de la ciudad. Tales estados se codifican mediante el adjetivo *limpia* y el participio *ordenada*, que en este caso tiene una función adjetiva. Si bien ambos estados son perceptibles, el contexto señala que tales estados se producen debido a la ausencia de turistas, de manera que existe una fuerza instigadora del proceso. Lo mismo ocurre en el ejemplo (39b), donde se predica el estado de soledad de Daniel, el cual es resultado del abandono de la gente del camposanto, es decir, la soledad es instigada por una fuerza:

- (39) a. En los tres periodos de Daniel Estrada el prurito constructor acorraló al afán preservador. En ausencia de turistas, la ciudad **se vio limpia y ordenada** y los migrantes provincianos se reflejaron en el agua de las fuentes
 b. Al concluir don José, bajaron la caja a la tumba y echaron mucha tierra encima. Después, la gente fue saliendo lentamente del camposanto. Anochecía y la lluvia se intensificaba. Se oía el arrastrar de los zuecos de la gente

que regresaba al pueblo. Cuando Daniel, el Mochuelo, **se vio solo**, se aproximó a la tumba y luego de persignarse dijo: (*El camino*)

En el caso de las construcciones con participio, la noción de estado se desprende de un proceso, precisamente por los rasgos aspectuales del verboide. Es por ello que este tipo de construcciones se caracteriza por expresar un proceso que tiene como consecuencia un estado, esto es, las construcciones se enfocan en el estado y el proceso queda desdibujado. Por ejemplo, en (37b) se expresa una serie de circunstancias que hacen que la mujer se encuentre en el estado de obligación, pero no se predica propiamente el proceso de obligar.

En otros casos, la noción de proceso se impone a la de estado, es decir, a diferencia de lo que sucede con la predicación secundaria, esas construcciones perfilan el proceso y el estado resultante pasa a un segundo plano. Me refiero a las construcciones en las que *ver-se* y el participio conforman una unidad predicativa, en otras palabras, una perífrasis. Ilustro lo anterior con los ejemplos (40a) y (40b).

- (40) a. En el acto de hablar, una corriente de aire sale de los pulmones y **se ve modificada** *por la vibración o no de las cuerdas vocales* (después de pasar por la laringe), por el movimiento de la lengua, el paladar y los labios (Enc: Lenguaje)
- b. El área metropolitana de Buenos Aires y, más tarde, el eje urbano industrial San Lorenzo-Rosario-La Plata se impusieron así por su privilegiada posición geográfica, determinando la configuración y funcionamiento del espacio nacional. En este escenario, la posición de las regiones y de sus sistemas urbanos resultaba periférico, más aún por el escaso contacto entre ellas y los países colindantes. Este proceso **se vio reforzado** *por la presencia de conflictos*, lo que llevó a consolidar el “desprendimiento fronterizo”, sobre todo con Chile y Brasil (Enc: Argentina [República])

En (40a) se predica el proceso de modificación de la corriente de aire instigado por la vibración de las cuerdas vocales, y en (40b) se expresa el proceso de reforzamiento de un proceso de división política instigado por los conflictos.

Si bien las construcciones perifrásticas perfilan la noción de proceso, la idea de estado aún se encuentra presente, aunque esté desdibujada. En ese sentido, la construcción requiere participios en los que sea recuperable la noción de estado, pues este tipo de construcción sigue la pauta general de la construcción *ver-se* + participio de seleccionar verboides que impliquen un cambio de estado resultante de un proceso. Asimismo, las construcciones perifrásticas siguen la pauta de requerir una fuerza instigadora. En suma, estas construcciones aún conservan rasgos del significado de construcción de las oraciones no perifrásticas.

A manera de síntesis de esta sección, podemos decir que las construcciones *ver-se* + participio en las que el verbo *ver* se desemantiza al perder sus rasgos léxicos de percepción adquieren el rasgo de fuerza instigadora que produce un estado en otra entidad, que es resultado de un proceso que implica una transformación de un estado inicial.

5. CONCLUSIÓN

El objeto de estudio de este trabajo se ha centrado en las oraciones intransitivas con el verbo *ver* pronominalizado que llevan de manera obligatoria un predicado secundario orientado al sujeto. Tras identificar las funciones sintácticas de los pronombres que acompañan al verbo en la construcción *ver-se* + predicado secundario, se identificaron aquellos casos en los cuales el verbo es pronominal. En estos casos, que son los más frecuentes, *ver* se comporta de manera similar a un verbo pseudocopulativo. Sin embargo, se mostró que, aun cuando *ver* presente cierta desemantización, tiene un carácter predicativo, pues conserva rasgos léxicos vinculados con

la percepción, aunque es posible reconocer diferentes grados de desemantización.

Los contextos en los que el predicado secundario no es un participio son los que conservan los rasgos léxicos de percepción. Evidencia en favor de que el verbo conserva tales rasgos radica en que los predicados secundarios se refieren a estados que son perceptibles a través de la vista, y en que es posible focalizar el punto de vista del perceptor mediante una expresión adverbial que indique el lugar desde el cual se enfoca la percepción. Por ello, dichas construcciones predicen la percepción del estado de una entidad, mas no el estado de la misma, es decir, las construcciones suponen la noción de apariencia, de la cual se desprende un significado no factivo y, por lo tanto, aluden al grado de certeza o duda que el emisor muestra con respecto a la verdad de la proposición contenida en su enunciado, de modo que suponen rasgos de modalidad epistémica.

Debido a los rasgos léxicos de percepción del verbo *ver*, en ciertos contextos las construcciones predicen un estado que se encuentra sujeto al momento de la percepción visual, de manera que presentan matices aspectuales de limitación temporal. Se trata de los contextos en los que el predicado secundario se encuentra conformado por un adjetivo que denota apariencia física.

Por otro lado, los rasgos léxicos del verbo *ver* también se pueden manifestar como una percepción abstracta, es decir, no sólo como una percepción a través del sentido de la vista, de manera que las construcciones aluden a un proceso de inferencia.

Las oraciones copulativas y las construcciones *ver-se* + predicado secundario son similares desde el punto de vista semántico. Sin embargo, en las segundas se encuentra presente el punto de vista del perceptor, ya sea como resultado de la percepción visual o como una apreciación subjetiva que resulta de un proceso de inferencia, por lo que las construcciones expresan evidencialidad directa, en un caso, e indirecta de tipo inferencial, en otro.

De la noción de punto de vista del perceptor se desprende el hecho de que las construcciones manifiesten un proceso de subje-

tivización, en tanto que las valoraciones y actitudes del hablante se codifican explícitamente en la gramática de una lengua, llegando a constituir un significado convencional.

En las construcciones donde la posición del predicado secundario es ocupada por un participio, por lo general se difuminan los rasgos léxicos de percepción del verbo *ver*, pero las construcciones añaden el rasgo de fuerza instigadora de un estado o proceso.

Las construcciones con participio presentan un significado de construcción que tiene que ver con la noción de estado resultante de un proceso. La diferencia entre las construcciones con predicción secundaria y la perífrasis radica en que mientras en las primeras se perfila el estado, en las segundas se perfila el proceso.

Las construcciones perifrásticas *ver-se* + participio son sumamente similares a las pasivas, en tanto que predicen un proceso en el que el instigador se codifica como oblicuo e incluso puede llegar a desaparecer. La diferencia con la pasiva radica en que el instigador es una fuerza y no un agente. En este sentido, las construcciones *ver-se* + participio perifrásticas son una alternativa construccional a la pasiva cuando se trata de cancelar o degradar el argumento del instigador que no supone los rasgos de agente, sino de fuerza.

BASES DE DATOS CONSULTADAS

- Base de datos (de verbos) *Alternancia de diátesis y esquemas sintáctico-semánticos del español* (ADESSE). <<http://adesse.uvigo.es/data/>>.
- Davies, Mark, 2002, *Corpus del español* (100 millones de palabras, siglo XIII-siglo XX). <<http://www.corpusdelespanol.org>>.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aikhenvald, Alexandra Y., 2003. “Evidentiality in typological perspective”, en Alexandra Y. Aikhenvald y Robert M. W.

- Dixon, eds., *Studies in evidentiality*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 1-32.
- , 2004. *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
- Bybee, Joan, Revere Perkins y William Pagliuca, 1994. *The evolution of grammar. Tense, aspect and modality in the languages of the world*. Chicago/London: The University of Chicago Press.
- Company Company, Concepción, 2004. “Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 52, 1-27.
- Croft, William y D. Alan Cruse, 2004. *Cognitive linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Demonte, Violeta y José Pascual Masullo, 1999. “La predicación: los complementos predicativos”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, dirs., *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2. Madrid: Espasa Calpe, 2461-2564.
- Foley, William A. y Robert D. Van Valin, Jr., 1984. *Functional syntax and universal grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Heine, Bern, 2002. “On the role of context in grammaticalization”, en Ilse Wischer y Gabriel Diewald, eds., *New reflections on grammaticalization*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 83-101.
- Hopper, Paul J., 1987. “Emergent grammar”, *Proceedings of the Thirteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Berkeley: Berkeley Linguistics Society, 139-157.
- , y Elizabeth Closs Traugott, 1993. *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kiparsky, Paul y Carol Kiparsky, 1971. “Fact”, en Danny D. Steinberg y Leon A. Jakobovits, eds., *Semantics. An interdisciplinary reader in philosophy, linguistics and psychology*. Cambridge: Cambridge University Press, 345-369.
- Langacker, Ronald W., 1977. “Syntactic reanalysis”, en Charles N. Li, ed., *Mechanisms of syntactic change*. Austin: University of Texas Press, 57-139.

- _____, 1985. "Observations and speculations on subjectivity", en John Haiman, ed., *Iconicity in syntax*. Amsterdam: John Benjamins, 109-150.
- _____, 1990. "Subjectification", *Cognitive Linguistics*, 1, 5-38.
- _____, 1999. "Losing control: Grammaticalization, subjectification and transparency", en Andreas Blank y Peter Koch, eds., *Historical semantics and cognition*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 147-176.
- Lehmann, Christian, 1985. "Gramaticalization: Synchronic variation and diachronic change", *Lingua e Stile*, 20, 303-318.
- Morimoto, Yuko y María Victoria Pavón Lucero, 2007. *Los verbos pseudo-copulativos del español*. Madrid: Arco Libros.
- Palmer, Frank. 1986. *Mood and modality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Porroche Ballesteros, Margarita, 1990. *Aspectos de la atribución en español (Las construcciones con un adjetivo que se refiere al sujeto)*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010. *Nueva Gramática de la Lengua Española. Manual*. Madrid: Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española/Espasa.
- Timberlake, Alan, 1977. "Reanalysis and actualization in syntactic change", en Charles N. Li, ed., *Mechanisms of syntactic change*. Austin: University of Texas Press, 141-178.
- Traugott, Elizabeth Closs, 1989. "On the rise of epistemic meaning in English: an example of subjectivization in semantic change", *Language*, 65, 31-55.
- _____, 1995. "Subjectification in grammaticalization", en Dieter Stein y Susan Wright, eds., *Subjectivity and subjectivisation. Linguistic perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press, 31-54.
- _____, 2006. "Historical aspects of modality", en William Frawley, ed., y Erin Eschenroeder, Sarah Mills y Thao Nguyen, asistentes, *The expression of modality*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.

- Van Valin Jr., Robert D. y David P. Wilkins, 1996. "The case for 'Effector': Case roles, agents and agency revisited", en Masayoshi Shibatani y Sandra A. Thompson, eds., *Grammatical constructions. Their form and meaning*. Oxford: Oxford University Press, 289-322.
- Willet, T. Thomas, 1998. "A cross-linguistics survey of the grammaticalization of evidentiality", *Studies in Language*, 12, 57-91.

DAR CON HALLAZGOS FORTUITOS. ANÁLISIS CONSTRUCCIONAL

Ricardo Maldonado Soto

Universidad Nacional Autónoma de México
Universidad Autónoma de Querétaro

Marcela Flores Cervantes

Universidad Nacional Autónoma de México

1. INTRODUCCIÓN

El verbo *dar* en español y sus equivalentes en otras lenguas ofrecen una gran variedad de usos no literales. Su significado básico de transferencia se diluye para dar lugar a extensiones semánticas más o menos distantes de su representación prototípica. Esto es, en lugar de designar un donante que transfiere un objeto desde su dominio de posesión y control hasta el dominio de posesión y control de otra entidad, *el receptor: El tío Marcelo me dio el dinero* (CREA, 1985), se dan situaciones en que ya el receptor, el objeto de transferencia o el mismo emisor puede no formar parte de la escena designada, y en cambio las locaciones u otras circunstancias pueden ganar prominencia (*le dieron con todo, se dio contra la pared*) para codificar construcciones en que, si bien la transferencia no es prominente, no puede dejar de estar presente en la base, en forma tanto sutil como fundamental, para que emerjan otros significados.

El hecho de que *dar* y otros verbos de alta frecuencia tiendan a perder propiedades tanto semánticas como sintácticas es bien conocido y no genera mayor debate. Sin embargo, las conclusiones y los tratamientos de ese proceso están muy lejos de coincidir entre analistas. El caso extremo es el de autores que sostienen que

dar, en su significado básico, es un verbo semánticamente cuasi-vacío cuya función es simplemente poner en relación un donante, una cosa y un receptor. Desde esta perspectiva, *dar* tiene un aporte semántico mínimo, que se reduce a replicar el significado de la construcción ditransitiva (Dancygier y Sweetser 2014: 130). Según esta visión, al menos algunos de los usos más alejados del prototipo se explicarían como construcciones en que *dar*, dada su oquedad semántica, se comporta como verbo de apoyo, de una colocación cuyo significado central está determinado por el sustantivo (Alonso Ramos 2004: 17-19).¹ Tan poca carga semántica tiene *dar* que es el sustantivo el que aporta el significado de la construcción (*dar un trago* = *tragar*).

En contraste, otras propuestas subrayan que el significado de *dar*, aunque ciertamente esquemático, encarna una experiencia primaria de rica estructura interna en que los tres participantes involucrados interactúan en forma compleja para motivar las diferentes extensiones, cuya riqueza de uso ofrece una amplia gama de significados no literales (Newman 1996, 1997, 1998, 1999, 2002, 2004, 2005; Maldonado 2002). En afinidad con esta última perspectiva, en otro trabajo hemos analizado las construcciones de *dar* que hemos llamado de “emergencia” (Flores y Maldonado, 2016). Según ese análisis el receptor no se codifica, no porque haya sido elidido, sino porque desde la base resulta irrelevante para el tipo de evento que se representa en la construcción. Si *un árbol da buenos frutos*, no se los da a alguien en particular para que después ese alguien sea eliminado, sino más bien el árbol rinde frutos independientemente de que pueda haber un receptor. Lo

¹ Por verbo de apoyo se entiende aquel que no añade gran carga semántica y se combina con un nombre para formar un todo unitario en el que es el nombre el que expresa un predicado semántico y el verbo sirve sólo de soporte sintáctico. Así, por ejemplo, *dar*, en *dar un paseo*, equivale aproximadamente a *pasear*. De este modo, *paseo* es el elemento que determina fundamentalmente el significado de la construcción y *dar* no es más que el verbo de apoyo que permite el comportamiento verbal del constructo (Alonso Ramos 2004: 17-19).

nuclear del evento es la tendencia del sujeto *árbol* a producir objetos efectuados. Algo similar sucede con los usos que son objeto de este estudio, cuyo perfil de contacto se asocia con partes específicas de la noción de meta, proveniente del esquema de transferencia. En este trabajo nos concentramos en tres construcciones a las que llamaremos de *contacto intencional*, de *contacto accidental* y de *contacto inesperado*. Cada una de ellas se ilustra respectivamente en (1 a, b, y c).²

- (1) a. Le *dieron duro en ese ojo* (Foro de internet, 6/10/2011)
 b. Y si no, que se lo digan al “Jockey” Jim Culloty... Que sufrió serio percance y *dio con sus huesos en el suelo y con la cara en la tupida hierba* (CREA, 2002)
 c. Argumentó que la pieza fue hallada de forma accidental por Osmani Blanco, un trabajador de la Empresa de Flora y Fauna de este municipio, quien *dio con ella* (CREA, 2003)

En contra de la idea de que los verbos ligeros no contienen significado alguno, propondremos aquí que la esquematicidad y el proceso de desemantización en construcciones periféricas no sólo no implica que el verbo carezca de significado, sino que su estructura semántica constituye la base para la formación de una serie de significados construccionales que comparten rasgos comunes que se desprenden del significado de base de *dar* y que no

² Los ejemplos de este trabajo han sido extraídos siempre que ha sido posible del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA). Muchos de ellos, sin embargo, pudieron documentarse solamente en internet, en publicaciones digitales de diversa índole. Como hablantes nativos de español, estamos convencidos de que la “naturalidad” de los ejemplos y de que el hecho de que las construcciones discutidas se documenten escasamente en el *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE) no reflejan un hecho de lengua —que el uso sea raro en el habla cotidiana— sino que proviene de factores tales como el registro y el tipo de documentos que recogen los corpus electrónicos.

se limitan a representar el esqueleto de la construcción de dativo. Estas construcciones establecen relaciones metonímicas en que unas influyen a las otras y forman, en su conjunto, una red de construcciones con significados asociados. La metonimia en la sintaxis ha sido identificada por Langacker (1999, 2002, 2004) como un proceso productivo en que las propiedades de una construcción se traslapan parcialmente con otras para generar extensiones que redundan en nuevos modos de conceptualización. Una noción como la de punto de referencia es vital para entender relaciones de posesión. En *La casa de Juan*, *Juan* opera como punto de referencia para ubicar la *casa*. Esa misma noción explica fenómenos de topicalización, como en *En cuanto a Juan, su madre fue premiada anoche*, en donde *Juan* opera como punto de referencia. En este estudio sugerimos que en la emergencia de varias construcciones con el verbo *dar* intervienen procesos metonímicos en los que una parte de la construcción comparte propiedades con otra para desarrollar nuevos significados. Ello explica en forma natural tanto su significado como su comportamiento sintáctico.

Partimos del supuesto de que un cambio en la forma sintáctica siempre se corresponde con un cambio de significado (Bolinger 1968: 127). En virtud de que existen construcciones básicas como la de transferencia, la de cambio de estado, la de movimiento causado, etcétera (Goldberg 1995), asumimos que hay otras construcciones que pueden ser vistas como extensiones de ellas, de manera tal que pueden heredar rasgos de la construcción de base, además de ofrecer características propias.

Entendemos que las construcciones extendidas que nos ocupan no preservan todas las propiedades de las básicas a las que alude *dar*, y que, más que responder a operaciones mecánicas de demolición de argumentos, se preserva parcialmente la imagen esquemática del verbo, y ciertos elementos pierden prominencia para que otros se proyecten. Concretamente, la base que se preserva es la noción de trayectoria. Esto es, la de movimiento del objeto orientado a una meta y la llegada del objeto a esa meta. Mientras que en unas construcciones tanto la trayectoria como el punto de contacto son

significativos, en otras el punto de contacto puede constituir la base sobre la cual se ponen de perfil significados más específicos. Iniciemos con la construcción de contacto intencional, en la que tanto la trayectoria como el contacto con la meta son determinantes.

2. CONSTRUCCIÓN DE CONTACTO INTENCIONAL

Se trata de una construcción en la que ya no hay transferencia de un objeto. Lo que se predica, en cambio, es la producción de una acción: la acción de golpear. El objeto inferido es el “golpeo” —acción de golpear— y la consecuencia inferida de esa acción es la afectación del receptor, resultante del contacto que el agente, en pleno control, establece con él. Los ejemplos en (2) son muestra de ello:

- (2) *Le dieron duro en ese ojo* (Foro de internet, 6/10/2011)
Le dieron en la jeta al diputado (Foro de internet, 24/4/ 2008)
Águilas le dio a Puebla hasta por debajo de la lengua (Foro de discusión de internet, 15/3/2007)
Le dieron en toda la madre a Netzahualcóyotl... le dieron en la madre a Neza, por haber nominado a un sujeto neófito y sin preparación en la política, fracasó rotundamente, todo eso provocó un escándalo de ineptitud y de corrupción, a la vista del pueblo (*Política Mexiquense*, periódico virtual, 26/7/2010)

En esta construcción, la aportación semántica del verbo *dar* es clara: sin dejar de ser altamente esquemático, su significado contiene matices fundamentales como la implicación de movimiento causado, la orientación del movimiento del objeto hacia una meta y la llegada del objeto a un punto, término representado por el recipiente.³ Ahora bien, el objeto de la construcción puede

³ Y, muy particularmente, para la construcción de contacto intencional, la participación de las manos del donante en el acto de donación. El donante

elaborarse en la especificación de los golpes transferidos (véanse los ejemplos en 3) y, aunque en el uso no parece ser tan frecuente dicha especificación, lo más probable es que ejemplos como éstos representen el antecedente inmediato de la construcción que nos ocupa:

- (3) Los mossos (*sic*) *dieron cinco puñetazos en la cabeza* al empresario del “Gayxample”. Un informe de la policía habla también de tres patadas y del posible uso de una porra extensible (*La Vanguardia*, periódico electrónico, 13 de agosto de 2015)
Lucha le da tremenda cachetada a Daniel por andar de soberbio (Foro de internet en torno a la novela *Los miserables*, 1 de octubre de 2014)
me dieron latigazos y después me electrocutaron para que les dijera la verdad (*Mundo*, periódico electrónico, 1 de junio de 2015)

Los golpes explicitados de este modo remiten al objeto transferido en la construcción ditransitiva, aunque existe ciertamente la restricción en la transferencia de que el objeto transferido sea una acción. Ni la construcción pasiva ni la de promoción de objeto a sujeto argumentan en favor de que los golpes constituyan objetos reales. Se trata de objetos cognados cuya promoción a sujeto no se da en forma natural en virtud de que el tema está íntimamente asociado con el verbo como forma temática (*??cinco puñetazos le fueron dados en la cabeza al diputado, ??cinco puñetazos son fáciles de dar al empresario*). La construcción ya no es, definitivamente, ditransitiva, aunque en la base de la construcción prevalece la construcción de transferencia, ahora con un objeto cognado, y la construcción de golpeo (Palancar 1999, Maldonado 2002). Esto es, mantiene al emisor y

transfiere el objeto típicamente con las manos (Newman 1996: 1-19, 2005: 145-150), y los golpes se dan también típicamente con las manos o con un instrumento que prolonga la acción de las manos.

al receptor sin que el GOLPE mismo necesite ser explicitado. Como propone Palancar, el significado construccional incorpora ya el golpeo mismo. Si bien proviene de sustantivos de acción derivados con *—ada* o *—azo* que bien pueden representar a la parte activa o a la pasiva (*dar una patada, una cachetada, un manazo, una nalgada, un nalgazo*), la sedimentación del evento de golpeo es tal que permite la incorporación de sustantivos ya sin sufijo derivativo de acción (*dar una torta, una hostia*). Pues bien, un paso más profundo en ese proceso de sedimentación lo representa la construcción de contacto intencional en que ya ni siquiera el objeto cognado necesita hacerse explícito. La tentación de tratar el objeto cognado implícito como un fenómeno de voz antipasiva en que el objeto es elidido, como se ha hecho para otras construcciones (Bogard 1999, Constenla 1977), debe ser rechazada en virtud de que no cumple con las características típicas de las antipasivas. No se trata de actos genéricos que se desprenden de la elisión del objeto directo, como sería el caso de *matemáticas* en (4):

(4) *Fulano enseña en la universidad.*

Tampoco se presentan restricciones de aspecto y tiempo típicas de la voz antipasiva en que el evento es generalmente imperfectivo, predominantemente en presente, sin que se pueda anclar en un tiempo pasado específico, como en el caso de (4) (Cooreman 1994, Maldonado 2005a, Maldonado 2005b, Polinsky 2011). Nótese, en cambio, que en todos los ejemplos de (1) a (3) los eventos son específicos y puntuales, y la falta de manifestación del objeto directo no genera representaciones genéricas sino eventos específicos anclados en un espacio temporal particular. Se trata, entonces, de una construcción con objeto cognado que se expresa sólo cuando, por necesidades contextuales, la naturaleza del GOLPE dado necesita hacerse explícita.

Un rasgo importante de la construcción es que suele incorporar además una especificación locativa oblicua que corresponde a lo que

Langacker ha llamado *Zona Activa* (ZA) (Langacker 1999), una subregión de contacto que no se pone en perfil; esto es, la parte corporal del receptor que, siendo directamente afectada, es menos prominente que el participante mismo (*le dieron un golpe en la jeta al diputado*). El carácter secundario de la ZA impide su promoción a sujeto, ya sea en la construcción pasiva (5a), o en la de promoción de sujeto (5b):

- (5) a. * (En) la jeta fue dado el diputado,
 b. * (En) la jeta son fáciles de darle al diputado.

De especial interés es que la ZA generalmente no es una locación neutra, sino que se trata de una región que explicita el alto nivel de afectación que el sujeto impone en el receptor de la acción (*en la jeta, hasta por debajo de la lengua, en la madre*). La intencionalidad del sujeto puede ser reforzada con formas adverbiales (*Le dieron con todo*), pero ella es generalmente inferida a partir de la afectación impuesta en el receptor según lo marca la ZA (*en toda la madre*, etcétera).

Bien se puede ver que, aunque con cambios importantes, en la base de la construcción de contacto intencional está la construcción de transferencia. El objeto de transferencia se transforma en sustantivo de acción y la meta suele especificar la ZA en que se da el contacto. Las figuras 1 y 2 representan esas similitudes y diferencias.

Figura 1. Construcción de transferencia



Figura 2. Construcción de contacto intencional



La figura 1 muestra el cambio de locación del objeto directo (OD) según va del dominio del sujeto al del objeto indirecto (OI) (*Juan le dio un regalo a María*). El sujeto de la construcción de transferencia manda intencionalmente el regalo al receptor. La parte afectada está sombreada en ambas figuras. De particular interés es que el experimentante (OI) es afectado positiva o negativamente al establecer contacto físico o mental con el OD. Bien se puede ver en la figura 2 que la intencionalidad del sujeto se preserva, como se preserva también la afectación impuesta en el receptor (OI). La estructura de la construcción de transferencia influencia metonímicamente la conformación de la de contacto intencional. La diferencia fundamental entre ellas es que, comúnmente, el objeto cognado GOLPE no está elaborado lingüísticamente, aunque pueda ser explicitado para efectos de precisión y detalle. Nótese que independientemente de que el GOLPE se exprese o no, el receptor no deja de ser codificado como dativo (OI).

3. CONSTRUCCIÓN DE CONTACTO ACCIDENTAL:

DAR CON, DAR CONTRA, DAR EN

Esta construcción es, en nuestro análisis, el resultado de la mezcla metonímica de rasgos procedentes de dos construcciones: la construcción de transferencia y la construcción de contacto intencional, que acabamos de revisar. La construcción de contacto accidental preserva la noción de trayectoria presente en las construcciones antecedentes. Hay también una entidad en movimiento, pero no se preserva la noción de control de ese movimiento y la noción de afectación se reduce a una mínima inferencia. El receptor, presente en las dos construcciones motivadoras, se convierte aquí en la meta locativa, que, al no ser humana, no puede ser afectada por el contacto que impone el movimiento. El agente de las construcciones antecedentes es aquí la entidad en movimiento, carente de control, que hace contacto con la meta y se ve afectada como consecuencia de dicho contacto, como se puede ver en (6 a, b y c):

- (6) a. A pocos metros de recorrer esta última arteria (a la altura del 1.000) perdió el control y *dio de lleno contra una pared de mampostería*. En el impacto también dio contra una verja de hierro, indicaron fuentes policiales (*El Siglo*, periódico virtual, 6/10/2011).
- b. Y si no, que se lo digan al “Jockey” Jim Culloty [...] Que sufrió serio percance y *dio con sus huesos en el suelo y con la cara en la tupida hierba* (CREA, 2002)
- c. La pelota *dio en el interior del travesaño* y acabó en la red (CREA, 1995)

Que la entidad en movimiento sea o no humana resulta irrelevante para la construcción, en virtud de que el sujeto es un tema sin control volitivo que opera como ente en movimiento. Lo que perfila la construcción es la trayectoria del sujeto y el contacto generalmente violento que establece con la meta. Una vez más, la noción de GOLPE está presente sin que comúnmente se exprese, pero, al igual que en la construcción de contacto intencional, el GOLPE puede mencionarse, como en (7):

- (7) *la embarcación **dio tremendo golpe contra** el arrecife de coral*

Una vez más, en la base permanece un objeto cognado que puede ser expresado para fines de explicitud, pero esto sólo sucede en forma excepcional.

Las relaciones metonímicas entre estas construcciones son evidentes. La trayectoria y el contacto con una meta son propiedades que la construcción comparte con la de transferencia y con la de contacto intencional. Y con esa última construcción comparte, además, la noción de GOLPE, que según el contacto es prototípicamente violento. Se puede generalizar que conforme el agente se convierte en tema desaparece la noción de control del sujeto. Y que en virtud de que la meta no es ya un receptor sino una locación, la noción de afectación se orienta ahora a las consecuencias

que sufre el sujeto temático en el evento de contacto violento. Proponemos que las figuras 1' y 2' operan en conjunto como base para la emergencia de la construcción de contacto accidental.

Figura 1'. Transferencia



Figura 2'. Contacto intencional



Figura 3. Contacto accidental



Del verbo *dar* se preserva la noción de transferencia con su trayectoria y su meta. De la construcción de contacto intencional se hereda la noción de contacto generalmente violento. El sujeto deja de ser agente y se convierte en temático. Al perderse la noción de control, emerge la de contacto accidental, la cual presupone afectación del sujeto. Al igual que en figuras anteriores, la afectación en la figura 3 está marcada por medio del sombreado del círculo. Mientras en las construcciones de transferencia y de contacto intencional la afectación estaba en el receptor, ahora lo está en el sujeto. Todo parece estar dispuesto para que aparezca una construcción más cuyos paralelismos con la de contacto accidental son evidentes, si bien se dan ahora en un plano abstracto.

4. LA CONSTRUCCIÓN DE CONTACTO INESPERADO: *DAR CON*

Esta construcción, resultado de la mezcla metonímica de rasgos procedentes de la construcción de transferencia y de la construcción de contacto accidental, preserva la noción de sujeto energético de la primera, pero con la reducción de control que supone la segunda.

La noción de afectación deja de tener cargas negativas y designa un simple contacto del sujeto con un objeto oblicuo que bien puede tener inferencias positivas (8 a, b y c):

- (8) a. En Pucón (Chile) creen que *dieron con los restos de un chupacabras*, cuando unos maestros demolían su (siniestra) casa, ubicada en calle Arauco 1030 (Foro de internet, 27/4/2011)
- b. Argumentó que la pieza fue hallada de forma accidental por Osmani Blanco, un trabajador de la Empresa de Flora y Fauna de este municipio, *quien dio con ella* (CREA, 2003)
- c. Pues bien, la verdad es que este periodista no dio con ellos, *ellos dieron conmigo*. Me encontraba en una gira de rutina en un punto del interior de la República, donde pretendía conseguir información sobre la ayuda que reciben los productores agrícolas, cuando se nos acercó un hombre bastante joven y me preguntó si yo era Blas Julio, le respondí que sí (CREA, 1997)

La similitud de estos ejemplos con otros de representación concreta de la construcción de contacto accidental es evidente (*se resbaló y dio con el suelo*). El sujeto establece contacto con un objeto que se encuentra en un espacio cualquiera a lo largo de una trayectoria. Lo fundamental, sin embargo, es que su recorrido no está orientado al encuentro con ese objeto. Su encuentro es accidental, como se ve en los ejemplos de (8), según el sujeto realizaba una actividad no dirigida al encuentro del objeto: los maestros demolían una casa, un trabajador hacía otras actividades o el joven imaginaba que su interlocutor podría ser Blas Julio.

Una vez más, uno puede estar tentado en analizar esta construcción como una antipasiva de democión, en la que el objeto directo se demueve a oblicuo con frase prepositiva a la manera de (9):

(9) *dieron los huesos* > *dieron con los huesos*

Pero es evidente que el cambio sintáctico no se corresponde con el cambio semántico que aporta la construcción. Normalmente se espera que en la antipasiva la preposición imponga distancia en el objeto, de manera que la afectación no sea directa (*Juan vio la pared* > *Juan vio hacia la pared*), pero en este caso la preposición aporta un significado opuesto al del verbo *dar*. Los huesos en (9) son entregados cuando operan como objeto directo y el agente es el emisor; en cambio, el agente es la entidad en movimiento y los huesos constituyen la meta de una trayectoria. La construcción se explica más naturalmente, como hemos mostrado, como una extensión metonímica de la de contacto accidental. En virtud de que el objeto encontrado es la meta de una trayectoria, no deberá sorprender que tal objeto no sea promovible a sujeto ni en la construcción pasiva (10a), ni en la de promoción a sujeto (10b):

- (10) a. * *los restos fueron dados con*
 b. * *los restos son fáciles de dar con*

Esta construcción puede involucrar extensiones abstractas, donde el contacto entre la entidad sujeto y la entidad encontrada se reduce a un proceso cognoscitivo (11 a, b y c). Esto ocurre cuando la entidad encontrada es también abstracta (*la respuesta, la razón y la idea*, respectivamente).

- (11) a. dedicó un capítulo completo de un libro a especular sobre la causa por la que este signo podía contemplarse en el templo de Apolo, pero *no dio con la respuesta* (CREA, 1997)
 b. Pero, cuando ya la conversación parecía agotada, uno de los fiscalistas *dio con la razón* de la escasa protesta que había levantado la “bodrioidea” del vicepresidente Solbes (CREA, 2004)
 c. Fue en septiembre de 1838 cuando un joven inglés llamado Charles Darwin *dio con la idea* de que la “selección natural”

entre individuos que compiten entre sí daba lugar a adaptaciones asombrosas y a la diversidad de las especies (Reseña del libro *El remiso Mr. Darwin*, autor David Quammen, 2008).

No hay duda de que en todos los casos hay un hallazgo, pero lo que designa la construcción es su carácter accidental. Ella viene del hecho de que, aunque el sujeto sea energético, su control no está dirigido u orientado directamente a encontrar el objeto oblicuo. En virtud de que sólo hay contacto con tal objeto, tampoco hay afectación en él. En todo caso, la afectación positiva recae en el sujeto como consecuencia de una nueva posesión no buscada. Los componentes de esta construcción son representados en la figura 4.

Figura 3. Contacto accidental Figura 4. Contaco accidental abstracto



Ya hemos señalado que la construcción de contacto accidental es producto metonímico de la construcción de golpeo y de la de transferencia. Para simplificar las cosas, sugerimos que la de contacto inesperado es una extensión metonímica de todas ellas, pero su motivador más cercano es la de contacto accidental. Nótese que la diferencia más notoria es la desaparición de la noción de GOLPE y el hecho de que la locación es un objeto oblicuo cualquiera, sea concreto o abstracto. En ambos casos, la entidad afectada es el sujeto, si bien ahora el encuentro fortuito tiene cargas positivas, aunque, vale la pena subrayarlo, tal encuentro no es intencional.

5. CONCLUSIÓN

En este estudio hemos intentado identificar la existencia de un conjunto de construcciones con el verbo *dar* que, al tomar distintas

preposiciones, ponen en perfil diferentes facetas que se desprenden parcialmente del significado de base del verbo: la noción de transferencia. Hemos sugerido que tales construcciones guardan relaciones metonímicas entre ellas en virtud de que el significado de unas influencia y motiva la estructura interna de otras. Hemos identificado dos rutas de desarrollo en que la base de transferencia subyace para que partes de su representación pierdan prominencia en favor de otras que toman relevancia. No deja de llamar la atención que en todas las construcciones las nociones de trayectoria y de contacto con una meta se mantengan en forma constante. Difieren, sin embargo, en que en una ruta de desarrollo el GOLPE se lexicaliza en el verbo *dar* de acuerdo con la *construcción de golpeo* (Palancar 1999), para con ello enfatizar la fuerza, la locación golpeada y la afectación que sufre el receptor del evento de golpeo. La segunda ruta atiende con mayor claridad al contacto del sujeto en movimiento con una entidad en la meta. La noción de GOLPE prevalece en la *construcción de contacto accidental*, pero lo que tiene mayor importancia es que el movimiento que conlleva a lo largo de la ruta no sea controlado. Esa falta de control permite que el evento designe contraexpectativas. Sean contactos violentos con la meta, sean hallazgos abstractos o plenas actividades, no se llega a ellos como consecuencia de la volición controlada del sujeto. Su accidentalidad se desprende de la reducción de control subjetiva. Las construcciones de contacto accidental y de contacto no controlado coinciden con otras construcciones cuyo núcleo verbal es *llegar*. Tienen también foco terminal y pérdida de control subjetivo: *llegó a perder la casa/el trabajo, llegó a arruinar la fiesta, llegó a quedar en la miseria*. El significado léxico de *llegar* indudablemente le da prominencia a la porción final de una trayectoria (*llegó a casa*), y es de esperar que enfatice esa parte de su representación mental al extenderse a otras construcciones. La idea de tener resultados de contraexpectativas según el sujeto pierde control con verbos de movimiento, parece constituir un patrón mental que no es exclusivo del español: inglés *he came to loose his house*; francés, *Je suis*

arrivé à perdre la maison, “Llegué a perder la casa”. Lo interesante es que lo haga reduciendo el nivel de control del sujeto en la acción. No deja de llamar la atención que, con el mismo procedimiento, *dar* desarrolle significados paralelos. La existencia de procesos metonímicos en sintaxis ha sido señalada por Langacker (1999, 2002, 2004 y muchos otros después de él) como un proceso en que unas construcciones se influyen parcialmente con otras en forma productiva para generar patrones de conceptualización que se expanden en la lengua. Todo parece indicar que *dar* tiene los componentes suficientes para participar en relaciones metonímicas que expanden sus significados construccionales para que la afectación contradiga nuestras expectativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso Ramos, Margarita, 2004. *Las construcciones con verbo de apoyo*. Madrid: Visor Libros.
- Bogard, Sergio, 1999. “Construcciones antipasivas en español”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 47, 305-327.
- , 2007. “Antipasivas en español. Forma y función”, en Zarina Estrada Fernández, Søren Wichmann, Claudine Chamoreau y Albert Álvarez González, eds., *Studies in voice and transitivity (Estudios de voz y transitividad)*. Muenchen: Lincom. 81-101.
- Bolinger, Dwight, 1968. *Aspects of language*. New York: Harcourt, Brace & World.
- Constenla, Adolfo, 1997. “Construcciones reflexivas de carácter antipasivo en guatuso y castellano”, en Margarita Rojas G. y Carlos Francisco Monge, eds., *Memoria del VI Congreso de Filología, Lingüística y Literatura Víctor Manuel Arroyo*. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional Heredia, 205-213.
- Cooreman, Ann, 1994. “A functional typology of antipassives”, en Barbara A. Fox y Paul Hopper, eds., *Voice. Form and function*, 27. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 49-88.

- Dancygier, Barbara y Eve Sweetser, 2014. *Figurative language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Flores Cervantes, Marcela y Ricardo Maldonado Soto, 2016. "Metonimia sintáctica en construcciones de transferencia", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 64, 1-26.
- Goldberg, Adele, 1995. *Constructions. A construction grammar approach to argument structure*. Chicago: University of Chicago Press.
- Langacker, Ronald W., 1999. *Grammar and conceptualization*, vol. 14. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- , 2002. *Concept, image and symbol. The cognitive basis of grammar*. Berlin/New York: Walter de Gruyter.
- , 2004. "Metonymy in grammar", *Journal of Foreign Languages*, 6, 2-24.
- Maldonado Soto, Ricardo, 2002. "Objective and subjective datives", *Cognitive Linguistics*, 13, 1-65.
- , 2005a. "Surface syntax, systemic imagery", en Barbara Lewandowska y Alina Kwiatkowska, eds., *Festschrift in honour of profesor Ronald W. Langacker*. Frankfurt: Peter Lang. Europäischer Verlag der Wissenschaften, 187-215.
- , 2005b. "¿Voz media o voz antipasiva? Mirada cognoscitiva", en Alejandra Viguera, ed., *Homenaje a Rubén Bonifaz Nuño. 30 años del Instituto de Investigaciones Filológicas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Filológicas), 443-464.
- Newman, John, 1996. *Give: A cognitive linguistic study*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- , 1997. "On the origin of the German *es gibt* construction", en John Newman, ed., *The linguistics of giving*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 307-325.
- , 1998. "Recipients and 'give' constructions", en W. van Welle y V. Langendonck, eds., *Case and thematic relations*, 2, *Theoretical and descriptive studies*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins. 1-28.
- , 1999. "Figurative giving", en L. Stadler y C. Eyrych, eds., *Issues in cognitive linguistics. 1993 Proceedings of the Internatio-*

- nal Cognitive Linguistics Conference*. Berlin: Mouton de Gruyter, 113-140.
- , 2002. “Culture, cognition and the grammar of ‘give’ clauses”, en N. Enfield, ed., *Ethnosyntax*. Oxford: Oxford University Press, 74-95.
- , 2004. “Motivating the uses of basic verbs. Linguistic and extralinguistic considerations”, en G. Radden y K. Uwe Panther, eds., *Studies in linguistic motivation* [Cognitive Linguistics Research, 28]. Berlin/New York: Mouton de Gruyter. 193-218.
- , 2005. “Three-place predicates. A cognitive linguistic perspective”, *Language Sciences*, 27, 145-163.
- Palancar, Enrique, 1999. “What do we give in Spanish when we hit? A constructionist account of hitting expressions”, *Cognitive Linguistics*, 10, 57-91.
- Polinsky, Maria, 2011. “108. Antipassive constructions”, *The world atlas of language structures online*. Leipzig: Max Planck Digital Library. <<http://wals.info/>>. Consultado el 11 de noviembre de 2011.

ANÁLISIS DISCURSIVO-PRAGMÁTICO DE ORACIONES HENDIDAS CON *LO QUE*

Bernardo Enrique Pérez Álvarez

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

1. INTRODUCCIÓN

Las oraciones hendidas en español tradicionalmente han sido estudiadas desde un plano sintáctico oracional en el que se resalta su función focalizadora, ya señalada para otras lenguas (Dik 1997, Givón 2001, Lambrecht 1994) y retomada en el análisis del español (Di Tullio 2006), también como perífrasis de relativo (Moreno Cabrera 1999), o como oraciones ecuacionales (Gutiérrez Ordóñez 1986). Dentro de estos trabajos se consideran diversos relativos como *que*, *quien*, o bien, con las formas definidas de los artículos unidas a *que* (*el que*, *la que*, *los que*, *las que*), o también los relativos *cuando* o *donde*.

En algunos de estos trabajos ya se señalan brevemente algunas de las funciones pragmáticas de la escisión sintáctica más allá de su función focalizadora intraoracional, pero no se realizan análisis más detallados de corpus orales o escritos. Son otros los trabajos que han avanzado en esta tarea, como en Reig Alamillo (2011), que se centra en la estructura específica de *lo que pasa es que* para distinguir una forma ya en proceso de gramaticalización, o bien, el trabajo de Helfrich (2003), que destaca la complejidad sintáctica en la que pueden aparecer las oraciones escindidas, o bien, estudios sobre la distribución de frecuencia de diferentes oraciones hendidas en perspectiva comparativa (De Cesare 2014, Dufter 2009). Existen además estudios de estas oraciones basados en corpus orales, como los de Sedano (1990) y (2010) entre otros, o bien, los que toman información del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del

Español de España y de América (PRESEEA), como el que presenta Morales (2005) para Puerto Rico, que ofrece datos interesantes que apuntan a características propias de la oralidad, a diferencia de otros análisis basados en textos escritos. El problema metodológico de estos últimos trabajos es que se basan en entrevistas sociolingüísticas, y no permiten un análisis de variación en el nivel del registro discursivo.

Dentro de este conjunto de trabajos, el relativo *lo que* no ha sido analizado detalladamente de manera particular, si bien existen señalamientos específicos sobre su capacidad anafórica oracional, a diferencia de otros relativos con relación anafórica pronominal. Moreno Cabrera (1999) distingue el alcance sintagmático de *lo que* en comparación con otros relativos que tienen concordancia con los nombres o los sintagmas nominales, así como su capacidad para formar oraciones eventivas con verbos como *pasar o hacer*. Morales (2005) también señala brevemente la relación de alta frecuencia existente entre las oraciones hendidas y el demostrativo *eso*, pero no entra en detalle en la relación existente entre *lo que* y este tipo de demostrativo.

Los trabajos referidos permiten postular la posibilidad de un análisis discursivo en los niveles tanto pragmático como textual, al tratarse de casos en los que se utilizan como mecanismos de enlace y continuidad temática, y también como operadores discursivos, gracias a dos rasgos específicos: su carácter deíctico discursivo distinguible de la relación anafórica pronominal, por un lado, y sus posibilidades combinatorias en el discurso, por otro. Estructuras escindidas como *lo que pasa es que*, *lo que digo es*, *lo que me gusta es o eso es todo lo que dijo*, al combinarse con algunos tipos de verbos (epistémicos, de comunicación o deónticos), pueden utilizarse con otros fines comunicativos dentro de la dinámica del discurso (Fox 2008).

Este trabajo se centra, de manera particular, en las oraciones hendidas construidas con el relativo *lo que* obtenidas del *Corpus Michoacano del Español (CME)*, corpus oral reunido en Michoacán, México, constituido por un conjunto de grabaciones de diferentes situaciones comunicativas orales (a partir de la noción de inmediatez

y distancia comunicativa de Koch y Oesterreicher 1985, 2001), que actualmente cuenta con más de 50 horas de grabación, transcrito bajo el sistema de notación del análisis conversacional.

Para dar cuenta del proceso mediante el cual las oraciones hendidas con *lo que* pasan de un nivel intraoracional a funciones discursivo-pragmáticas, será necesario partir del triple papel que realiza el relativo, a saber, como nexos subordinante, en su función sintáctica y en su naturaleza anafórica (*Nueva Gramática de la Lengua Española* 2009), para, desde ese punto de referencia, demostrar cómo la pérdida de alguno de estos rasgos les permite avanzar a un uso más allá del marco oracional, es decir, hacia un marco textual como conectivo, o bien, pragmático en el nivel de un acto de habla. La hipótesis de partida en el análisis es que se produce un proceso de desvinculación sintáctica de las oraciones hendidas con *lo que* al pasar de una función intraoracional a una discursiva.

2. TIPOLOGÍA DE LAS ORACIONES HENDIDAS

En la bibliografía sobre oraciones hendidas en español se reconoce la existencia de tres componentes (por ejemplo, Gutiérrez Ordóñez 1986, Di Tullio 2006): el constituyente escindido (A), el verbo copulativo SER, y una subordinada (B), los cuales alternan posiciones dando lugar a una división entre oraciones hendidas, pseudohendidas y pseudohendidas inversas; por otro lado, cuando la clasificación se centra en la posición del constituyente escindido, se habla de hendidas iniciales, medias y finales (De Cesare 2014), tal como se muestra en los ejemplos:

- (1) Hendidas/Medias: SER + A + B (*Fue Ana la que vino*)
- (2) Pseudohendidas/Finales: B + SER + A (*La que vino fue Ana*)
- (3) Pseudohendidas inversas/Iniciales: A + SER + B (*Ana fue la que vino*)

Los ejemplos utilizados para la explicación de estas estructuras sintácticas suelen incluir siempre un sintagma nominal (SN) y un sintagma verbal (SV) escindidos por el verbo *ser*, como lo mostramos entre paréntesis en los ejemplos (1), (2) y (3). Sin embargo, en este trabajo hemos centrado el análisis en el relativo *lo que* por sus particularidades anafóricas, ya que puede funcionar como un deíctico discursivo que establece una referencialidad con segmentos más amplios que un SN, o incluso puede abarcar a un segmento de discurso amplio, como una narración oral o un párrafo.

Sedano (2008) indica que *lo que* puede utilizarse cuando el componente focalizado tiene función de objeto directo en las hendidas y en las pseudohendidas inversas, y otorga el ejemplo siguiente: *Fue un gato lo que compramos*. Estos casos pueden distinguirse tanto de las oraciones que exigen la concordancia, por ejemplo, en la pseudohendida inversa *ese gato es el que compramos*, como de aquellas que no pueden concordar con un antecedente dado el carácter neutro del relativo, como en *eso es lo que comí*. Estos últimos casos son los que llaman la atención para el análisis discursivo por sus posibilidades de relación supraoracional.

Si se observa la misma estructura de la clasificación de (1), (2) y (3), pero ahora con este relativo neutro, podemos tener los siguientes tipos oracionales:

- (4) Fue eso lo que comió (hendida)
- (5) Lo que comió fue eso (pseudohendida)
- (6) Eso fue lo que comió (pseudohendida inversa)

En (4), para que el relativo neutro pueda establecer una relación con el segmento A, requiere que este segmento tenga características neutras, lo cual cierra el conjunto de posibilidades anafóricas a unidades que tengan un sentido genérico, como es el caso de *eso*, en (4), (5) y (6). La incorporación de una segunda

unidad deíctico-discursiva del tipo *todo, esto o eso* (Pérez Álvarez 2014) permite, a su vez, establecer una relación con un segmento previo de discurso, que puede ser desde un sintagma hasta una cadena de oraciones que representa un estado de cosas o una idea compleja. En estos casos, la focalización propia de la escisión sintáctica está, sin embargo, relacionada con una parte de discurso previa, es decir, en el interior de la oración se focaliza una unidad que a su vez sirve para la continuidad de tópico.

Esta misma característica permite que en las oraciones pseudo-hendidas pueda utilizarse la relación deíctico-discursiva también en una relación catafórica, a través de una relativa, o bien, de un sintagma infinitivo, como en (7) y (8):

- (7) **lo que** nos ha detenido **es** que no se ha cumplido el plazo que marca la secretaría de salud (34RU22-10-07_OPINIÓN)¹
- (8) ahorita **lo que** le urge **es** este hacer algo porque si no le van a quitar la beca (03VVI06-11-04_CHARLA)

Existen en el corpus analizado también algunos casos de oraciones eventivas que incorporan el verbo *hacer* para la escisión (Moreno Cabrera 1999), que pueden analizarse también como catafóricas con un alcance oracional, como en (9):

- (9) **lo que** hacían **era** tratar de ahuyentar a todos estos espíritus (19RM31-10-07_OPINIÓN)

¹ En adelante todos los ejemplos provienen del *Corpus Michoacano del Español* (en lo sucesivo *CME*) y se citan por su clasificación en dicho corpus, que marca el número de grabación, el medio en el que se registró (radio, en vivo), la fecha de grabación y una palabra clave del registro oral. Al final del artículo se agregan las convenciones de transcripción utilizadas.

De manera similar, algunos verbos parecen obligar a que la escisión se complete con una segunda relativa y no con un SN:

- (10) **lo que** pasa **es** que tiene muy buen sabor el chicharrón pruébalo Gollis (06VAM03-03-08_CONVERSACIÓN)

La estructura de (10) incluso podría considerarse en proceso de gramaticalización (Reig Alamillo 2011), ya que la oración de la segunda relativa en realidad es una oración independiente con cambio de orden oracional (sujeto en posición final); además, esta construcción en la actualidad podría funcionar como una oración de comentario (Fuentes 2015) para introducir una nueva unidad sintáctica independiente de la pseudohendida, mediada además por algún marcador conversacional como en (11) con la pausa (*.*), *eh* y *bueno*:

- (11) JV: este **lo que** pasa **es** que (*.*) eh bueno a veces eh: sabe uno más yo siento que mi vida a veces la he vivido desde afuera de mí a través de muchas cosas de mucho comentarios de muchos entonces sí como no (*.*) (03VVI06-11-04_CHARLA)

Otra estructura que debemos considerar es el uso del relativo para focalizar un SN, como en (12):

- (12) entre menos nos metamos a tejidos blandos a tejidos periodontales más vamos a estar respetando la integridad de **lo que es** la encía (32RU15-10-07_SALUD)

en la que resulta cuestionable su condición de oración pseudohendida, o bien, cuando funciona como un focalizador similar al *ser* focalizador estudiado por Sedano (1990) en Venezuela, y extendido en la región como una variante dialectal (Mora Bustos 2009), aunque con otras características, como su distribución sintáctica (cf. Pato 2010) y el hecho de que aparece siempre con el

relativo *lo que* acompañando al verbo *ser*. En el *CME* se encontraron 111 casos de esta construcción. Incluso, hay 15 oraciones más de este tipo que utilizan la cópula con la perífrasis verbal VENIR + SER en gerundio (*lo que viene siendo*):

- (13) entramos de lleno a **lo que** vienen **siendo** los detalles de la información (30RU12-10-07_NOTICIAS)

Este último tipo de casos parece estar más cerca de una unidad de relleno (*filler*) utilizada mientras se realiza el procesamiento del discurso siguiente, pues su uso es común en discurso en línea de tipo monológico, y difícilmente puede permanecer en este último supuesto el carácter focalizador de la construcción. El recurso de 12 y 13 apenas ha llamado la atención de los estudiosos; Lastra y Martín Butragueño (2016) realizan un completo análisis de su funcionamiento, pero en otros autores no se realizan observaciones sobre esta posibilidad de focalización sin verbo entre *lo que* y *es*, que sería una característica prototípica de las pseudohendidas para poder hablar de escisión.

Las características particulares de esta construcción radican en sus posibilidades combinatorias específicas: puede separar al sujeto pospuesto del sintagma verbal:

- (14) tenemos que buscar que haya una mayor seguridad y estado de derecho (.) para los ciudadanos y para los inversionistas se: ve ahí como se encuentra actualmente el el **lo que es** la ciudad la población con una total inseguridad por esa razón para que haya mayor inversión se requiere garantizar la seguridad de la inversión en el puerto (.) (02RM17-10-07_DEBATE)

Puede focalizar al complemento preposicional del sujeto pospuesto, y en estos casos la construcción focalizadora se coloca comúnmente entre la preposición y el sintagma nominal:

- (15) R: eh: Abraham pues sí están saliendo los candidatos de **lo que es** uno de los salones de multicentro (03RM17-10-07_ENTREVISTA)

Y puede mantener o no concordancia con el sintagma nominal que le sigue:

- (16) RM: a ver me lo describes otra vez eh cómo cómo sigue el camino la ruta el dolor
 P1: ajá **lo que son** las ingles
 RM: las ingles ahí empieza (.) [...]
 P1: **lo que es** las ingles bajando hacia la parte de la rodilla la parte de adelante (06RM19-10-07_SALUD)

Los ejemplos mostrados hasta ahora permiten avanzar en la formulación de la hipótesis inicial de este trabajo para revisar el entorno discursivo en el que aparecen las construcciones en estudio, así como la frecuencia con la que aparecen en determinadas combinaciones sintagmáticas tanto a nivel oracional como textual.

3. LAS ORACIONES ESCINDIDAS EN EL DISCURSO

En el estudio de escisión oracional, al atribuirles una función focalizadora se admite ya el carácter pragmático de la escisión como un recurso lingüístico marcado, sin embargo, no existe un acuerdo amplio respecto a cuáles son las funciones desempeñadas. Helfrich (2003) señala ya algunas funciones pragmáticas de las oraciones hendidas en el discurso, aparte de indicar que el análisis sintáctico abstracto no siempre se corresponde con formas tan simples en el discurso. De manera similar, Di Tullio (2006) indica que en el discurso pueden aparecer hendidas trunca, con constituyentes elididos recuperables del cotexto, así como fenómenos más complejos provocados por el inicio de la hendida trunca con

la cópula pero sin alguno de los otros constituyentes, lo que abre las posibilidades de análisis como en “es que no me haces caso”, que puede ser interpretado como una hendidada con constituyente elidido (la relativa en posición inicial), pero que también en el discurso conversacional ha sido ya analizada como una unidad fija o marcador como “la verdad es que” (Briz, Pons y Portolés 2008).

Lahousse y Borremans (2014), en su distinción entre tres tipos de hendidas en las cláusulas adverbiales, reconocen la existencia de un grupo que sirve para recuperar información dada y otorgar continuidad de tópico. Por su parte, Moreno Cabrera (1999) distingue entre el uso especificativo y posespecificativo de las perífrasis de relativo, que se encuentra en función del discurso previo para decidir, enfatizar o rectificar la relación con alguna unidad previa que se focaliza en la estructura de la hendidada, pero que constituye ya información dada o temática.

A partir de estos autores es posible determinar que las tres variantes posicionales entre hendidas, pseudohendidas y pseudohendidas inversas pueden estar determinadas por factores no únicamente intraoracionales para marcar el foco, sino que además es posible que otros elementos cotextuales y conceptuales (semánticos) influyan en la elección entre las diferentes formas.

En el *CME* se encontraron 490 casos que corresponden claramente a la construcción de una oración hendidada de cualquiera de los tres tipos ya señalados, distribuidos como se puede observar en el cuadro 1.

Cuadro 1. Frecuencia total de oraciones hendidas en el *CME*

	<i>Ocurrencias</i>	<i>Porcentaje</i>
Hendidas	19	3.9
Pseudohendidas	274	55.9
Pseudohendidas inversas	197	40.2
	490	100

En el cuadro 1 se muestra la notoria diferencia de frecuencia entre las oraciones hendidas, que tradicionalmente han sido clasificadas como las escisiones originales que invierten la posición de los constituyentes, a diferencia de las pseudohendidas y las pseudohendidas inversas, que constituyen 96.1% de las ocurrencias. Estos datos coinciden en frecuencia con los que presenta Morales (2005) para el corpus PRESEEA de Puerto Rico. Cabe, en consecuencia, preguntarse por las causas de esta distribución diferenciada.

En una primera segmentación de los datos para su análisis (cuadro 2), comparamos los registros de la inmediatez comunicativa, los registros intermedios y los registros de la distancia comunicativa, en textos producidos en la oralidad. Los resultados de la distribución de las oraciones son los siguientes:

Cuadro 2. Distribución de oraciones por registros

	<i>Inmediatez</i>	<i>Intermedios</i>	<i>Distancia</i>	<i>Total</i>
Hendidas	0	16	3	19
Pseudohendidas	15	207	52	274
Inversas	19	146	32	197
Total	34	369	87	

Por otro lado, revisamos la distribución de oraciones en su estructura sintagmática. En esta revisión del corpus resultó relevante la cantidad de oraciones pseudohendidas que continúan con una nueva oración de relativo con *que*, como **lo que** *sí sé es que ninguno ha logrado convencer plenamente a los ciudadanos* (31RU15-10-07_NOTICIAS), a diferencia de las pseudohendidas terminadas con un sintagma nominal, que suelen mencionarse en los trabajos sobre el tema, como *digamos que esta: (.) infidelidad lo que aborda es una obsesión dañina* (35RU30-10-07_COMENTARIOS). De las 274 oraciones pseudohendidas, 73 continúan con otra oración de relativo, es decir, 26.6% del total. Si a esta cantidad le sumamos los 111 casos (40.5%) de construcciones con el focalizador *lo que es*,

mencionadas en el apartado previo (*vamos a estar respetando la integridad de **lo que es** la encía*), tenemos que las pseudohendidas prototípicas (*lo que dice es irrelevante*) apenas representan 32.9% del total.

Por lo tanto, un análisis de casos reales obtenidos de un corpus de habla en diferentes situaciones comunicativas puede resultar de interés para confirmar o ampliar las hipótesis propuestas. En primer lugar, el carácter déictico discursivo del relativo *lo que* permite establecer una relación con segmentos previos del discurso, bien de manera directa, bien a través de la relación mediada por los demostrativos *eso* o *esto*. En segundo lugar, el uso enunciativo de la construcción puede resultar relevante, en particular cuando se combina con verbos de comunicación como *decir*, *declarar* o *señalar*, entre otros. Por último, en tercer lugar puede resaltarse su posición en el discurso oral, por ejemplo, para inicios de turno de habla, para cierres de intervenciones, o bien, como síntesis para continuar con nuevos segmentos discursivos. Esta última característica permite también resaltar el carácter dialógico de la conversación, por contraste con el registro escrito monológico.

3.1. *La relación déictico discursiva y la escisión sintáctica*

La relación existente entre las oraciones pseudohendidas inversas encontradas en el *CME* y los déicticos discursivos es notoria. De las 197 ocurrencias de oraciones de este tipo, hay un conjunto de 72 que están formadas por los demostrativos neutros *eso* (51 ocurrencias) o *esto* (21), es decir, 36.5% de todas las pseudohendidas inversas. Mostramos la estructura básica en (17), (18) y (19):

- (17) nos dice justamente que los derechos humanos son un conjunto de facultades de prerrogativas de libertades y pretensiones de carácter civil, político, económico, social eh: cultural incluyendo los recursos y los mecanismos de garantía de todos ellos que se reconocen al ser humano de manera individual o colectiva

esto es lo que nos dice en el artículo séptimo el reglamento interior de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y que desde luego este de alguna manera es el reflejo de lo que los tratados internacionales al respecto han manifestado no ↑ (14RM13-10-07_CHARLA)

- (18) SS: [ah hay que moler el ca- hay que moler el (.) el queso
 DS: no sé
 SS: ah **eso es lo que** vas a hacer tú ↑ (06VAM03-03-08_CONVERSACIÓN)
- (19) el niño pues sufría de sufrió de eh: pues enfermedades porque pues no tenía una buena alimentación y **eso fue lo que** me contó una señora (25RR00-00-07_EXPERIENCIAS)

Esto o *eso* sirven en este tipo de estructuras sintagmáticas para establecer una relación anafórica con un segmento previo del discurso, por lo que su distribución resulta también de interés. En el ejemplo (17), encontrado en un programa radiofónico donde el tema central es una charla sobre derechos humanos con un invitado especial, vemos que la pseudohendida inversa se usa para poner en relación con un tema un segmento del discurso previo con el fin de comentarlo, y en el caso particular del ejemplo, para ponerlo en relación con la legislación en la materia. En (18), en cambio, dentro de una grabación con un carácter dialógico mucho más dinámico, observamos que la estructura se aprovecha para introducir un turno de habla, pero que está en referencia con el diálogo previo. Finalmente, en el ejemplo (19), que parte de una narración, y, por lo tanto, exhibe una estructura menos dialógica en la que se toma el turno de habla para realizar narraciones, la pseudohendida inversa se aprovecha para cerrar el fragmento narrativo, con un valor pragmático de reporte de una narración indirecta.

De las 72 ocurrencias, 60 tienen la estructura de los ejemplos (17), (18) y (19), es decir, *eso es lo que*, con posibilidad de variar *esto* y

eso, así como el tiempo del verbo *ser*, en presente o pasado, *es* o *fue*, de manera que se encuentran las formas *eso es lo que*, *esto es lo que*, *eso fue lo que* y *esto fue lo que*.

Hay además otros 7 casos en los que se encontró un elemento entre los dos segmentos de la escisión: *eso es a lo que* en tres ocasiones, y una ocurrencia de los siguientes casos: *eso es pues lo que*, *eso es precisamente lo que*, *eso es en lo que* y *eso es con lo que*.

En cuanto a su posición en el discurso, la función de continuidad en un mismo hablante, propia del discurso monológico, se presentó en 34 ocasiones, la función de cierre de un segmento de discurso se presentó en 24 ocasiones, y el inicio de un turno de habla con valor anafórico que retoma lo expresado en los turnos de habla previos se presentó en 10 ocasiones. Existen cinco casos que no se clasifican en estos tres tipos por no aparecer claramente cubriendo ninguna de estas tres funciones.

Cabe señalar que las diferencias de distribución deben ponderarse por la cantidad de material analizado, que contiene más ítems de situaciones de la distancia que de la inmediatez comunicativa; sin embargo, resulta de alto valor considerar cómo la distribución funcional se encuentra en relación con estos parámetros de análisis con posiciones sintagmáticas diferenciadas.

Por otra parte, vale la pena comparar estas funciones con el caso de las oraciones hendidas encontradas con un uso similar por su relación con un segmento previo de discurso: hay dos casos de oraciones hendidas con *eso*, pero como fórmula negativa, es decir, de contraste:

- (20) (.) yo lamento que los acuerdos que toman otros partidos no los cumplan es muy lamentable y se muestran ante la sociedad con violencia con disputa y yo digo que los michoacanos estamos cansados de eso (.) que **no es eso lo que** queremos por eso la propuesta del PRI hablamos de que con el Partido Revolucionario Institucional habrá orden gobernabilidad (03RM17-10-07_ENTREVISTA)

- (21) es muy poco querer decir que a a las ánimas se les ofrenda lo que en vida les gustaba eso es (.) sino es que raye en la bobería es decir demasiado poco no (.) tiene que ver con la evidentemente le gustaban pero **no es eso lo que** se les ofrece sino se les ofrece una forma de gracia (17RM27-10-07_CHARLA)

A diferencia de las oraciones pseudohendidas inversas, que se formulan como oraciones afirmativas, tenemos que los dos casos de las 19 oraciones hendidas encontradas en los que existe la combinación con el demostrativo neutro están construidos como oraciones negativas.

El segundo comparativo relevante es el uso de *todo* con valor deíctico discursivo para el cierre de un turno de habla o de un segmento de discurso:

- (22) nosotros creemos que no se compite el desarrollo y el progreso con el medio ambiente pero sí creemos que ante todo no debemos de sacrificar el medio que nos rodea para tener más empleos y un progreso que finalmente nos va a llevar a una autodestrucción **es todo lo que** tengo que decir gracias (02RM17-10-07_DEBATE)
- (23) CZ: **Es todo lo que** tenemos en información (30RU12-10-07_NOTICIAS)

Este uso específico no se encontró en la estructura de una pseudohendida inversa, si bien, como ya se señaló, sí existe su función como cierre de un segmento discursivo con *eso*.

3.2. *Los verbos utilizados en las oraciones hendidas*

Otro aspecto que resulta relevante en la estructura de las oraciones hendidas es el tipo de verbos que son utilizados en esta forma

sintáctica. De las 163 oraciones pseudohendidas que cuentan con un verbo entre el relativo y el verbo ser, como en *lo que falta es orden*, es decir, sin considerar ya las oraciones de focalización del tipo *lo que es la encía*, prácticamente la mitad de las ocurrencias (46%) se distribuyen entre los verbos *pasar* o *suced*er (15.3%), los verbos de comunicación como *decir* (8%), los verbos de volición como *querer* (9.8%), y el verbo *hacer* (12.9%). Se trata, por lo tanto, de oraciones eventivas con *pasar* o *hacer* (Moreno Cabrera 1999), o de oraciones que remiten al enunciador o al acto mismo de habla, es decir, con información pragmática de carácter enunciativo.

En cuanto a las pseudohendidas inversas, la ocurrencia de la estructura con verbos de comunicación aumenta un poco (15.2% con 30 de los 197 casos). Lo que resulta más interesante es que, si se toma en cuenta el tipo de texto donde aparecen, tenemos que 47.4% de verbos de comunicación se halla en las pseudohendidas inversas de la inmediatez comunicativa, y esta proporción disminuye en los textos de la distancia comunicativa y los intermedios, con proporciones por debajo de la media: 11.6% para los verbos de comunicación en las pseudohendidas inversas de los textos entre inmediatez y distancia comunicativa, y 12.5% en las de la distancia comunicativa. Una posible explicación para este hecho es que en los textos de la inmediatez comunicativa la carga pragmática es mayor, con referencias directas a los actos de habla y al discurso de otros, a diferencia de la distancia comunicativa, donde estos aspectos tienden a disminuir.

3.3. La variación sintagmática de las oraciones hendidas en el discurso

Tal como se mostró en los ejemplos (1), (2) y (3) de este trabajo, los tres tipos de oraciones hendidas parten del principio de que la escisión tiene como función el cambio de posición del sujeto y el predicado con la finalidad de focalizar alguno de estos dos elementos. Sin

embargo, en el análisis de las oraciones encontradas en el corpus de esta investigación resulta relevante señalar que no en todos los casos se puede partir sin más de un cambio de posición sintagmática del sujeto y el verbo.

En el caso de las 19 oraciones hendidas encontradas del tipo *fue Ana la que vino*, la posición del sujeto es utilizada en nueve ocasiones para introducir alguna estructura adjetiva, como los siguientes casos:

- (24) *Es bueno* lo que me dices (34RU22-10-07_OPINIÓN)
- (25) *Es terrible* lo que ocurrió en Tabasco (22RM02-11-07_NOTICIERO)
- (26) *Es muy importante* lo que ellos digan (18RM29-10-07_OPINIÓN)

Existen algunos ejemplos que confirman la idea de que la estructura misma de la escisión puede funcionar como un elemento de continuidad temática en la planificación del discurso oral, y que incluso dejan abierta su posibilidad de clasificación, como se puede observar en el ejemplo siguiente:

- (27) DS: nosotros teníamos una compañera (.) una maestra (.)
 este la cachó cuando estaba copiando te acuerdas ↑
 EM: mjm
 DS: y **era era la que era** maestra
 EM: la señora del salón
 DS: [la señora del salón era maestra de la sep o
 JS: uh: qué vergüenza
 EM: traía un acordeonzote (06VAM03-03-08_CONVER-
 SACIÓN)

La que era maestra puede analizarse como una oración pseudo-hendida trunca, puesto que carece de uno de sus constituyentes,

sin embargo, los turnos de habla previo y posterior aportan la información complementaria que permite comprender toda la unidad informativa, gracias a que luego se retoma en la estructura oracional *la señora del salón era maestra de la sep*, ya sin escisión.

En (28) sucede algo similar, aunque ahora con una inversa: la escisión aparece después de una unidad de relleno (*filler*) que ayuda a ganar tiempo en la planificación del discurso oral en línea, incluso finalizado con un alargamiento (*este*). Ahora bien, en términos semánticos, la primera parte de la oración se corresponde, en efecto, con el tema *Morelia*; sin embargo, la segunda parte de la oración se corresponde con una afirmación sobre *esa ciudad de Morelia que ya está desapareciendo*, y no sobre *la Morelia moderna*, que aparece mencionada justo antes de la escisión, lo que confirma la noción de continuidad del discurso que se enlaza con la estructura oracional escindida:

- (28) porque Morelia para él es el escenario en donde vivió quizá sus horas más felices sí de recién casado sí y y y la ciudad de Morelia esa ciudad de Morelia que ya que ya se está desapareciendo que está siendo más bien sepultada por la Morelia moderna este: **es la que** se refleja en la canción de Morelia en el recuerdo (.) que por cierto está grabada (03VVI06-11-04_CHARLA)

Otro aspecto relevante que conviene señalar es el carácter anafórico oracional (Moreno Cabrera 1999) en casos donde bien podría elegirse la relación con el sintagma nominal y no con la oración completa:

- (29) a. (.) no **ha sido** un sueño **lo que** los ha traído hasta esta graduación (.) espero (.) sino su desempeño escolar (20VVM17-0714_GRADUACIÓN)

en lugar de:

- (29) b. no ha sido un sueño **el que** los ha traído hasta esta graduación

También en relación con verbos epistémicos y no únicamente eventivos:

- (30) a. (.) tal vez la licenciatura no era **lo que** pensábamos pero era mucho mejor (.) (20VVM17-07-14_GRADUACIÓN)

en lugar de:

- (30) b. tal vez la licenciatura no **era la que** pensábamos

Se trata en estos casos de algo más que dos posibilidades de establecer la concordancia o no, pues, como ya se señaló previamente, la construcción neutra *lo que* permite establecer una relación anafórica, es decir, semántica, con un evento señalado en la oración previa, y la estructura escindida sirve como un empaquetador informativo de ese conjunto para añadir una predicación.

Para iniciar un turno de habla que recupera una idea expresada en un turno de habla previo, aparece como una pseudohendida inversa, debido a que se está recuperando información previa del discurso:

- (31) C: ya van a ser vacaciones te lo habías de dejar

A: sí vedá

D: **era lo que** yo le decía pero también decía o o depende de cómo te sientas tú por el calor (06VAM03-03-08_CONVERSACIÓN)

O bien,

- (32) Me: a mí me gusta más el otro

H: mira (.) () me

Me: **era lo que** te iba a decir es de carne aja ése es de carne
(07VAT10-08-08_CONVERSACIÓN)

O bien, para marcar el inicio de un turno de habla, con una pseudohendida, pero de manera independiente en la estructura sintáctica respecto de lo que completa a la oración, y también como un contraste o redirección del tema discursivo:

- (33) A: que se ponía a leer el periódico así ((todos ríen))
 B: yo **lo que** digo **es** por ejemplo ahora los cuates que tienen su computadora y con la cámara hay unos que tienen unas computadoras que tienen las ves (.) tienen la cámara arriba y entonces la volteas así(.) digo pus esos ahí que la dejen grabando (.) (06VAM03-03-08_CONVERSACIÓN)

Las oraciones hendidas y las pseudohendidas inversas pueden operar tanto para el inicio de un segmento discursivo, por ejemplo, como inicio de turno de habla, como para el cierre de un segmento, como el cierre de una intervención, o bien de un segmento narrativo o argumentativo:

- (34) nosotros creemos que no se compite el desarrollo y el progreso con el medio ambiente pero sí creemos que ante todo no debemos de sacrificar el medio que nos rodea para tener más empleos y un progreso que finalmente nos va a llevar a una autodestrucción **es** todo **lo que** tengo que decir gracias
(02RM17-10-07_DEBATE)

Este recurso es utilizado comúnmente con verbos de comunicación, en particular *decir*, lo que propicia que se vuelva más frecuente en el corpus analizado, y podría explicar en parte a qué se debe que las pseudohendidas inversas sean utilizadas con una alta frecuencia en relación con las hendidas, tal como se mostró ya en el cuadro de frecuencia de uso de los tres tipos oracionales. Puede

aparecer como *es lo que le digo, es lo que te decía, es lo que decimos*, y tal como se aprecia en los últimos cuatro ejemplos, estos usos enunciativos suelen aparecer desligados sintácticamente del enunciado que les sigue, es decir, podrían interpretarse como frases marcadoras del discurso de tipo comentativo.

La búsqueda de esta función de inicio o cierre de intervención o de idea no se encontró en la revisión del corpus para la estructura de oración pseudohendida.

En su uso como cierre de intervención o de segmento discursivo encontramos ejemplos como el siguiente:

- (35) queremos un Michoacán grande queremos un Michoacán que crezca con desarrollo y con progreso y qué mejor que ustedes que tienen fuerza capacidad y decisión porque se han ido a buscar a otras partes con penurias el sostén de ustedes y el sostén de sus familias aquí los necesitamos y aquí los queremos de regreso los queremos de regreso con su esfuerzo y también a aquellos que tienen un capital que vengan y que nos ayuden para crear más empleos para los que regresen y para los que estén en sus comunidades eso **es lo que** queremos y eso **es lo que** debemos de hacer (02RM17-10-07_DEBATE)

El recurso funciona gracias al deíctico discursivo *eso*, que permite la recuperación de la idea previa para ponerla luego en una función de evaluación. Un último ejemplo del alcance que puede observarse en la estructura de escisión, que incluye el par pregunta-respuesta así como la función de cierre, lo encontramos en el siguiente fragmento narrativo:

- (36) T: ve a Chalma
 Me: [se fue Altamirano
 Ch: ah: desesperadita
 G: °me estaba sirviendo

M: SABEN QUE **FUE LO QUE MÁ:S ME GUSTÓ A MÍ** ↑

Ch: mamá pues no grites

M: que llegamos a Nocupétaro y no hallábamos qué comer
y ()

Ch: [y había un puerco

M: yo tenía muchísima hambre

Ch: ((riendo))

M: y que me voy ahí con una señora y que me dicen ahí está
un restaurán y no era un restaurán era una cocinilla así
vieja fea ((risas))

M: y que le digo a la señora señora véndame algo de comer
nomás tengo caldo de pollo dici y nada más tengo: albón-
digas y dije >uh: no puedo comer porque ya me voy>

Ch: ma(h)má

M: ya la peregrinación ya se i:ba y que le digo ya:: los cuetes
se oían lejos y que

Ch: [((riendo))

M: le digo oiga señora y si me ve:nde unas cuatro tortillas

Ch: °los cuetones°

M: y le dije me le pone aquí una pieza de pollo dice ah: sí y
se iba y se metía por una enramadita y pasaba un patio y le
daba como de aquí creo a la unida deportiva

((risas))

M: para irme a traer una tortilla

((risas))

T: iba y la hacía

M: y doña Juanita decía trá:igame ci:nco o seis o diez tortillas
las que sean rá:pido le decía ella ()

Ch: cuál Juanita

M: la de la tortillería mamá ↑

((risas))

Ch: por(h)qué no llevó tor(h)tillas ↑

M: no y que nos llega con unas tortillotas al tamaño ((señalando
tamaño)) deste plato no te exagero pero boni:tas así ira

echas a mano asira delgadas a:y no sabrosas y que sacan una pieza de pollo y que me la ponen y que le digo señora y así dice si:

T: no qu(h)e era resta(h)urán ↑

M: que le digo póngamele arroz no tengo mm: que le digo una salsita y

Ch: [() NO HAY ((riendo))

M: ay dios mío que pongo la:s tortillas así en una tabla ((hablan varios))

M: y que le pico cebolla yo le picaba cebolla y que le pongo limón y que va y que agarra una cucharada así de frijoles y fritos con manteca de puerco pero estaban ta:n ricos una cucharada de frijoles yo que le pongo limón

Ch: mamá mamá como se te va a quitar el hambre de tanta comida que platicas y nos cuentas

M: Y QUE SACA ESTE: UNA SALSA VERDE TA:N RIQUÍSIMA que a mí no se me va olvidar era chile de árbol asado con pu:ro tomate y dice quesque ella le muele deste::

Ch: ay mami por qué no nos has hecho de eso ↑

M: cilantro allí le molió también a:y no esa salsa esta:ba

Ch: [cilandr(h)o dice Zoila

M: que agarra el taquito asira ((ademán)) me lo llevó y ay voy co:rriendo

T: [tengo que comer algo no tengo hambre

M: pero si yo me llené muy bien comí bien rico (.) eso **fue lo que** más me gustó y es que sabes que que el caldo de pollo lo cocen y le ponen mu:cho ()

T: [nunca habías platicado tanto

M: y le ponen () y le ponen de:ste:

T: [ay Silvia eres enfado::sa cuando está hablando mi mamá ((hablan varios))

Ch: así nació y así nació y así ((cantando)) me moriré

Me: >pero **lo que** más me gustó> **fueron** las quesadillas que me trajiste (07VAT10-08-08_CONVERSACIÓN)

En primera instancia aparece una pseudohendida inversa en la estructura de una pregunta (*saben qué fue lo que más me gustó a mí*); sin embargo, la pregunta, con carácter retórico, en realidad constituye la apertura de una narración que realiza la misma persona que formula la pregunta. Esta narración se desarrolla entre las líneas 217 y 267 de la transcripción, es decir, durante 51 líneas que involucran intervenciones de co-construcción de los otros participantes en la conversación. Para cerrar la intervención, la narradora utiliza la misma estructura de una oración pseudohendida pero ahora afirmativa, con el sujeto pronominal *eso*, generando así una estructura de sintaxis paralela que enmarca toda la narración. Más aún, después del cierre de la narradora, una segunda interlocutora interviene para evaluar la narración y dar paso a un cambio de tema, y para ello recupera una estructura de escisión, pero en este caso con la forma de una oración pseudohendida (*lo que más me gustó fueron las quesadillas que me trajiste*), que permite el enlace temático con el cierre de la narradora a través de *lo que más me gustó*, aunque ahora en posición inicial, para enlazar con la narración anterior, evaluarla y cerrarla, como se puede apreciar en el ejemplo 36.

4. CONCLUSIONES

El análisis de oraciones hendidas con *lo que* presentado en este trabajo permite establecer algunas conclusiones importantes:

La relación de frecuencia entre el relativo *lo que* y los relativos definidos (*el que, la que, los que, las que*), más allá de confirmar el carácter deíctico discursivo del neutro, permitió apoyar el análisis de las oraciones hendidas en un marco supra-oracional. En este primer nivel sintagmático de análisis, el fenómeno más interesante es

la estructura de focalización con *lo que es*. En la revisión de recurrencias no es menor el hecho de que, del total de oraciones pseudohendidas encontradas en el corpus de trabajo, dicha estructura represente 22.7% de las construcciones. El fenómeno podría ser estudiado con mayor detalle en otros trabajos que, además, tengan una perspectiva comparativa de su alcance dialectal, pues en una primera exploración en el (*Corpus de Referencia del Español Actual, CREA*), aparecen casos similares en periódicos de Argentina y Colombia.

En el nivel discursivo resulta relevante la recurrencia de ciertas estructuras, por ejemplo, con verbos de comunicación o eventivos, en las que ya ha sido estudiada la forma *lo que pasa es que*, incluso como estructura en proceso de gramaticalización, a la cual se podrían unir algunas otras como *lo que hace es que* o *lo que dice es que*, para revisar si están ya en proceso de gramaticalización, o si, cuando menos, están funcionando de manera independiente en el discurso como oraciones de comentario. Este carácter se ve reforzado por este tipo de verbos, pues permiten la inclusión de comentarios pragmáticos sobre lo dicho en el nivel del discurso para centrar la atención (*es lo que digo*), o bien, para reorientar el tema (*yo lo que digo es que*).

Por otro lado, considerando su posición en el discurso oral conversacional, resalta su posibilidad de uso como estructura focalizadora de segmentos discursivos, tanto para el inicio como para el cierre de segmentos discursivos, de manera particular como turnos de habla. El caso más relevante de este procesamiento con oraciones hendidas se mostró en su aprovechamiento como estructura de sintaxis paralela (Fox 2008) para enmarcar una narración, bajo un principio de enmarcación (*framing*) discursiva.

5. SISTEMA DE TRANSCRIPCIÓN UTILIZADO

(.) Pausas notorias
 ↑ Palabra, ↓ Palabra, Elevación o caída notoria en la voz

A: palabra [palabra	Corchetes alineados en líneas adyacentes
B: [palabra	marca el inicio de un empalme en la conversación.
pala(h)bra	muestra de que la palabra incluye una risa consigo
pala-	representa un corte súbito de la palabra
pala:bra	Dos puntos indican un alargamiento del sonido precedente
(palabra)	Una suposición de lo que se dijo cuando no es claro
(xxx)	Habla confusa.
A: palabra=	
B: =palabra	El signo igual indica que no hay una pausa discernible entre dos intervenciones de los hablantes.
<u>palabra</u> , PALABRA	Palabras subrayadas representan sonidos altos, mayúsculas indican un sonido todavía más alto.
⁰ palabra ⁰	El material entre signos de ⁰ grado ⁰ es suave o en voz baja
((soyozando))	Sonidos que no se pueden escribir fonéticamente

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Briz, Antonio, Salvador Pons y José Portolés, coords., 2008. *Diccionario de partículas discursivas del español*. <www.dpde.es>.
- Chafe, Wallace, 1994. *Discourse, consciousness and time. The flow and displacement of conscious experience in speaking and writing*. Chicago: The University of Chicago Press.
- De Cesare, Anna Maria, ed., 2014. *Frequency, forms and functions of cleft constructions in Romance and Germanic. Contrastive, corpus-based studies*. Berlin: De Gruyter.

- Di Tullio, Ángela, 2006. “Clefting in spoken discourse”, en Keith Brown, ed., *Encyclopedia of language and linguistics*, 2a. ed. Boston: Elsevier, 483-491.
- Dik, Simon C., 1997. *The theory of functional grammar*, parte 2, *Complex and derived constructions*, K. Hengeveld, ed. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Dufter, Andreas, 2009. “Clefting and discourse organization. Comparing Germanic and Romance”, en Andreas Dufter y Daniel Jacob, eds., *Focus and background in Romance languages*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 123-154.
- Fox, Barbara, 2008. “Dynamics of discourse”, en Gerd Antos y Eija Ventola, eds., *Handbook of interpersonal communication*. Berlin: Walter de Gruyter, 225-284.
- Fuentes Rodríguez, Catalina, 2015. “Macrosintaxis de las *comment clauses*: rasgos prototípicos y construcciones intermedias”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 62, 174-198.
- Girón Alconchel, José Luis, 2009. “Las oraciones de relativo II. Evolución del relativo compuesto *el que, la que, lo que*”, en Concepción Company Company, dir., *Sintaxis histórica de la lengua española*, segunda parte, *La frase nominal*, vol. 2. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, 1477-1590.
- Givón, Talmy, 2001. *Syntax*, vol. 2. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador, 1986. *Variaciones sobre la atribución*. León: Universidad de León.
- Helfrich, Uta, 2003. “Hendidas y pseudohendidas: un análisis empírico-diacrónico”, en Fernando Sánchez Miret, ed., *Actas del XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*. Tübingen: Max Niemeyer, 439-451.
- Koch, Peter y Wulf Oesterreicher, 1985. “Sprache der Nähe-Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte”, *Romanistisches Jahrbuch*, 36, 15-43.

- _____, 2001. “Langage parlé et langage écrit”, en Günter Holtus, Michael Metzeltin y Christian Schmitt, eds., *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, vol. I/2. Tübingen: Niemeyer, 584-628.
- Kotschi, Thomas, 1996. “Procedimientos de producción y estructura informacional en el lenguaje hablado”, en Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann, eds., *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 185-207.
- Lahousse, Karen y Marijke Borremans, 2014. “The distribution of functional-pragmatic types of clefts in adverbial clauses”, *Linguistics*, 52, 793-836.
- Lambrecht, Knud, 1994. *Information structure and sentence form. Topic, focus and the mental representations of discourse referents*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lastra, Yolanda y Pedro Martín Butragueño, 2016. “‘Allá llega a lo que es el pueblo de San Agustín.’ El caso de la perífrasis informativa con *lo que es* en el ‘Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México’ ”, *Lingüística y Literatura*, 69, 269-293.
- Mora Bustos, Armando, 2009. “Marcación explícita de foco estrecho en español”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 57, 489-511.
- Morales, Amparo, 2005. “Recursos expresivos, condicionamiento pragmático y variación dialectal. Las oraciones hendidas”, *Spanish in Context*, 2, 77-92.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos, 1999. “Las funciones informativas: Las perífrasis de relativo y otras construcciones perifrásticas”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, dirs., *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 3. Madrid: Espasa, 4245-4302.
- Pato, Enrique, 2010. “El verbo *ser* focalizador en el español de Colombia”, *Español Actual*, 93, 153-174.
- Pérez Álvarez, Bernardo E., 2014. “Funciones discursivas de *esto*, *eso* y *aquello* en un corpus oral”, *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 2, 101-140.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2009. *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid:

Real Academia Española/Asociación de Academias de la Lengua Española/Espasa.

Reig Alamillo, Asela, 2011. "The pragmatic meaning of the Spanish construction *lo que pasa es que*", *Journal of Pragmatics*, 43, 1435-1450.

Sedano, Mercedes, 1990. *Hendidas y otras construcciones con ser en el habla de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

_____, 2008. "En torno al *que galicado*", *Español Actual*, 90, 55-75.

_____, 2010. "El verbo *ser* en las oraciones con verbo *ser* focalizador", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 58, 39-58.

COMPLEJIDAD SINTÁCTICA DE LAS EXPRESIONES DE ESTADOS MENTALES: ANÁLISIS BASADO EN UN CORPUS DE NARRACIONES INFANTILES

Luisa Josefina Alarcón Neve

Facultad de Lenguas y Letras
Universidad Autónoma de Querétaro

1. INTRODUCCIÓN

En estudios sobre el desarrollo del lenguaje en etapas tardías, las cuales son coincidentes con las etapas escolares, ha quedado probado que las producciones narrativas de ficción son un rico muestrario acerca del estatus de la gramática, el léxico y el desenvolvimiento pragmático de niños y jóvenes (Berman y Slobin 1994, Barriga 2002 y 2014, Bamberg 1997, Berman 2004, Khorounjaia y Tolchinsky 2004, Nippold 2007). Esto se debe a que la tarea narrativa de contar una historia exige el aprovechamiento, de la mejor manera posible, de la competencia lingüística para entretener eventos, ubicarlos en tiempo y espacio, describirlos y a sus participantes, y evaluar lo que dichos participantes hacen, piensan y sienten.

Este máximo aprovechamiento lleva a diferenciar narraciones simples, con sólo secuencias de acciones, de narraciones complejas, donde también aparecen expresiones que evalúan estados y actividades mentales, así como actitudes de los actores-personajes (Hutson-Nechkash 2001, McCabe y Peterson 1991, Paul, Hernandez, Taylor y Johnson 1996, Stadler y Ward 2005).

Dicha complejidad narrativa puede explicarse a partir del concepto del *paisaje dual* de Bruner (1994), que implica que dos paisajes simultáneos sean integrados en la misma narración. Uno de

ellos es el *paisaje de la acción*, constituido precisamente por la secuencia de acciones; el otro es el *paisaje de la conciencia*, dado por la expresión de lo que piensan, saben o sienten los agentes de las acciones.

Para lograr perfilar este último paisaje, es necesario que el narrador sea capaz de comprender la mente (Bocaz 1996, Neira 2008), a fin de que pueda, a través de categorías empíricas y generalización, atribuir a sus personajes los estados mentales que experimentaría él mismo ante determinadas situaciones de la secuencia narrativa.

Desde esta perspectiva cognitiva, el propósito de este trabajo es abrir el panorama, dando cuenta de cómo el mayor dominio de la complejidad sintáctica, principalmente el manejo de la subordinación de diversos tipos de cláusulas (Colma, Peñaloza y Fernández 2007, de Villiers y de Villiers 2009, Gonçalves Villarinho, Sicuro Corrêa y Augusto 2012), está relacionado con la posibilidad de expresar distintos tipos de estados mentales (Bruner 1994, Perner 1994, Bocaz 1996 y 1998, Neira 2008). La propuesta surge de observar, en un corpus de cuentos generados por niños y jóvenes de cuatro niveles escolares,¹ que las diferencias en la recurrencia y variedad de esos estados no se explican del todo por medio de la Teoría de la Mente en el plano cognitivo (Bamberg y Reily 1996, Bamberg 1997), sino que también se requiere valorarlas desde la complejidad sintáctica de las expresiones lingüísticas que portan información sobre los estados internos de los personajes de esos cuentos.

Con base en la propuesta de Bocaz (1996 y 1998), los estados mentales evaluados y descritos de los personajes han sido clasificados en *pensamientos y cognición*, en *sentimientos y emoción*, y en *deseos e intenciones*.

Se mostrará cómo las expresiones de sentimientos y emociones, que son las más frecuentes a lo largo de toda la muestra, están construidas por verbos mentales (*se enojó, se molestó, se contentaron*) o con adjetivos, ya en función de complemento predicativo (*se puso triste*,

¹ Producto derivado del Proyecto de investigación de Ciencia Básica de CONACYT CB2012/183493, *Estrategias lingüísticas para evaluar estados y acciones dentro de las narraciones de escolares mexicanos* (Alarcón Neve, en proceso).

estaba enojada), ya como predicados secundarios (*todos regresaron tristes a casa*) (Schultze-Berndt y Himmelmann 2004, Palancar y Alarcón Neve 2007, Alarcón Neve y Palancar 2008) o incluso como adjuntos libres (Alarcón Neve 2010).

En cambio, se habla de pensamientos o procesos cognitivos de los personajes, lo menos frecuente en la muestra, mediante verbos que implican, generalmente, una cláusula subordinada nominal, como *pensó/se dio cuenta de/creyó [que nadie lo veía]*, esto es, requieren una sintaxis más elaborada cuando son usados para hablar de estos estados o actividades mentales reflejados en “los otros”, que en el caso de los cuentos son los personajes (de Villiers y Pyers 2002, de Villiers y de Villiers 2009, Gonçalves Villarinho, Sicuro Corrêa y Augusto 2012).

Por su parte, las expresiones de deseo o intención aparecen con construcciones dadas por el verbo principal e infinitivos, como *quería ir, intentaba morder, deseaba atrapar*, que más que subordinación parecen mostrar una predicación compleja: *la intentaba/deseaba/quería atrapar o intentaba/deseaba/quería atraparla* (Gili Gaya 2000, Navarro 2004, Veyrat Rigat 2004, Luna Traill, Viguera Ávila y Báez Pinal 2005).

En este trabajo analizamos la diversidad de construcciones sintácticas para expresar estados y actividades mentales estableciendo grados de complejidad entre ellas que expliquen la predominancia de la expresión de sentimientos y emociones en las muestras de todos los narradores, así como el progresivo aumento de expresiones de percepción y cognición en las muestras de los narradores mayores. Interesante resulta el hecho de que las expresiones de deseos e intenciones tienen una presencia similar en la producción de todos los niveles escolares.

2. EXPRESIONES LINGÜÍSTICAS PARA EL PAISAJE DE LA CONCIENCIA EN LA NARRACIÓN

En el presente estudio utilizamos el término *estados mentales* para referirnos a las expresiones lingüísticas que se emplean para hablar

de la emoción, cognición e intención (Hall y Nagy 1987). El uso de estas expresiones por parte de los niños evidencia que ya se tiene conciencia de los estados internos propios y de otras personas (Harris 1989 y 2008). Esto es lo que se conoce como Teoría de la Mente. Por ello, el surgimiento y desarrollo de este lenguaje se asocia con una serie de otras habilidades específicas, como la preocupación empática por los demás, la conciencia de las normas sociales, el autoconocimiento y el conocimiento de otros (Beeghly y Cicchetti 1997, Hall y Nagy 1987, Riviere, Sotillo, Sarriá y Núñez 1994, Sotillo y Rivière 1997).

Entre los 8 y los 10 años de edad, cuando los niños escolarizados se encuentran a la mitad de la escuela primaria mexicana, ocurre una mayor transición de los usos del lenguaje; los niños empiezan a usar sus habilidades de lectura para aprender vocabulario avanzado, significados metafóricos y sintaxis compleja (Nippold 2006, 2007). Esto les permite ofrecer detalles sobre pensamientos internos, motivaciones, luchas, reacciones e inferencias de los personajes de una historia.

Enmarcados en lo anterior, mostramos aquí los resultados de la observación acerca de cómo se construye el paisaje de la conciencia dentro de una historia siguiendo a Bocaz (1996), quien propone, con base en Bruner (1994) y Perner (1994), una clasificación de los estados mentales que se pueden predicar de los personajes de una historia. Así, para una primera categoría, se proponen los estados y actividades mentales vinculados con la *percepción y la cognición* (*pensar, creer, saber, darse cuenta*), es decir, con la información recibida del mundo exterior de los personajes y de cómo la almacenan, transforman e incluso distorsionan, tal y como se aprecia en (1):

- (1) porque **creyó** que le **ponían mayor atención** a la rana bebé²

² Los ejemplos han sido tomados del corpus base del estudio, que consiste en narraciones de niños a partir de historias, presentadas en ilustraciones, de

En una segunda categoría entran todos los estados y actividades mentales que implican *sentimientos* y *emociones* (estar enamorado, tener miedo, asustarse, enojarse). Se trata de efectos de evaluación de la información recibida por los personajes, en vista de lo que se espera y desea ante determinadas situaciones de la secuencia narrativa. Lo anterior puede apreciarse en (2):

- (2) {El perro grande digo} la rana grande ***se enojó***
... pero la rana grande ***estaba tan celosa***

En tercer lugar aparece la categoría de estados y actividades mentales relacionadas con los *deseos e intenciones* de los personajes, que son proyecciones de cambios en su entorno. Así nos lo evidencia el ejemplo (3):

- (3) ***quería*** aventuras
... ***quería*** sentir el peligro otra vez

En español las estrategias lingüísticas para perfilar y describir a los personajes dentro de los entretejidos narrativos están dadas principalmente por construcciones adjetivales y adverbiales (Lapesa 1975, Pimentel 2001, Hummel 2008, Bassols y Torrent 2012), pero también se cuenta con verbos de estado mental o nombres que son la base de construcciones para expresar características y estados (Maldonado 1999).

Son variadas las expresiones lingüísticas que connotan emoción, cognición e intenciones, y las construcciones sintácticas en que aparecen. Existen construcciones con adjetivos:

- (4) a. el príncipe ***estaba muy feliz***

un niño y sus mascotas, donde una rana juega un papel protagónico. En el apartado dedicado a la metodología del estudio se darán más detalles acerca de este corpus (un subcorpus del Proyecto de Investigación de Ciencia Básica de CONACYT, CB2012/183493, aludido en la introducción).

- b. el niño *estaba* **distraído**
- c. y **asustado** el niño dijo: ¡eso no se hace!
- d. Todos regresaron **pensativos** a casa

Los adjetivos mentales describen la posesión de una predisposición o capacidad, por lo que se llaman adjetivos de aptitudes y predisposiciones humanas; hacen referencia a aptitudes intelectuales, aptitudes o estados emocionales, pasiones y disposiciones humanas primordiales (Frawley 1992, Demonte y Masullo 1999). En su función predicativa pueden aparecer como complementos de verbos copulativos, tal y como se aprecia en (4a y b), o bien como predicados secundarios acompañando a un predicado principal (Schultze-Berndt y Himmelmann 2004, Palancar y Alarcón Neve 2007, Alarcón Neve 2010 y 2014), como en (4c y d).

También aparecen construcciones con adverbios de manera que connotan una emoción o una predisposición cognitiva o intencional, modificando un predicado:

- (5) a. El niño se fue **tristemente** a su casa
- b. y *se sentía* **muy mal** por lo que había hecho
- c. El muchacho escuchaba **atentamente**

Asimismo, existen construcciones con sustantivos de significado emocional, cognitivo o de intención, muchas veces como constituyentes de frases preposicionales:

- (6) a. La niña le *tenía* **envidia** y **coraje** a su compañera
- b. El príncipe *sentía* **mucha tristeza**
- c. El perro maullaba y maullaba **de tristeza**

Por último, también hay construcciones con verbos de estado mental:

- (7) a. El niño *se sorprendió*

- b. y *se alegró* de verlo
- c. La niña no *se dio cuenta* de la pérdida
- d. Tomás *pensó* en lo que sucedió
- e. El niño *decidió salir* al parque a jugar

A pesar de contar en español con esta amplia paleta de gama de construcciones léxico-semánticas-sintácticas, los niños y jóvenes no las aprovechan del todo, mostrándose diferencias en cuanto al uso de éstas para *paisajear* el contexto mental de los personajes de sus cuentos, lo que lleva a producciones narrativas menos o más complejas.

3. LAS MUESTRAS NARRATIVAS ANALIZADAS

Los ejemplos que analizamos en este estudio provienen de un corpus constituido por 80 cuentos generados por 40 narradores de cuatro niveles escolares de lo que en México se identifica como educación básica; sintetizamos la organización y las características de las muestras en el cuadro 1.

Cada narrador produjo dos cuentos basados en ilustraciones de las historias de “la rana” empleadas para este tipo de tareas en diversos estudios sobre la adquisición y desarrollo del lenguaje (Mayer y Mayer 1971 y 1975). La fuerza de la historia radica en la presentación sin palabras de una trama que se comprende fácilmente, con la complejidad suficiente para permitir un análisis detallado de los eventos (Berman y Slobin 1994, Bamberg 1997, Strömquist, Nordqvist y Wangelin 2004).

Cuadro 1. Características de las muestras narrativas del corpus base

<i>Muestra</i>	<i>Descripción</i>	<i>Narradores</i>
1oP	20 narraciones de alumnos de 1er grado de escuela primaria	10 narradores (5 niñas y 5 niños), de 6-7 años de edad

<i>Muestra</i>	<i>Descripción</i>	<i>Narradores</i>
3oP	20 narraciones de alumnos de 3er grado de escuela primaria	10 narradores (5 niñas y 5 niños) de 8-9 años de edad
6oP	20 narraciones de alumnos de 6º grado de escuela primaria	10 narradores (5 niñas y 5 niños) de 11-12 años de edad
3oS	20 narraciones de alumnos de 3er grado de escuela secundaria	10 narradores (5 mujeres y 5 hombres) de 14-15 años de edad

En el primer cuento (Mayer y Mayer 1971), un niño y su perro van al lago a cazar una rana y se dan una serie de complicaciones, hasta que desisten de atraparla y regresan a casa; es entonces que la propia rana va a buscarlos y se queda con ellos, como otra mascota del niño. A este cuento se le considera en el estudio como “Origen” y se le etiqueta con *O* para su identificación en el corpus y base de datos. El segundo cuento (Mayer y Mayer 1975) comienza con la llegada de una nueva mascota para el niño, que es una rana pequeña, lo que provoca que la rana que ya tenía se ponga celosa, lo que la lleva a cometer una serie de actos en contra de la rana nueva. En el momento climático de la historia, cuando la rana grande se logra deshacer de la rana pequeña, el resto de los personajes regresa a casa. Al final, la rana pequeña también logra volver a casa y el cuento termina con las dos ranas juntas. Este segundo cuento es identificado como “Rana Celosa” y aparece con la etiqueta *RC*.

Todas las producciones narrativas se transcribieron tomando como base para la determinación de la unidad de análisis la propuesta de Berman y Slobin (1994), donde la unidad básica de análisis es la cláusula, vista como cualquier unidad que contenga un solo predicado unificado (actividad, evento o estado). Esta definición de cláusula se complementa con el concepto de Tallerman (1998), quien advierte que típicamente las cláusulas se centran en un verbo, que es el núcleo predicativo, y sus argumentos, con una especificación de tiempo/aspecto/modo y una especificación de polaridad positiva/negativa. Opcionalmente, la cláusula puede

contener adjuntos de varios tipos, como frases adjetivas y verbales que funcionan como predicados secundarios (Aissen 2006, Palancar y Alarcón Neve 2007, Alarcón Neve y Palancar 2008, Alarcón Neve 2014).

Analizamos, cuantitativa y cualitativamente, las expresiones en las que aparecen adjetivos, adverbios de manera, frases sustantivas y verbos que expresan cognición, emoción e intención de los personajes en las narraciones, a partir de la taxonomía propuesta por Bocaz (1996 y 1998).

Los elementos lingüísticos fueron clasificados como se presenta en el cuadro 2, en primer lugar, en las categorías semánticas de estados mentales (EM).

Cuadro 2. Categorías semánticas de los EM

1 PyC	Pensamientos y cognición
2 SyE	Sentimientos y emociones
3 DeI	Deseos e intenciones

Una vez identificados los casos correspondientes a dichas categorías semánticas, clasificamos los elementos portadores de estados y actividades mentales en las categorías léxicas que se muestran en el cuadro 3.

Cuadro 3. Categorías léxicas de las expresiones de los EM

adj	adjetivo	<i>feliz, distraído, asustado, pensativo, deseoso, enojado, contento...</i>
adv	adverbio	<i>tristemente, furiosamente, pensativamente, atentamente, deseosamente, alegremente...</i>
sust	sustantivo	<i>tristeza, envidia, coraje, odio, inteligencia, sueño, pesadilla, rencor, remordimiento, pasión, sorpresa...</i>
fp	frase preposicional	<i>con gusto, con alegría, de tristeza, por amor, con coraje...</i>
vb	verbo	<i>enojarse, molestar, enfurecerse, pensar, creer, olvidar, recordar, saber, darse cuenta, desear, querer, intentar, tratar de...</i>

El tercer paso fue clasificar las expresiones de acuerdo con la construcción sintáctica que generaban los elementos léxicos portadores de semántica mental, como en el cuadro 4.

Cuadro 4. Categorías léxico-sintácticas de las construcciones portadoras de los EM

<i>Categoría léxico-sintáctica</i>		<i>Descripción</i>	<i>Ejemplos</i>
ADT	Adjunto	Adjunto adjetival que funciona como predicado secundario, o adjunto adverbial que evalúa el evento	Y <i>asustado</i> el niño dijo: ¡eso no se hace! Todos regresaron <i>pensativos</i> a casa Regresaron <i>tristemente</i> a su casa El niño escuchaba <i>atentamente</i> Le gritó <i>furiosamente</i>
ADTL	Adjunto Libre	Adjunto adjetival o nominal, destacado, fuera de la cláusula con la que aparece	El niño, ↓ <i>desconsolado</i> ↓, dejó de buscar a su rana <i>Sorpresa</i> , ↓ era la rana
COM	Complemento	Adjetivo o adverbio que funciona como complemento predicativo; sustantivo que funciona como complemento objeto	Estaba/se puso/se sentía/ parecía <i>triste</i> Se sentía <i>mal/bien</i> Estaba <i>furiosamente</i> Tenía <i>tristeza, envidia, coraje</i> Guardaba <i>odio</i>
PRD	Predicado	Verbo como núcleo del predicado base de la cláusula	<i>Se enojó, se molestó, deseaba</i> aventuras; <i>Le gustaba</i> la música. <i>Creyó/Pensó/Soñó</i> [que ya no la iban a querer]
FADT	Frase Adjunta	Frase preposicional adjunta	Maullaba <i>de tristeza</i> ; Se fue <i>con remordimientos de conciencia</i> ; Lo golpeó <i>por odio</i>

<i>Categoría léxico-sintáctica</i>		<i>Descripción</i>	<i>Ejemplos</i>
MD	Modificador	Adjetivo atributivo o adverbio que modifica a otro elemento	Niños <i>celosos</i> , niños <i>envidiosos</i> <i>Desesperadamente</i> solo
SUJ	Sujeto	Sustantivo como núcleo del Sujeto de la cláusula	Sus <i>intenciones</i> no eran buenas Su <i>atención</i> estaba puesta en la ranita Su <i>emoción</i> era muy grande

A continuación, presentamos el análisis de las construcciones y la discusión de los resultados.

4. ANÁLISIS DE LAS EXPRESIONES DE ESTADOS MENTALES

En un primer momento es necesario presentar resultados generales de las características de las muestras narrativas que constituyen el corpus de donde se han extraído los casos de expresiones de EM. Como se puede observar en el cuadro 5, existe un progresivo aumento en la producción de cláusulas a lo largo de las muestras narrativas de los cuatro niveles, al punto de que casi se duplican en la producción de los participantes mayores, los de 3er grado de escuela secundaria (3oS).

Cuadro 5. Resultados generales de la producción de los 40 narradores del corpus básico

<i>Muestra</i>	<i>Total de cláusulas</i>	<i>Proporción EM x cláusulas</i>	
1oP	745	165	0.221
3oP	1008	266	0.264
6oP	1170	244	0.209
3oS	1318	347	0.263

Si bien la producción de expresiones de EM también aumenta conforme avanza el grado escolar cuantitativamente en 2.10 veces entre lo encontrado en la muestra de 1oP y la de 3oS, la proporción de expresiones en relación con el total de cláusulas en cada muestra es bastante similar (20-26%).

Con esta primera información, podemos pasar a revisar qué sucede con cada una de las clasificaciones propuestas para el análisis de las construcciones portadoras de expresiones de EM.

Así, respecto de las categorías semánticas establecidas a partir de la propuesta de Bocaz (1996 y 1998), encontramos la distribución de EM a lo largo de las cuatro muestras analizadas exhibida en el cuadro 6.

Cuadro 6. Distribución de los EM
en las muestras narrativas del corpus

<i>EM</i>	<i>1oP</i>		<i>3oP</i>		<i>6oP</i>		<i>3oS</i>	
1 PyC	5	(.03)	39	(.15)	38	(.16)	97	(.28)
2 SyE	134	(.81)	186	(.70)	174	(.71)	211	(.61)
3 DeI	26	(.16)	41	(.15)	32	(.13)	39	(.11)
Total	165		266		244		347	

Observamos que la categoría de EM más productiva a lo largo de toda la muestra está dada por las expresiones de sentimientos y emoción de los personajes de los cuentos (2 SyE), cuya presencia varía de 81% del total de los EM en la muestra de los narradores más pequeños a 61% de los mayores.

En (8) presentamos ejemplos del tipo 2 SyE, tomados de las cuatro muestras analizadas:

- (8) a. y *se emocionó* tanto este Roberto (de 1oP con base en el cuento RC)
 b. Y el niño *se quedó **muy triste*** (de 3oP con base en el cuento RC)

- c. porque al principio *tenía miedo* (de 6oP con base en el cuento O)
- d. *estaba tan enfadado* (de 3oS con base en el cuento O)

Dentro de este conjunto de ejemplos, en (8a) la construcción está dada por un verbo mental en voz media, mientras que en (8b y d) aparecen adjetivos como complementos predicativos. En (8c) el ejemplo elegido de la muestra de 6oP presenta un sustantivo que alude a un estado mental de emoción, y que funciona como complemento del verbo *tener*.

En segundo lugar aparecen las expresiones de deseos e intenciones (DeI). Como se aprecia en el cuadro 6, todos los narradores hablan de los deseos e intenciones de los personajes de sus cuentos en una proporción bastante similar, con apenas una diferencia de 5%. En (9) se encuentran ejemplos del tipo 3DeI, extraídos de todas las muestras:

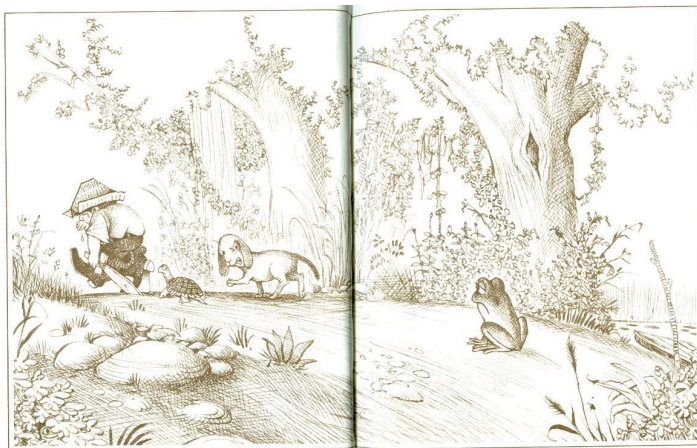
- (9) a. Y la *intentaron atrapar* a la rana (de 1oP con base en el cuento O)
- b. Le *daban ganas* de tirarla (de 3oP con base en el cuento RC)
- c. Ya el niño con la red *trata de cazar* a la rana por detrás (de 6oP con base en el cuento O)
- d. el niño ya no *quería hacer* aventuras (de 3oS con base en el cuento O)

En los ejemplos (9a y d) aparecen construcciones dadas por un verbo modal de intención junto con un infinitivo, incluso en el ejemplo (9c) la construcción está dada por la perífrasis verbal de intención *tratar de* (Gili Gaya 2000). En cambio en el ejemplo (9b), tomado de la muestra de 3oP, lo que consigue expresar el deseo del personaje en cuestión es un sustantivo que funciona como complemento del verbo *dar*.

A diferencia de la proporción tan similar de expresiones del tipo 3DeI en las cuatro muestras analizadas, lo encontrado en cuanto a la expresión de los pensamientos y la cognición de los

personajes (1 PyC) es muy dispar. La presencia de este tipo de EM varía de un mínimo porcentaje de 3% de los EM registrados en la muestra de los más pequeños a 28% de los EM pertenecientes a la muestra de los mayores. La bajísima presencia de las expresiones del tipo 1 PyC en la muestra de los niños de 1oP no corresponde a lo visto en otros estudios de la adquisición del español en niños mexicanos, en los que se ha observado que los verbos psicológicos de cognición aparecen a edad muy temprana (Romero Méndez 2004). Al respecto se puede destacar que en dichos trabajos los verbos cognitivos aparecen en un uso principalmente de primera y segunda personas, en construcciones dialógicas de conversaciones entre niños muy pequeños y sus cuidadores. En las muestras del corpus trabajado los narradores tenían que exponer pensamientos, creencias, percepciones mentales de “otros” seres pensantes, que son sus personajes. Esto es precisamente lo que se conoce como la ejecución de la Teoría de la Mente, a partir de lo que los personajes “piensan”, expresado en la tercera persona lingüística (Bamberg 1997). Desde dicha teoría, se puede dar una explicación sobre esta distribución.

Figura 1



Por ejemplo, en figura 1, tomada del cuento RC, los narradores enuncian expresiones como:

- (10) a. Después éste se fue a su casa *triste* (1oP) → **2 SyE**
 b. así que *decidieron retirarse* a casa (3oS) → **1 PyC**
 c. el sapo Pepe *decidió reflexionar* sobre su comportamiento (3oS) → **1 PyC**

En (10a) la inferencia del EM de tristeza, vinculado con la categoría de sentimientos y emociones (2 SyE), provocada por la imagen del niño llorando, es más fácil de realizar que las otras dos inferencias de carácter cognitivo (1 PyC) en (10b y c). Para lograr lo anterior, es necesaria la comprensión de la mente (Bocaz 1996, Neira 2008), por medio de categorías empíricas y generalización que le permiten al narrador atribuir a sus personajes los estados mentales que experimentaría él mismo ante determinadas situaciones de la secuencia narrativa. Esto supone un desarrollo de la Teoría de la Mente por parte del narrador (Hall y Nagy 1987, Harris 1989 y 2008, Perner 1994, Bocaz 1996, Bamberg y Reilly 1996, Beeghly y Cicchetti 1997).

A pesar de lo sumamente interesante que resulta el análisis de estos datos con base en la Teoría de la Mente, el presente estudio se centra en el análisis de la complejidad sintáctica de las construcciones que se derivan de los tres tipos de EM que se han venido revisando.

Para abordar con todo detalle esa complejidad, el análisis estará basado en la comparación y la contrastación de las muestras extremas: la de los narradores más pequeños (1oP) y la de los mayores (3oS).

En el cuadro 7 podemos observar que las expresiones del tipo 2 SyE, que son las más prolíficas en diversidad de construcciones, incluso desde la muestra de los más pequeños, se encuentran dadas principalmente por adjetivos (106 en la muestra de 1oP y 143 en la de 3oS); también son importantes los verbos de emoción (26 en la muestra de 1oP y 39 en la de 3oS), y un uso menor,

pero presente, de frase preposicional y de adverbio. Asimismo se observa que los adjetivos abren construcciones donde aparecen, en su mayoría, como complementos. Pero en la muestra de 3oS también aparecen de manera importante adjetivos como adjuntos que funcionan como predicados secundarios (Alarcón Neve y Palancar 2008, Alarcón Neve 2014). En cuanto al uso de sustantivos, se puede ver que solamente aparecen en la muestra de los mayores, principalmente funcionando como complementos.

Cuadro 7. Construcciones léxico-semánticas **2 SyE**
en las muestras de 1oP y 3oS

<i>1oP</i>				<i>3oS</i>					
<i>Tótal</i> <i>2 SyE</i>	<i>Categoría léxica</i>		<i>Categoría sintáctica</i>		<i>Tótal</i> <i>2 SyE</i>	<i>Categoría léxica</i>		<i>Categoría sintáctica</i>	
134	adj	106	<i>ADT</i>	7	211	adj	143	<i>ADT</i>	50
			<i>COM</i>	99				<i>ADTL</i>	9
	vb	26	<i>PRD</i>	26				<i>COM</i>	83
	fp	1	<i>EADT</i>	1				<i>MD</i>	1
	adv	1	<i>COM</i>	1				vb	39
						sust	17	<i>COM</i>	13
								<i>ADTL</i>	1
								<i>SUJ</i>	3
						adv	1	<i>COM</i>	1
						fp	11	<i>COM</i>	2
				<i>EADT</i>	9				

En la producción de los más pequeños todos los verbos de emoción se manifiestan en voz media, expresando reacciones emocionales que pueden ser consideradas de manera diferente en relación con lo que expresan los verbos de emoción plena (Maldonado, 1999). Este comportamiento, aunque resulta un área de oportunidad riquísima en el análisis de las expresiones de EM, no lo abordamos en el presente análisis, en el que todos los verbos de emoción se contabilizaron como iguales. En (11) ofrecemos ejemplos del tipo 2 SyE dentro de la muestra de los niños de 1oP:

- (11) a. pero la rana grande *estaba tan celosa*
 b. el perro *se sentía triste*
 c. con una gran sorpresa *se sorprendió* el niño y el perro

Si bien las distintas construcciones que se encuentran en la muestra de los niños mayores (3oS) para la expresión de los 2SyE son muy variadas, como se observa en el cuadro 7, lo relevante es que en estas construcciones la expresión completa del EM se encuentra dada, mayoritariamente, dentro de una sola cláusula simple, excepto en los cuatro ejemplos mostrados en (12):

- (12) a. *estaba tan entusiasmado* [que empezó a correr cuesta abajo]
 b. *se quedaron sorprendidos* [al abrir la caja de regalo]
 c. *sentía la presión* [de ir a buscar a su pequeña amiga]
 d. *le gustaba* mucho [tener mascotas]

Son muy pocos ejemplos si se considera que se registraron 211 expresiones del tipo 2 SyE (apenas 2%); sin embargo, llaman la atención porque este tipo de construcciones con una cláusula subordinada no aparecieron en la muestra de los de 1oP.

Ante esta limitada aparición de subordinadas en expresiones del tipo 2 SyE, veremos a continuación que tanto las construcciones que expresan pensamientos y cognición (1 PyC), como las que expresan deseos e intenciones (3 DeI) evidencian una complejidad sintáctica que da entrada a mayor subordinación.

Como ya habíamos advertido, las expresiones del tipo 1 PyC aumentan significativamente en cantidad y en proporción dentro de la muestra de los de 3oS. Además aparece una mayor variedad de construcciones, si bien siguen predominando aquellas en las que el elemento lingüístico que expresa el estado mental es el núcleo verbal de la cláusula principal, tal y como se muestra en el cuadro 8.

Cuadro 8. Construcciones léxico-semánticas **1 PyC**
en las muestras de 1oP y 3oS

1oP					3oS				
TOTAL 1 PyC	Categoría léxica		Categoría sintáctica		TOTAL 1 PyC	Categoría léxica		Categoría sintáctica	
5	vb	5	PRD	5	97	vb	79	PRD	79
						adj	12	ADT	6
								COM	6
						sust	6	COM	5
SUJ	1								

En la muestra de 1oP, las cinco expresiones 1 PyC están dadas por verbos mentales cognitivos que son el predicado principal de las construcciones; tres de ellas (60%) son construcciones complejas con una cláusula principal y una subordinada, las cuales se muestran en (13):

- (13) a. no *sabía* [en dónde estaba la rana]
 b. *sabía* [que él había tirado la rana]
 c. *pensó* [¿cómo te llamaré?]

En la muestra de 3oS, de las 79 construcciones del tipo 1 PyC dadas por un verbo cognitivo, 25 (32%) constituyen una oración compleja, con una cláusula principal y una subordinada (14):

- (14) a. no *pensó* [que su travesura iba a llegar hasta ahí]
 b. *se percató* [de que era una bella sorpresa]
 c. *pensó* [que quizás Luis le tomaría más atención a la pequeña rana...]
 d. *sabían* [que la culpa era de la rana más grande]
 e. *creía* [que la rana no tenía [cómo escapar]]
 f. *había comprendido* [que [lo que había hecho] estaba mal]
 g. no *sabe* [qué es [lo que le dice]]

Así, aunque las construcciones que expresan sentimientos y emociones (2 SyE) son mucho más que las que expresan pensamientos y cognición (1 PyC), tanto cuantitativamente como en diversidad, al contrastar entre las dos categorías el porcentaje de construcciones que conllevan subordinación, se evidencia una complejidad sintáctica mucho más elaborada en las expresiones utilizadas para hablar de los pensamientos y la cognición de los personajes, que para hablar de sus sentimientos y emociones.

En cuanto a la tercera categoría semántica, la expresión de los deseos e intenciones de los personajes (3 DeI), tenemos que en la muestra de 1oP todas son expresadas por verbos. Esto se aprecia en el cuadro 9.

Cuadro 9. Construcciones léxico-semánticas **3 DeI**
en las muestras de 1oP y 3Os

1oP				3oS					
Total 3 DeI	Categoría léxica		Categoría sintáctica		Total 3 DeI	Categoría léxica		Categoría sintáctica	
26	vb	26	PRD	26	39	vb	33	PRD	33
						sust	3	ADT	1
								COM	1
								SUJ	1
					fp	3	FADT	3	

Sin embargo, sólo cuatro de las 26 expresiones del tipo 3DeI en la muestra de 1oP son construcciones complejas integradas por una cláusula principal y una subordinada (15):

- (15) a. *no quería* [que subiera él]
- b. *querían* [que soltara la ranita bebé la rana grandota]
- c. *quería* [que su perrito atrapara la rana]
- d. *quería* [que le pasara su perrito la red]

La gran mayoría de esas construcciones para expresar deseos e intenciones de los personajes (3DeI) en la muestra de 1oP están

conformadas por un verbo finito y un verbo infinitivo (18 de las 26), como lo muestran los ejemplos de (16):

- (16) a. la *intentaron atrapar*
 b. la *quería atrapar*
 c. se *querían juntar* con la chiquita
 d. *quería cazar* una rana
 e. no *quiso venir*
 f. *quería ser* la única rana

Para explicar esas construcciones se puede recurrir a lo que ya Gili Gaya (2000: 118-119) señala para los verbos modales, precisamente en su capítulo sobre frases verbales: los verbos modales añaden al concepto del infinitivo una modificación que indica la actitud del sujeto ante la acción codificada en él. Estos verbos denotan el *modus* explícito de la construcción y el infinitivo es el *dictum*, el contenido esencial de la representación. Así, la combinación del verbo finito con el infinitivo forma un concepto verbal complejo. Gili Gaya (2000) considera que en la lista de verbos modales entrarían todos los que designan comportamiento, intención, deseo, voluntad.

En la muestra de 3oS, de las 33 construcciones que expresan deseos e intenciones (3 DeI) conformadas por verbos, 29 son combinaciones de verbo finito más infinitivo que responden a la explicación arriba expuesta, como se puede ver en los ejemplos de (17):

- (17) a. la *quería atrapar*
 b. *intentaba atrapar*lo
 c. *quisieron tenerla* con ellos
 d. *estaba tratando de sacar* al perro de la red

Luna Traill, Viguera Ávila y Báez Pinal (2005: 176) hablan de este tipo de construcciones en términos de perífrasis modal de infinitivo. Y en una descripción más funcionalista, Veyrat Rigart

(2004) los considera como verbos adherentes, que se confirman como auxiliares no por sí mismos, sino porque en su concreción sintagmática no actúan como principales, como en otros ejemplos presentes en ambas muestras:

- (18) a. Esta niña *quería* una rana (de la muestra de 1oP)
 b. no *quería* el perrito (de la muestra de 1oP)
 c. *quería* aventuras (de la muestra de 3oS)
 d. *quería* paz (de la muestra de 3oS)

5. CONCLUSIÓN: CONSIDERACIONES FINALES SOBRE LA COMPLEJIDAD SINTÁCTICA DE LAS EXPRESIONES DE ESTADOS MENTALES

Los resultados hasta aquí presentados abonan a los estudios sobre el desarrollo del lenguaje en etapas tardías corroborando, una vez más, que las producciones narrativas de ficción se convierten en un buen muestrario de la gramática y el léxico de los niños y jóvenes a quienes se les pide narrar una historia (Berman y Slobin 1994, Barriga 2002 y 2014, Bamberg 1997, Berman 2004, Kho-rounjaia y Tolchinsky 2004, Nippold 2007). Se pudo constatar que, efectivamente, la tarea narrativa de contar una historia exige un alto aprovechamiento de la competencia lingüística para presentar lo que los personajes de las historias hacen, piensan y sienten, generando narraciones cada vez más complejas (Hutson-Nechkash 2001, McCabe y Peterson 1991, Paul, Hernandez, Taylor y Johnson 1996, Stadler y Ward 2005).

Tanto los narradores más pequeños, aquellos que se encontraban al inicio de la Escuela Primaria (1oP), como los narradores mayores, quienes estaban concluyendo la educación básica (3oS), fueron capaces de *paisajear* la conciencia de sus personajes, entramando un *paisaje dual* (Bruner 1994) dentro de sus narraciones. Esto demuestra que pueden atribuir a sus personajes estados mentales

que ellos mismos experimentarían ante determinadas situaciones planteadas en sus narraciones (Bocaz 1996, Neira 2008), a través de categorías semánticas que expresan distintos tipos de estados y actividades mentales. Precisamente en esto es donde se encontró la primera diferencia entre lo que hicieron los narradores menores y lo logrado por los mayores. Si bien, en ambas muestras se registraron los tres tipos de EM propuestos por Bocaz (1996), fue contundente que los narradores mayores pudieron expresar mejor esa diversidad, contrastando el bajísimo porcentaje de expresiones sobre pensamientos y cognición de los personajes en los cuentos de los niños de 1oP, con el porcentaje mucho más alto de este tipo de EM (1PyC) en la muestra de los jóvenes de 3oS.

A pesar de que esa diferencia se pudo explicar desde una perspectiva cognitiva (Bamberg y Reilly 1996, Bamberg 1997), el propósito original de este trabajo fue abrir esa interpretación dando cuenta, también, de cómo el mayor dominio de la complejidad sintáctica, principalmente el manejo de la subordinación de diversos tipos de cláusulas (Colma, Peñaloza y Fernández 2007, de Villiers y de Villiers 2009, Gonçalves Villarinho, Sicuro Corrêa y Augusto 2012) por parte de los narradores mayores, brindaba la posibilidad de expresar distintos tipos de estados mentales (Bruner 1994, Perner 1994, Bocaz 1996 y 1998, Neira 2008). Es decir, aunque hablar de los sentimientos y emociones de los personajes (2 SyE) podía ser más fácil a partir de detectar desde las imágenes las evidencias de tristeza, enojo o alegría, las construcciones que las portaban estuvieron dadas básicamente por predicaciones primarias generadas por adjetivos en función de complemento predicativo (*se puso triste, estaba enojada*) (Alarcón Neve 2013), o acaso como predicados secundarios (*todos regresaron tristes a casa*), que acompañaban a la predicación básica dentro de la misma y única cláusula (Schultze-Berndt y Himmelmann 2004, Palancar y Alarcón Neve 2007, Alarcón Neve y Palancar 2008, Alarcón Neve 2014). También estuvieron dadas por verbos mentales (*se enojó, se*

molestó, se contentaron) que eran el predicado de la única cláusula que constituía la expresión.

En cambio, ante la complejidad cognitiva que implica hablar de pensamientos y actividades cognitivas de los personajes, el mejor dominio de la complejidad sintáctica permitió a los narradores de 3oS un mayor número de construcciones con una cláusula principal y una cláusula subordinada. Con lo anterior lograron aumentar la expresión de este tipo de estados y actividades mentales (1 PyC), cuya estructura recurrente estuvo dada por una cláusula principal y una subordinada, como los ejemplos presentados en (14) (no *pensó* [que su travesura iba a llegar hasta ahí], *se percató* [de que era una bella sorpresa], *pensó* [que quizás Luis le tomaría más atención a la pequeña rana...], *sabían* [que la culpa era de la rana más grande], *creía* [que la rana no tenía [cómo escapar]], *había comprendido* [que [lo que había hecho] estaba mal], no *sabe* [qué es [lo que le dice]]).

Así, se pudo comprobar que hablar de pensamientos o procesos cognitivos requiere de una sintaxis más elaborada cuando se trata de estados o actividades mentales reflejados en “los otros”, que en el caso de los cuentos son los personajes (de Villiers y Pyers 2002, de Villiers y de Villiers 2009, Gonçalves Villarinho, Sicuro Corrêa y Augusto 2012).

Por último, resultó interesante observar que las expresiones de deseos e intenciones (3 DeI) tuvieron una presencia similar en todas las muestras analizadas. La gran mayoría presentaron la misma construcción: un verbo principal, portador básico de la intención, y un infinitivo que completaba el evento, como se ve en los ejemplos de (16), tomados de la muestra de los narradores más pequeños (la *intentaron atrapar*, la *quería atrapar*, *se querían juntar* con la chiquita, *quería cazar* una rana, no *quiso venir*, *quería ser* la única rana), y en los ejemplos de (17), que pertenecen a la muestra de los mayores (la *quería atrapar*, *intentaba atraparlo*, *quisieron tenerla* con ellos, estaba *tratando de sacar* al perro de la red). En su momento señalamos que estas construcciones, más que subordinación parecen mostrar

una predicación compleja (Gili Gaya 2000, Navarro 2004, Veyrat Rigat 2004, Luna Traill, Viguera Ávila y Báez Pinal 2005). Éste es un tema que requiere un análisis más profundo; por lo pronto se puede afirmar que se trata de construcciones distintas a las observadas en la expresión de pensamientos y cognición, donde destaca la subordinación de cláusulas. Es posible que en esa diferencia radique la razón de que en la muestra de los narradores más pequeños aparezcan las expresiones de deseos e intenciones (3 DeI) en un porcentaje similar a como aparecen en la muestra de los narradores mayores, lo que contrasta drásticamente con lo visto respecto de las expresiones de pensamiento y cognición (1 PyC).

Aunque los resultados de este estudio han arrojado información muy importante acerca de la relación entre la expresión de estados y actividades mentales y la complejidad sintáctica, queda todavía mucho por granular a fin de ver con más detalle las diversas construcciones detectadas en la producción narrativa de niños y jóvenes ubicados en las etapas tardías del desarrollo del lenguaje.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aissen, Judith, 2006. Taller sobre Complementación. Centro de Investigaciones y de Estudios Superiores en Antropología Social-Sureste. 31 de julio-10 de agosto, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.
- Alarcón Neve, Luisa Josefina, 2010. “Funciones del adjetivo en español desde una perspectiva tipológica”, *Hechos y proyecciones del lenguaje*, 19, 95-124.
- , 2013. “Construcciones descriptivas y evaluativas en textos narrativos de escolares mexicanos”, en Nicole Delbecque, Marie-France Delport y Daniel Michaud Maturana, eds., *Du signifiant minimal aux textes. Études de linguistique ibéro-romane*. Paris: Lambert-Lucas (Collection Libéro), 183-205.

- _____, 2014. “Implicaciones discursivas de los predicados secundarios depictivos”, en Sergio Bogard, ed., *Del léxico al discurso. La construcción gramatical del sentido en español*. México: El Colegio de México, 99-137.
- _____ y Enrique L. Palancar, 2008. “Predicación secundaria depictiva en el discurso narrativo de los niños en edad escolar”, en Eliseo Díez-Itza, ed., *Estudios sobre desarrollo de lenguaje y educación/Studies on language development and education*. Monografías de Aula Abierta, 32. Oviedo: Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Oviedo, 65-74.
- Bamberg, Michael, 1997. “Emotion talk(s): The role of perspective in the constructions of emotions”, en Susanne Niemeier y René Dirven, eds., *The language of emotions: conceptualization, expression and theoretical foundation*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 209-225.
- _____ y Judy Reilly, 1996. “Emotion, narrative and affect”, en Dan I. Slobin, Julie Gerhardt, Amy Kyratzis y Jiansheng Guo, eds., *Social interaction, social context and language: Essays in honor of Susan Ervin-Tripp*. Norwood, NJ: Lawrence Erlbaum, 329-341.
- Barriga Villanueva, Rebeca, 2002. *Estudios sobre habla infantil en los años escolares... un solecito calentote*. México: El Colegio de México.
- _____, 2014. “Los vastos y generosos mundos de la narración”, en Rebeca Barriga, ed., *Las narrativas y su impacto en el desarrollo lingüístico infantil*. México: El Colegio de México, 13-29.
- Bassols, Margarida y Anna M. Torrent, 2012. *Modelos textuales. Teoría y práctica*. Barcelona: Octaedro.
- Beeghly, Marjorie y Dante Cicchetti, 1997. “Talking about self and other: Emergence of an internal state lexicon in young children with Down syndrome”, *Development and psychopathology*, 9, 729-748.
- Berman, Ruth A., 2004. “Between emergence and mastery: The long developmental route of language acquisition”, en Ruth A. Berman, ed., *Language development across childhood and adolescence. Trends in language acquisition research*, vol. 3. Amsterdam: John Benjamins, 9-34.

- _____ y Dan I. Slobin, 1994. *Relating events in narrative*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Bocaz, Aurora, 1996. “El paisaje de la conciencia en la producción de las narraciones infantiles”, *Lenguas modernas*, 23, 49-70.
- _____, 1998. “La construcción del paisaje de la conciencia por niños de diferentes estratos socioeconómicos”, *Lenguas Modernas*, 25, 71-94.
- Bruner, Jerome, 1994. *Realidad mental y mundos posibles: los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Madrid: Gedisa.
- Colma, Carmen Julia, Christian Peñaloza y Reyes Fernández, 2007. “Producción de oraciones complejas en niños de 8 y 10 años”, *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada*, 45, 33-44.
- Demonte, Violeta y Pascual J. Masullo, 1999. “La predicación: Los complementos predicativos”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, dirs., *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2. Madrid: Espasa-Calpe, 2461-2523.
- Frawley, William, 1992. *Linguistic semantics*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Gili Gaya, Samuel, 2000. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Vox.
- Gonçalves Villarinho, Clara N., Leticia M. Sicuro Corrêa y Mariana R. A. Augusto, 2012. “Aspectos del procesamiento y de la adquisición de oraciones completivas con verbos de cognición y su relación con el desarrollo del raciocinio y sobre falsas creencias”, *Estudios de Lingüística Aplicada*, 30, núm. 55, 49-69.
- Hall, William S. y William E. Nagy, 1987. “The semantic-pragmatic distinction in the investigation of mental state words: the role of the situation”, *Discourse processes*, 10, 169-180.
- Harris, Paul L., 1989. *Children and emotion: The development of psychological understanding*. Oxford: Blackwell.
- _____, 2008. “Children’s understanding of emotion”, en Michael Lewis, Jeannette M. Haviland-Jones y Lisa Feldman Barrett, eds., *Handbook of emotions*. New York: The Guilford Press, 320-331.

- Hummel, Martin, 2008. "La predicación secundaria en el habla oral informal de Chile", *ELUA. Estudios de Lingüística Universidad de Alicante*, 22, 129-149.
- Hutson-Nechkash, Peg, 2001. *Narrative toolbox: blueprints for story-building*. Eau Claire, WI: Thinking Publications.
- Khorounjaia, Ekaterina y Liliana Tolchinsky, 2004. "Discursive constraints on the lexical realization of arguments in Spanish", en Ruth A. Berman, ed., *Language development across childhood and adolescence*. Philadelphia: John Benjamins, 83-109.
- Lapesa, Rafael, 1975. "Sintaxis histórica del adjetivo calificativo no atributivo", en *Homenaje al Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Doctor Amado Alonso" en su cincuentenario, 1923-1973*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 171-199.
- Luna Traill, Elizabeth, Alejandra Vigueras Ávila y Gloria E. Báez Pinal, 2005. *Diccionario básico de lingüística*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Maldonado, Ricardo, 1999. *A media voz. Problemas conceptuales del clítico se*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mayer, Mercer y Marianna Mayer, 1971. *A boy, a dog, a frog and a friend*. New York: Dial Press.
- , 1975. *One frog too many?* New York: Puffin Pied Piper.
- McCabe, Alyssa y Christopher Peterson, 1991. *Developing narrative structure*. Hillsdale NJ: Lawrence Erlbaum.
- Navarro, José Ma., 2004. "Verbos modales y modalidad: criterios funcionales en el proceso comunicativo", *ELUA. Estudios de Lingüística: el verbo*, anexo 2, 443-450.
- Neira, Patricia, 2008. "Diferencias de género en la construcción del paisaje de la conciencia en narraciones orales infantiles", *Cyber Humanitatis* (Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile), 45. <<http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/5959/5826>>.
- Nippold, Marylin A., 2006. "Language development in school-age children, adolescents, and adults", en Keith Brown, ed.,

- Encyclopedia of Language and Linguistics*. USA-UK: Elsevier, 4456-4461.
- , 2007. *Later language development: school-age children, adolescents, and young adults*. Austin, TX: Pro-Ed.
- Palancar, Enrique L. y Luisa Josefina Alarcón Neve, 2007. “Predicación secundaria depictiva en español”, *Revista Española de Lingüística (RSEL)*, 37, 337-370.
- Paul, Rhea, Rita Hernandez, Lisa Taylor y Karen Johnson, 1996. “Narrative development in late talkers: early school age”, *Journal of Speech and Hearing Research*, 39, 1295-1303.
- Perner, Josef, 1994. *La comprensión de la mente representacional*. Barcelona: Paidós.
- Pimentel, Luz Aurora, 2001. *El espacio en la ficción*. México: Siglo XXI/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rivière, Ángel, María Sotillo, Encarnación Sarriá y María Núñez, 1994. “Metarrepresentación, intensionalidad y verbos de referencia mental: un estudio evolutivo”, *Estudios de psicología*, 51, 23-32.
- Romero Méndez, Rodrigo, 2004. *La construcción semántico-sintáctica de verbos de pensamiento en la adquisición temprana del español*. Tesis de Maestría en Lingüística Hispánica. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Schultze-Berndt, Eva y Niklaus P. Himmelmann, 2004. “Depictive secondary predicates in crosslinguistic perspective”, *Linguistic Typology*, 8, 59-130.
- Sotillo, María y Ángel Rivière, 1997. “Algunas cuestiones sobre el desarrollo del lenguaje de referencia mental: los problemas de los niños con el lenguaje de estados mentales”, *Estudios de Psicología*, 57, 39-59.
- Stadler, Marie A. y Gay Cuming Ward, 2005. “Supporting the narrative development of young children”, *Early Childhood Education Journal*, 33, núm. 2, 73-80.
- Strömquist, Sven, Åsa Nordqvist y Åsa Wengelin, 2004. “Writing the Frog Story. Developmental and Cross-Modal Perspectives”, en Sven Strömquist y Ludo Verhoeven, eds., *Relating*

- events in narrative. Typological and contextual perspectives.* Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum, 359-394.
- Tallerman, Maggie, 1998. *Understanding syntax.* London: Edward Arnold.
- Veyrat Rigat, Monserrat, 2004. “Una clasificación perceptiva de la categoría verbo”, *ELUA. Estudios de Lingüística: el verbo*, anexo 2, 615-628.
- Villiers, Jessica de y Jennie E. Pyers, 2002. “Complements to cognition: A longitudinal study of the relationship between complex syntax and false-belief-understanding”, *Cognitive Development*, 17, núm. 1, 1037-1060.
- _____ y Peter de Villiers, 2009. “Complements enable representation of the contents of false belief: The evolution of a theory”, en Susan Foster-Cohen, ed., *Language acquisition.* Basingstoke, Hampshire, UK: Palgrave Macmillan, 169-195.

ÍNDICE TEMÁTICO

Maximiliano Solorio Hernández

Escuela Nacional de Antropología e Historia

- Actividad
 corporal 11, 155, 156, 158,
 161, 162, 171
 mental o cognitiva 257, 259,
 260, 261, 265, 278, 279, 280
- Acto
 comunicativo 59
 de habla 13, 231, 243
 de percepción 181
 lingüístico 170
- Adjetivo
 de aptitudes y predisposiciones
 humanas 262
 mental 262
 predicativo 18, 32
- Adjunto
 libre 259
- Adquisición del español 270
- Adverbio
 cuantificador 76
 cuantitativo o de cuantificación
 73, 76, 91
 de anclaje 76
 deíctico 78
 de modo o manera 49, 51, 55,
 65, 262, 265
 demostrativo de lugar 87
 demostrativo de tiempo 91
 focal 76
 léxico 76, 79, 82, 84, 93
 limitativo 79
 locativo transitivo e intransitivo
 44
 temporal 91, 93
- Afectación 144, 145, 149, 195, 215,
218, 219, 220, 221, 222, 223, 224,
225, 226
- Agente 27, 28, 34, 139, 146, 150,
155, 156, 158, 160, 161, 162, 163,
169, 171, 174, 175, 182, 198, 207,
215, 219, 220, 223, 258
- Agentividad 156, 160, 162
- Alcance oracional 233
- Análisis discursivo 230, 232
- Animacidad 107
- Antecedente 216, 232
- Aposición 21, 171
- Argumento
 central 146
- Aspecto 71, 74, 76, 79, 84, 89, 90,
91, 92, 93, 119, 179, 217, 264
 léxico 155, 157, 158, 162
- Atributo 51, 146
- Auxiliar 73, 181, 194, 195, 277

- Base
 léxica 30, 39
 semántica 30, 31, 32, 33
- Calificativo 73
- Cambio
 de estado 202, 205, 214
 de orden oracional 234
 semántico 127, 175, 176
 sintáctico 223
- Caso
 nominativo 162
- Causatividad 99, 106, 110, 119, 124
- Causa 20, 21, 31, 132, 109,
 144, 168, 197, 199
- Causación 103, 202
- Causado 97, 98, 99, 100-115,
 117, 119-123, 195, 214, 215
- Causante 97, 98-123, 195, 198,
 202
- Cita 170, 171
 directa 170, 171, 172
 indirecta 170
- Clase
 aspectual 159, 160
 de modificación 71, 80
 Anclaje 71, 76, 84, 87, 91,
 92, 93
 Aspecto 71, 74, 76, 79, 84,
 89, 90, 91, 92, 93, 119,
 179, 217, 264
 Cuantificación 32, 71, 85,
 89, 91, 92
 Énfasis 71, 76, 78, 86, 91,
 92, 93, 110, 113
 Focalización 71, 76, 87,
 233, 235, 243, 251
 Limitación 71, 76, 84, 91,
 92, 93, 188, 206
 de palabra 16, 70, 71, 72, 84,
 92
 léxica 159, 162, 174, 175
 semántica 73, 173
 Circunstancia 73, 142, 197,
 198, 204, 211
 Lugar 20, 56, 58, 59, 61,
 63, 64, 73, 187, 206
 Modo 73, 89, 175, 179,
 264
- Cláusula
 adverbial 237
 mínima 179, 180
 subordinada nominal 259
- Clítico 39, 141, 142, 172, 175
- Cancelador 143
- Combinatoria sintáctica 129
- Competencia lingüística 257, 277
- Complejidad
 cognitiva 279
 sintáctica 8, 229, 258, 271, 273,
 275, 278, 279, 280
- Complementación 167, 174
- Complemento
 adnominal 20, 21, 25, 30, 38
 agente 139, 146, 150
 causa o de causa 21
 circunstancial 165, 166, 175,
 195, 266

- comitativo o de compañía 24, 266
- concesivo 24
- condicional 24
- de valor modal 164
- direccional 24
- finalidad o de finalidad 21, 24
- Genitivo (compl. de Genitivo) 25
 - objetivo 18, 22, 23, 24, 30, 34, 35
 - sujetivo 18, 22, 23, 24, 25, 31, 32, 34, 35, 38
- locativo o de lugar 20, 37, 57, 128, 165
- modal o de modo 21, 36, 37, 165, 167
- predicativo 179, 180, 258, 269, 278
- prepositivo o preposicional 25, 32, 53, 141, 143, 165, 166, 175, 235, 266
- temporal o de tiempo 20, 22, 23, 24, 38, 165
- Completud 79
- Comportamiento
 - semántico 139, 160, 171
 - sintáctico 214
- Concordancia 81, 182, 230, 232, 236, 246
- Conectivo 13, 231
- Configuración sintáctica 118
- Constituyente 19, 25, 26, 27, 29, 34, 35, 37, 39, 40, 157, 171, 172, 175, 179, 198, 199, 237, 238, 262, 294
- elidido 237
- escindido 231
- sintáctico 19
- Contexto 29, 30, 31, 32, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 45, 49, 51, 55, 58, 61, 63, 64, 65, 76, 81, 83, 88, 92, 165, 176, 179, 180, 182, 183, 184, 188, 190, 194, 195, 196, 197, 199, 203, 206
 - comunicativo o de comunicación 26, 30, 87
 - de uso 187
 - discursivo 28, 78, 133, 134, 135, 137, 147, 149
 - gramatical 93
 - mental 263
 - oracional 57, 63, 148, 149
 - sintáctico 29, 33, 57, 63, 64, 65
 - sintáctico-semántico 29
 - verbal 57, 61
- Control 108, 155, 156, 160, 167, 168, 171, 211, 215, 219, 220, 221, 224, 225, 226
- Coordinación 51
- Creación de gramática 192
- Cuasiagente 163, 167, 168, 171, 174
- Dativo 20, 183, 184, 214, 219
- Deíctico 47, 54, 55, 78
 - anafórico 171
 - discursivo 230, 232, 239, 242, 248, 251
- Demostrativo 87, 230, 239, 242
- Derivación 17, 26, 85
 - morfológica 18

- Desarrollo del lenguaje 257, 263, 277, 280
- Desemantización 184, 189, 205, 206, 213
- Determinativo 73
- Dimensión 56, 62, 63, 131
 abstracta 61, 73
 conceptual 60, 62
 espacial 43, 46, 49, 59, 60, 65, 66
 física 60, 62
 metafórica 63
- Dinámica de fuerzas 101, 103, 109
- Fuerza 97, 101, 102, 103, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 113, 120, 182, 198, 199, 202, 203, 205, 207, 225
 externa 161
 ilocutiva 170
 instigadora de un estado 182, 199, 200, 203, 205, 207
- Negación 112, 117
- Resistencia 100, 102, 103, 105, 107, 108, 112, 113, 114, 121, 123
- Dinamicidad 159
- Dirección 17, 18, 43, 64, 114, 130
 verbal 106, 120
- Discurso 27, 72, 73, 156, 168, 169, 170, 171, 230, 232, 233, 235, 236, 237, 239, 240, 241, 242, 243, 245, 246, 248, 252
 directo 170, 171, 172, 173, 174, 176
 indirecto 170, 171, 176
 (oral) conversacional 176, 237, 239, 244, 245
- Dislocación 172
- Distancia 56, 85, 114, 223, 241
 comunicativa 231, 238, 243
 temporal 105, 114, 117, 238
- Distribución sintáctica 65, 234
- Dominio 29, 85, 191, 219, 258, 278, 279
 de posesión 211
 gramatical 79
- Donante 211, 212
- Duración 159, 174
- Emergencia 12, 212, 214, 221
- Emisor 181, 188, 206, 211, 216, 223
- Enlace temático 251
- Enmarcación (framing) discursiva v. marco discursivo 252
- Entidad 34, 38, 39, 59, 61, 75, 76, 81, 87, 89, 92, 93, 97, 99, 100, 108, 127, 129, 130, 132, 144, 146, 148, 149, 159, 161, 168, 169, 187, 195, 199, 201, 202, 205, 206, 211, 223, 224, 225
 animada 144, 149, 156, 160
 en movimiento 216, 220, 219, 223
 inanimada 145, 198
- Entrada léxica 128, 129, 133, 148
- Enunciado 73, 170, 171, 181, 188, 206, 248
- Enunciador 171, 243

- Equivalencia distributiva 81
- Escenario comunicativo o de comunicación 107, 122
- Escisión 233, 234, 235, 236, 241, 243, 244, 245, 248, 251
 oracional 236
 sintáctica 229, 233
- Espacio 44, 46, 49, 50, 55, 57, 58, 59, 61, 63, 64, 65, 79, 84, 86, 129, 217, 222, 257
 abstracto 43
 de referencia 129, 132
 físico 43, 46, 63
- Esquema 80, 103, 111, 129, 132, 155, 164, 166, 168, 193, 213
 de construcción 163
 intransitivo 153, 163, 164, 165, 167, 168, 169, 180
 sintáctico 163, 193
 sintáctico-semántico 163
 semántico-sintáctico 155
 transitivo 163
- Estado
 interno 142, 258, 260
 mental 258, 259, 260, 262, 265, 267, 268, 269, 271, 272, 273, 277, 278
 Cognición 103, 258, 259, 260, 261, 265, 269, 270, 273, 275, 278, 280
 Deseos 258, 259, 261, 269, 273, 275, 276, 279, 280
 Emoción 258, 259, 260, 261, 262, 265, 267, 268, 269, 271, 272
 Intención 259, 260, 262, 265, 269, 276, 279
 Pensamientos (procesos cognitivos) 258, 259, 260, 269, 270, 273, 275, 278, 279, 280
 Percepción 180, 181, 182, 184, 186, 187, 259, 260, 270
 Sentimientos 258, 259, 261, 268, 271, 275, 278
- Estatus cognitivo 135
- Estímulo 106, 120, 144, 149
 Causa 20, 21, 26, 31, 109, 132, 144, 168, 197, 199, 238
- Estructura 19, 20, 29, 35, 37, 45, 46, 47, 49, 50, 53, 54, 56, 59, 80, 132, 137, 141, 146, 148, 150, 165, 167, 169, 171, 175, 179, 191, 196, 201, 219, 229, 232, 234, 237, 239, 240, 242, 243, 244, 248, 251, 252, 279
 argumental 16, 26, 30, 31, 33, 35, 40, 50, 72, 128, 132, 136, 139, 148, 149, 150, 171, 173
 biargumental 27, 29
 conceptual 127, 128, 129, 130, 139, 149, 150
 escindida (de escisión) 230, 246
 interna 212, 225
 intransitiva 144
 léxica 46
 monoargumental 31
 oracional 38, 116, 245
 preposicional 54

- proposicional 27
- semántica 26, 27, 213
- sintáctica 47, 116, 144, 158, 232, 247
- sintagmática 238, 240
- transitiva 168
- Eventualidad 28, 40
- Accomplishment 28
- Actividad 28, 155, 156, 158, 159, 160, 161, 163, 168, 169, 174, 199, 222, 225, 264
- Estado
- Evento 28, 39, 58, 61, 65, 70, 78, 80, 97, 99, 100, 102, 103, 104, 105, 110, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 122, 123, 128, 155, 156, 158, 159, 160, 161, 162, 168, 170, 175, 179, 180, 212, 213, 217, 218, 225, 246, 257, 263, 264, 279
 - causado 98, 100, 104, 105, 110, 114, 117
 - causante 98, 99, 102, 104, 105, 110, 112, 113, 114, 117, 122
 - causativo 98, 99, 101, 104, 106, 120
 - comunicativo o de comunicación 104, 106, 120, 122, 173
 - de convencimiento 97, 98, 101, 103, 104, 106, 113, 121, 122, 124
 - de manipulación o coacción 101, 110, 120, 121, 124
- de proceso corporal
 - indirecto 99, 159, 171
- indirecto 98, 99
- Situación 28, 35, 37, 38, 39, 98, 102, 108, 109, 116, 119, 159, 191, 197, 198, 199, 201, 202, 211, 230, 239, 241, 258, 261, 271, 278
- Evidencialidad 191, 192, 206
 - Evidencia 191, 192
 - directa 191, 192
 - indirecta 191
- Experimentador o experimentante 31, 144, 219
- Figura 61, 80, 130
- Focalización 71, 76, 87, 88, 233, 235, 243, 251
- Focalizador 74, 76, 80, 88, 234, 235, 238
- Foco 78, 79, 84, 91, 92, 93, 98, 113, 225, 237
- Fondo 61, 130
- Frase
 - adverbial 71, 74, 76, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 91, 92, 93, 186
 - de tiempo 79
 - indefinida 62
 - marcadora del discurso comen-
tativo 248
 - nominal 17, 18, 19, 20, 21, 25,

- 28, 30, 34, 36, 37, 38, 39, 53,
56, 61, 62, 65, 79, 105, 114,
115, 116, 118, 119, 123, 174,
182, 186
- prepositiva o preposicional 27,
30, 31, 32, 33, 34, 36, 37, 38,
46, 63, 65, 112, 167, 186, 222,
262, 273
- sustantiva 15, 19, 20, 21, 24, 27,
28, 31, 32, 34, 35, 40, 265
- verbal 80, 276
- Fuente 144, 145, 191
- Función
- atributiva 50, 57
 - comunicativa 40, 58, 103
 - de inicio o cierre de interven-
ción (segmentos discursivos)
242, 248
 - discurso-pragmática 231
 - focalizadora 229, 236
 - intraoracional 231
 - locativa 56, 63
 - pasiva o impersonal 183
 - pragmática 229, 236
 - sintáctica 19, 20, 24, 48, 149,
171, 173, 183, 205, 231
- Objeto
- directo 20, 21, 29, 30,
31, 33, 38, 79, 133,
141, 142, 143, 144,
145, 149, 170, 171,
172, 173, 175, 182,
193, 217, 219, 222,
223, 232
 - indirecto 35, 143, 144,
145, 148, 149, 170, 219
- Sujeto
- activo 162
 - intransitivo 19, 20,
31, 33
 - oracional 32, 190
 - paciente 146, 149, 161
 - recíproco 21
 - tácito 38, 125
 - transitivo 20, 21, 31, 33
 - temática 72
- Graduación de modificaciones 72
- Gramática generativa 17
- Gramaticalización 47, 72, 192, 229,
234, 252
- Grupo sintáctico 72
- Hablante 58, 59, 159, 169, 170, 188,
189, 190, 191, 192, 193, 207, 241
- Hiponimia 81
- Hipótesis 98, 102, 155, 181, 231,
236, 239
- Lexicista 17
 - Transformacionalista 17
- Identidad sintagmática 105, 115,
116, 118
- Implicación sintáctica 43
- Inferencia (proceso de) 104, 189,
191, 192, 206, 219, 222, 260, 271
- Iniciador 100, 132, 139, 141, 143,
144, 145, 146, 149, 150

- Instigador 196, 197, 198, 207
 de evento 161, 162, 168
 del proceso 182, 198, 199
 Instrucción 100, 106, 107, 120
 Instrumento 106, 120, 198
 Intencionalidad 218, 219
 Intercambio o interacción de fuerzas
 98, 99, 100, 101, 105, 110, 111,
 121, 122
 Coerción 99, 100, 102, 103,
 105, 110, 123
 Influencia 99, 101, 112, 114,
 120
 Interacción 97, 98, 99, 101, 102,
 103, 104, 107, 108, 110, 111,
 112, 114, 119, 120, 122, 123
 comunicativa 105, 106
 social 103
 Manipulación 99, 100, 101,
 102, 104, 107, 108, 109, 119,
 123
 Resistencia 100, 102, 103, 105,
 107, 108, 112, 113, 114, 121,
 123
 Interiorización 127, 131
 de meta 128, 149, 150
 Ítem léxico 122

 Lengua nominativo-acusativa 156,
 162
 Límite 52, 64, 79, 130, 131, 149
 temporal 51, 57, 58, 79, 87, 89,
 92, 218, 219, 220, 224, 225
 Locación 38, 43, 49, 55, 57, 58, 59,
 87, 88, 89, 92, 117, 211, 218, 219,
 220, 224, 225
 espacial 78
 Locativo-meta 132, 141, 143
 Locución adverbial 44
 Marcación 82, 158
 agentiva 161
 de caso 162
 morfosintáctica 81
 pacientiva 161
 Marcador 74, 183, 237, 248
 conversacional 234
 discursivo 73
 Marco (frame o framing) 98, 252
 cognitivo 98, 101
 comunicativo 111
 conceptual 135, 136
 oracional 231
 semántico 128
 textual 231
 verbal 130
 Meta (destino) 52, 117, 127, 128,
 129, 130, 131, 132, 135, 136, 137,
 138, 141, 143, 144, 145, 147, 148,
 149, 150, 213, 214, 215, 218, 219,
 220, 221, 223, 225
 Modificador 30, 33, 40, 50, 53, 55,
 56, 61, 65, 71, 74, 75, 76, 81, 84,
 85, 89, 91
 de anclaje 87
 de cuantificación 92
 de delimitación 89
 de énfasis 86
 focalizador (de focalización) 88

- gramatical 80
- léxico 80
- Nexo subordinante 231
- Nexus 18
 - Palabra-nexus predicativa 18
 - Palabra-nexus verbal 17
 - Sustantivo-nexus 17, 25
- Nominalización 17, 26
- Núcleo 19, 24, 25, 26, 27, 28, 30, 32, 34, 38, 39, 40, 50, 71, 73, 76, 79, 81, 82, 84, 86, 87, 88, 89, 91, 92
 - adverbial 74, 78, 81, 83, 84, 86, 88, 91, 93
 - de frase adverbial 79, 84, 93
 - léxico 83
 - nominal 16, 27, 32, 33, 35
 - predicativo 264
 - verbal 79, 225, 273
- Oblicuo 105, 114, 116, 117, 137, 146, 149, 164, 195, 207, 222, 224
- Obligado 202
- Obligante 202
- Obligatoriedad 81
- Operador 47, 76, 78, 79, 80, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 91, 92, 93
 - de aspecto 79, 89, 90
 - de énfasis 92
 - de foco 79, 93
 - discursivo 230
 - limitativo 79, 89
- Oquedad semántica 212
- Oración
 - afirmativa 242
 - atributiva 76, 181, 195
 - de comentario 234
 - de focalización 243
 - de relativo 238
 - ecuacional 229
 - escindida 229
 - eventiva 230, 233, 243
 - hendida 229, 230, 231, 236, 237, 238, 241, 242, 243, 244
 - negativa 242
 - pseudohendida 231, 233, 234, 238, 243, 248, 251
 - pseudohendida inversa 231, 239, 242
 - pseudohendida trunca 244
 - subordinada 29, 166, 167, 174, 175
 - transitiva 20, 133, 139, 150, 190
- Origen 52, 64, 129, 136, 137, 138, 264
- Oyente 169
- Paciente 34, 158, 161
- Palabra
 - atributiva 73
 - primaria 18
 - secundaria 18
- Papel 27, 161, 231
 - gramatical 157
 - semántico 157, 174

- sintáctico 171
 - temático 156, 168, 198
- Parámetro semántico-sintáctico 98, 104, 106, 107, 122
- Parentesco morfológico 16, 18, 25, 29
- Participante 27, 30, 32, 33, 35, 48, 97, 99, 100, 101, 102, 103, 105, 106, 107, 108, 110, 112, 113, 120, 122, 123, 128, 129, 132, 133, 135, 139, 141, 143, 145, 149, 150, 155, 156, 157, 158, 160, 161, 162, 163, 165, 167, 168, 169, 171, 174, 175, 179, 212, 218, 251, 257, 267
 - activo 162
 - del evento 162
- Partícula pronominal 183
- Patrones de conceptualización 226
- Percepción (sentido de) 180, 181, 182, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 200, 201, 205, 206, 207, 259, 260
 - abstracta 189, 190, 201, 206
- Perceptor 160, 185, 190, 191, 193, 201, 206
- Percibido 185
- Perfil de contacto 212
- Periferia 76
- Perífrasis de relativo 229, 237
- Peso sintáctico 19
- Pieza léxica 180
- Planificación del discurso oral 244, 245
- Polaridad 88
 - negativa 265
 - positiva 265
- Predicación 48, 63, 135, 145, 179, 196, 200, 201, 246, 278
 - compleja 195, 259, 280
 - copulativa 32
 - locativa 57
 - nuclear 195
 - primaria 278
 - secundaria 190, 193, 194, 195, 204, 207
- Predicado
 - causativo 102, 108, 124
 - de manipulación 99
 - Influencia 99, 101, 112, 114, 120
 - de experiencia 182
 - factivo 188
 - no factivo 188
 - nominal 20, 32
 - principal 104, 262, 274
 - secundario 179, 181, 182, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 192, 193, 194, 195, 196, 201, 203, 205, 206, 207, 259, 262, 265, 272, 278
 - verbal 27, 29, 76
- Preposición
 - léxica locativa 44
 - no proyectiva 44
 - proyectiva 44
 - sustantiva 44
- Pronombre 73, 134, 170, 172, 173, 175, 182, 183, 184, 185, 205
 - posesivo 25, 30, 31, 33

- Proposición 26, 27, 28, 181, 188, 206
- Proyección 27, 47
- argumental (del significado) 28, 30, 33, 34, 35
 - preposicional 46
- Rasgo 33, 35, 39, 49, 53, 54, 56, 57, 58, 60, 75, 81, 82, 84, 103, 107, 123, 127, 156, 159, 160, 161, 163, 173, 175, 181, 184, 185, 187, 188, 201, 205, 207, 213, 214, 217, 219, 221, 230, 231
- aspectual 204
 - de modalidad epistémica 188, 206
 - de percepción 186, 201
 - gramatical 76, 93
 - léxico 78, 184, 188, 189, 200, 201, 205, 206, 207
 - semántico 60, 64, 186, 189, 191
- Realización (éxito) 103, 105, 110, 114, 115, 117, 119, 161, 170
- Rección 35, 81
- Receptor 35, 170, 175, 211, 212, 215, 217, 218, 219, 220, 221, 225
- Recipiente 131, 144, 145, 215
- Recurso 39, 120, 235, 247, 248
- lingüístico 120, 121, 236
 - verbal 98, 100, 104, 105, 106, 120, 121, 122
- Referencia anafórica 76
- Régimen prepositivo 20, 26, 32, 33, 34, 168
- Registro discursivo 230
- Relación
- argumental 72
 - catafórica 233
 - deíctico-discursiva 233
 - de posesión 214
 - espacial 129
 - metonímica 214, 220, 225, 226
 - semántica 30
- Relativo 229, 230, 231, 232, 234, 235, 239, 243, 251
- Sentido aspectual 71
- Significado
- construccional (de construcción) 182, 201, 205, 207, 213, 217, 227
 - léxico 98, 110, 171
 - relacional
 - de dependencia 26
 - de propiedades de personas o cosas 26
 - de responsabilidad 26
 - de subordinación 26
 - parte-todo 26
 - relaciones de parentesco 26
 - representación 26
 - social 26
- Sintagma 233
- nominal 230, 232, 235, 236, 238, 245
 - verbal 232, 235
- Sintaxis generativa 17
- Situación 28, 35, 37, 38, 39, 102, 108, 110, 116, 159, 191, 197, 198, 199, 201, 202, 210, 278
- comunicativa (o de comunicación) 119, 230, 239, 241

- de la secuencia narrativa 258, 261, 271
- Sociodinámica 103
- Subcategorización 81
- Subdimensiones semánticas 104
- Subjetivización 192, 206, 207
- Sustantivo
 - de significado emocional 262
 - deverbativo 39
 - nominalizado (nombre nominalizado) 17, 19, 25, 26, 28, 33, 35
 - verbal 17
- Telicidad 79, 159
- Tema 27, 29, 30, 132, 133, 134, 135, 139, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 149, 170, 171, 174, 175, 216, 220
 - Discursivo 247
- Teoría de la mente 258, 260, 270, 271
- Tiempo 53, 79, 85, 159, 170, 179, 217, 241, 257, 264
- Topicalización 214
- Tópico 47, 233, 237
- Transferencia 111, 144, 145, 150, 168, 211, 213, 214, 215, 216, 218, 219, 220, 221, 224, 225
- Transformación de nominalización 17
- Transitividad 156, 168
- Trayectoria (ruta) 52, 53, 129, 130, 136, 137, 214, 215, 219, 220, 221, 222, 225
- Turno de habla 239, 240, 241, 242, 246, 247
- Unidad 70, 74, 82, 83, 84, 86, 93, 232, 233, 234, 237, 245, 264
 - déictico-discursiva 233
 - de relleno (filler) 235, 245
 - gramatical 69, 71, 85, 86, 87, 88, 93
 - léxica 74, 76, 78, 80, 81, 83, 85, 91
- Uso 64, 73, 98, 102, 103, 106, 133, 135, 136, 141, 149, 157, 162, 163, 164, 168, 169, 171, 180, 181, 182, 184, 187, 192, 211, 212, 213, 216, 231, 234, 235, 239, 241, 242, 248, 252, 260, 263, 270, 271, 272
 - especificativo 237
 - lingüístico 156
 - posespecificativo 237
- Valor 29, 50, 52, 53, 57, 60, 62, 63, 64, 65, 72, 115, 117, 164, 169, 240, 241, 242
 - anafórico 241
 - léxico 43, 44
 - locativo 43, 59
 - semántico 27, 49, 56, 61
 - semánti-léxico (semántico-léxico) 49
- Valoración del hablante 192, 193, 207
- Variación dialectal 43

Verbo

adherente 277
 causativo 97, 99
 de manipulación 99, 102
 de influencia 99
 cognitivo 270, 274
 copulativo 32, 58, 231, 262
 de actividad corporal 155, 156,
 158, 161
 de afectación o psicológico 144,
 149
 de apoyo 40, 212
 de causación 202
 de comunicación 169, 170, 171,
 172, 173, 174, 175, 239, 243,
 247, 252
 de convencimiento 100, 105
 de emoción 271, 272
 de estado mental 261, 262
 de movimiento 127, 128, 129,
 130, 131, 132, 139, 148, 149,
 225
 de obligación 202
 de percepción 180, 182, 185,
 194
 de régimen prepositivo 32, 34,
 168
 de transferencia 144, 145, 150
 de volición 243
 epistémico 246
 existencial 20
 ligero 40, 213
 mental 258, 269, 274, 278
 modal 269, 276

de comportamiento 108,
 117, 276
 de deseo 258, 259, 261,
 269, 273, 275, 276, 279,
 280
 de intención 259, 260, 262,
 265, 269, 276, 279
 de voluntad 100, 101, 102,
 107, 108, 109, 162, 198,
 279
 nuclear 181, 194, 195
 principal 38, 48, 259, 279
 pronominal 180
 pseudocopulativo 180, 184, 205
 psicológico 270

Vocativo 39

Volición 156, 160, 162, 168, 171,
 225, 243

Zona activa (ZA) 218

Sentido y gramática en español

se terminó de imprimir en junio de 2018,
en los talleres de Impresos Almar, S.A. de C.V., Netzahualpilli 120,
col. Estrella del Sur, 09820, Ciudad de México.

Portada: Pablo Reyna.

Tipografía y formación: Gabriela Ek

La edición estuvo al cuidado de Carlos Mapes
bajo la coordinación de la Dirección de Publicaciones
de El Colegio de México.

